

calibrite

colorchecker classic



FA-199.

TRES DIAS
EN MONTSERRAT.

GUIA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA
 DE TODO CUANTO CONTIENE Y ENCIERRA ESTA MONTAÑA,
 POR
 D. CAYETANO CORNET Y MAS.

SEGUNDA EDICION
 corregida y notablemente aumentada.

BARCELONA:
 LIBRERÍA DEL PLUS ULTRA,
 RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 15.
 1863.

Donación
 De Hoyos

Museo Nacional de Antropología
 R. 20025

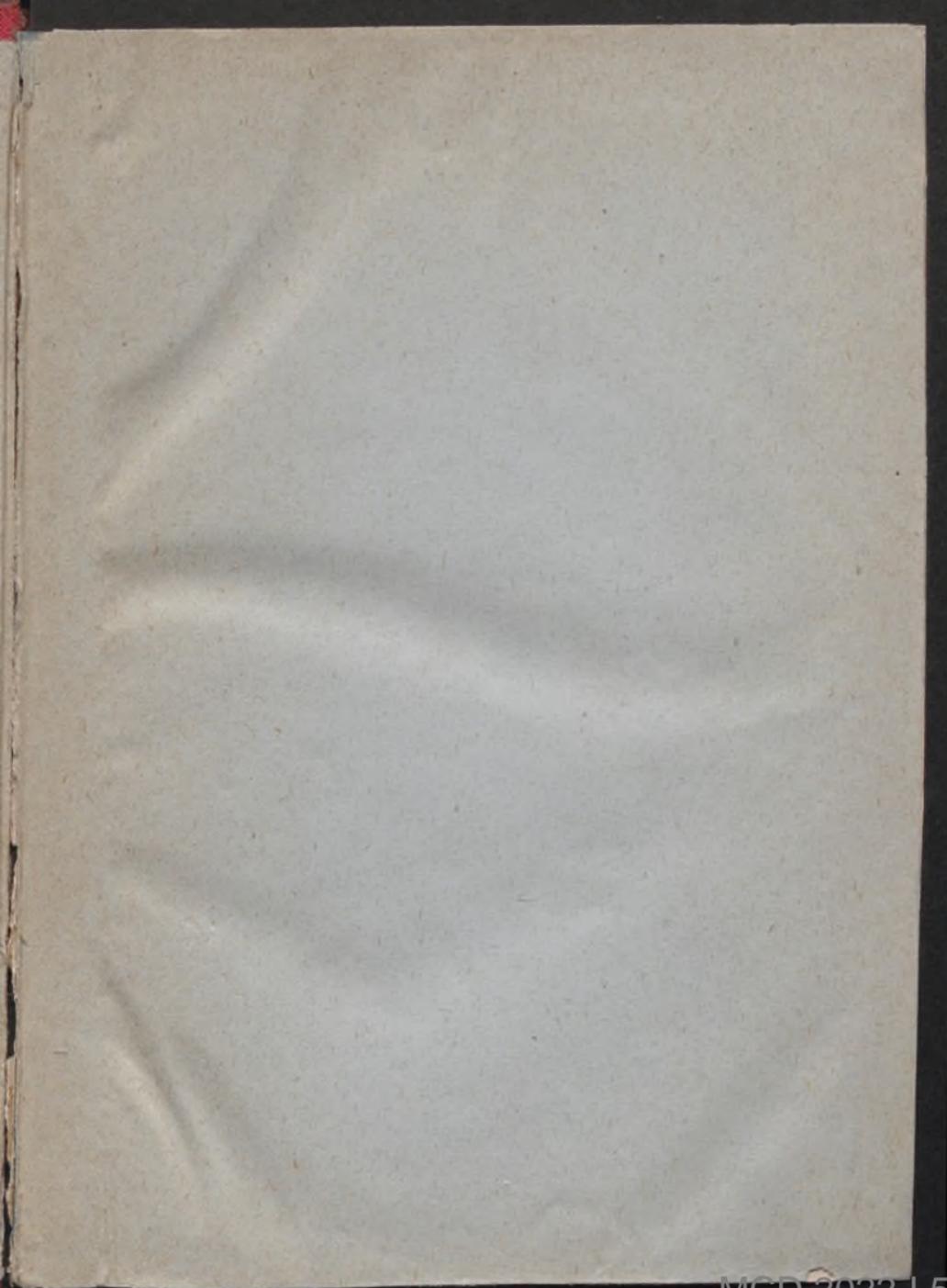
TRES DIAS

EN

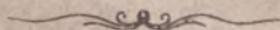
MONTSERRAT



MONTSERRAT



TRES DIAS
EN MONTSERRAT.

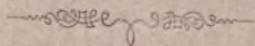




NUESTRA SEÑORA DE MONTSERRAT.
Copia de la Sagrada Imagen que se venera en el Monasterio.

7A-199.

TRES DIAS
EN MONTSERRAT.



GUIA HISTÓRICO-DESCRIPTIVA

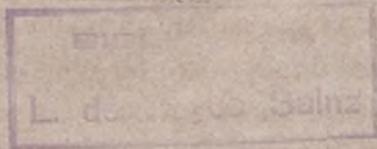
DE TODO CUANTO CONTIENE Y ENCIERRA ESTA MONTAÑA,

POR

D. CAYETANO CORNET Y MAS.

SEGUNDA EDICION

corregida y notablemente aumentada.



BARCELONA:

LIBRERÍA DEL PLUS ULTRA.

CANAL DEL CENTRO, NÚMERO 15.

1863.

Donación
De Hoyos



R. 20025

Es propiedad.

Barcelona.—Imp de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro,
callejon entre los núm. 21 y 23.—1863.

A. 20052

MCD 2022-L5

PRÓLOGO.

Sin temor de que se nos critique por ocuparnos de un asunto al que tantas plumas se han dedicado, presentamos esta guía, porque la consideramos de gran utilidad.

Admiradores y entusiastas de Montserrat, nos brindamos á nuestra vez á tomar al viajero por la mano y acompañarlo en su interesante romería, poniendo el mayor cuidado en satisfacer todas sus preguntas, en iniciarle en todos sus secretos. Ordenada esta guía bajo un plan sencillísimo, contiene una detalladísima descripción de todos los objetos del monasterio, del monte y de las cuevas por el orden que se van encontrando en la escursión á la sagrada montaña, acompañando á cada uno la relación histórica que le corresponda, á fin de que

una vez en Montserrat nada tenga que preguntar el que lo visite, y quede completa y exactamente enterado de sus detalles quien no pueda hacerlo. Al consabido objeto hemos juzgado á propósito dividir la obra en tres partes: la primera, dicha *primer dia*, se recorre paso á paso, y una á una todas las estancias, aposentos y ruinas del monasterio, acompañando la relacion histórica que á cada una corresponde, sus riquezas, su suntuoso culto, etc., y sobre todo se trata con gran detencion de la célebre *Escolanía*.

La segunda jornada está dedicada á la parte superficial de la montaña, describiendo una tras otra todas las ermitas que existian en la misma, con sus respectivos itinerarios, fundacion, hechos notables que en ellas han tenido lugar, vida y hábito de los ermitaños, etc.

Finalmente, el tercer dia contiene una minuciosa descripcion de las cuevas, que existen visibles en la parte de Collbató, sus galerías, grutas, etc., y termina la obra un resúmen histórico de los hechos que no se han referido en la descripcion; un catálogo de los Priors, Abades y Presidentes que ha tenido el monasterio desde su fundacion hasta nuestros dias, otro de los bienhechores del Santuario, y dádivas que hicieron, y otro de los maestros y

discipulos mas notables que han salido de la Escoclanía; una noticia de la celebridad que Montserrat ha adquirido dentro y fuera de España, etc.

Atendido lo dicho, creemos haber logrado lo que por muchos se deseaba; esto es, un guia de Montserrat, que satisficiera todos los deseos.

Así terminábamos el prólogo de nuestra primera edicion. Pero, como todas las cosas si pueden hacerse mas de una vez, acostumbran á salir mejores, así es que, gracias á la favorable acogida que el público ha dispensado á esta obrita, podemos hoy presentar esta segunda edicion corregida y notablemente aumentada con aquellas noticias que se escaparon en la primera y con la descripcion de todo lo que no podia tratar aquella por no haber aun acaecido.

Afin de que fuese digna de la importancia de los objetos de que trata, hemos aumentado y mejorado notablemente los grabados, los tipos y el papel, haciéndola una obra importante bajo todos conceptos.



INTRODUCCION.

Pocos paises hay que reúnan tanta poesía y tantos recuerdos como Cataluña. Su purísimo cielo, su templado clima, sus fértiles campos, sus pintorescas costas, sus frondosos bosques, sus salutíferas aguas forman el orgullo de sus hijos y no pueden menos de causar el asombro de los extraños. Mas lo que da al antiguo Principado un risueño aspecto, son esas montañas hijas del blanquecino Pirineo, coronadas con feudales castillos, vestidas de verdes plantas y preñadas de ricos tesoros.

Entre estos montes, algunos de singular altura, descuella, así por su elevacion como por su figura, la *nueva Tebaida*, la *Perla de Cataluña*, como la llaman algunos autores catalanes, la reina de las montañas españolas, *Montserrat*.

Separada de aquellas que casi podrian competir con ella en elevacion, y como aislada de las cercanas colinas, pòstrase á su vista el cristiano, canta el poeta y estudia el filósofo.

Sitúanla los geógrafos en el centro de Cataluña (1) á 7 leguas N. O. de Barcelona, 3 leguas E. de Igualada, 3 S. de Manresa, y 12 N. E. de Tarragona, dándole un circuito de cuatro leguas y una elevacion de 3993 piés ó 1364 $\frac{1}{2}$ varas castellanas, que forman unos 1139'16 metros (2), por manera que, segun asegura Argaiç, al ponerse el sol alcanza su sombra siete leguas, hasta esconderse en el mar en los dias mas largos de verano.

Su planta es oblonga y poligonal, de unas ocho leguas de perímetro, en direccion E. S. E. á N. N. O., formando un ángulo obtuso en su cabecera al N. E., con numerosas proyecciones y sangrías por ambos costados, señaladamente hácia la mitad primera donde estriban las mesetas culminantes. Como rindiéndosele, el Llobregat tuerce el curso y viene á lamer su raiz encajonado en un canalito que atraviesa el pueblo de Monistrol, y separa la montaña de las colinas de casa Tobella, San Salvador, Puigventós y S. Pedro Sacama, donde á trechos asoman formaciones semejantes á sus singularísimas peñas, como se puede ver en el viaducto del Buxadell, estacion de Olesa, de ella, única analogía que de las mismas quepa señalar.

Mirada desde lejos no pueden menos sus variados y caprichosos dibujos de escitar la curiosidad del viajero sorprendido á la vista de aquella inmensa mole de piedras

(1) El pico mas elevado se halla á 41° 36' 48" lat. N. y á 5° 29' 59" long. E. de Madrid. (Dic. geog.)

(2) Esta medicion la verificó en 1.º de Julio de 1789, el arquitecto D. Francisco Renard sobre el nivel del Llobregat. Igua! altura halló el P. Ametller, célebre naturalista de Montserrat, contada desde la roca que se encuentra en medio de las aguas del Llobregat frente del torrente de Sta. María.

Vista de la montaña de Montserrat tomada desde la Seo de Aurica.



de tan singular figura, que le hace carecer de rival en el mundo, pues aun cuando las montañas de la isla de Nuestra Señora de Montserrat en las Antillas (Golfo de California, en la costa de la vieja California y al S. E. de la Cármen), se le parezcan mucho, no le igualan. Hállase formada de rocas altísimas y ásperas que cierran su circuito y dejan solo algunas pequeñas entradas angostas y difíciles, y sus figuras son tan caprichosas, que mirada por la parte del Norte ó de Manresa, presenta objetos parecidos á monges, reyes, mujeres, caballos, castillos, etc., cual puede dibujárselos la mas poética fantasía, ofreciendo un pintoresco aspecto (1).

Los altísimos conos, que masgestuosamente se elevan y que parecen disputar el sitio á las mismas nubes, están formados de piedras calizas, redondas, rojas, amarillas, pardas y de color de carne, unidas y conglomeradas entre sí con un betun natural, de igual calidad y especie que la brecha y almendrilla de Egipto ó de Levante, y del que habiéndose llevado el agua la tierra resultante de su descomposicion, se han formado los barrancos que dividen la montaña en tan caprichosas agujas.

Conglutina, pues, estas piedras una tierra caliza, amarilla y algo de sílice ó arena que presenta un aspecto como la brecha de Alepo, y de la que solo se diferencia en el grano, que no es tan fino, al paso que son tambien mas

(1) La vista de la montaña por su lado oriental, único que se despeja viniendo de Barcelona, es sin duda la menos curiosa, semejando un cobo truncado ó ancho pan de azúcar, con dos aristas muy pronunciadas que les surcan y dos crestas por remate, ligeramente dentellada la de la izquierda, al pié de la cual en uno de los primeros espaldones se cobija el Santuario.

gruesas las piedras, pues el volúmen de la mayor de estas escede en mucho al de la cabeza humana (1), y la menor es del tamaño de un cañamon.

En general, la montaña está formada de enormes masas de peñas con direccion de E. á O., hácia cuyo último punto tienen una pequeña inclinacion y se presentan dispuestas por capas desde el grueso de 140 milímetros hasta 28 méetros, rajadas horizontal y verticalmente.

Estas peñas son de dos clases principales, el *pudinga*, especie de compuesto de otras rocas preexistentes que aparecen bajo la forma de guijarros ó cantos rodados ligados tan fuerte y sólidamente con arcilla que los fragmentos de granito, pórfido, sílice, mármol, etc., se rompen antes que separarse de su cimiento. Esta es la clase que mas abunda en la montaña, y forma como quien dice el núcleo de la parte dentelleada. El *asperon* es la segunda clase ó especie de rocas; se halla en bancos de dos ó tres varas (1'77 á 2'50 metros) de altura, ligeramente inclinados de N. á S. El *pudinga* es de la especie granítica y está formado de guijarros oboidales. Dichas rocas son susceptibles de un bello pulimento, como veremos mas adelante.

La propiedad de pegarse á los labios, secarse y agrietarse al fuego la parte térrea de los principales puntos que acabamos de describir, da á conocer que tiene por base principal la arcilla, la cual no se halla en estado de pure-

(1) Hay autores que las ponen del tamaño de la cabeza de un hombre regular; pero, segun opinion de personas respetables y de entero crédito y que han tenido ocasion de observarlas detenidamente, las hay sin comparacion mayores, como lo demuestra la experiencia.

za sino mezclada con tierra arenisca y vegetal de que consta su superficie.

La parte baja del monte, descomponiéndose mas pronto que la mas elevada, se ha convertido en tierra fértil, á pesar de conservar algunas peñas que sirven como de gradas para subir á la cumbre.

La celebridad de esta montaña ha ocupado tambien la atencion de la Academia francesa, en la que uno de sus miembros, Mr. Vezian, á fines de 1856, leyó una memoria, llamando la atencion hácia los sistemas de levantamiento de las inmediaciones de Barcelona que dice desempeñan un papel importante en la estratigrafía del país, demostrando que el sistema de Montserrat no corresponde exactamente á ninguno de los sistemas mencionados en un principio en la noticia de Mr. Elías de Beaumont sobre los sistemas de montañas, y pasa á examinarlo con detencion.

«El sistema de Montserrat, dice, es el que se manifiesta del modo mas claro en las inmediaciones de Barcelona. Su influencia en la estratigrafía propiamente dicha de aquella region es considerable; es decir, en la direccion de las capas, é igualmente en su constitucion topográfica.

«Mi carta geológica de las cercanías de Barcelona indica dos líneas estratigráficas, que tienen relacion con dicho sistema. La mas importante arranca de la desembocadura del Llobregat; marca hasta al pié de Montserrat la direccion del valle que riega este rio, y sigue mas allá de dicha montaña, coincidiendo con la zona de division de aguas que van unas al Llobregat y otras al rio

Noya. Esta línea es sinclinal en la mayor parte de su trayecto, razón por la cual deja á derecha é izquierda gran número de accidentes orográficos.

«La orientacion de dicha línea, así como la de todo el sistema de Montserrat se vuelve á descubrir en el Ebro, en una parte considerable de su curso, y con especialidad mas abajo de Zaragoza. Este sistema se distingue del de las Azores y del Ural por una diferencia de 3° en su orientacion; siendo además el del Ural de época mas antigua.

«Como círculo máximo de comparacion de este sistema, se puede adoptar una línea tirada por el pentágono europeo (véase Elías de Beaumont, *Noticia sobre los sistemas de montañas*, lám. 5.^a), que arranca del punto b'' y va á parar al punto I''''. Principia la línea indicada en la entrada del estrecho de Hudson, toca en el cabo Farewell, al extremo Sur de la Groenlandia, coincidiendo con el límite S. E. de la plataforma submarina que circunda las islas británicas y la Francia por la parte del Océano, atraviesa luego los Pirineos por su parte central, pasa por Barcelona é isla de Menorca, y entra en el continente africano cerca de Bona.

«El sistema de Montserrat es posterior á los terrenos numulítico y mioceno que ha levantado, y separa los dos pisos de que se compone el terreno plioceno en la cuenca del Mediterráneo. Por su edad y direccion se coloca entre los dos sistemas de los Alpes principales y los occidentales, dividiendo en dos partes casi iguales el ángulo obtuso de 132° formado en Barcelona por los dos últimos sistemas referidos.»

Pujadas en su *Crónica Universal de Cataluña*, hablando de Montserrat, dice: «Sobrepaja á los demás montes de la tierra (Cataluña) escepto el de S. Lorenzo entre Tarrasa y Caldas de Montbuy... La muestra de las asperezas de este monte es tan grande, que á los que lo miran no solamente de lejos, mas tambien muy de cerca, parece inaccesible, ó á lo menos de fatigosa subida, pero la belleza del órden que puso Dios en él por medio de la comun madre naturaleza, el deleite que se recibe en mirar su rústica compostura, suspende los ánimos y embellece los sentidos para que no sientan el cansancio y fatiga de la subida.

«Lo que mas admira es que siendo tan áspera y llena de peñascos, crecen entre ellos mil variedades de flores, y silvestres clavellinas, violetas y narcisos, y entre las apesgadas rocas, odoríferas y saludables yerbas, cordiales raices, acopados ó frondosos árboles, con frescas y apacibles plantas haciendo de toda aquella montaña un grandioso jardín ó deleitable y fresca floresta. No solamente se halla esto en los lugares bajos y profundos valles donde se descubre alguna poca tierra, mas tambien de las macizas y apretadas breñas salen diferentes colores de margaritas, mosquetas y estendidas yedras que con sus brazos ciñen estrechamente á las encumbradas y altas peñas.»

Efectivamente, ni en las lomas mas descarnadas hay hueco ó resquicio que no produzca su árbol ó arbusto, su yerba ó su liquen musgoso. Allí donde puede desarrollarse la vegetacion crecen espontáneas, segun el paraje, mas de

doscientas especies de plantas, siendo las principales el pino, el madroño, tres diferentes enebros, dos especies de encinas, boj, tomillo, brezo, romero, espliego, abrotano etc. y el trébol fétido y el *esmilax* de Andalucía y Navarra en la cima, donde ya es muy rara y casi nula la vegetación, y sobre todo el boj con cuya madera se elaboran mil objetos. Casi todas estas plantas son medicinales y de especialísimas virtudes, muchas ignoradas aun en el día (1). El modo como crecen estas plantas inspiraron á un poeta catalán los siguientes versos:

Sin agua y sin semilla y tierra poca,
 Arboles, matas, yerbas, lindas flores,
 Visten las peñas de alegría loca,
 Sin que el agosto ofenda sus verdores:
 Milagro es cuanto el hombre en ellas toca,
 Obra son de los cielos sus primores,
 Que aquí, como es MARÍA la hortelana,
 Medran las plantas sin industria humana.

Si la montaña de Montserrat merece ser visitada de los

(1) Conocedor de la mayor parte de ellas el inteligente farmacéutico Dr. D. Joaquín Font y Ferrés, lleno de celo y buenos deseos, ha establecido al pié de esta venerable montaña un laboratorio denominado *Laboratorio monserratino*, en el que se ocupa en estudiar y analizar las yerbas y plantas que en ella vejetan, obteniendo provechosos resultados, pues tiempo hace que con dichas plantas confecciona las llamadas *Píldoras de Montserrat*, cuyas prodigiosas virtudes están continuadas en su opúsculo que ha sido traducido al francés, al italiano y á otros idiomas, pues la nombradía de sus píldoras se va haciendo casi tan universal, como la fama de la montaña, en razón de haber obtenido gran éxito y ser muchos los facultativos que las recomiendan con interés por sus sorprendentes resultados. A fin de contribuir con una pequeña limosna al Monasterio de Montserrat, y rendir un homenaje á María, cada cajita de píldoras va acompañada de una medalla de las que en el santuario se espenden.

geólogos, como veremos, no debe llamar menos la atención de los botánicos por las raras especies que hay en ella, y de las que el catedrático de Botánica de la facultad de ciencias de la Universidad de Barcelona D. Antonio Cipriano Costa ha hecho un detenido estudio científico, ya solo, ya acompañado de célebres botánicos extranjeros que han deseado conocer nuestra Flora, como una de las mas ricas de Europa. El erudito Sr. Costa está catalogando actualmente las plantas de este Principado, y á este catálogo remitimos las personas científicas que deseen mas pormenores acerca la vegetacion de esta maravillosa montaña. Sin embargo, como muestra de su trabajo, pondremos algunas de las que dicho Sr. ha continuado en la lista de las plantas críticas, raras ó no citadas en Cataluña (1), como observadas en dicha region, que continua como *adicion* al *Resúmen* de las lecciones que esplica.

Thalictrum tuberosum, de Linneo (cerca la ermita de la Trinidad).

Iberis linifolia, de Linneo.

Silene itálica, L. var. ? An sp. nova? (silene montserratensis Pourr. in Bolos herb.!) Especie no escasa en Montserrat.

Dianthus multiceps. Nob. sp. proxima D. Requieni Godr. et D. toletano Bois.—A mas en Manresa y Berga.

Dianthus longicaulis. Ten.

Alsine tenesifolia. Cranz. var.

(1) Varias de las especies que se enumeran, dice el Sr. Costa en su nota, han sido examinadas por el profesor Willkomm de Tharand, bien conocido por sus trabajos sobre la vegetación española. Otras en corto número han sido vistas por el distinguido botánico de París M. Corson.

Rhamnus lycioides. L.—A mas en Tárrega y Segarra.

Melilotus neapolitana, Ten.—A mas en Moncada.

Saxifraga lingulata. Bill var.—Este y no la *Saxifraga Cotyledon* L., es la que crece en los peñascos de Montserrat. Tambien en S. Lorenzo del Munt.

Conopodium denudatum. Koch. var. *ramosum*. Wk in litt.

Gallium pusillum. L.

Valerianella, discoidia. Lois.

Scorzonera crispatula. Boiss. Voy. bot. esp. suppl. 741; Wk in litt.—Tambien en las inmediaciones de la montaña, Cardona, Berga y Vich.

Hieracium saxatile. Vill.

Linaria organifolia. D. C.

Verónica teunifolia. Asso. non Stev.; Verónica Assoana Wk ined. La descubrió en Montserrat el doctor Salvá.

Odontiles longiflora. Webb.

Passerina tinctoria. Pourr.—A mas de Montserrat y sus inmediaciones en todo el Pla de Bages.

Iris germánica. L.

Stipa juncea. L.

Asphodelus albus. W.—Tambien en la Segarra.

Koeleria cetacea. Pers.

Además hay otras comunes á los otros montes de Cataluña.

«Acrecienta la admiracion, continua el referido cronista Pujades, el ver que se cria tanta belleza en un monte que desde la mitad hasta la cumbre no tiene fuentes abundantes, sino pequeñas y de muy poco caudal para en-

»tretener la frescura ; porque en algunas de ellas en ve-
»rano vienen á disminuir sus manantiales y aun en tiem-
»po seco del todo faltan. Esto es muy cierto, y así me
»espanto de que el maestro Diago la describa por tierra
»regalada de muy cristalinas y frescas fuentes. Si no es
»que lo entienda de las que manan en su alrededor; des-
»de donde, como diré presto, corren diferentes arroyue-
»los y riberas que, despues de haber fertilizado y dado
»abundancia á lo bajo de la montaña, recreando la vista
»y el cuerpo de los cansados caminantes, acrecientan el
»caudal del rio Llobregat. Es verdad que en algunas par-
»tes de lo alto se descubren algunas venas de agua, que
»se escurren dando señal de que entre las profundidades
»de las peñas debe haber algunas estancadas ó enchar-
»cadas aguas, que cuando abundan por lluvias se desa-
»guan entre aquellos riscos como por canales. No pu-
»diendo desağuarse del todo, se embeben y zambullen
»entre las mismas entrañas del sacro monte : esto entre-
»tiene el verdor de las plantas y el fresco de la tierra.»

«Hállanse en esta montaña muchas concavidades de
»grandes y espantosas cuevas donde algunos han probado
»entrar, pero no llegan hasta el fin de la empresa, es-
»pantados del horrisono rumor de algunos raudales de
»agua que se oyen. Deléitase en estraña manera la vista
»de los que de lejos miran esta santa montaña, descu-
»briéndose tan rodeada y coronada de altísimas y empi-
»nadas rocas que en forma piramidal parece se suben y
»se elevan casi hasta las estrellas ; divisándose como una
»vistosa ciudad puesta en eminente lugar y rodeada de

»altas torres, particularmente si se mira por la parte de la
 »tramontana ó norte que sus cortadas peñas y tallados
 »riscos parecen una cortina ó lienzo de alguna bien for-
 »talecida ciudad sita en aquel alto. La naturaleza de las
 »piedras que nacen en este monte es fortísima y durí-
 »sima; por tanto muy difícil de labrar, y aunque parece
 »y asemeja algun tanto al blanco jaspe, afirman algunos
 »que en los pasados tiempos le habia, y los que entien-
 »den de esto dicen se hallarian buenos si el trabajo se
 »emplease en sacarlo.»

Las hipótesis mas ó menos fundadas que han presen-
 tado algunos geólogos y mineralogistas acerca de la sin-
 gular formacion de este monte, no se han admitido de-
 finitivamente, al menos que sepamos; pues segun cál-
 culos, unos creen ser efecto de épocas diluvianas, y
 otros, resultados de erupciones volcánicas. No han fal-
 tado espíritus fervorosos que por un arranque de fé han
 pretendido resolver el problema presentado á los geólo-
 gos, y han dicho: desde el dia que en el Gólgota se
 verificaba el tremendo sacrificio de nuestra redencion,
 las elevadas cumbres del Montserrat quedaron divididas,
 y se abrieron en su seno profundos abismos, de modo
 que cada roca aislada, cada cono solitario, cada rendija
 es un testimonio del sacrificio del Calvario.

Sin opinion propia vamos á dar el parecer de varios
 autores que han escrito sobre el particular.

El P. Francisco Crespo, en su memorial al rey D. Fe-
 lipe IV sobre la Purísima Concepcion de María, dice: *Mo-
 numento pasmoso de nuestra fé, pues dividiéronse* (las ro-

cas de Montserrat) *al morir el Autor de la vida, separándose en varias partes como en señal dolorosa de la muerte de su Criador.*

El P. Fr. Antonio de Sta. María, carmelita descalzo, escribe :.... «y en Montserrat se verificó lo que dijo san Mateo : *et terra mota est, petrae scissae sunt, cap. 27.*»

El Ilmo. y Rmo. P. Fr. Agustin Eura, agustiniano, Obispo de Orense en Galicia, en su descripción de la montaña y santuario de Montserrat en su idioma nativo cantó :

«Montanya prodigiosa,
Que en elevadas puntas dividida
Sentires llastimosa
Morir lo Autor de la mateixa vida,
Y entre principals dócils montanyas,
De sentiment romperes las entranyas.»

El P. de la Iglesia S. Cirilo, arzobispo de Jerusalem, que floreció en el año 360 de Jesucristo, dice : «*Id quod »hactenus Golgotha monstrat, ubi propter Christum petrae »scissae sunt, nec non ex traditione Mons Albernæ in Etru- »ria, in Campania Promontorium ad littus Caietæ, et in »Tarraconensi Hispania Monserratus*» (S. Cirilo Hierosol. Cat. hæc. 13). A la muerte de Cristo se rompió el Promontorio de Gaeta en Campania, el Albornia en Toscana, en cuyo lugar sucedió el milagro de la impresión de las llagas de S. Francisco de Asis, y el Regimio en Italia y S. Miguel de Faix. Así lo dice Argaiç.

El P. Roig y Gelpí dice : corrobora lo dicho la espo-

sicion del símbolo que escribió el V. P. Fr. Angel de la Paz, minorita, impreso en Roma en 1596 donde se lee á corta diferencia lo mismo. A mas de la citada respetable autoridad, el V. Palafox afirma ser aquella la tradicion constante. De esta misma manera lo notaron el Regente de la Audiencia de Cataluña D. Miguel de Caldró; el P. de provincia y calificador del Santo Oficio Fr. Francisco Serra; el cronista de los reinos de España Rodriguez Mendez Silva, diciendo que este es el sentir de graves autores.

Aun cuando esta sea la opinion admitida por tan religiosos escritores, la forma particular de las peñas de Montserrat no presenta, al sentir de piadosas é ilustradas personas, la semejanza de las que se citan como prueba de la catástrofe acaecida en el mundo cuando la muerte del Hombre-Dios. Dice el Sr. Puiggarí en sus artículos sobre Montserrat: «Los caracteres presuponen una anexion gradual, durante larguísimos períodos de inmersion; ¿pero qué avenida pudo sumergir estos elevados cerros sin que abarcase los bajos inmediatos?»

«Es verdaderamente tan original la formacion geológica de Montserrat, añade, que aun no ha habido naturalista capaz de resolverla á satisfaccion.» Por otra parte, el cuerpo de la montaña forma capas mas ó menos gruesas de E. á O., con inclinacion contraria al mar, de suerte que á ella es inaplicable la teoría de los aluviones dejados por un gran cataclismo, ó por incubaciones anteriores á todo cálculo científico; siendo cosa averiguada que el declive de las aguas ó de los sedimentos en tales

casos, converge siempre al mar, siguiendo las leyes inmutables de la atracción y de la gravedad.

«En la inconducencia de tales versiones, dice el citado escritor, toda vez que nuestro globo se hallaba en su origen cubierto de aguas, sobre cuyo particular conviene la ciencia y la revelación: ¿por qué no pudo ser que en el local de la montaña una cuenca ó recipiente absorbiese las afluencias del radio sin escluir las del vecino Pirineo, y que por resultado de trastornos locales en la superficie, como pudiese causarlos una larga inundación, los depósitos allí latentes, desequilibrada la electricidad, fuesen arrojados y acumulados por algún volcán ú otra conmoción subterránea de aire ó de agua que produjese los desiguales cerros que hoy miramos? Este parecer no es inverosímil, por cuanto igual origen se atribuye á grandes y numerosas islas, y que concilia las contrariedades apuntadas, se corrobora con otras observaciones muy atendibles.»

El que desee hacer un estudio sobre el particular puede leer la *Cosmogonia* del P. Debreyne y el Tratado sobre *Moisés y los geólogos modernos*, de M. de Bonald, y adquirirá cuantas noticias necesite, que no pueden darse en una simple guía como la presente.

En cuanto á la etimología del nombre, poco se sabe. Según autores respetables llamóse en un principio *Mons Ceils* que en Caldeo significa *Montones*, y según Plinio *Mons exorcil* (Monte extravagante). Después de la invasión romana era conocido por *Carrafat*, y los Moros, en atención á su figura, le llamaron *Gis Taus* (peñascos vi-

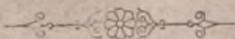
gilantes) nombre que Carlo Magno cambió en 986 en *Mont Siat*. En la edad media casi todos los escritores le dan el nombre de *Mont-Serratus*, y mas adelante *Serrato* (cuasi serratus). Finalmente en los últimos siglos *Montserrat*, que algunos queriéndolo castellanizar han llamado *Monserrate*, cuando en la misma Côte se le llama *Montserrat*, palabra compuesta de otras dos catalanas *Mont* (monte) *serrat* (aserrado), á causa de su figura de dientes de sierra. Esta es la opinion de la generalidad de los historiadores de Montserrat, como Moreri, Corneille, Rochefort, Bruyen, Mendez Silva, Camós, Serra, etc. contra la opinion de Esteban Corbera, que en su *Cataluña ilustrada* epiloga otras etimologías poco fundadas, pues hace derivar el nombre *Montserrat* de Serresus, ciudad de la que, segun dice, hace mencion Plinio, edificada junto á esta montaña ; ó lo atribuye á unos caballeros del apellido de Serrat que tuvieron en ella su solar en remotas épocas.

La opinion mas lógica parece ser la que se deduce de las armas que los fundadores dieron al monasterio, las cuales consisten en una montaña cortada por una sierra, lo que prueba que la etimología actual es la mas verosímil.

La salubridad de esta célebre montaña es tal, que la vida de aquellos religiosos, segun un cálculo de mortandad muy minucioso y exacto, hecho por cierta persona curiosa, era por término medio de 72 años, 7 meses, 10 dias para los monges ; de 71 años, 4 mes y tres dias para los ermitaños, y para los legos de 69 años, 4 mes y

13 dias; diferencia esplicada muy bien por el género de edades de dichos tres estados; siendo solo efecto este promedio de vida, verdaderamente extraordinario, de la pureza de aire que se respira en una tal elevacion. No paran aquí los ejemplos de longevidad, pues, segun don Manuel Arnús, distinguido médico-director de las aguas sulfurosas de la Puda, en Monistrol, pequeño pueblo situado al pié E. de la montaña, se contaban en 1850 muchos ancianos de mas de 70 años, siendo algunos de ellos marido y mujer, y debe advertirse que Monistrol solo cuenta unos 1600 habitantes.

Al trepar por las rocas de Montserrat siente en su interior el viajero una especie de indefinible emocion que le obliga á saludar con todo respeto el sagrado monte, y ansiando llegar al virginal palacio que edificara la viva fé de nuestros padres, olvida la pesada cuesta, las extraordinarias revueltas, los horrorosos precipicios formados por agudas rocas y erizados picos que por dó quier se descubren.



DIA PRIMERO.

EL MONASTERIO.

Varios son los caminos que conducen á Montserrat. Dejando el de Collbató, que se halla á media legua de la villa de Esparraguera, y desde Barcelona siguiendo la carretera real de Madrid, pasado el Bruch, célebre por la batalla de los catalanes contra las huestes de Napoleon, se deja esta carretera á mano izquierda y se toma la de Manresa hasta casa Massana, en cuyo paraje se encuentra un camino, tambien carretero, que mandó construir el abad Fr. José Ferrer, por el que dando vueltas á la montaña en sus faldas del lomo del Norte, se llega en coche hasta la puerta misma de la iglesia del monasterio.

Desde el paraje donde se deja el camino de Collbató hasta el Santuario, y siguiendo la mencionada carretera se emplean 6 horas, cuando por aquel que es de herradura se sube en solas 2, poco mas, rodeando la sierra meridional. Aquel tiene 12,447 canas 5 palmos (19 kilóm. y $\frac{1}{2}$), y este 5,131 canas 1 palmo (8 kilómetros).

Desembocan en el primer camino, á mas de las carreteras de Igualada y Manresa en casa Massana, los de heradura de dicha ciudad y Monistrol unidos, entre Santa Cecilia (1) y el monasterio.

Por este último convertido en carretera desde la estación que el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza tiene cerca de Monistrol, se puede cómodamente y en carruaje llegar al santuario. Así pues, tomando dicho ferro-carril, pueden dirigirse por él á Montserrat todos los pueblos del llano de Barcelona, Vallés y marina de levante, los de las orillas del Llobregat y Cardoner, y los de la Segarra, Urgel, Aragon y plana de Vich.

Sin embargo el camino mas pintoresco y mas propio de una romería es el de Collbató. Se toma en Barcelona el ferro-carril del Centro, cuyo pasaje cuesta 6, 8 ó 10 reales por persona, segun que ocupe asientos en carruajes de 3.^a, 2.^a ó 1.^a clase respectivamente, y en una hora se llega á Martorell. En este punto se toma el carruaje de Collbató que cuesta 6 ú 8 reales por asiento, donde se llega en unas dos horas. De esta última población á Montserrat se sube en caballerías á propósito y á todas horas disponibles en cualquiera de las dos posadas del pueblo. Con cada caballería va un guia práctico del terreno. Estos son por lo comun muy serviciales, cuidadosos y adictos al viajero que conducen, y aquellas pueden montarse con completa confianza, pues están acostumbadas á trepar diariamente por las peñas. La caba-

(1) De esta iglesia nos ocuparemos mas adelante.

llería y el guía solo cuestan unos 8 reales vellon y 10 á las señoras por razon del sillón en vez de silla (1).

Aunque algunos han supuesto peligroso este camino, no lo es tanto como se ha pretendido ; baste decir que siendo antes el mas concurrido, jamás ha acaecido en él desgracia alguna, á no ser por imprudencia de los viajeros. Para evitar todo recelo, lo mejor es apearse en los dos ó tres pasos que á primera vista parecen peligrosos sin serlo. Desde este camino se descubre y renueva un deliciosísimo panorama á vista de pájaro ; panorama como el de los telones que á veces aparecen en los teatros, y en los que se van renovando paulatinamente los pintorescos y variados puntos de vista que en ellos hay pintados.

En una especie de esplanada que forma el camino, colocaron los franceses en tiempo de la guerra da la Independencia una formidable batería que dominase la dilatada llanura que se estiende hácia Esparraguera. Ya tendremos ocasion de ocuparnos de ella. A mitad del camino poco mas ó menos se ven todavía los restos de una puerta tapiada á cal y canto, á cuyo sitio se denomina la *Font seca* (fuente seca), de la que tambien se tratará mas adelante. Pasada esta, desde una de las grandes revueltas que forma la montaña, se descubren distintamente las industriosas poblaciones de Sabadell y Tarrasa y varios otros pueblos del Vallés y comarca del Llobregat.

(1) Como podria suceder, que atendida la afluencia de gentes, escasasen las caballerías, es muy bueno que se encarguen previamente, escribiendo con dos ó tres dias de anticipacion á cualquiera de los dueños de las dos posadas de Collbató. El de la nueva se llama Pedro Bacarisas y el de la vieja Pablo Jorba.

Despues de haber andado el viajero un buen trecho, pasada la balsa ó depósito de agua llamada de San Miguel, en el sitio donde estaba edificada la ermita dedicada al santo Arcángel, y algo mas arriba de la mitad del monte á 2,200 piés (612 metros) sobre el nivel del mar, igual elevacion poco mas ó menos que la de Madrid, y cerca de un valle llamado de Santa María, al pié de disformes y altísimos peñascos; queda pasmado de lo que á su vista descubre. Preséntasele á la parte de Oriente de este célebre obelisco, donde el rio Llobregat besa sus plantas con alguna inclinacion á Mediodía, no una ermita, como tal vez hubiera pensado encontrar, no una aislada iglesia algo capaz, no un reducido monasterio, sino una mas que decente poblacion, que estendiéndose en su longitud de Oriente á Occidente, y su latitud de Mediodía á Norte, la ciñen en gran parte las mencionadas peñas, y en lo demás las ruinas de una famosa cerca, debida al abad Fr. Benito de Tocco y renovada por su sucesor Fr. Juan Gimenez, elegido abad en 1693.

Fragmentos de obras antiguas contrastan magníficamente con la fábrica moderna de tan colosales proporciones, que el solo lienzo que mira de Levante á Mediodía consta de ocho altos y vastos pisos. Verdaderamente sorprende el considerar cuantos esfuerzos y gastos debieron de ser necesarios para edificar sobre la viva peña y transportar los materiales.

El camino que mas comunmente se sigue en la actualidad es la nueva carretera de que hemos hablado. Aranca, como queda dicho, de la estacion de Monistrol y

el Villar y dando una porcion de revueltas baja hasta el Llobregat, cuya orilla izquierda sigue hasta llegar á la referida villa de Monistrol. El panorama que se presenta al salir del desmante que hay junto á las fábricas, solo puede compararse con los bellos paisajes de Suiza.

Junto al magestuoso Montserrat y al pié mismo de sus elevados riscos descansa tranquila la villa de Monistrol, cuyos blancos edificios contrastan de una manera admirable con el oscuro color de la montaña y el verdor de los lindos huertecitos que escalonándose van á terminar en el Llobregat, cuyas aguas reflejan tan pintoresco paisaje.

Y no es este solo el punto de vista que embelesa al que con detencion lo contempla, no : por debajo de los majestuosos arcos del puente descúbrese las encantadoras



riberas enriquecidas con unos saltos de agua y hermosas arboledas, que solo un hábil pincel puede representar.

Al extremo mismo del puente hay la población, de la que trataremos en capítulo aparte. La primera casa que se presenta á la vista es la *posada del Llobregat*, elegante fonda que ocupa la antigua casa de los monges de Montserrat. En ella se sirve con limpieza, esmero y baratura. Tiene aposentos bien amueblados y todo cuanto pueda necesitar el viajero.

Al llegar frente de esta posada, toman los coches la carretera de la Puda y Esparraguera, que solo siguen un cortísimo trecho para tomar la que se presenta á mano derecha y conduce al Monasterio. Esta carretera de 13 kilómetros de longitud, con un declive que no baja de 5 ni escende de 7 por ciento en toda ella, y de 6 metros de anchura, fué construida á espensas de la empresa del ferrocarril de Barcelona á Zaragoza con una celeridad admirable, pues los trabajos empezaron en 1858 y terminaron en 1859. Por manera que en setiembre de dicho año se inauguró, celebrando la Junta de dicho ferrocarril una solemne función religiosa en Montserrat.

Su coste ascendió á 1.500,000 rs. vn. Parece increi-



ble que se pudiese abrir en tan escabroso terreno. La

actual carretera ha destruido una gran parte del antiguo camino de herradura que de Monistrol se dirigia al Santuario. Es sumamente cómoda, pues los malos pasos que hay, por los horrendos precipicios que se abren al pié de ellos se han salvado por medio de paredes.

Después de haber dado media vuelta al pueblo de Monistrol, se halla una linda capillita dedicada á la Santísima Trinidad (1) recientemente levantada, junto á ella y á mano izquierda hay el atajo que conduce al Monasterio, cuya senda va á confluír con el camino de la Cueva de la Virgen. Por este camino se adelanta lo menos mas de una hora, y si bien es pesada la subida, no ofrece tanto peligro como algunos han querido suponer, pues solo al pié del ribazo del *safreix*, antes de empalmar con el mencionado camino de la Cueva, es donde se hace algo penosa la subida trepando por aquellos vericuetos; mas vencida esta pequeña dificultad, que es cuando se descubre la Cueva de la Virgen en el ribazo de enfrente, ya ha desaparecido el mal sendero, sin embargo de quedar todavía una pequeña subida, bastante rápida, pero nada difícil (2).

Hecha esta pequeña descripción del atajo ó *dressera*, volveremos á ocuparnos de la carretera que desde la mencionada capilla va apartándose de la dirección del Mo-

(1) Esta capillita es un monumento histórico contemporáneo, pues encima de la puerta hay una lápida que dice así: «Capilla dedicada en honor de la Sma. Trinidad por la feliz terminacion de la guerra de Africa 1860.»

(2) A cosa de la mitad del camino hay el atajo de la *Masanera* que, pasando por la fuente del mismo nombre, va á parar al fortín junto á los apóstoles. Parte de este camino está abierto en la viva peña. Por él se adelanta media hora al atajo.

nasterio, pues toma la parte del Oeste ó de Manresa, y pasa por entre viñedos y olivares, en uno de los cuales, á mano derecha, hay una fuente de fresca agua que casi no se apercibe. Sigue subiendo como si tratase de escalar los empinados riscos que se le presentan, de los cuales llama la atencion del viajero uno á manera de un dedo de la mano, que en el país se conoce con el nombre de *Caball Bernat*, del que trataremos al describir las ermitas. Al cabo de unos 5 cuartos de hora se llega á un paraje donde va á parar el camino de herradura que, pasando por la inmediata posada que desde allí se descubre, llamada *La Calsina*, va á Manresa.

El edificio que se ve en la misma montaña, algo mas arriba y que se va dejando á la derecha, es el antiguo monasterio de Sta. Cecilia. A medida que va adelantando la carretera va presentándose mas agreste la montaña, cuya poca tierra ya no se ve cultivada, ofreciendo únicamente gran número de plantas espontáneas, que con su perfume embalsaman la atmósfera, y entre las cuales descuella en gran abundancia el boj.

En una pequeña vertiente á mano derecha hay una fuente conocida con el nombre de *Font dels Monjos*, cuya fresca y cristalina agua convida á beberla. Contémplese desde ella el terreno recorrido y toda la gran extension que se descubre, y se verá como se va aplanando, presentando el aspecto de un dibujo topográfico. Levántese la vista hácia las empinadas crestas del Montserrat y póngase atencion en la mas elevada; recuerde el viajero su escarpada pendiente cuando la visite, pues hasta allí

se puede llegar en caballerías, y á buen seguro que horrorizado retrocederá al descubrir desde ella el sorprendente panorama que se le presentará á la vista.

Desde esta fuente se ve la vaga neblina como va corriendo por las faldas de los collados; la brisa que pasa susurrando, perfumada de aromas silvestres; las golondrinas que voltean, hablando con alegres chillidos, y estraños ecos se repiten por las quebradas.

Antes de llegar al Monasterio notará que la carretera empalma con otra que ni siquiera hubiera soñado que existiese en aquella elevacion, á no haber leído antes que es la de casa Massana, hoy solo recorrida por los carruajes de la parte de Esparraguera é Igualada. Con la abertura de la nueva de Monistrol que describimos, ha ganado muchísimo el trozo que la une con el Monasterio, sin embargo, no puede compararse de mucho á la suavidad del declive de la nueva.

Una vez en ella, dirija el viajero la vista hácia la estacion de Monistrol, y á la izquierda se le presentarán escalonados el castillo, parroquia y puente de Castellvell entre el Llobregat y la línea del ferro-carril, algo mas arriba, y junto á la misma via y el rio, S. Vicente de Castellet, en la vertiente de una montaña Castellgalí, y algo mas atrás irá descubriendo la ciudad de Manresa, con la villa de Sampedor en la falda de las montañas que rodean la ciudad.

Cuando desde una de las revueltas, y mirando en direccion á la que lleva la carretera descubra hácia el mediodía un nuevo panorama que termina en el mar, se

hallará ya muy cerca del Monasterio, pero antes encontrará á mano derecha en la viva roca unos arcos que sostienen el conducto que recoge las aguas pluviales que van á parar al *safreix*. Al ver las colosales estátuas que lo adornan puede decir que se halla ya en el Santuario.

Desde el pié mismo de este gran depósito de agua ofrécese á la vista otro magnífico espectáculo. A la otra parte del rio y en la loma de una montaña verá el pueblo de Vacarisas, al pié del rio una hermosa casa de campo conocida por casa Tobella, cuya pequeña eminencia oculta la Puda escondida en un bosque de olivos. Siguiendo la corriente del rio, se ve á la izquierda la villa de Olesa y algo mas abajo Martorell con el puente del ferrocarril y el romano del Diablo, mas abajo las poblaciones ribereñas del bajo Llobregat con el suntuoso puente de Molins de Rey y la desembocadura del rio al mar. A la izquierda de este se ve en último término el Tibi-dabo y las demás montañas que circuyen el llano de Barcelona. La parte de Esparraguera no puede verse por impedirlo una parte saliente de la montaña, en cuya falda se descubre la Cueva de la Virgen.

El primer edificio que se le presenta es la capillita de S. Acisclo y Sta. Victoria, pero al dar la vuelta se le aparece á la sombra de las erizadas peñas y en el confin de un vallecillo bien cultivado, donosa peana de esmeraldas, la testera del monasterio, que se alza severa, arrogante y por demás sencilla, sin otro adorno que algunos balconcillos y simulando una forma triangular por su tejado á dos aguas; esto es la fachada oriental. A su derecha, aunque

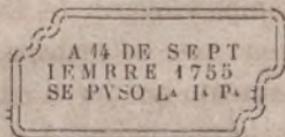
mas baja, abanza en ángulo recto la obra modernade la escolanía, y á su izquierda, un puentecillo que está al nivel de los picos superiores, abre paso á la huerta de la *Mongía*, resguardada por altas lomas con esposicion al Sur.

Ver de improviso en el seno de aquella zanja hondísima el monasterio y sus adyacencias, suspende y enagena por preparado que uno se halle, como si se dudara atribuir á obra de hombres el templo consagrado á una imágen que es obra de ángeles. Aunque su construccion



por este lado ningun mérito especial reúne, lo vasto de ella, unido á la grandiosidad del cerco que la rodea, forma un cuadro de sorprendente efecto; en conjunto singular y maravilloso.

A primera vista parece un reducido monasterio, pero á medida que uno se va acercando se maravilla de la extraordinaria elevacion de lo que se llama la obra nueva. Se puso la primera piedra de este suntuoso edificio el dia 14 de setiembre de 1755, dia de la exaltacion de la Santa Cruz y del dulcísimo nombre de María, continuándose la obra hasta la entrada del ejército destructor. Así consta de la inscripcion labrada en una de las piedras de los ángulos salientes del zócalo de la iglesia actual, junto á la carretera, que dice así:



Preguntará tal vez alguno, y ¿por qué esta mezcolanza? ¿Cómo no se siguió un plan uniforme en la construccion de este monasterio? Por una sola y sencilla razon; porque se empezó por poco. En efecto, por poco se empezó, y como fuese creciendo sin llevar desde el principio idea fija ó planta de arquitectura determinada, resultó una aglomeracion de obras, que mas que edificio concertado, parece un promontorio sin orden. Consultemos los autores que han escrito su interesante historia, y veremos su nacimiento, como fué creciendo y de que modo llegó al estado actual este monasterio.

Señores los Romanos de la España Tarraconense, ocupaban entre otras poblaciones las de Barcelona, Manresa y Ausona (Vich), á cuyos habitantes al imponerles sus leyes, usos y costumbres, les comunicaron tambien su re-

ligion; así es que en medio de estas ciudades descollaban los templos que á las falsas divinidades habia levantado la idolatría. Un dia los habitantes de la provincia Laletana observaron con horror y asombro que el monte Estorcil (Montserrat) cambiaba de aspecto, y creyeron que sus dioses debian aplacarse; pues opinaban que se habia verificado aquel portentoso como un aviso dado á los mortales, y á fin de que no aconteciese á sus ciudades fatalidad semejante, determinaron levantar en él un templo que dedicaron á Venus.

No tardó mucho tiempo el clarín del Evangelio en publicar la nueva religion que se acababa de sellar en la Judea en el mismo momento que en el monte Estorcil se verificaba el prodigio, lo que indujo á conocer la causa de aquel extraño suceso, por cuyo motivo flaqueando la idolatría, iba muy lenta la construccion del templo de Venus, de tal manera, que su conclusion tardó 460 años. Con la predicacion del Cristianismo aumentábase el número de los adoradores del Hombre-Dios, que desertaban de las banderas del paganismo. Ya las abominaciones de los ídolos no eran tan públicas, y las lascivas fiestas de su culto se verificaban en los montes, á fin de que los bosques, espesuras y cuevas, como muy apartadas de testigos sirviesen de velo á sus viles disoluciones. En este tiempo el monte *Estorcil* se vió tambien manchado con las degradaciones de la idolatría.

Una existencia de poco mas de 56 años contaba el templo de Venus en Montserrat, cuando moribundo ya el paganismo, derribados los templos de las fingidas deidades,

y hechas pedazos sus aras, todavía la montaña que en la muerte de Jesús había rasgado de dolor sus entrañas, se veía obligada á prestar sus ecos para que repitiesen los voluptuosos cantos de las meretrices romanas, y á escuchar los báquicos acentos de las sacerdotistas de la diosa del amor liviano, que vestidas de ligeras túnicas danzaban en torno de su ara guarnecida de flores.

Pero la destruccion estaba decretada, y á pesar de haber pensado los hijos de Roma que el santuario de la diosa seria protegido por las murallas de granito que lo circuian, no bastó el magnífico pedestal de Montserrat para sostener las columnas de aquel templo que á la lascivia habian levantado. Un horroroso estrépito resonó en aquellas soledades. Las columnas que [sostenian el templo cayeron desquiciadas, desplomándose tras ellas la bóveda. ¿Qué es esto? exclamaron los que tales acontecimientos presenciaban.

Extendióse en seguida por los escombros una blanca nube semejante á la niebla que todos los dias en forma de incienso envia el laborioso Llobregat á la morada de la Madre del hermoso Amor, y en esta nube la sencillez de las almas inocentes pudo descubrir al ejecutor de los castigos de Dios, al gefe de la milicia celeste, al arcángel San Miguel que con ardiente espada cumplia lo que el Eterno le habia mandado. Contábase entonces el año 233 de la era cristiana, y desde aquella época quedó declarado el Santo Arcángel patron de Montserrat.

Cerca tres siglos habian pasado, sin que ningun suceso notable se hubiese verificado en el *Monte Estorcil, Sereso*

ó *Montserrat*, perdiéndose hasta la memoria del paraje donde estuvo edificado el mencionado templo de Venus. Tal olvido fué mas tarde causa de divergencia entre los autores, colocándolo unos en la cima de la montaña, otros en el lugar que hoy ocupa el monasterio, y algunos, cuya opinion es la mas razonable, indican como paraje mas á propósito, allí donde estuvo edificada la capilla de San Miguel, en atencion de no hallarse en el monte lugar mas espacioso para la fábrica de un templo cual se cree edificarían los Romanos con su acostumbrada suntuosidad (1).

A mediados del siglo VI un hijo de las cercanías de Nursia, el gran Benito, fundaba en el monte Casino un célebre monasterio, y deseando estender su monástica órden, puso los ojos en España, y á ella envió á sus discípulos. Uno de estos llamado Quírico, íntimo amigo del Santo fundador, supo que en el centro de Cataluña existia una fragosa montaña, muy propia para el objeto al que le habia enviado su maestro. Quiso visitarla y emprendió el viaje. Al descubrirla, representósele la soledad del monte Casino, y volviéndose á sus compañeros les dijo: «En este monte debemos levantar un templo á la Madre del hermoso y casto Amor.» Y lo erigieron. Hé aquí poco mas ó menos como cuenta la fundacion de este monasterio Liberato Gerundense, monge contemporáneo de Quírico, en su cronicón del año 546, por estas pala-

(1) Se cree que siendo la capilla de San Miguel la primera que se levantó en la montaña, y habiéndose erigido en memoria de haberse declarado al Santo Arcángel patron de *Montserrat* cuando la destruccion del templo de Venus, se levantaria dicha capilla en el mismo paraje donde estuvo edificado aquel, como lo atestiguan los cimientos que todavia se conservan.

bras traducidas : «El templo de Venus en el Monte-Serrado es reparado este año por los Católicos y dedicado á la Virgen ; en él fué puesta una imágen suya de piedra, de admirable hermosura, á la que tenia gran devocion la V. y M. Santa Eulalia de Barcelona. Esta casa se entregó á los monges siendo Abad Quírico, que en varias partes de España edificó conventos bajo el nombre y título de la vírgen María.» No se tiene noticia individual de la imágen que cita, pues eran cuatro las de piedra que habia en la subida de la Montaña, las cuales ocupaban diferentes nichos. Vacilan tambien los autores en asegurar el verdadero sitio donde estuvo edificado este monasterio: mas todas las probabilidades parecen indicar que fué el inmediato pueblo de Monistrol, situado al pié mismo de la montaña, y apoyan este aserto en la etimología del nombre, haciendo derivar de «Monasteriolum (monasterio pequeño)—Monasteriol—Monistrol ; y no es estraña esta duda, pues pasados dos siglos, despues que los virtuosos hijos de San Benito habian hallado la paz en este nuevo Casino, fué turbado su sosiego por el estruendo de la guerra.

El clarin del infiel apagó la voz del Sacerdote, é inundada la España de sarracenas falanges, llevaron por dó quier la desolacion y la ruina. El salvaje grito de la guerra sorprendió á los virtuosos cenobitas que espantados huyeron á lo mas áspero del monte, donde fueron perseguidos y alcanzados, sirviendo de mofa y escarnio á los fanáticos sectarios del koran.

La mayor parte de los conventos desaparecieron, y por

espacio de cuarenta años los árabes fueron dueños de la España Tarraconense. Mientras Barcelona se defendía aguerrida, los ministros del Evangelio escondían en los antros de las montañas las imágenes, pues los templos que no servían á los moros ni para mezquita, ni para cuadra de caballos, eran arrasados hasta en su base ó entregados á las llamas. Tal fué la suerte de Montserrat.

Viendo los catalanes perdida su rica joya, juraron vengarla, y con este objeto se dirigieron á la batalla de Tours, desde donde, ciñendo inmarcesibles laureles, regresaron de nuevo á Cataluña, dejando en el campo sesenta y cinco mil agarenos. Cuatro veces fué perdida y recobrada Barcelona; en una de las primeras se apoderaron los catalanes de Montserrat, en cuya montaña elevaron en poco tiempo cinco castillos. Hoy no hallará ya el viajero ninguno de ellos, pero le instruiremos de algunos al tratar de los parajes donde fueron edificados.

En unos apuntes que dejó el último abad de San Benito de Bages, que antes había sido monge del monasterio de Montserrat y acaba de fallecer en 1862, se lee, que la montaña de Montserrat, aunque situada no lejos del centro de Cataluña, fué por espacio de muchos años frontera de los cristianos y de los moros; lo que se prueba, dice, por los cuatro castillos.

Aunque ganada Barcelona por Ludovico Pio el año 804, ó no se ganaron entonces estos castillos ó se volvieron á perder, pues Wifredo II los ganó á los moros como lo afirma el conde Berenguer Borrell en la escritura de 1023 restableciendo el monasterio de Ripoll en la posesion de

Sta. Cecilia, y demás «*quæ atavus meus, dice, Wifredus »tulit de manu agarenorum.*»

En 888 donó Wifredo II á Ripoll el alodio «*Ecclesias »quæ sunt in cacúmine montis vel ad inferiora ejus cum »ipso alode,*» que es precisamente el sitio en que estaban los dos castillos de Montserrat y de Marro.

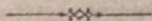
En la misma escritura de donacion, refiriendo lo que da, dice: «*et in ipsa marcha*» (el condado de Urgel) «*et »in alio loco in ipsa marcha juxta civitatem Tarragonam »et in alio loco in ipsa marcha locum quem nominans Mon- »teserrato ecclesia, etc.*» por lo que se ve que la frontera ó marca en aquel tiempo era viniendo por el condado de Urgel en la Segarra hasta Montserrat, cuya montaña por el lado de Poniente y Mediodía miraba al Panadés y Tarragona en poder de los moros, y del lado del Norte y de Levante cubria con los dichos castillos á Manresa y toda aquella comarca hasta el Vallés, posesion de los cristianos.

Esto se hace mas claro en la inspeccion del terreno, pues desde el punto de la montaña en que está situada casa Massana, donde estaba el castillo de la Guardia, sigue una cordillera de montes en los que se conservan los que se llaman castillos de Segarra, que señalaban la marca ó frontera que insinua la escritura del conde Wifredo, todo lo cual está conforme con lo que dicen nuestros historiadores.

Vino despues de Wifredo de Arria el conde gobernador de Barcelona que echó á los moros de Montserrat, Wifredo el primer soberano, y con él vino otra vez el monasterio. ¿Sabe el viajero cuál fué el soplo que dió vi-

da á este santuario? El de la Madre de Dios, pues en aquel tiempo acaeció la

Invencion de la Sagrada Imágen.



Ocupados unos jóvenes pastores en guardar su ganado que al pié de la montaña pacía, observaron que al estender la noche sobre la cabeza de los vivientes su negro manto de terciopelo bordado de doradas estrellas, una purpúrea claridad iluminaba repentinamente la atmósfera, y en un punto fijo del monte brillaban millones de luces que del empíreo descendían. Solo los sábados se verificaba el portentoso. Alelados con lo que observaban los sencillos pastores, casi se olvidaban de recoger el ganado, hasta que, adelantando la noche, volvíanse al lugar de Monistrol (1) donde moraban sus padres ó amos. No bien llegados al hogar doméstico, cuando reuniendo al derredor suyo sus parientes, amigos y conocidos les contaban lo que habían observado, quienes á pesar de los pormenores y candidez con que lo referían, no querían dar crédito á su sencillo relato, considerándolo ilusion del sueño ó de una acalorada fantasía.

Divulgóse, empero, el suceso, y llegando á oídos del

(1) Otros dicen que á Olesa, es mas probable fuese Monistrol, pues los pastores de esta última poblacion podían apacentar sus rebaños por la falda del Montserrat sin necesidad de pasar el rio, cuando los de Olesa, sobre estar mas lejos, no pueden hacerlo sin que vadeen el Llobregat; á mas de que Olesa pertenece al obispado de Barcelona, y Monistrol al de Manresa y Vich.

párroco del lugar, gran siervo de Dios, determinó ir un sábado á ver el fenómeno explicado por los pastores. Apenas el astro del día pintaba con sus rojizos rayos las cúspides de los conos del prodigioso monte, cuando se puso en marcha una devota comitiva hácia el paraje en que tenía lugar el prodigio. La campana del pueblo con sonoro acento daba con toda pausa y solemnidad la señal del *Ave María*, cuyas campanadas, repetidas por cien ecos escondidos en aquellos precipicios, parecían ser la señal de renovarse el portentoso.

Atónito con tal vision así el párroco como el pueblo, determinaron escudriñar el parage donde paraban las luces, y vieron que era una cueva en la cual encantaba una celestial melodía producida por la mas suave y deliciosa de las músicas, y cuyo ambiente perfumaba aromática fragancia. Admirado el buen sacerdote de lo extraño del caso, y no atreviéndose por sí solo á deliberar, pasó á consultarlo con el obispo de Manresa y de Vich, que estaba de asiento en la primera de dichas ciudades, pues habia catedral en ambas, y la última se hallaba en poder de los moros.

Asegurado de su certeza, el virtuoso prelado Gundemaro ó Gottomaro, que así se llamaba, por los muchos informes y contestes testigos, determinó ir en persona acompañado de varios distinguidos eclesiásticos, del citado cura de Monistrol y algunos caballeros de Manresa á situarse en las cercanías de la montaña á fin de poder legalizar el prodigio. Llegados al lugar privilegiado, viéronse á la hora acostumbrada, como dice muy bien un es-

critor contemporáneo, bañados por una nube de odorífera fragancia asistiendo al espectáculo de una lluvia de estrellas que en forma de corona de brillantes circundaban la sagrada peña donde resonaba la angelical armonía. Tan celestial arrobamiento duró hasta que los astros señalaron la media noche; á cuya llegada volvieron á adquirir su dominio el silencio y la oscuridad: pues habia cesado el prodigio.

En vela sin poder conciliar el sueño pasó la noche el virtuoso obispo. Al Señor rogaba le designase su voluntad en aquel portento, cuando la rubicunda aurora con risueño semblante le vino á anunciar que el dia habia ya llegado. Llamó en seguida al cura y le dijo: «Haced que á toda costa y con la mayor devocion se escudriñe el lugar donde vimos las luces.» No hubo de repetir el mandato, pues ordenado el pueblo en solemne procesion, costeano las orillas del Llobregat llegó á la falda de la montaña. Confióse el escrutinio á los mas robustos mancebos del lugar, los cuales emprendieron inmediatamente la marcha cual ligeros cabritos, volando mas bien que andando, ya por las agudas puntas de los peñascos, como por los bordes de horrendos precipicios. A costa de no poca fatiga dieron con la boca de la cueva oculta entre la mas salvaje aspereza del monte, penetraron en ella, y en la concavidad de una roca encontraron la sagrada imágen de la Santísima Virgen Madre de Dios, que cual amenísimo vergel despedia la mas deliciosa fragancia (1).

(1) Todavía despide hoy un suavísimo olor que se percibe muy bien cuando se va á besar su soberana mano.

Un grito de alegría dado por los jóvenes y repetido por las concavidades del monte dió á conocer á los que en su falda habian quedado, la buena nueva de haber encontrado tan celestial tesoro.

No describiremos aquí esta Santa Imágen, como lo hacen algunos autores, pues creemos que el viajero lo recibirá mejor que nos ocupemos de ella cuando vayamos á visitarla en su camarín. Solo diremos que, segun opinion de algunos autores, trajo esta Imágen á España el apóstol San Pedro, que es obra de San Lucas, y que fué escondida en tiempo de los sarracenos despues de haber sido venerada por mucho tiempo en la iglesia de los santos Justo y Pastor de Barcelona (1).

Tomóla pues en brazos el obispo Gundemaro, y volviéndose á ordenar la procesion determinó trasladarla á

(1) Refiere este suceso el P. Argaiz citando las palabras de Luitprando que traducidas del latin dicen así: «La imagen de Santa María de Montserrat es anterior á los tiempos de San Severo, obispo de Barcelona, bajo la dominacion de los godos, á la cual tenia el santo obispo una acendrada devocion, como tambien la tenia Santa Eulalia la barcelonesa, segun se describe.» Y mas abajo añade: «Este año (718), el día décimo de las calendas de mayo, Eurigonio, capitán de los godos, y Pedro obispo, ocultaron de furor de los moros una imágen sagrada de la bienaventurada María, en el monte dicho Aserrado y dentro de una cueva. San Pedro apóstol, pastor universal y príncipe de los apóstoles, dejó esta imágen en Barcelona cuando predicó en España; y pasados muchos años San Paciano, obispo de la misma ciudad, consagró una iglesia de su nombre á la imágen dicha de la bienaventurada María Jerosolimitana, por haberla hecho con sus propias manos en Jerusalem el evangelista San Lucas.»

La iglesia de San Justo y San Pastor conserva todavía la memoria de esta permanencia de la santa imágen en su seno, y le cede el honor del puesto mas encumbrado en el altar mayor. La esfige de María de Montserrat puesta sobre los santos titulares, está dominando y como presidiendo el templo que en otros tiempos llevaba su denominacion; y los feligreses de esta parroquia la tienen una devocion especial. La tercera capilla á la izquierda de la entrada á dicha iglesia está consagrada tambien á la Virgen de Montserrat, y en ella hay establecida una Cofradía.

la Catedral de Manresa. Venciendo insuperables obstáculos, y abriéndose paso por entre las escabrosas peñas, se dirigieron al sitio donde hoy se levanta el actual monasterio para tomar el camino de la capital de la diócesis. Apenas llegada en él la venerable Imágen, cuando los piés de los que la conducian no pudieron desprenderse del suelo, como si este fuese de iman y aquellos de acero. La Virgen manifestaba su voluntad. Habia escogido aquel monte para su morada, y no queria abandonarlo (1)



Pasados los primeros momentos de sorpresa, conoció el obispo con tan patente y manifiesto milagro la voluntad de la Soberana Señora, y determinó edificar en aquel

(1) Es tradicion que el sitio en que sucedió este prodigio está casi debajo del camarín que ahora ocupa. En la carretera se ve todavía la peana de una cruz que dicen se levantó allí en memoria de tan gran prodigio; pero como en aquel sitio por ser un barranco no podian edificar la capilla, la construyeron unos doscientos pasos mas hácia al poniente, como veremos al ocuparnos de la iglesia antigua.

sitio una capilla en honor de Nuestro Señor Jesucristo bajo el título é invocacion de su Santísima Madre. En efecto, se levantó una pobre y tosca capilla, que S. I. puso al cuidado del mencionado cura, y este fué el primer templo que la gratitud de los fieles levantó á la Virgen hallada en la montaña.

En esta capilla permaneció por algun tiempo la sagrada Imágen, hasta que, segun una rara y original tradicion, se fundó el monasterio por el desenlace de una trágica historia. Todos los catalanes saben lo que pasó á

Fray Juan Garin.

En tiempo de Wifredo vivia penitente en Montserrat un hombre flaco, de poblada barba, que con tostada mano empuñaba un toseco cayado, y á quien la campana del milagro, que colgaba de los dos pilares de la capilla de San Acisclo y Santa Victoria, tocaba por sí sola saludándole al pasar. Este hombre habíase labrado una vivienda de águila en una roca casi inaccesible (1) para desde allí mantener mejor sus coloquios con Dios. Imponíase cada año una santa romería á la capital del orbe cristiano, Roma, y dice la tradicion que las campanas de la ciudad santa saludaban al ermitaño de Cataluña de la misma manera que lo hacia la de Montserrat.

De esta suerte, olvidado del mundo, parecia que nadie envidiaba su bienestar; pero no era así. El hombre tiene

(1) Esta roca es una de las que hay encima de la fuente del milagro.

enemigos que intentan perderle, y el penitente Juan Garin (1) como hombre tambien los tenia. El espíritu del mal, astuto y sagaz contrario del género humano, habia jurado la perdicion de Garin y puso en planta toda su táctica infernal; tomó al efecto la forma de humilde ermitaño de blanca barba y penitente sayo, mientras procuraba que Wifredo, conde soberano de Barcelona, trajese á su hija Riquilda á Montserrat.

Un dia al dar Juan Garin su acostumbrado paseo vespertino, se encontró con el nuevo ermitaño, contempláronse ambos un rato sin articular palabra hasta que por fin rompió el silencio el supuesto penitente, quien le hizo varias curiosas preguntas, tales como si habitaba aquella montaña, si hacia vida anacorética, manifestando grande estrañeza que en tres años que, decia él, habitaba en el monte, jamás le hubiese encontrado, sin olvidar de manifestarle que él era un gran pecador que habia venido á pedir perdon á Dios de sus enormes culpas en la soledad, en el silencio, con el rezo y por la mortificacion. Garin, como si notase su hipocresía, rehusaba su compañía, dándole á entender que era muy amigo de la soledad. El fingido ermitaño, al contrario, instábale que viviesen en santa union, y á fin de atraerse á Garin redoblaba sus penitentes exterioridades, de modo que acabaron por ser los dos mayores amigos del mundo.

Acompañado Wifredo de la comitiva que su posicion

(1) Juan Garin fué natural de Valencia y descendiente de la noble sangre de los godos. Así lo escribe Hispalense, quien dice que e'igió el retiro de Montserrat el año 898.

requeria y de su bella hija la jóven Riquilda, llegó, despues de haber vencido no pocos obstáculos, á la cueva de Garin, quien, admirado y curioso al oír en aquellas fragosidades resonar voces humanas, y relinchos de caballos, salió de su gruta cubierto el cuerpo de un áspero sayal. Saludóle Wifredo y dijole, que sabedor de la reputacion y fama de su santidad, deseaba confiarle por algun tiempo á su hija, á fin de que la guiase con sus santos consejos por el camino de la virtud y del servicio de Dios. Asombrado el austero anacoreta, no tanto de la estraña visita como de su inesplicable motivo, no sabia que decir á Wifredo; mas una vez vuelto de la sorpresa que le causara, una humilde negativa de Garin obligó al conde á emplear todos los ruegos para que el solitario varon consintiese en guardar á su lado á la jóven Riquilda. A tantas súplicas, y de tal personaje, que casi podian interpretarse como mandato, accedió por último Juan Garin y quedóse en su compañía la hija del conde. Gozoso este con haber podido conseguir que aquel buen solitario se encargase de la santificacion de su hija, marchóse al pueblo de Monistrol á aguardar que terminara el plazo para volver á estrechar entre sus brazos á su amada Riquilda, regenerada por la oracion y los buenos ejemplos.

Ya queda dicho que Satanás se habia hecho íntimo amigo de Garin, cuya amistad duraba todavía, y su penitente aspecto hacia creer al bueno del anacoreta que tenia la dicha de tener por consejero al mas santo varon, al cual consultaba todos los dias.

De la estancia de la doncella en la cueva de Garin, se

valió el fingido ermitaño para lograr sus infernales proyectos ; y tentándole, haciale distraer de su cotidiano rezo y poner los ojos en una beldad que no debiera haber admitido, por mas que el conde le rogara. Conociendo Garin que la presencia de la jóven era lo que debilitaba su fervor, fué en busca de su vecino cólega, y manifestóle su situacion y el deseo de abandonar aquel sitio. El hipócrita anacoreta con fingido misticismo contestóle, que tal vez era aquella una dura prueba á que el Señor le sometia, para que brillase mas su santidad con la victoria que sobre sí mismo consiguiese despues de vencida la tentacion. Respuesta digna del que la daba ; pues Garin, por mas que hiciese todos los esfuerzos posibles para luchar, le eran cada dia mas frias las palabras del rezo que balbuceaba, pero mas ardientes las llamas de criminal passion que en su corazon nacia para con la jóven que guardaba.

Un dia la mas horrorosa tempestad rugia en el corazon del pobre ermitaño ; cual dos electrizadas nubes que chocan en el aire, batallaban dos encontrados afectos en su agitado corazon. Venció por fin el cuerpo, y desplomóse aquel cedro del Líbano.

Juan Garin fuera de sí, cual loco frenético, trepaba por las empinadas rocas, dirigiéndose á la habitacion del otro anacoreta ; á nadie veia, nada oia, todo era confusion, todo remordimiento, todo fantasmas que le burlaban al pasar. Las intenciones del infierno se habian cumplido, y Garin, siguiendo los estímulos de la carne, habia faltado á sus votos, á la ley de Dios, y al respeto debido á la hi-

ja del conde Wifredo. Llegado á la cueva del fingido ermitaño, le dijo:—«¡Hermano! soy un criminal, un monstruo, en mi cueva hay una doncella violada y vengo á pedir un consejo. ¿Qué haré? ¿Me quitaré la vida despeñándome por estos derrumbaderos?»—«No, le contestó el hipócrita penitente, ¿ignoras acaso que el suicidio es el crimen de los crímenes? El verdadero crimen es el escándalo.» Y alargándole un cuchillo, continuó: «Abrid un profundo hoyo, y cuando el sol de mañana bese las cumbres del monte, debe quedar sepultada la jóven. Degolladla, pues, y queda reparado el escándalo.» Empuñó Garin el cuchillo y precipitóse por las rocas en direccion á su cueva.

Poco tiempo empleó en preparar el hoyo, asesinar á la infeliz, quedar enterrada la desventurada Riquilda al pié de un árbol en el paraje donde hoy se levanta el monasterio, desaparecer el disfrazado anacoreta dando una infernal carcajada, y caer desmayado el doble criminal sobre su inocente víctima.

Ya el sol doraba las cimas del monte, cuando Garin recobró sus sentidos, y conociendo la deformidad de su delito, resolvióse ir á Roma, echarse á los piés del Santo Padre y confesárselo todo, como en efecto lo hizo. En vista de la confesion de Garin, díjole el Sumo Pontífice que hombre que tales crímenes habia cometido no merecia mirar al cielo. Y á este fin le impuso la penitencia de volver á su cueva andando á gatas como los brutos, guardar eterno silencio y alimentarse solo de yerbas, añadiéndole que debia vivir así hasta que un niño de pocos meses

le anunciase que Dios ya le habia perdonado.

Sumiso obedeció Garin el mandato del Papa, y andando como los irracionales, salióse de la ciudad santa, dirigiéndose á Montserrat. Mientras tanto se descubrió, como hemos visto, la sagrada imágen, y construyóse la mencionada capilla.

«Con el tiempo, camino y encontrar con matas, zarzales, garrigales y abrojos, dice el ya referido Pujades, »rasgados los vestidos, descubiertas las carnes, le puso »el rigor del frio en invierno y el calor del sol en estío »como un etíope; las húmedas influencias de la luna, inevitable sereno, y los menuditos rocíos de la mañana, »con la poca comida y peor bebida, le disecaron las carnes é hicieron crecer el vello con tan largas guedejas »que no parecia otra cosa que un salvaje.»

Mas que hombre parecia Garin un mónstruo, cuando fué descubierto por unos cazadores que acompañaban al conde Wifredo, quienes, tomándole por un animal desconocido y extraño, y viéndole tan manso, atáronle una cuerda al cuello, y lo trajeron al palacio condal de Barcelona, llamado Valldaura (1), donde estuvo espuesto debajo de una escalera, para que fuese la admiracion y asombro de todo el pueblo.

Cierto dia que el monarca catalan celebraba en espléndido banquete el feliz natalicio de un hijo suyo, uno de

(1) Este palacio estaba situado en Barcelona en la Riera de San Juan esquina á la calle de las Magdalenas, frente de la iglesia del mismo nombre, en cuyo sótano, no ha muchos años, se veian dos figuras antiquísimas que ahora se conservan en el museo de antigüedades del convento de San Juan, y representan el prodigio de Fr. Juan Garin.

los convidados pidió al conde le mostrara la fiera que habia cazado en Montserrat. Accedió Wifredo á la súplica, y condujeron á Juan Garin al salon. Al verle, un niño de cinco meses, rompiendo el habla, dijo con asombro de los circunstantes estas palabras: *Levántate, Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado*. A tales frases, levántose la fiera, y el mónstruo volvió á su primitivo estado de hombre, echóse en seguida á los piés del conde á quien confesó su crimen; esplicóle su viaje á Roma y su rara penitencia, y le pidió un perdon que Wifredo no podia negarle, pues en nombre de Dios le habia perdonado un niño de tan tierna edad. Ansioso el conde de saber do yacia su adorada hija para trasladar sus restos á la corte, pidió á Garin le mostrara su tumba, y al dia siguiente, con numeroso séquito de nobles y caballeros, se dirigieron á Montserrat.

Llegados al paraje donde se habia levantado la capilla de la Virgen recién hallada, enseñóles Garin el lugar de la sepultura de Riquilda (1); en el que el conde mandó cavar, y con sorpresa de los asistentes apareció viva á los ojos de todos la hija de Wifredo, conservando solo en su cuello, como un hilo de encarnada seda, la señal del cuchillo de Garin. Gozoso el padre del portentoso hallazgo de su hija, volvióse á Barcelona donde la noticia del prodigio atrajo al palacio del conde un inmenso concurso

(1) Segun relacion de los anclanos, debajo del portal bizantino, único monumento que queda de la iglesia antigua, se veia una losa de mármol azul. Esta losa señalaba, conforme es tradicion, el sitio donde se encontró á Riquilda, y dicen que fué puesta allí para memoria de tan gran prodigio, (Martí y Cantó, *Mes lírico de María*).

ansioso de saludar á la que la Madre de Dios habia librado del sueño de la muerte (1). Admirado uno de los caballeros, así de la belleza, como del feliz hallazgo de Riquilda, pidióla á Wifredo por esposa, á cuya tierna solicitud contestó la jóven, que agradecia infinito el obsequio que el noble caballero le hacia, pero que, deudora á la Santísima Virgen de favor tan singular como le concediera, deseaba quedarse á servirla en su capilla de la montaña (2).

Corria el año 898 cuando Wifredo, el gran constructor de templos, mandó fabricar el de Montserrat. Ya no era una simple capilla á lo que servia de base el aserrado monte, sino un magnífico monasterio, cuando el conde de Barcelona pensó que nadie mejor que vírgenes podrian consagrarse al servicio de la Reina de todas ellas, la Madre de Dios, y á este objeto mandó trasladar allí las monjas benitas que habitaban en el de San Pedro de las Puellas de la condal ciudad, presentando como abadesa á la jóven Riquilda.

Juan Garin, luego de la fundacion del monasterio, en cuya construccion, segun dice la crónica, contribuyó con sus propias manos, escondióse en una apartada cueva de

(1) Este prodigio será tal vez para algunos objeto de burla. No es dogma de fé para estar obligado á darle crédito; sin embargo, por mas que parezca inverosímil, no lo es tanto como á primera vista parece, por cuanto la Historia natural nos ofrece ejemplos de animales que permanecen meses y años aletargados en las entrañas de la tierra, sin comer, ni beber, y sin embargo al salir de ella gozan de toda la vitalidad que tenian antes. ¿Y Aquel que hace esto con dichos animales tiene acaso limitado su poder para hacerlo estensible á un ser racional?

(2) En los claustros antiguos dicen que habia un retablo de antiguas pinturas que representaba toda esta historia.

la montaña, donde penitentemente acabó sus días. Todavía se enseñan al viajero la *cueva de Fray Juan Garin* y la *cueva del diablo*, de las que nos ocuparemos al recorrer las ermitas. Tal es la tradicion admitida acerca la fundacion del monasterio.

Durante ochenta años fué Montserrat monasterio de monjas, hasta que en el año 976, el conde de Barcelona, Borrell, temeroso del ejército sarraceno que amenazaba invadir de nuevo el Principado, previa la autorizacion pontificia, sustituyó á las religiosas, que volvió á su antiguo monasterio de San Pedro de las Puellas, monges benedictinos del Real monasterio de Santa María de Ripoll, formando una comunidad compuesta de doce monges con su prior, los cuales permanecieron sujetos al abad del espresado monasterio de Ripoll.

Enterado el viajero del origen y fundacion del monasterio, regular es que le digamos algo de la fuente que encontrará antes de atravesar los umbrales de la cerca del monasterio, y cuyas aguas mas de una vez refrigerarán su paladar, recordando con placer su frescura hasta mucho tiempo despues de abandonada la montaña.

Fuente del portal.



Existia en Collbató un castillo que compró D. Ermesindo de Udalardo, y que mas tarde fué á parar á manos de Beremundo el Rojo, famoso capitan de aventureros. Tan indómito como avaro, apropióse la fuente del camino de

Collbató que hoy se llama *fuenta seca*, puso en ella un criado suyo para guarda, el cual exigia tributo á cuantos se acercaban á beber allí, ó á llenar en ella sus cántaros. Con esta circunstancia, al dirigirse á la fuente, los fatigados y sedientos peregrinos que venian á Montserrat, para mojar en ella sus secos labios, y hallar un refrigerio en su pesado viaje, exigiales el criado el tributo impuesto por su amo, sin el cual ningun caso hacia de su lastimoso estado el servidor de Beremundo; viéndose precisados á continuar su camino al monasterio, aunque desfalleciesen de sed y de cansancio. Tamaña barbaridad no podia quedar sin castigo, y la Madre de Dios debia humillar á quien tan vilmente negociaba con la sed y fatiga de los viajeros. La Santísima Virgen, continua la tradicion, oyó las plegarias de sus devotos, secóse un dia la fuente del camino de Collbató, y descubrióse la de frente la puerta de la cerca del monasterio, formada por las gotas de agua de la montaña, que se reunen en depósito en forma de cisterna que mas tarde agrandaron los monges.

Pasando por el camino que dirige á la ermita de Santa Ana se hallan los conductos labrados en la viva peña. A vista de tal novedad, y creyendo que la Santísima Virgen habia trasladado allí la fuente que hasta entonces existiera en el camino de Collbató, y á la que se ha dado el nombre de *Fuente Seca*, que nunca se olvidan de enseñar al viajero los guias que lo acompañan, dióse al nuevo manantial la denominacion de *Fuente del milagro*.

La cristalina y fresca agua de esta fuente, tal vez sin rival en el mundo, convida á mas de un viajero á sentar-

se debajo los nogales que le dan sombra (1), y cantar con devoto acento el

Biolay de Santa María (2)



Rosa plasent, soleyl de resplandor
 Stela lusent yohel de sanct amor,
 Topazis cast, diamant de vigor
 Rubis millor, carboncle relusent.
 Lir trascendent, sobrant tot altre flor,
 Alba jausent, claredat sens fuscior
 En tot contrast ausits li pecador
 A gran maror est port de salvament
 Aygla capdal, volant pus altament,
 Cambra rayal del gran Omnipotent,
 Perfaytament anyats mon devot xant,
 Per tots pujant siatsnos defendent;
 Sacrat portal del Temple permanent
 Dot virginal, virtut sobre-exellent
 Quel occident quins vá tots iorns gaytan
 No puxe tant quens face vos absent (3).

(1) Procure el viajero no beber esta agua cuando esté cansado, pues su misma bondad le dañaría, encontrándole mal dispuesto para recibirla.

(2) Este canto se extrae de una multitud de cantos religiosos en lengua latina y lemosina que se encontraban en los archivos del monasterio y se veía escrito en las paredes del antiguo templo, usando de él los peregrinos, ya trepando por las escabrosas sendas, ya reposando al pié de los sagrados muros.

(3) Traducido al castellano dice así: «Rosa hechicera, sol de esplendor, estrella brillante, joya de santo amor, casísimo topacio, precioso diamante, rubi inapreciable, carbunco reluciente. Lirio que descuella sobre toda

Aun el viajero no ha penetrado el umbral del recinto del monasterio que ya ve habitantes de diversos puntos, no solo del Principado, sino de las demás provincias de España y hasta del extranjero; pues al mismo tiempo que descubre la boina del vizcaino, y observa los zaragüelles del valenciano y percibe el canto del andaluz, oye el dulce habla del hijo de Italia, á la par que las oraciones del que mora en la vecina Francia, contempla los dorados rizos y ojos azules del rubio aleman, al paso que admira la porfia del inglés, que ansioso escudriña cuanto encierra la montaña.

Por lo que toca al Principado, diremos que todos los pueblos de Cataluña tenian, y muchos todavía tienen, dia señalado al año para subir en procesion á Montserrat. Cuéntanse en algunas de estas procesiones hasta 150 ó 200 y á veces mas personas. Acompañanlas los párrocos, vicarios, monacillos, jurado y consejo del pueblo, y entrando en Montserrat con cruz y pendones tendidos, con buen orden, modesta compostura y llevan antorchas algunos y cirios los restantes, siguen su camino cantando las letanías que acaban con unas devotas preces y oraciones ante la imágen de la Madre de Dios.

En memoria de su peregrinacion llevan consigo unas

otra flor, alba peregrina, claridad sin sombra, en todo trance ausilias al peccador, y á gran tormenta eres puerto de salvacion. Agulla condal que remontas tu vuelo á lo alto, cámara real del Dios omnipotente, oye bondadosa mi devoto canto, y ruega por todos á todos defendiendo. Sagrada puerta del templo permanente, dote original, virtud sobresaliente, permite que al término de nuestra jornada llegar podamos á ver tu rostro celestial» (Traduccion de D. F. Piferrer).

cucharitas encarnadas, cruces, estampas, gozos, cirios, rosarios, medidas y medallas de la Santísima Virgen.

Los franceses del Languedoc, según promesa hecha muchísimo tiempo há, concurren anualmente en número de cincuenta ó sesenta á la procesion que se verifica el día de la Natividad de la Virgen, fiesta principal del monasterio; asisten á los divinos oficios, van á la procesion, y al dar el *Angelus* de medio día entonan la Salve, y cantando la *letanía lauretana* regresan á pié á su país, engalanados con cintas, medallas y estampas de Monserrat (1).

Para convencerse del crecidísimo número de extranjeros que acuden, y formarse un cálculo de la concurrencia diaria, copiaremos á continuacion lo que se lee en la *Perla de Cataluña* (Argaiz, página 223 y 224). «En el

(1) Los pueblos de la Serdania francesa tienen hecho un voto, por el cual uno de sus vecinos está obligado á venir en peregrinacion á este santuario el año que le toca.

Al efecto se reúnen los vecinos y eligen el que debe venir, el cual debe variarse cada año. El elegido se pone en camino con la anticipacion debida, á fin de llegar á Montserrat la vispera de la festividad de la Virgen, desde la frontera el viaje deben hacerlo á pié, con el bordon en la mano. Al llegar al santuario se presentan al P. abad presidente del monasterio, quien les ofrece una habitacion, que réhusan por dormir en la paja. Reunidos yá, uno de los monges les dirige el rezo, y á la mañana siguiente confiesan y comulgan en comunidad. Despues del oficio asisten á la procesion, pero con la circunstancia de que, despues de haber seguido casi toda la carrera, se separan al llegar á la última cuesta que termina en la puerta que hay frente de la fuente de los monges, en cuyo momento se arrodillan ante la imágen de Nuestra Señora, y al emprender la marcha lo hacen entonando una Salve. Ciertamente es cosa que produce un gran efecto, tanto por ver como conservan aquellos pueblos una costumbre tan antigua y patriarcal, como por el venerable recogimiento que tienen pintado en su rostro aquellos hombres.

Y no se vaya á creer que la eleccion recaiga en hombres de pueblo y de escasa fortuna, pues ha habido año en que ha sido elegido uno que llegó hasta la frontera en coche propio y con criados, y estos con él vinieron á pié como los demás.

»año 1624 yo Fr. Mateo Olivar, confesé desde 1.º de
 »enero de el dicho año hasta últimos de diciembre del
 »mismo, de franceses, flamencos y otras naciones de len-
 »gua francesa cinco mil y quinientos cincuenta y dos per-
 »sonas.» Y despues de enumerar los individuos de la ca-
 »sa, sigue copiando un libro de gasto en estos términos.
 «Fuera de esto, en la hospedería de gente principal, pe-
 »regrinos y pobres, suele acudir mucha gente por todo el
 »año, y en algunas festividades se han contado en un dia,
 »sin la gente de casa, nueve mil setecientos y quince
 »personas, y á todas se les da de comer, pan y vino y lo
 »demás, conforme á la calidad de las personas, y á dos
 »y á tres dias.» Añade que en un solo año se dió comida
 y aposento á 3760 eclesiásticos seculares y regulares de
 las órdenes siguientes :

Frailles franciscos.	445
Idem Agustinos.	225
Idem Dominicos.	187
Idem Mínimos.	138
Idem Mercenarios.	132
Idem Carmelitas.	126
Idem Trinitarios.	117
PP. Jesuitas.	52
Frailles Bernardos.	22
Idem de S. Basilio.	19
Idem de S. Gerónimo.	15
Idem de S. Juan del Desierto.	8
Idem Cartujos.	5
Capellanes y otros clérigos.	2349
TOTAL.	<u>3760</u>

En el pasado año de 1862 visitaron el santuario 619 sacerdotes.

Era tanta la multitud de gentes que en el siglo XIII acudia á Montserrat, que el rey D. Jaime I *el Conquistador*, mandó que el que fuese á visitar el célebre santuario llevase consigo las provisiones necesarias para su subsistencia.

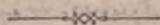
Esplicando el P. Reventós la piedad y espíritu de compuncion con que se verificaban estas peregrinaciones se espresa en estos términos: «Así vemos llegar muchos caballeros y aun príncipes de reinos y provincias muy remotas, habiendo caminado siempre á pié descalzo; otros con las manos juntas y los ojos al cielo; unos con velas y otros con antorchas encendidas; unos con pesadas cruces de madera, y otros con barras de hierro en sus hombros; unos con sogas al cuello, y otros apretadamente ceñidos con ellas en las desnudas carnes; unos con argollas de hierro al pescuezo, otros con esposas de lo mismo en las manos, y otros arrastrando gruesas y pesadas cadenas. Unos vienen gran parte del camino disciplinándose, y otros con las rodillas desnudas por las agudas piedras, las cuales dejan bañadas de sangre; y algunos se han visto casi sin carne hasta los huesos. Al ver los peregrinos tan lastimoso espectáculo, se adelantan á dar parte de lo que han visto al monasterio, y luego descendiendo á encontrar al penitente un monge confesor, y le hace levantar, absolviéndole del voto si lo trae hecho; para cuyo fin tiene Montserrat poder de los Sumos Pontífices para conmutarlo en otra penitencia prudente, *etiam extra*

confessionem sacramentalem; porque de otra manera, tanto es el fervor que traen, que antes morirían que dejarían de cumplir semejantes votos.—Lo referido y lo que á muchos penitentes acontece al llegar á la presencia de aquella portentosa imágen, de la que es Madre de Dios, no sabe espresarlo la pluma; la cual solo dirá, que aun á nosotros, que frecuentemente lo vemos, nos dejan atónitos y admirados sus lamentables voces pidiendo á Dios misericordia, pronunciando ayes, esclamando suspiros y deramando lágrimas.»

Para que pueda formarse una idea de la concurrencia actual, hé aquí el número de personas que en los últimos cuatro años ha dado aposento y cama el monasterio.

	1859	1860	1861	1862
Enero.	83	94	75	149
Febrero.	139	73	155	132
Marzo.	353	216	651	329
Abril.	926	1048	1104	1687
Mayo.	1312	2396	2504	2128
Junio.	1665	2278	2478	2570
Julio.	1395	1454	2684	2104
Agosto.	2810	3369	3651	3985
Setiembre.	5973	3318	6427	5142
Octubre.	4808	6966	4006	4436
Noviembre.	530	584	916	906
Diciembre.	147	212	184	197
	<hr/> 20,144	<hr/> 29,008	<hr/> 24,835	<hr/> 23,765

Despacho de aposentos.



Al extremo de la calle que se presenta al atravesar la gran puerta de la cerea (1) se encuentra á mano derecha el despacho del monje encargado de la distribucion de los aposentos. Al pié mismo del mencionado despacho paran los carruajes.

Al presentarse el viajero, el P. aposentador toma nota de su nombre, apellido y procedencia, número de personas que van en su comitiva y si hay algun sacerdote. Le pide cuantas camas necesita, si deben ser para una ó para dos personas, y le acomoda en uno de los aposentos, segun los que haya disponibles, y le hace acompañar por uno de los criados, que desde luego se pone á las órdenes del viajero.

En el despacho de aposentos, á mas de la lista con las horas que pasan por Monistrol los trenes del ferro-carril de Zaragoza, hay varias disposiciones gubernativas y de administracion, entre ellas las siguientes :

ADVERTENCIAS á los señores que vienen á visitar á Nuestra Señora de Montserrat.

«Estando este sitio dedicado esclusivamente al culto de la Santísima Virgen, sus devotos tendrán presente lo siguiente :

(1) En el dintel de dicha puerta hay labrado en las piedras el escudo del monasterio y debajo el año 1555.

«1.º En la Casa cuyo título es *Despacho de aposentos*, se les facilitará cuanto pueda serles preciso para cama, mesa y enfermedad.

«2.º En la misma Casa habrá dependientes, de los que podrán servirse para el arreglo de las camas, barrido, traer agua, y llevar equipage, sin perjuicio de pasar los mismos dos veces al día al efecto.

«3.º Si los tales dependientes no correspondiesen á los deseos del Santuario en lo espresado en el número anterior, ora sea en la sustancia, ora en el modo, se suplica á los devotos aposentados hagan el obsequio de dar parte al P. Aposentador para su correctivo.

«4.º En obsequio al objeto á que está destinado este sitio, las Autoridades superiores tienen prohibido tocar toda clase de instrumentos músicos, del Portal de la fuente adentro, como tambien el hacer ruido que ofenda á los que gusten estar recogidos, y desdigan del lugar que ocupan.

«5.º Siendo notado de falta de ilustracion el poner rótulos y nombres en las paredes de aposentos, lugares públicos, etc. se promete el Santuario que ninguno de los aposentados dará lugar á esta fea nota. Y al efecto que puedan dejar la nota de haber visitado el Santuario los curiosos, en el despacho de aposentos se les facilitará el *Album*.

«6.º Los señores aposentados harán el obsequio de entregar en el *despacho de Aposentos* al Padre, ó dependiente encargado, las ropas que llevaron del mismo *despacho*, y las llaves del aposento, al tiempo de marchar.»

Para comodidad de las personas aposentadas hay el siguiente

Aviso.

«El dependiente de este Santuario que todas las tardes baja á Monistrol por el correo, servirá con gusto á cuantos le encarguen carne ó cualquier otro recado que se les ofrezca.»

No describiremos cada uno de estos aposentos; basta decir que en todos ellos encontrará el viajero cuanto necesite, como: buena cama de hierro con jergon, colchones, almohadas, cobertores y cortinas; mesa, sillas, candelero, vaso de noche, aguamanil, etc. Al entregársele la llave de los mismos, se le ofrece la ropa blanca necesaria, como sábanas, fundas, toallas, etc., de la que toma nota junto con el número y clase del aposento el referido encargado de los mismos en un libro á propósito (1). Nada absolutamente exige el monasterio por semejante hospitalidad, solo recibe, como limosna para sufragar los enormes gastos del mismo, la cantidad que voluntariamente entreguen los viajeros al devolver la llave de los respectivos aposentos.

Estos ocupan los edificios en que habia la botica, la casa del médico-cirujano del monasterio, la del herrero, carpintero, panadero, carnicería, fagines, mozos de viaje, etc., y todo cuanto se habia de menester para agasajar á los forasteros.

(1) En los aposentos de primera categoria hasta hay armarios con servicio de loza y cristal, y en todos, uno ó dos criados para lo que se ofrezca á los viajeros.

Los viajeros que no llevan provisiones encuentran todo cuanto necesitan en el ramo de comestibles, dichos de tienda, en el depósito situado junto al despacho del padre aposentador donde se espendeden á precios sumamente módicos, atendido el gran coste de los transportes. En este depósito se facilitan gratis los utensilios indispensables de mesa y cocina, pues la hay en casi todos los aposentos (1).

Así como á los particulares se les hospeda en los aposentos que luego diremos, á los sugetos de alguna dignidad ó respetables por ciertas circunstancias, como personas reales, prelados ó sus delegados, etc., se les ofrecen las mejores habitaciones del interior del monasterio. Antiguamente, para los que no pertenecian á dicha clase, habia fuera de la clausura una hospedería muy capaz, dirigida por un monge que los mandaba servir con todo esmero, teniendo al efecto un cocinero y tres criados siempre sujetos á sus órdenes. Se les servia la comida, se les limpiaba los aposentos, se les proveia de luz, mesa y cuanto necesitasen durante el tiempo de su permanencia, franqueándoseles todo con igual agrado. A los sacerdotes se les trataba por espacio de dia y medio, ó mas, si alegaban justa causa al superior, con la misma distincion que á uno de los PP. monges.

(1) En la actualidad hay un buen surtido de todo lo referente al ramo de repostería, como fiambres, escabeches, encurtidos, vinos, etc., etc., casi á los mismos precios de los almacenes de Barcelona, conforme se puede ver en el catálogo impreso que se espendede en la misma tienda, y en la confitería de la Palma en la Rambla de Barcelona. Tambien hay uno ó dos encargados que por una bicoca suben cada dia de Monistrol leche, carne fresca, etc., cuando en el monasterio no hay la concurrencia suficiente para establecer mercado.

En la actualidad pasa todas las noches el P. monje aposentador (que al presente lo es el P. Miguel Gonzalez, sujeto sumamente fino, amable y atento para con los forasteros), acompañado de uno de los criados del monasterio á ofrecer sus respetos á los huéspedes y ver si les falta algo, y en caso que así sea, mientras no pidan ridiculeces, lo manda traer inmediatamente. Uno de los criados dedicados esclusivamente al servicio de los sugetos que se alojan en los aposentos, se ocupa en afeitar, cuya circunstancia sirve de mucho á los que pasan mas de dos dias en aquellas soledades. Tiene tambien el monasterio sastre y zapatero, y en la tienda de comestibles siempre hay un buen depósito de alpargatas de todas clases. Ultimamente se ha establecido un estanco provisional en el que se espenden toda clase de tabacos.

Para las caballerías, á mas de las espaciosas cuadras situadas en la parte baja de la hospedería y de los aposentos de los pórticos, hay en el monasterio un encargado especial que vive en la misma hospedería, el cual tiene á sus órdenes algunos mozos dedicados al cuidado de las numerosas cabalgaduras que allí concurren.

Hé aquí una nota de los aposentos segun su categoría, y camas que hay en cada uno de ellos.

S. Luis de Gonzaga: Cinco camas en cada uno de los cuartos núm. 1, 2, 3, 4, 5 y 6. Total 30 camas.

S. Benito: Cinco camas en el núm. 1, y cuatro en cada uno de los núm. 2, 3 y 4. Total 17 camas.

S. Millan: Cuatro camas en cada uno de los núm. 1, 3, 4 y 5, y tres en el núm. 2. Total 19 camas.

S. Ignacio de Loyola: Solo tiene un cuarto con dos camas.

S. Francisco de Borja: Idem idem.

Sta. Gertrudis: Tiene dos pisos con 9 camas en cada uno.

Sta. Escolástica: Cinco camas en cada uno de los números 1, 2, 3 y 16. Una cama en el núm. 18, dos en cada uno de los núm. 4, 5, 8, 10, 11, 12, 13, 15, 17, 21 y 22, tres en los núm. 14 y 20, cuatro en los números 9 y 19. Los núm. 7 y 8 sirven de cocina y comedor. Total 57 camas.

S. Mauro: Nueve el núm. 1 y una el núm. 2.

S. Juan de Mata: Solo dos el núm. 1.

S. Plácido: Piso 1.º: Cuatro el núm. 1.

Idem, piso 2.º: Dos el núm. 1, nueve el núm. 2 y tres el núm. 3. Total 16.

Idem, piso 3.º: Cuatro el núm. 1, dos el núm. 2 y el núm. 4, y tres el núm. 3.

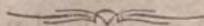
S. José de Calasanz: Núm. 1 tiene tres camas,—cuatro el núm. 2,—tres el núm. 3,—cinco el núm. 4,—cuatro los núm. 5 y 6. Total 23.

S. Pedro Nolasco: Cuatro el núm. 1,—seis el número 2,—cinco el núm. 3,—cuatro el núm. 4. Total 19 camas.

Cada uno de estos aposentos tiene el respectivo rótulo encima de las puertas, con el número de órden. Los nombres que se les han dado corresponden á los santos de la

orden benedictina ó á los que han visitado el monasterio. Nada particular hay que decir de ellos, únicamente del edificio dicho antes Hospedería y hoy

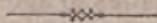
Aposentos de fray José de las Llantias (1).



Este edificio, que como veremos, servia de hospital, tiene en el dia su primero y segundo piso destinado para hospedería (2). A mano derecha hay el comedor y cocinas en las que pueden cómodamente guisar hasta veinte personas á la vez, y en las que casi siempre se encuentran sirvientes de los vecinos pueblos de Monistrol y Collbató que aderezan las comidas por una módica cantidad; los demás aposentos son cuartos con alcoba. Uno de los cuartos, que era donde vivia el venerable fray José, le ha uniformado en capilla.

Este edificio servia antes del incendio para

Enfermería de legos.



Esta especie de pequeño hospital lo mandó edificar el sobredicho abad Fr. Benito de Tocco, conforme se lee en el dintel de la puerta de la cuadra, que dice así:

(1) La historia de este venerable monge, llamado de las *Llantias*, por ser el encargado de cuidar las lámparas de plata que ardian ante la sagrada imagen de la Sma. Virgen, la resumiremos al tratar del mirador del *safreitu*.

(2) Casi todos los aposentos tienen dos camas cada uno, menos el 8 que tiene tres, el 13, el 14, el 21, el 22 y el 24 que hay una en cada uno, lo propio que el núm. 4 duplicado, que tiene tres, formando un total de 55 camas.

BNS DE TOCCO ABBAS AN: 1552.

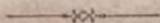
En él se asistía á los enfermos de la manera siguiente: luego que un forastero se sentia indispuerto se presentaba al médico del monasterio, y hallando este que realmente lo estaba, le mandaba á la espresada enfermería, donde era recibido con suma amabilidad y respeto, y si era pobre se le mudaba en seguida la ropa interior. Visitábale el facultativo dos ó mas veces al dia, segun el estado del enfermo, haciendo lo propio el P. monge administrador, quien cuidaba de que se pusiese en ejecucion cuanto mandaba ú ordenaba el médico.

Si recobraba la salud y era pobre, se le volvia la ropa limpia, y de todos se despedia con suma urbanidad y agrado.

Si el enfermo se ponía de peligro, lo confesaba el Padre administrador ó el que designase el mismo paciente, llevándole el Viático el P. sacristan mayor acompañado de los niños escolanes, quien asimismo le administraba la Extrema-Uncion cuando era necesario. Si moría, el propio P. sacristan y escolanes lo acompañaban en procesion á la iglesia cantando á ida y vuelta segun el ritual, y colocado el cadáver en el centro del templo, celebrábase la misa de cuerpo presente oficiando el coro los monges ju-niores y novicios, despues de la cual se enterraba en el modo y forma que dispone el ritual.



Fonda ó restaurant.



Este importante establecimiento que ahorra muchas molestias al viajero, se halla junto á la puerta de entrada de la cerca del monasterio. Ocupa el edificio que antes servia para hospedería de pobres.

La falta de local hace que sus salas sean limitadas por la estraordinaria concurrencia que ocupa sus mesas. En dicho restaurant se sirve á todas horas, en mesa redonda desde 10, 12 y mas reales, á la española y á la francesa, y tambien á la lista. Por la mañana se sirve chocolate y leche, y á cualquier hora se arreglan almuerzos, comidas y meriendas para llevárselas los espedicionarios á la montaña, proporcionando el dueño del establecimiento los correspondientes guias. En la misma, lo propio que en la tienda, se hallan tambien toda clase de vinos y licores, jamon, salchichon, fiambres y todo lo concerniente al ramo de repostería que se vende al precio de tarifa.

Para el debido órden del establecimiento hay fijado en el mismo el siguiente aviso

Al público.

«En este establecimiento no se vende artículo alguno de comida, ni bebida, al menudeo y crudo; solo comidas cocidas ó aderezadas, y las bebidas anejas. Pero al que guste, se le servirá la comida en sus cuartos-aposentos á todas horas, igualmente que el desayuno ó chocolate.

«No se hospeda á nadie.

«No se permite bailar, cantar, ni tocar instrumento alguno, igualmente que en lo restante del recinto del Santuario.

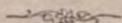
«Se abre al amanecer, y se cierra indispensablemente todos los dias de los meses de junio, julio, agosto y setiembre, una hora despues del toque de oraciones.

«No se permite juego de clase alguna, aunque permitidos en otras partes.

«No se sirve café mas que á los que comen en el establecimiento, y se sirve despues de comer.»

Antiguamente este edificio servia para

Hospederia de los pobres.



Este edificio lo mandó construir en 1729 el abad fray Agustín Novell, y los reyes *católicos* dieron para su obra y para la biblioteca mil trescientas libras catalanas. En tiempo del esplendor del monasterio se daba en él á los menesterosos comida y recogimiento en dos aposentos separados, uno para los hombres, y otro para las mujeres; observándose el órden siguiente: A las siete de la mañana se iba tocando desde la puerta de la iglesia hasta la primera de la cerca del monasterio una campanilla, á cuya señal acudian todos los pobres al sitio acostumbrado, donde un hermano lego solia distribuir la limosna dando á cada uno media libra de pan. A las diez y media se tocaba por segunda vez la mencionada campanilla, y se repartia otra

media libra de pan , luego entraban á la hospedería y en un salon de la misma, y sentados en mesas cubiertas con sus correspondientes manteles, se les suministraba por el referido lego y uno ó dos criados, segun el concurso, una buena porcion de olla y un vaso de vino. A las siete menos cuarto de la tarde se tocaba por tercera vez la campanilla, y se les daba la misma racion de pan, vino y olla, como á mediodía, y al anochecer se mandaba que todos se recogiesen.

No solo eran los pobres quienes recibian esta limosna, sino que tambien se daban iguales raciones á los que por devocion la pedian. El hermano lego les preguntaba la Doctrina cristiana y cuidaba de que oyesen misa diariamente. La limosna se distribuía á cada uno por tres dias enteros, pasados los cuales debian desocupar el local y marcharse del monasterio ; mas despues de algun tiempo de dar vueltas por las poblaciones inmediatas se presentaban de nuevo , repitiendo la visita muchas veces al año.

Las casas que hay en frente son el huerto de la cera, la carnicería y gallinería y otras oficinas construidas por el abad Fr. Pedro de Burgos, que hoy, como hemos dicho, sirven de aposentos.

Antiguo monasterio.



Junto á las mismas peñas y como pegadas parte en ellas, aparecen las ruinas del antiguo monasterio: una portada bizantina con dobles arcos bastante variados en

sus detalles, un lienzo de claustro gótico de elegantes formas y construido á dos pisos sostenidos por delgadas columnitas en que se apoyan los arcos en ojiva es lo único que queda de la fábrica primitiva (1).



Al pasar por debajo de estos arcos que amenazan desplomarse, al penetrar en medio de silenciosas ruinas, al pisar el sitio que diez siglos atrás habitaban las vírgenes consagradas al Señor, se le oprime á uno el corazón al considerar cuanto mas veloz es la destructora mano del

(1) En el plan general de restauracion se trata de convertir estas ruinas en un pequeño palacio gótico para alojar las personas reales que visiten el Santuario.

hombre que la pesada de los siglos, como dice muy bien el ya mencionado Sr. Arnús cuando esclama: «¡Por qué han de desaparecer de la tierra estos alcázares de la virtud!»

A vista de tanta barbarie siéntase melancólico el viajero en uno de los capiteles ó trozos de cornisa de los muchos que ruedan por el suelo, contemplando tantas ruinas como por dó quier se le presentan.

Antes de pasar adelante vamos á referir algunos pasajes mas de la historia de este monasterio.

Una vez instalados los monges, compró Borrell, junto á la iglesia de Santa María, una buena porcion de tierras de la montaña que cedió al monasterio á fin de que tuviera la suficiente renta para su conservacion y necesario acrecentamiento. Fué el primer prior Raimundo, que recibió el gobierno el mismo año de su instalacion, acaecida en 987. Su comunidad se componia de doce monges observantes de la regla de san Benito, con algunos otros buenos religiosos que, deseosos de su perfeccion, pasaron á cuidar las capillas ó ermitas que hay todavía junto á la iglesia de Montserrat. Antes que ellos ya habia tambien ermitaños en estas capillas, conforme dijimos, pero vivian sin ninguna sujecion y sin votos religiosos.

Los escritos que hablan del monasterio en aquellos tiempos, dicen que á mas de los doce monges vivian en el convento doce ermitaños, doce capellanes y doce legos, hasta que, incorporándose esta congregacion á la de San Benito de Valladolid, se extendió y tomó un acrecentamiento extraordinario.

Permaneció el prior y comunidad de Montserrat de-

pendiente del monasterio de Ripoll, hasta que Cesáreo, Arzobispo de Tarragona y abad de Santa Cecilia, de cuya iglesia tambien nos ocuparemos, consiguió quitar esta dependencia, como se verificó en tiempo del primer prior Raimundo, lo que duró poco; pues muerto el conde Borrell, su hijo, á instancias de Oliva Cabreta, que entonces era abad de Ripoll, devolvió á dicho monasterio la montaña de Montserrat.

Sucedieronse varios condes haciendo todos donaciones y concediendo privilegios á Montserrat. Muerto por fin el último, ocupó su lugar D. Alonso II, al que sucedió D. Pedro el Católico. Su esposa D.^a Leonor fué la primera reina que subió á visitar al monasterio, cuya fama desde entonces se estendió universalmente, de tal modo, que todos los dias llegaban á Montserrat peregrinos y romeros á cual mas penitentes, siendo D. Pedro, llamado el Grande, el primer monarca de Aragon que visitó este prodigioso monte y monasterio, en cuyo templo pasó la noche en vela reclamando el apoyo de la Virgen, para resistir á los enemigos de Francia que entraban en Cataluña.

Abierto el camino por D. Pedro, el rey D. Jaime II y su esposa D.^a Blanca quisieron seguirlo, visitando la Virgen de la Montaña, á cuyo monasterio concedieron particulares privilegios y dotaron ricamente, cabiéndoles la satisfaccion de que su hijo el infante D. Juan fuese nombrado monge y prior del mismo.

Dos veces subió á Montserrat D. Pedro el Ceremonioso, una antes de marchar á la conquista de Mallorca, y

otra al regreso de esta expedición, por cuyo feliz resultado presentó á la Virgen una galera de plata.

Tocaba ya á su término el siglo XIV cuando las piedras del sagrado monte se vieron besadas por los descalzos piés de la reina D.^a Violante, esposa de D. Juan I, la cual, por su acendrado afecto á la Santísima Virgen, subió en tan penitente aspecto á ofrecerle preciosos dones.

Llegó el año 1410 y concluyó la série de priores de Montserrat, en cuya época siéndolo Fr. Marcos de Villalba, varon doctísimo, y estando el monasterio en el mas feliz estado, el tan famoso Pedro de Luna, antipapa con el nombre de Benedicto XIII, que se hallaba en Cataluña, el mismo que un año antes habia estado en Montserrat en compañía del entonces P. Fr. y ahora san Vicente Ferrer, deseando honrar esta iglesia y monasterio, eligió en dignidad abacial á su prelado, con uso de mitra, báculo, pectoral, anillo y demás insignias pontificales, eximiéndole de toda jurisdicción, y sujetándole inmediatamente á la silla apostólica (1), disposición que despues confirmaron Martino V y Eugenio IV. Era en aquella misma época cuando por razon de las contiendas intestinas vino á Barcelona Fernando I y subió en peregrinación á Montserrat, haciendo ricos presentes como lo habian practicado sus predecesores.

Los bandos en que estaba dividido el reino de Aragon, fueron causa de contiúas disensiones entre los monges catalanes y castellanos de Montserrat, por cuyo motivo prendado Alfonso del buen ejemplo y observancia de la

(1) *Dat. Perpiniani: V Idus junii anno MCDX.*

comunidad del monte Casino de Nápoles, á fin de apaciguarlas, hizo que vinieran seis religiosos eminentes, de entre los cuales salió el abad Fr. Antonio de Aviñón que entró á ocupar la vacante que en su fallecimiento dejara el abad Villalba. Mas este recurso no produjo el efecto que se apetecía, pues no pasó mucho tiempo sin que tuviesen que volver á Italia los monges casinenses.

En los primeros años del reinado de D. Fernando el Católico vino á Barcelona este príncipe á jurar, segun costumbre, las leyes y privilegios catalanes, y acordándose de que cuando solo solo tenia nueve años, la Reina su madre le habia presentado á la Virgen de Montserrat, quiso visitarla otra vez, y este monasterio se enaltecio teniendo por huéspedes á Fernando é Isabel, quienes, entre varios dones que ofrecieron á la Santísima Virgen, regalaron dos magníficas lámparas de plata.

Deseosos dichos reyes de incorporar este monasterio al de la congregacion de San Benito de Valladolid, despues de allanadas algunas dificultades, tomó posesion el prior del mencionado monasterio de Castilla y fué nombrado abad Fr. García de Cisneros, prior segundo del mismo, varon insigne, de la ilustre sangre de los Cisneros, pues era sobrino del célebre Cardenal de este nombre.

Un dia, entre los muchos que Carlos V visitó á Montserrat, cuando solo contaba 19 años, saliendo del templo acompañado de su maestro Adriano de Utrech, Cardenal y obispo de Tortosa en aquel tiempo, Regente de Castilla despues, y mas tarde Sumo Pontífice, halló el patio lleno de soldados con dorados trajes, llevando en

las manos brillantes antorchas, por entre las cuales se adelantaban solemne y pausadamente algunos caballeros. Era la embajada que, presidida por el conde Palatino, iba á ofrecerle, en nombre de los electores de Alemania, la corona de Carlo Magno. A tal noticia cayó Carlos de rodillas á los piés de la Virgen, y al levantarse dió al padre abad el título y privilegio de Sacristan mayor de la corona de Aragon, partiendo al dia siguiente para Barcelona.

No fué esta la única vez que el César visitó á Montserrat, sino que fueron varias, cuyas épocas han hecho fasto en la historia. Segun Sandoval, Carlos V subia á menudo á Montserrat, residia en el monasterio algunos dias, ensayando, digámoslo así, la vida claustral, que mas tarde debia abrazar; paseaba por la montaña, y conferenciaba con el abad. El año 1533, tercera vez que subió á Montserrat, se encontró en el monasterio el dia de la festividad del *Corpus*; y tomando su vela, como tenia de costumbre cada año, acompañó al Santísimo Sacramento con piedad edificante. Tenia un gusto particular de encontrarse en el monasterio los dias mas solemnes, contribuyendo á la brillantez de la fiesta con su presencia y con su generosidad.

Atribuia á la Virgen de Montserrat las victorias que alcanzaba; y no olvidándose nunca de las delicias que hallaba en su santa casa, la invocaba de todo corazon antes de entrar en batalla.

Y en efecto, en Montserrat se encontraba, segun parece, cuando recibió la noticia del descubrimiento de la nueva España por Hernan Cortés; y entre sus riscos supo

la derrota de los moros de la isla de Gelbes por D. Hugo de Moncada, antes de ir á tratar con el Papa y con el rey Francisco al partir para la espedicion de Tunez.

Sitiada tenia ya el César la berberisca ciudad en 1535 cuando se celebró en Montserrat una ceremonia digna de referirse. A fin de que nuestras armas saliesen vencedoras de la empresa, hizo Barcelona solemnísimas rogativas, en las que se distinguió muy particularmente la ilustre parroquia de santa María del Mar, cuya insigne comunidad acordó enviar al monasterio de Montserrat doce de sus individuos para pedir á la soberana Señora el triunfo de las armas católicas. A los doce sacerdotes acompañaron hasta doscientos feligreses de la parroquia, la mayor parte del sexo débil con hábito de penitencia, llegando á pié al monasterio el dia de santa Margarita, donde en union de los monges y ermitaños ordenaron una devota procesion por su iglesia y claustros. Tan fervorosa rogativa alcanzó lo que se habian propuesto los que la hacian; pues mas tarde se supo que Carlos V habia tomado á Tunez el mismo dia que en Montserrat verificaban la devota procesion los parroquianos de santa María del Mar de Barcelona. Era el dia de santa Margarita, 20 de julio.

La falta de salud de la Emperatriz Isabel la impedia acompañar al César en sus romerías, y como fuese cada dia de mal en peor, una devota comitiva de barceloneses pasó procesionalmente á Montserrat á pedir á la Madre de Dios el restablecimiento de su amada Soberana. Al cabo de poco tiempo la Emperatriz mejoró notablemente, y deseosa de dar las gracias á la Santísima Virgen, antes de

encontrarse del todo restablecida, determinó subir á su vez al monasterio acompañada de su caballerizo mayor el marqués de Lombay, que mas tarde fué duque de Gandía, virey de Cataluña, despues jesuita, el mismo que hoy veneramos en los altares con el nombre de san Francisco de Borja, con quien iba su esposa doña Leonor, dama de la Emperatriz, y otros caballeros y señoras de distincion. Antes de partir quiso dejar una memoria de su visita, y regaló un porta paz de plata dorada, obra maestra del arte, cuyo labor de manos costó 2000 ducados, y un pequeño navío, todo de oro guarnecido de diamantes, apreciado en 10,800 pesos.

Sabidos son los últimos fastos de la historia del célebre Carlos V que tantas veces, segun se ha visto, visitó á Montserrat. Pues bien, una vez retirado á Yuste, y conociendo llegada ya su última hora, dijo á los que le asistian: «Ya es tiempo, dadme aquella vela y aquel crucifijo;» y tomando en la una mano la vela bendita de Montserrat y en la otra el Crucifijo, despues de una corta plegaria entregó su alma al Señor el dia 21 de setiembre de 1558.

En sus visitas al monasterio dejó Carlos V muchas pruebas de su real munificencia. Consiguióle de Roma un sin número de privilegios, concedióle el patronazgo y dominio sobre la villa de Olesa y otros territorios y le hizo cuantiosas dádivas.

Pocos años despues, la hija de estos Emperadores doña María, acababa de contraer matrimonio con el Emperador Maximiliano II de Austria, y aunque este habia es-

tado en Montserrat á la ida, quiso á la vuelta, en 1551, pedir la bendicion á la Virgen, y visitó de nuevo el monasterio en compañía de su esposa. Servia á la sazón de paje á esta señora, el jóven D. Luis de Gonzaga, hijo del marqués de Castellón, el mismo que mas tarde viviendo todavía su madre fué canonizado bajo el mismo nombre. Al regresar la Emperatriz de Alemania viniendo á España, detúvose algunos dias en Montserrat y con ella su jóven paje Luis, que sirvió á su señora todo el tiempo que permaneció en el sagrado monte.

«En mis estados jamás se pone el sol,» decia Felipe II, y lo decia con orgullo, tantos eran los territorios que al cetro de este monarca estaban sujetos. Este poderoso rey, vencedor de San Quintín y por lo tanto fundador del célebre monasterio del Escorial, una de las modernas maravillas, este rey, á pesar de su opulencia, continuó la devoción de su padre por la Virgen de Montserrat subiendo cuatro veces á visitarla, y en una de ellas el 2 de febrero de 1564, asistió á la procesion que se hacia cuando la bendicion de las velas por la festividad de la Purificación de la Madre de Dios. Durante su reinado, viendo el abad Fr. Bartolomé Garriga que era reducido el local de la antigua iglesia, determinó construir otra mas capaz, como veremos que se llevó á efecto.

Antes de pasar mas adelante en nuestra narracion histórica, vale mas que describamos lo que resta de esta parte antigua.

La iglesia vieja se hallaba situada en el tránsito del patio á los primeros claustros que mandó edificar en 1460

el abad Fr. Julian de la Róvere, siendo cardenal y abad comandatario, y en los cuales esculpió el escudo de sus armas que son un roble con dos ángeles, el cual en las esquinas alterna con el del monasterio. En el centro del patio se mandó labrar en 1518 una gran cisterna para el servicio del monasterio. Actualmente tiene una bomba para que pueda utilizarse de ella el público.

Este claustro era obra de los arquitectos de Barcelona maese Jaime Alfonso y maese Pedro Basset, que lo construyeron en 1476. Por las dos esculturas que han quedado sosteniendo los arcos angulares, que figuran un buey y una águila, llevando esta una cinta en la boca de lo que solo se lee IOAN... Se colige que en cada uno de los cuatro ángulos estaba simbolizado uno de los cuatro santos Evangelistas. Las piedras que sostienen el otro extremo, de las que también solo quedan dos figuras de hombre con un pergamino desarrollado en el que se lee en caracteres góticos lo siguiente: «Qui in Maria confidit q'cumque petitit accepit» (Quien confía en María recibe cuanto pide).

Poco ó nada se conserva de la iglesia vieja (1), en cuya entrada se veían no ha mucho tiempo en el suelo los dos pedazos de jaspé azul de que hemos hablado, y en medio de ellos otras dos piedras menores, blanca la una y colorada la otra, que, según tradición, indicaban que aquel era el paraje donde fué sepultado Juan Garin.

(1) Por la portada, único que ha quedado, se deduce que era de arquitectura bizantina.



En lo último, ó sea en su ábside habia un altar con una imágen de Nuestra Señora en memoria de haber estado allí la milagrosa imágen que se venera hoy en la iglesia nueva.

Dos escrituras de 1223 y 1273, son los primeros datos que revelan el ensanche de la iglesia, hablando de sus nuevos altares de Santa Catalina y Santa Ana. En el siglo XIV consta una formal restauracion, segun el relato consignado en el archivo prioral, cuyo tenor es que á 11 de octubre de 1344, siendo prior el P. Raimundo de Vilaregut, se consagró una nueva iglesia y altar á Nuestra Señora, asistiendo el infante don Jaime, conde de Urgel,

el arzobispo de Tarragona Arnaldo, y gran número de prelados y nobles caballeros. Consta asimismo que en igual fecha se puso reloj á la torre, y que veinte años adelante se labró un claustillo para desahogo de los monges.

Lo que hubo de dar mas aliento á Montserrat, fue su emancipacion de Ripoll al comenzar el siglo XV. Con ella los nuevos abades pudieron desde luego invertir en mejoras un caudal no escaso; y así fue, que desde 1400 á 1410, se llevaron á cabo muchas obras, ya para el interior servicio, ya para comodidad del público en todos los pormenores.

Entonces Montserrat, con su airoso templete del siglo XIV, los claustros y torreones de la entrada, y la variedad de edificios que acabamos de mencionar, cuadras, granjas, hospederías y demás adyacencias esparecidas en torno y abarcadas en conjunto por un muro almenado y torreado segun usanza de la edad media, debia de ofrecer el aspecto mas risueño.

Ya hemos dicho que la mano destructora del hombre maltrató mas este monasterio que la pesada de los siglos, pues vense á ambos lados de la antigua iglesia fragmentos de mármoles procedentes de destrozados panteones de los que todavía se observa el paraje donde se hallaban. Era uno de ellos un grande mausoleo de preciosos alabastros con este sencillo y espresivo epitafio:

VIXIT VT SEM
PER VIVERET (1):

(1) Los restos de este mausoleo se conservan en el cuarto de los mármoles.

Se ignora á quien fuese dedicado este sencillo epitafio, que algunos lo suponen á D. Bernardo de Vilamarí (1), noble catalan vencedor de Nápoles, señor de muchas ciudades y villas, general y almirante, pero el sepulcro de Vilamarí existe en otro lugar aun con toda su inscripcion y su nombre.

Colgaba aun á principios del siglo actual del centro de esta iglesia vieja el farol que Hali-Bajá tenia en su capitana, y algunas banderas cogidas en la famosa batalla de Lepanto, presente que al regresar de tan victorioso combate el valiente D. Juan de Austria hizo en persona á la Virgen de Montserrat como trofeo del señalado triunfo alcanzado por la proteccion de María.

Parte de estos sepulcros y restos de tantas preciosidades se conservan cuidadosamente en el lienzo que queda del claustro, en una habitacion baja, cerrada por una verja de hierro. Allí verá con dolor el viajero todos los fragmentos de mármol que se han podido salvar de la destruccion y del robo. Es una rica, aunque corta coleccion compuesta de trozos de columnas, bajo relieves de panteones, pedazos de sepulcros, cornisas, florones, algunas estátuas y otros objetos, entre ellos la tapa triangular de un sarcófago, en la que se ve un guerrero de tamaño natural tendido, vestido de cota de malla, reclinado sobre el lado del corazon, y plegado su brazo derecho bajo su cabeza, descansando su mano izquierda sobre la empuñadura de un mandoble. Lleva cubierta su cabeza con la

(1) A mitad del camino de Montserrat á Manresa hay una fuente que todavía hoy se llama *Fons de Vilamarí*.

capellina de su cota de malla, y sírvele de almohada su propio casco. Es una obra de bastante mérito. En la parte superior é inferior del sarcófago se lee esta inscripcion:

D. IAC. ARAGONIUS COMES RIPECURTIE CASTELLONUM AMPOSTÆ IIII ALFONSI FILIUS
DVII PREFECICE CATH. ...

REGIS PATRII CORDANIS ET REGNO PARTINOPILO EXERCITV OC SIBI POSUIT AN
SAL. M. D. III KAL. NOVBBB.

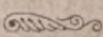
Dejando esas venerandas ruinas, monumento del patriotismo de los catalanes y padron de ignominia para los que destruyeron á Montserrat, antes de desembocar el viajero al magestuoso pórtico que precede á la iglesia actual, hallará á mano izquierda una escalera con una sencilla baranda de hierro, es la que actualmente dirige al interior del monasterio, y dejándola, si no le conviene visitar á alguno de los padres monges, dirijase por el pasadizo central que da al patio (1), y á ambos lados del mismo observará cuatro lápidas, de las cuales las dos primeras refieren la fundacion de dos órdenes insignes. Hé aquí los hechos históricos que recuerdan.

Un dia llegaba á Montserrat, á cumplir un voto que en penosa enfermedad hiciera, un caballero francés que, habiendo subido á pié la montaña, entraba de rodillas por los umbrales de la casa de María, en la que veló nueve dias, en una de cuyas noches concibió el proyecto de fundar una Sociedad religiosa, cuyos miembros se dedicasen á la redencion de los infelices cristianos cautivos

(1) Segun el plan general de restauracion aquel ruinoso lienzo de pared se va á transformar en suntuosa fachada.

de los moros entregándose ellos mismos si necesario fuese en rehenes por la libertad de sus hermanos. No tardó el caballero en cumplir lo que la Señora, á vista de este proyecto, le mandara, consultándolo antes con su director san Raimundo de Peñafort, y poniéndolo ambos en conocimiento del gran rey D. Jaime I, el Conquistador, á quienes la Virgen les comunicó al propio tiempo igual vision. Por lo sabida que es la historia de la fundacion de esta orden, conocerá el viajero que el caballero francés era san Pedro Nolasco, fundador de la real y militar orden de la Merced. A mas de la lápida referida se lee en las lecciones aprobadas por la Silla Apostólica, para el dia del santo Patriarca lo siguiente: *Apud Beatam Virginem Montserrati votum, quo pridie se obstrinxerat exobit.*

Antiguamente habia á mano derecha un cuadro que representaba al fundador de los mercedarios arrodillado á los piés de la Virgen de Montserrat. Hoy solo recuerda el hecho una sencilla lápida incrustada en la primera pilastra de mano derecha, en la que se lee lo siguiente:

HIC S. PETRUS NOLASCO
VOTO VISITANDI B. B. VIR-
GINEM SE EXOLVIT, UBI CRE-
BRÓ DIUQUE Q̄RANS PRIMOS
IGNES CONDENSE RELIGIONIS
HAUSIT CUI POSTEA GRA-
TISSIMA VIRGO BARCINONE
APPARENS ORDINEM INSTITU-
IT ANNO 1218 

Aunque no haya lápida que lo atestigüe, consta tambien que visitó á Montserrat otro ilustre fundador.

Dice la crónica, que despues de haber fundado S. Juan de Mata algunos conventos de la órden Trinitaria en Francia y en Italia, vino desde Roma á Cataluña donde entregó al rey don Pedro el Católico las cartas que traia de S. S., y con su real vénia y proteccion fundó su primer convento en el castillo de Vingaña, sobre el Segre, y el mismo año, el de 1201, fundó otro en la ciudad de Lérida en el hospital llamado de Pedro Moliner. Mas tarde, en 1209, deseando establecer tambien otro convento de trinitarios en la villa de Piera, imploró antes la proteccion de María de Montserrat, conforme se encuentra en estas palabras del maestro Gil Gonzalez Dávila, cronista de España: «En el año 1209, dice esplicando su vida, fundó el santo Patriarca el convento de Piera, tres leguas distante del insigne Santuario de Nuestra Señora de Montserrat, el cual visitó. En él rogó á Dios, poniendo por intercesor el poder de tan soberana Señora, para que amparase lo que habia plantado, y lo cultivase con el favor de su gracia.»

La lápida de la mano izquierda encierra una peregrina historia, cuyos resultados han hecho mucho ruido en el mundo, y que concisamente vamos á referir. Era el año 1521, en el que un ejército francés tenia sitiada á Pamploña. A pesar de la apurada situación de esta plaza, defendíase bizarramente en su ciudadela un jóven y elegante militar de noble alcurnia, antiguo page del rey D. Fernando V, cuando un balazo, al herirle en la pierna, le hizo abandonar la muralla. Pronto penetró en la ciudadela el ejército sitiador, cuyo general, á vista del valor

del jóven herido, interesóse en gran manera por su curacion. Convaleciente aun, hizo voto de visitar á la Virgen de Montserrat y á la ciudad santa de Jerusalem. Con no muy firme paso, por causa de la herida, se puso en camino, y llegó al monasterio de la catalana montaña, donde debia dejar la milicia terrestre y alistarse por soldado de Cristo. Seguro de su total metamórfosis, pidió conferenciar con los monges (1) quienes, despues de haberle oido su vasto plan, le dieron á leer libros de ejercicios espirituales que acabaron de decidir al jóven capitan. «Era el 24 de marzo de 1522, segun dice Argaiz, cuando el valiente oficial colgó de un pilar de la iglesia sus armas militares y vestido de un hábito grosero veló las nuevas (las espirituales), como habia leido en sus antiguos libros que hacian los noveles caballeros, y se estuvo en pié y á veces de rodillas arrimado toda la noche delante de la Virgen.» Retiróse en seguida á Manresa, y escondióse en la tan celebrada cueva de aquella ciudad, desde donde dirigia sus ojos á la célebre montaña, á vista de la cual escribió el tan memorable libro de los ejercicios espirituales, y de donde pasó mas tarde á Barcelona, Gaeta, Florencia, Génova, Roma, París, Madrid, etc., dando materia para escribir una historia fecunda en incidentes, y conocida de todos, pues las virtudes de su fundador se ven todavía reflejadas en los beneméritos hijos del entonces capitan español, venerado hoy en los altares con el

(1) Comunicó su proyecto de mudar de vida con el Rdo. P. Fr. Juan Xanones, varon de esclarecida virtud, de profundo saber y prudencia en la direccion de los espíritus, quien le dirigió en su empresa.

nombre de S. Ignacio de Loyola, fundador de la esclarecida y virtuosísima Compañía de Jesus que tantos beneficios ha hecho y está haciendo á la Religion, á la sociedad, á las ciencias y á las letras.

En memoria de la estancia del Santo en Montserrat se le dedicó un altar en la misma iglesia, y D. José de Amat fundó una fiesta anual en 31 de Julio, con esposicion de S. D. M. y sermon, y el abad Fr. Lorenzo Neto mandó esculpir una lápida que dice así:

B. IGNATIVS-A-LOYOLA- HIC-MVLTÀ-PRECE - FLETV- QUE-DEO-SE-VIRGINIQUE DEVOVIT-HICTAMQUAM ARMIS - SPIRITALIBº - SACCO-SE-MUNIENS-PERNO- CTAVIT - HINC-AD-SOCIE- TATEM - IESV-FVNDAN- DAM -- PRODIIT -- AN- NO M-D-XXII. ☞ F. LAVREN NE TO. ABB. DICAVIT. AN. 1603.

Tambien estaba en tiempo antiguo representado este hecho por un cuadro de la Virgen de Montserrat y San Ignacio de Loyola (1).

Las dos espresadas lápidas se hallaban en la iglesia antigua, colocadas en el mismo paraje donde hizo oracion

(1) En la catedral de Barcelona hay un altar en el que se vé San Ignacio arrodillado á los piés de la Virgen de Montserrat. Este altar recuerda tres hechos: 1.º el que acabamos de referir; 2.º la devocion que San Ignacio tenia de ir á la Santa Iglesia durante el rezo de las horas canónicas, pues era muy devoto de santa Eulalia, patrona de Barcelona, y 3.º el haber permanecido algunos dias en dicha catedral la Sagrada imágen de la Virgen que se venera en el monasterio, conforme veremos mas adelante.

San Pedro Nolasco y donde colgó sus armas el inmortal San Ignacio de Loyola; mas despues de arruinado el templo fueron trasladadas al sitio en que ahora se hallan, junto con las otras dos algo mayores que hay al extremo del pasadizo, á derecha é izquierda, una en castellano y otra en latin, y dicen así:

De la derecha.

PHILIPPO
TERTIO HISPANIA-
RUM REGI CATHO-
LICO PRESENTE
DEIPARÆ VIRGINIS
IMAGO HINC IN
TEMPLUM NOVUM
TRANSLATA FUIT
V. IDUS JULII ANO
MILLESIMO QUIN-
GENTESIMO NONO
CUM HIC SEPTIN-
GENTIS ET UNDE-
CIM ANNIS MI-
RACULIS CLA-
RUISET.

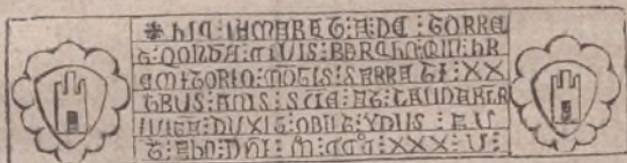
De la izquierda.

AQUI ESTUVO LA
SANTA IMAGEN
DE NUESTRA
SEÑORA SETECI-
ENTOS Y ONCE
AÑOS: Y DE AQUI
FUE TRASLADADA
A LA IGLESIA
NUEVA A ONCE
DE JULIO AÑO DE
MIL QUINIENTOS I
NOVENTA I NUEVE
ESTANDO PRESEN-
TE EL CATHÓLICO
REY DE ESPAÑA
PHELIPE TERCERO.

Entre la lápida que hace referencia á S. Pedro Nolasco

y la que trata de la permanencia de la sagrada imagen en aquel sitio, se hallaba el sepulcro del obispo Tocco, visitador del monasterio, cuyas armas esculpidas en la piedra se conservan en el hueco que han dejado los panteones, conservándose en el cuarto del claustro gótico otras de mármol de Carrara y algunos de los faunos que lo adornaban.

Encima del hueco que dejó el panteon del obispo Tocco hay el vaso de un pequeño sepulcro sin tapa, que tiene por armas á ambos extremos un sencillo escudo, en el que hay esculpido un castillo. Todavía se conservan en dicho vaso algunos huesos, y en el frontal la siguiente inscripcion gótica:



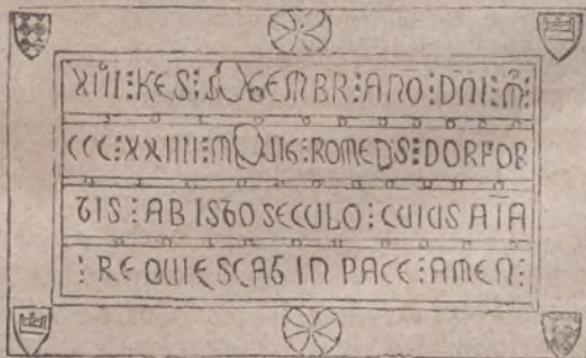
Que indica que allí fué enterrado un tal A. de Torra, ciudadano de Barcelona que pasó en una de las ermitas de Montserrat veintidos años de una vida ejemplar, y murió en 13 de agosto de 1335.

Pórticos.

Enterado el viajero del significado de las lápidas, puede penetrar en el patio de forma romana, y debajo de los pórticos de la derecha encontrará los aposentos principales de S. Luis de los que ya hemos tratado, con buenas

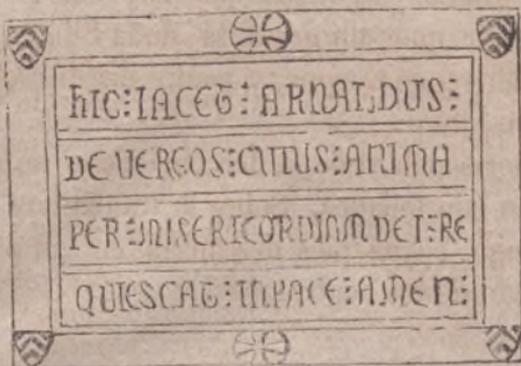
habitaciones, en las que se han alojado muchos príncipes y otras personas notables que han visitado el Santuario. Desde sus balcones, lo propio que desde los de los aposentos de S. Benito, que están en el piso superior, como desde las ventanas de los de S. Millan, que ocupan el inferior, se descubre uno de los mas pintorescos puntos de vista: pues puede seguirse con la vista todo el curso del Llobregat en su estensa cuenca hasta el mar, cuyas fértiles márgenes, dice un escritor de la corte, no tienen rival en España, y compiten y aun superan á la celebrada huerta de Valencia.

En las paredes del pórtico que mira á la iglesia, vense cuatro sepulcros góticos y varias lápidas sepulcrales, de las cuales aunque están algunas deterioradas, se puede, sin embargo, leer algo. Una de las de la derecha, en caracteres góticos, es la siguiente:



De la que se deduce que el 13 de octubre de 1324 murió un tal Romeo Dorfor. (Q. E. P. D.)

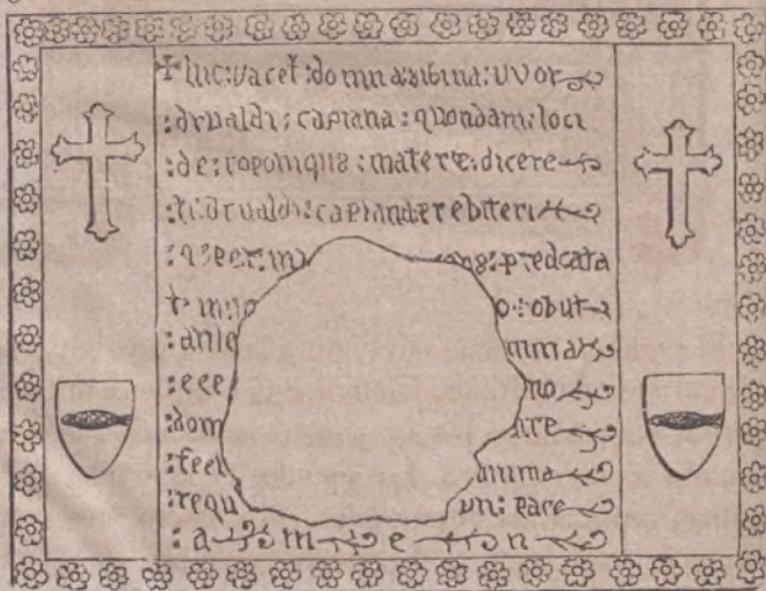
Inmediata á la anterior hay esta otra:



La que literalmente traducida dice:

Aquí yace Arnaldo de Vergós, cuya alma por la misericordia de Dios descanse en paz. Amen

Debajo de las rejas donde se espenden las medallas hay otra de mármol blanco de la que solo se puede leer lo siguiente, pues lo demás está borrado:

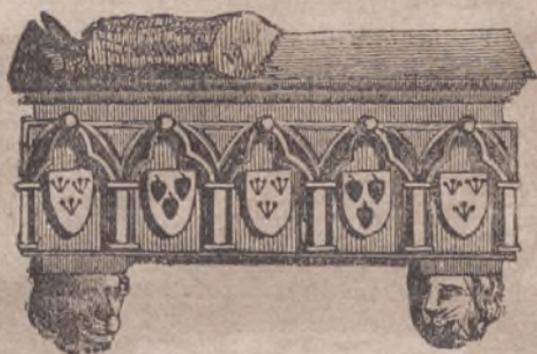


Por los caracteres góticos que hay sin borrar se ha podido colegir que allí descansa doña Sibina, esposa de Arnaldo Cabrer, de Copons, y madre del discreto Arnaldo Cabrer, presbítero.

El primer sepulcro de la derecha tiene su correspondiente ojiva con follages. Sobre la tumba hay una figura de un monje, cuyos piés descansan en un perro; es el mas delicado de los cuatro.



El segundo no tiene ojiva, pues la sustituye un sencillísimo arco de ladrillos, la esfigie está rota de la mitad superior, sin embargo por las piernas se conoce que representaba algún guerrero. Los escudos de la tumba, que es gótica, representan interpolados, el primero tres grupos como de tres clavos, y el segundo tres piñas.



El primero de la izquierda, tambien sin ojiva ni follages, representa su esfigie un obispo ó abad; tiene una inscripcion, pero tan deteriorada, que no se puede leer. El escudo es acuartelado, haciendo el primero y cuarto un castillo, y el segundo y tercero un pájaro; en este no hay ni un solo adorno gótico.



En el segundo de la izquierda hay representado un guerrero con su cota de malla y sus espuelas.



En los escudos no hay mas que un caballo, y en el centro se lee esta inscripcion.



De la que se deduce que el sugeto cuyos restos encierra el sepulcro, era militar de caballería que murió en 1330, cuyo nombre abreviado no puede descifrarse.

Otras lápidas hay en las paredes de dicho pórtico, pero no llevan inscripcion alguna.

Iglesia nueva.

Preséntase en la testera del patio el frontis de la igle-



sia compuesto de seis columnas de hermoso jaspe del propio monte, entre las cuales se hallan doce capillas ó nichos, en los que habia colocadas doce estatuas (hoy solo hay cuatro) de fino mármol, representando los doce apóstoles que contrastan muy bien con la ennegrecida piedra. Presídelos una estatua del Salvador dando la bendición,

tambien de mármol blanco, colocada sobre la cornisa del primer órden (1).

Otro segundo cuerpo carga sobre este primero, en el cual se ve un bajo relieve que representa la embajada del Arcángel Gabriel á la Virgen María. A los costados del relieve hay dos escudos, representando el de la derecha las armas reales, símbolo de la proteccion que sus magestades conceden á Montserrat, y el de la izquierda el blason del monasterio. Remata por ahora esta portada una gran ventana circular. La puerta de entrada es grande y espaciosa, y encima de ella hay un medallon de mármol blanco con la Virgen sentada en el centro de la montaña (2).

Al penetrar en el magestuoso recinto del templo, siente el viajero una dulce emocion que no es fácil poder explicar. Dice el P. Lesmes Reventós, con la esperiencia de cerca 70 años que estuvo en el monasterio: «Apenas hay persona que aquí venga que entrando por la iglesia no se altere y mude de sí mismo; á uno le parece que todo se trastorna como atónito, y que entra en otro mundo nuevo.» El abad Henrion dice que muchos hereges se han convertido al penetrar en los umbrales de este Santuario.

Cuando Carlos V se hallaba en Montserrat solia decir á sus privados: «Las paredes de este Santuario están ahumadas (hacia referencia á la iglesia vieja), y siento en

(1) Segun Ponz cuatro apóstoles son obra de D. Pablo Serra, otros cuatro los hizo D. Juan Enrich, y los cuatro restantes D. Raimundo Amadeu, escultores todos de Barcelona é individuos de la Academia de San Fernando.

(2) Este medallon es obra del referido D. Pablo Serra.

ellas tanta devocion y una cierta deidad que no sé significar.» Y á la verdad ¿quién no se admira al contemplar entre ásperos riscos tan espaciosa y proporcionada nave de 75 varas castellanas (52'63 metros) de largo, 18 (15 metros) de ancho sin las capillas, y 32 (26'72 metros) con estas, y de una elevacion de 30 varas (25 metros)?

Esta memoria de la generosidad y gran devocion de D. Juan de Austria, hijo de Felipe IV, que en 1669 gastó en ello mas de 4,000 escudos de oro para dorarla y pintarla, se ha visto sustituida por blancas capas de cal destinadas á cubrir lo que en 1811 ennegreció el humo de la pólvora francesa. Lástima que cuando se levantó este soberbio edificio no reinase el gusto gótico puro, pues así hubiéramos podido admirar todavía hoy la delicadeza de sus ojivas, de sus doseletes, como vemos sus atrevidos arcos.

Si la tea incendiaria de los soldados de Napoleon destruyó este suntuoso templo, permita el viajero que la describamos tal cual estaba antes de aquella fatal época.

Consta el templo de una sola nave muy desembarazada, proporcionada y elegante. A cada lado hay seis capillas muy espaciosas, que equivalen á dos naves laterales, y sobre ellas se levantan otras, las cuales forman un vasto ámbito á una y otra parte; de manera que las paredes laterales de la nave están divididas en dos cuerpos, separados en su longitud por una gran moldura á manera de cornisa, antes eran corintias las pilastras del primero, que estribando en el suelo y tocando en la moldura dividen las capillas inferiores, al paso que los superiores que

sostienen los arcos de gusto gótico eran toscanas. Entre la 5.^a y 6.^a capilla y entre esta última y el presbiterio las pilastras son pareadas. Los arcos dentro los cuales está comprendida á una y otra parte dicha sexta capilla pueden calificarse de torales, pues sostenian la magnífica cúpula gótica que se trata de reedificar. El ápside con que remata este templo es bellísima y da un magestuoso aspecto al sagrado recinto.

Antes del incendio las doce capillas bajas estaban cerradas por uniformes rejas sentadas sobre pedestales de oscuro jaspe con columnas y cornisas de madera pintada y dorada y balustres todos dorados. Los retablos de estas capillas dan frente de la puerta de entrada en razon de que la proximidad á tan elevadas peñas no prive la luz, que penetra por las grandes ventanas de las paredes laterales. No nos detendremos en dar al lector noticia individual de estos retablos, pues casi todos desaparecieron en el mencionado incendio del año 1811, en el que tambien ardieron lienzos y estátuas de mucho mérito. De los pocos retablos que se conservan, uno es el antiguo del Smo. Sacramento, hoy del Sto. Cristo, cuya capilla mandó ensanchar el abad Fr. Beda Pi á mediados del siglo XVII á fin de que tuviese la capacidad necesaria para erigir en ella el monumento el jueves y viernes santo. Si bien este retablo nada tiene de notable y debe desaparecer con la restauracion, es digna de fijar en ella la atencion una imágen de la Virgen al pié de la cruz, obra de Cerdá, en la que no se sabe que admirar mas, el trabajo artístico ó la propiedad del traje hebreo. Los dos cuadros

mas inmediatos al presbiterio son obra de Ferran; el que representa á S. Luis rey de Francia lo es de Mayol, segun se cree, está aquí en cambio de otro del *Buen Pastor* que envió el señor conde de España, Capitan general del Principado, en 1831 (1). El otro es un S. Bernardo, tambien al óleo, de tamaño mayor que el natural, obra del artista Sr. Inglada, y regalo de los jóvenes que visitaron hace pocos años las cuevas. Los demás son los que se salvaron del incendio.

Entre la quinta y sexta capilla (2) separa el cuerpo de la iglesia del presbiterio bajo una gran reja que ha sustituido á la elaborada por Cristóbal de Salamanca en 1608, quien recibió por ella 14,000 ducados. De una inscripcion que habia en la misma, y decia: *Philippus tertius Rex Hispaniæ, Virginis Mariæ dedicavit anno MDCIX*, se colegia que se habia elaborado en tiempo de Felipe tercero, quien contribuyó á la mitad de su coste.

(1) En el fondo de esta capilla existe una magnífica pila bautismal de jaspe oscuro, toda de una pieza. En la actualidad la parte superior del vaso se halla roto por efecto del desastre de 1811. En ella se administra el sacramento del Bautismo á los niños que por una casualidad ó por cualquiera otro motivo nacen en aquel recinto ó por devocion de sus padres los suben de otros puntos. A mas de esto, la iglesia de Montserrat es la parroquial de todos los habitantes del monasterio, de la que es párroco el P. Abad ó presidente, y tenientes los demás sacerdotes; por esto tiene asignacion del gobierno proporcionada á su importancia; y como á tal se publican las fiestas y se explica la doctrina cristiana, segun el ritual, todos los domingos del año.

(2) Esta descripcion la hemos sacado de la *Sucinta reseña*, que acerca este magnífico templo publicaron en 1853 los SS. Grau y Solà al reproducirlo en pequeño, tal como existia ante del horroroso incendio de 1811; cuyo recomendable trabajo pusieron dichos señores de manifiesto al público en varios puntos de Barcelona, y el que aconsejamos visiten las personas curiosas, y que tengan aficion, no solo á la catedral de las montañas, sino á las preciosidades artísticas. Actualmente lo tienen en su casa los herederos de D. Juan Grau que viven en la calle de Tallers, n.º 4, piso 2.º

Formaba su pedestal un vistoso y bien trabajado jaspe de cuatro piés de elevacion sobre el que estaba sentada la reja, toda de hierro, con molduras de metal dorado; cuya elevacion desde el arranque de la reja hasta la cornisa era de 18 piés (5 metros), levantándose otro tanto la puerta de 12 palmos (2 metros $\frac{1}{4}$) de ancho; doce columnas repartidas de dos en dos, entre las que habia sus balustres, formaban el primer cuerpo. Sobre este asentaba un arquitrabe, friso y cornisa, detrás de la cual habia un corredor de cuatro piés de ancho que ceñia toda la capilla hasta el altar mayor, y servia para aderezar 74 lámparas de plata que, colocadas en tres hileras, ardian continuamente, sin contar muchas otras que se hallaban en el centro del presbiterio (1). El lector recordará que hemos dicho antes, que en el paraje donde habia la iglesia vieja colgaba la farola de Ali-Bajá; pues bien, esta farola y las 74 lámparas de plata dieron pié para una estrofa de una cancion catalana, que dice así:

Fins setanta quatre llantias
 Creman devant del altar,
 Totas son de plata fina
 Menos una que n' y ha
 Que es la llantia del rey moro
 Que may l' han vista cremar.
 Una nit la van encendrer,
 Un ángel del cel parlá:

(1) De ahí proviene el apodo de Fr. José de las Llantias

«Apagueu aquesta llantia
»sino l' mon s' enfonsará.»

Traducida en versos castellanos dice así:

Setenta y cuatro las lámparas
Son que arden ante el altar,
Y todas de plata fina,
Esceptuando una no mas,
La lámpara del rey moro,
Que nunca encendido se há.
Una noche la encendieron
Así un ángel se oyó hablar:
«Apagad pronto la lámpara,
«Sino el mundo se hundirá.»

Sobre la cornisa de la reja cargaba un segundo orden con la sola diferencia que á las columnas sustituian unos términos, que tanto ellos como sus balaustres median 16 piés de elevacion (4 metros y medio). Sobre este cuerpo habia otro de cuatro términos de 12 piés (3'34 metros) de alto, sobre el cual se elevaba un remate dorado, y en medio de él se veia la figura de la fé, de bulto, de 7 palmos (metro y medio) de elevacion, acompañada de las otras virtudes teologales, Esperanza y Caridad. Por remate del segundo cuerpo habia unas pirámides, y entre ellas una estatua de la Justicia, y otra de la Prudencia: resaltando por fin debajo de la cornisa un bellissimo escudo con las armas reales.

Esta reja que desapareció en 1811 ha sido sustituida por otra que, si no tan grande como aquella, es no obstante de régia magnificencia, y de no pequeño coste; toda ella es de hierro forjado de esquisitos dibujos, rematando el centro por un gran manto real que cobija el escudo de las armas reales sostenido por dos ángeles, debajo del cual descansa un leon. Encima de la puerta se lee esta inscripcion:

LA GRAN PIEDAD DE FERNANDO VII.

Cuando este monarca visitó el Santuario acompañado de su esposa, la virtuosa reina doña María Josefa Amalia, viendo que se trabajaba en restaurar el templo y parte del monasterio de lo mucho que habia padecido en la guerra de la independenciamovidos á compasion y piedad, dieron la limosna de 25 mil duros para ayuda del gasto de la reparacion que se estaba haciendo bajo los planos y direccion del acreditado académico arquitecto D. Antonio Celles y Arcona, quien delineó tambien el diseño de la mencionada verjería y de las soberbias pilas para el agua bendita, de riquísimo mármol de Carrara que sustituyeron á las antiguas; cuyas obras han merecido los elogios mas cumplidos de los inteligentes. La espresada verja la fabricó el cerrajero de Manresa D. Luis Masnou (a) *Coll*, y costó 5,500 duros (1). Las dos pilas del agua bendita, con las baldosas del pavimento del presbiterio y el del in-

(1) En la restauracion actual de la iglesia se trata de colocar la reja debajo del coro, á fin de dejar mas desembarazado el resto del templo.

termedio que hay entre este y la referida reja, costaron 3,000 duros y vinieron de Génova.

Si entra el viajero en el presbiterio bajo que precede á la capilla mayor que acostumbra estar siempre abierto, excepto en las horas de rezo de los escolanes, no encontrará los soberbios bancos que hubiera admirado antes del incendio, en los que habia primorosamente esculpida la invencion de la sagrada imágen, y los principales pasajes de la historia de Fr. Juan Garin que hemos referido.

Forman su pavimento, al igual del resto de la iglesia, lustrosas piedras blancas y azules de Italia en toda su extension de 15 varas (12'50 metros) de largo y de igual ancho que el cuerpo del mismó templo; y como en las funciones de pontificales, entierros, sermones y otras semejantes asistia allí la Comunidad, la rodean grandes bancos que, cuando aquella era numerosa, servian de sillería de coro los cuales han sustituido á los antiguos ya espresados.

Al mirar la bóveda ya no se verán pendientes de la cúpula, sustituida por ahora por un simple cielo-raso, las dos lámparas de plata, de peso mas de cinco arrobas (52 kilogramos) cada una, que regalaron los reyes Felipe II y IV; ni la grande y primorosa araña de cristal que ofreció la Excm. Sra. duquesa de Medina-Celi, marquesa de Aytona, que se hallaba colocada en medio de las dos lámparas referidas; ni se admira tampoco la otra lámpara mayor, de peso 8 arrobas (82 kilogramos) de plata, del gran duque de Toscana en 1669, ni el hermoso navío, tambien de plata, de 5 arrobas (62 kilogramos) que presentó en 1682 la marquesa de Castel-Rodrigo, cuya lin-

terna servía de vaso de luz, ni la araña de plata que ofreció el príncipe de Darmstad D. Jorge Langrave de Asia; nada de esto adorna hoy este magnífico templo, porque con el incendio de 1811 todo desapareció.

Hasta el número de 200 ardian las lámparas ante el trono de María, entre las que se hacian notables las dos primeras que regalaron, y fueron una en 6 de Junio de 1184 D. Bernardo de Rocafort y otra en 9 de Julio de 1184 D. Bernardo de Castellvell (1). Toda esta colec-

1) Las demás lámparas las regalaron los sujetos siguientes: una en 1195 Ramundo Guardia, señor de Esparraguera, la dotó haciendo donacion al monasterio del Mas de Medians en el territorio de la citada villa; otra en 1203 Guillermo, obispo de Vich; otra fué regalada por doña Sancha de Podio; en 1220 otra por Ramundo de Ultraria; en 1223 otra por Ramundo de Talamanca; en 1228 otra por Guillermo de Alemany, otra por Guillermo de Vilhequerum; diez en 1291 por D. Armengol de Cabrera, décimoséptimo conde de Urgel; en 1294 seis por Ramon de Alemany; en 1372 regaló y dotó una Bernardo de Horta; veinte y seis lo fueron por varios pueblos y villas en sus peregrinaciones; los Reyes Católicos regalaron dos de veinte y cinco marcos cada una, dotándolas con doscientos ducados; una en 1506 D. Enrique Enríques, tío de D. Fernando el Católico; otra en 1507 D. Juan de Aymerich y de Corbera; otra en el mismo año el marqués de Astorga; otra D.^a Germana de Fox, que fué con quien casó D. Fernando II muerta D.^a Isabel la Católica su primera esposa; otra Felipe el Hermoso; dos que en 1515 regaló el conde de Ribagorza; dos el hijo de D. Fernando II, D. Alfonso de Aragon; una Antich Cornet de Barcelona; una en 1516 un médico mallorquin cuyo nombre se ignora; una Juan Lazare; otra el almirante de Nápoles D. Bernardo Villamari; otra D.^a Isabel de Cardona; otra en 1519 el conde de Módena; otra el emperador Maximiliano II; otra D.^a Ana de Moncada; otra el conde de Benavente; otra Miguel de Enguerra; otra el conde de Maso, condestable de Castilla en 1520; otra el emperador Carlos V de Alemania y I de España; otra en 1522 el papa Adriano VI; otra D. Salvador Bellir; otra el conde de Gatinara; otra el duque de Gandía, padre de S. Francisco de Borja; otra D.^a Estefania de Aviñó; otra en 1524 D.^a Eutalia Ferrer; otra en 1535 D. Luis, infante de Portugal; otra D. Francisco de Leida; otra el príncipe de Ebo; otra el marqués de Aguilar; otra el príncipe Andrés d'Oria, general de las galeras de España; otra D. Carlos Archiduque de Austria; otra D. Diego de Toledo, hijo del duque de Alba; otra el príncipe duque de Brunswick; otra el obispo de Tocco; otra D.^a Mencia de Bobadilla; otra Gerónimo Nicolás, ciudadano honrado de Barcelona, en 1595; otra D. Francisco Sterel; otra D. Francisco de Abril; otra el marqués de Siete Iglesias;

cion de lámparas se ve hoy sustituida por una bonita lámpara de plata, obra del artista Sr. Suñol de Barcelona, que regaló en el año de 1858 la familia Escuder de la misma ciudad, con la precisa condicion de servir solo para el alumbrado de la Santa Imágen, dos góticas arañas de bronce dorado y dos candelabros de mármol, en cada uno de los cuales arden tres lámparas.

Desde esta capilla mayor se sube al Presbiterio, que llaman alto, en el que está asentada la mesa del altar mayor; tiene la capacidad suficiente para que los Pontificales y oficios mas solemnes se hagan sin el menor embarazo. Su piso, como el del resto del templo, es tambien de losas de mármol de Génova, que en 1741 mandó substituir al antiguo pavimento el abad Fr. Agustin Novell. El órgano mediano que se ve al lado del Evangelio, y colateral á la puerta de la Sacristía y sirve para los ejer-

otra el duque de Mont-Leon; otra D. Rodrigo de Orozco; otra Mr. de Goudrin; otra la duquesa de Medina Sidencia; otra la condesa de Galbe; otra el príncipe de Pomplín; otra Madame de Camlet; otra la reina de Francia, esposa de Enrique IV; otra el conde de Heril; otra D. Manrique de Lara; otra doña Ana Pahi; otra el marqués de Malpica; otra el marqués de S. German; otra D. Antonio Gimenez de Urrea; otra la condesa de Aranda; otra el infante Filiberto de Saboya; otra D.^a María Spi; otra D. José del Castillo; otra el conde de Guillen Duarte; otra el rey D. Felipe IV; otra la condesa de Monteagut; otra Mr. de Camús; otra el cardenal Pan y Agua; otra D. Juan Zarriera, otra el duque de Toscana; otra el cardenal Spinola; otra el duque de Alba; otra el duque de Bellaguarda; otra la marquesa de Susa; otra don Gregorio Gallo; otra Catalina Lopez de Velazco; otra el conde de Monterey; otra Mr. Duplessis Perlin; otra Pedro Mártir Creixel, mercader de Barcelona; otra el marqués de Mortara; otra la marquesa de los Velas; otra el marqués de Astorga; otra D.^a María de Cruillas; otra D. Francisco García del Fresno; otra la ciudad de Barcelona en 1650 con cuatro escudos con sus armas en la circunferencia, dotándola; otra un caballero alemán que quiso conservar el incógnito; otra el gran maestro de Malta; otra D. Ramon de Cruillas, y las restantes hasta 200 varias otras personas, cuyos nombres quisieron callarlos ó no han podido llegar hasta nosotros.

cicios y funciones de los niños escolanes, ha sustituido al que incendiaron los franceses.

El retablo mayor que antes habia, y que desapareció con el incendio de los franceses, era debido á la devocion del rey D. Felipe II, quien dió encargo especial de fabricarlo al célebre escultor de Valladolid Estéban Jordan, al que dió 10,000 ducados (1). Su conduccion, que se verificó en 65 carros, costó, junto con su asentamiento, 6,000 ducados, llegando á formar un coste total de 29,000 ducados con los 4,000 de mejoras que añadió Jordan, y los 9,000 que de órden del mismo rey, y á deseos del abad Fr. Pedro de Burgos, se dieron á Francisco Lopez de Madrid, que con doce oficiales escogidos se encargó de dorarlo y pintarlo, quedando del todo listo en 1598.

Constaba este retablo, que era de forma octógona de arriba abajo y de medio relieve, de tres cuerpos: corintio el primero y segundo, y compuesto el tercero, lleno de bajos relieves, estátuas, etc., que representaban historias sagradas, en especial la vida de J. C. Tenia de alto sin el pedestal, que era de piedra, 76 palmos (15 metros), y 74 de ancho (14' 6 metros). Estaba repartido en siete paños con seis órdenes de columnas, llevando ocho cada órden. Era de un gusto bastante pesado. A una y otra parte del pedestal habia empotrados los escudos reales con una inscripcion que decia así:

(1) En aquella época la escultura y la arquitectura florecian mas en Castilla que en el resto de España.

«Opus Philippi secundi Hispaniarum Regis. Vallisoleti
«sculptum, anno MDXCII.»

El pedestal, en que comenzaba el retablo, tenia seis tablas con la Pasion de Jesucristo. Llevaban sus columnitas capiteles corintios entablados, con cornisa corintia y el correspondiente friso, el cual presentaba dos historias por lado. En el centro habia el espacio para colocar la santa Imágen, y debajo de este el sagrario que era tambien de órden corintio, de tres frontispicios con sus nichos en cada una de sus partes; y el órden en que estaba la cúpula llevaba doce, partiendo de dos nichos con sus figuras muy pequeñas. Un poco mas abajo y en justa proporcion habia el ara toda de una pieza. Las imágenes de este primer órden, eran la de la Virgen en su propio nicho con su bello dosel y cortina, y á sus lados la Natividad del Señor y la Adoracion de los Reyes, los cuatro doctores de la Iglesia mas celebrados en aquella época, y los cuatro Evangelistas en sus celdillas ó nichos correspondientes.

El segundo órden era tambien corintio; las columnas, puestas sobre ligeros pedestales, conforme lo exigia el rigor del arte, eran tercios de talla estriados, llevando sus capiteles y pilastras con friso y cornisa entallados. Estaba adornado con tres historias; cada una tenia los nichos con sus figuras que llegaban á ocho. Estas eran las de san Benito en el medio, á sus lados la resurreccion del monge, y la del niño hijo del labrador, y á los extremos dos pontífices y dos santos monges, san Plácido y san Mauro; y en los nichos altos san Lorenzo, santa Escolástica, san Ramon y san Bernardo.

En el tercer orden cambiaba la arquitectura, y pasaba al compuesto. Veíanse en este tres historias, y entre cada una de ellas dos columnas con un solo nicho y su figura; de suerte, que así como eran cuatro las columnas, también eran cuatro las figuras. La del medio era la Asunción de Nuestra Señora, la Resurrección de Jesucristo y la venida del Espíritu Santo á los lados, y en los cuatro nichos santo Domingo, san Basilio, san Bruno y san Francisco.

Por último, compendiando todo lo que encerraba este retablo, diremos, que habia en él veinte y cuatro columnas con veinte figuras en otros tantos nichos, y en el remate un Santo Cristo con las imágenes de Nuestra Señora y de san Juan Evangelista; á los extremos unas copas figurando estar llenas de fuego, y al rededor una pequeña balustrada para mayor seguridad cuando se levantaban las cortinas del altar la semana de Pasion y la Semana Santa. La mesa era una ara de diez y siete palmos de longitud y ocho de latitud, sobre la que asentaban cinco gradas de plata y un Sagrario de la misma materia de peso 711 onzas (unos 24 kilogramos). En las grandes festividades todas las gradas se hallaban cubiertas de muchísimas reliquias, colocadas en urnas de plata, esmaltadas de piedras preciosas.

Si bien en el dia solo cuatro medias columnas estucadas que siguen el mismo orden que las pilastras del templo y dos grandes pedestales con dos bellas estatuas, de san Benito la una y santa Escolástica la otra, obra del escultor de Barcelona Sr. Cerdá, forman el retablo mayor, que

termina en una gloria con el dulce nombre de María coronado por dos ángeles, el arquitecto Sr. Villar ha hecho para él un plano apropiado á la restauracion artística del templo. La prodigiosa imágen está en el centro del nicho abierto en la misma pared.

Como actualmente se está restaurando este templo bajo los planos del mencionado arquitecto Sr. Villar no presenta aun todo el efecto artístico. Las pinturas de las cuatro capillas del centro han corrido á cargo del Sr. Mirabent.

La restauracion del templo de Montserrat ha de ser larga y costosa. En el conjunto de este faltaba armonía. Los dos cuerpos inferiores eran romanos, el superior, desde el arranque de la bóveda tendia al gótico bizantino; de suerte que el templo presentaba el aspecto de un traje moderno que remata en un peinado y sombrero antiguos. Se trató de dar unidad á este conjunto, lo que se ha conseguido, suprimiendo líneas horizontales en los dos cuerpos inferiores y aumentando las verticales que correspondian con las de la bóveda. Las ventanas cuadrilongas del primero y segundo cuerpo se han adaptado á la forma semi-circular general en todo el templo. Las balustradas han sido substituidas por unas góticas barandas moldeadas. Los capiteles y cornisas han quedado completamente transformados en bizantinos; el zócalo, pilastras y bases del primero y segundo cuerpo han tomado una forma semiexagonal, y aunque la bóveda se ha dejado intacta, se ha procurado que la pintura polieroma la armonice con la restauracion del primero y segundo cuer

pos. La gradacion de las luces se ha procurado que sea tan clara como lo permitan los vidrios de colores en el tercer cuerpo, menos clara en el segundo, y mas oscura en el primero; de suerte que venga mas luz de lo alto, y no como antes de abajo. Colocada la gran reja debajo del coro, queda mas despejado el centro de la iglesia. Por último, la cámara de la Virgen va á recibir tales mejoras, que será en magestad y grandeza digna de la fama del Santuario, por manera que con la restauracion del presbiterio, toda la iglesia parecerá una inmensa cámara dedicada á la perla de Cataluña.

Al templo de Montserrat se ha adaptado la pintura policroma; la bóveda es de un azul subido con estrellas doradas. Las aristas de la misma con filetes dorados, adornos de zig-zag y hojas bizantinas. En los lienzos de pared intermedios entre los arcos de las tribunas y la bóveda se han pintado dos ángeles que sostienen una inscripcion bíblica. Los arcos de las capillas y tribunas, y las bases y cornisas quedan con filetes dorados, adornos y demás como los arcos de la bóveda. Los resaltos de las barandas moldeadas son dorados, y sus huecos de diferentes colores, lo mismo que los capiteles. En los frisos que van de uno á otro capitel se lee una inscripcion de la letanía con un símbolo de la misma, por ejemplo, una rosa si la inscripcion fuese *Rosa mística*. Los espacios entre los frisos y los arcos de cada capilla están adornados con dos rosetones con las efigies de dos vírgenes, procurando que estas tengan analogía con la inscripcion y el emblema superiores. La parte interna de las tribunas y capillas es de

un simple color adamascado. Las pilastras del primero y segundo cuerpo tienen doradas sus aristas con sus fajas y sus zócalos decorados en mosaico.

El viajero habrá observado en una de las capillas de la parte de la epístola una imágen de la Purísima Concepcion que debe ser sustituida por un cuadro al óleo que represente tan augusto Misterio; ha de saber, pues, que dicha imágen no es solo un objeto de devocion, si que tambien un recuerdo histórico. Corria el año de 1623 cuando D. Juan de Austria, que habia visitado varias veces á Montserrat, llegó de nuevo al Santuario, penetró en la iglesia, y una vez en el presbiterio, puestas sobre la sagradas aras sus reales manos, pronunció con clara y distinta voz estas ó semejantes palabras: «Juro y estoy pronto á sostener con mi espada que la bienaventurada Virgen María fué concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su sér;» cuyo voto firmó, testificó y juró delante de la Santa Cruz, y sobre los cuatro Evangelios, terminando la fórmula con estas palabras: «Así lo voto, juro, prometo y ratifico en este sagrado templo de Montserrat á 13 de octubre de 1653;» voto y juramento que repitieron los caballeros de su comitiva, que la formaban el conde de Atares, los señores de Velasco, Ronquillo, Borja, de la Cueva y Enriquez, Córdoba, Eques, Amolas y Fr. Pedro de Velenzuela y Mendoza.

En la iglesia actual no encontrará el viajero ningun sepulcro, si se exceptuan algunas losas funerarias en el pavimento, entre las cuales únicamente hay una antigua, inmediata á la citada capilla á mano derecha la cual lleva

una inscripcion francesa y un escudo con solo una cruz que lo acuartela, cobijándolo una corona de baron. Por la inscripcion se deduce que allí hay enterrado Mr. Francois Amver Destarac, baron de Fontaraiches, comandante general delante de Lérida, etc.

Otra hay en la cuarta capilla, tambien á mano derecha; hay es de mármoles y jaspes con un escudo de armas, de cuya inscripcion se deduce, que allí descansa D. Juan de Boxadós y Pax, conde de Saball, baron de Vallmoll, caballero de Alcántara y gentil-hombre de cámara de Felipe IV, y su esposa doña Teresa de Pinós y de Rocaberti, que murió el 18 de noviembre de 1672.

En el altar colateral al del Santísimo Sacramento se venera en una sencilla urna el cuerpo ó osamenta de san Bendito mártir, sacado de las catacumbas de Roma, y ofrecido á la iglesia de Montserrat por el presbítero don José Pal beneficiado de santa María del Pino de Barcelona, que falleció en 1850. Junto al cráneo se ve el vaso de sangre, prueba del martirio, cuyo vaso es de barro saguntino. El donador acompañó á las reliquias la correspondiente auténtica.

La última capilla al lado del Evangelio es la de la Sagrada Comunión. No tiene retablo alguno. No obstante, hay una perspectiva que indica tal cual deberán ser los que se construyan segun el plan de restauracion. Esta perspectiva está pintada por D. Benito Cabanes, pintor de Manresa. El Santísimo Sacramento se custodia en un hermoso sagrario de plata de gusto gótico-bizantino, de cuyo metal y gusto son las sacras y una preciosa lámpara en

forma de corona de príncipe, cuya sola alhaja costó catorce mil reales vellon. Dicho sagrario, sacras y lámpara han sido trabajados en el acreditado taller de los señores Bosch y Pomar.

Antes de examinar lo restante del templo, pasemos á referir otro hecho, y continuaremos el relato histórico que se enlaza muy bien con lo que vamos luego á describir. Dice la tradicion, que llegada á Barcelona en 1582 en la armada de Andrés Doria, doña María, hija de Carlos V y esposa de Maximiliano II, en compañía de su hija Margarita, jóven virtuosísima, decidiéronse ambas visitar á la Virgen de Montserrat, como lo verificaron con ilustre séquito. Postrada Margarita ante el altar de María, pediale eficazmente le ayudase en su fe y en su amor, y le permitiese honrarse con el título de esposa de su Hijo dulcísimo. Segun la misma crónica, bajó la cabeza la sagrada imágen en señal de asentimiento. Inflamada la princesa en amor á Jesus, tomó una daga de uno de los caballeros de su servidumbre, y con su propia sangre escribió estas palabras:

«Con la sangre de mi corazon me ofrezco y entrego por esposa á Jesus, y suplico que sea mi medianera la Virgen María, en fe de lo cual firmo.—Margarita.»

Puso la cédula en manos de la Sagrada Imágen, y dirigiéndose despues á la Côte, cumplió fielmente su promesa, pues murió en las Descalzas reales de Madrid bajo el nombre de Sor Margarita de la Cruz.

Este curioso papel lo conservó por espacio de muchos

años el monasterio, mas en el incendio de Napoleon tambien desapareció.

Traslacion de la Sagrada Imágen.

Ya el palacio y trono de la Reina del Universo estaba preparado, habiéndose empleado en su construccion treinta y dos años; ya tambien lo habia consagrado D. Pedro Jaime, obispo de Vich, con asistencia de D. Jaime Cassador, obispo de Gerona, de D. Andrés Capilla, obispo de Urgel, de D. Francisco Reverter, obispo de Elna, del marqués de Navarra, último maestre de Montesa, lugarteniente y capitán general de Cataluña, y de muchas otras personas notables del reino y del extranjero (1), solo faltaba trasladar la milagrosa imágen; para lo cual se promovieron algunas desavenencias demasiado serias entre los monges. Unos eran de parecer que no debia quitarse

(1) Dos lápidas que hay en la citada iglesia atestiguan lo dicho. Dicen así:
 «Frate Placido de Salinas hujus sedis religiosissimæ abbate ex præfecto generale hujus ordinis enixe curante hoc clarissimum templum, stantibus ceteris episcopis Cathalonie, pro rege et optimatibus, dedicatum consecratumque fuit IV nonas Februarii, anno Domini 1592.» La otra dice:
 «Philippus secundus Hispaniarum rex catholicus maximus; cum singulari pietate in hoc monasterium plurima et amplia dona contulisset; ob quæ in eo summa hospitalitas et religio præstiterunt, postremo sumptuosam istam tabulam, urnam et regiam mediæ sacelli lapidem dono dedit XIII kalendas Junii anno Domini MDXC.» Esta inscripcion está grabada en una de las pilastras pareadas del lado de la epistola junto al presbiterio. Si el monasterio del Escorial se enyaneece de haberlo levantado Felipe II, esta lápida atestigua que la soberbia obra de la Catedral de las montañas es tambien debida a la munificencia de este gran monarca.

de la antigua iglesia, por ser allí donde habia manifestado su voluntad de quedarse en tiempo de Wifredo, á mas de que en aquel paraje, donde estaban sepultados muchos antiguos nobles de Barcelona, concibieron dos hombres eminentes las brillantes ideas de fundar las humanitarias y civilizadoras órdenes de la Merced y Compañía de Jesus. Otros apoyaban su opinion contraria, diciendo, que atendida la concurrencia que cada vez iba en aumento, el local apenas podia contener el crecido número de peregrinos que diariamente pisaban sus umbrales. Estas encontradas opiniones las solventó el nuncio de Su Santidad D. Camilo Gaetano, que residia en la capital del Principado, levantando las censuras, y autorizando la traslacion á la iglesia nueva; pues la Virgen no podia ser trasladada del sitio que ocupaba bajo pena de excomunion mayor, segun disposicion del Papa.

El rey D. Felipe III, que hacia poco habia inaugurado su reinado, quiso dar con su presencia mas realce á esta solemne funcion; y con la mayor parte de su corte subió á Montserrat el 8 de julio de 1593, donde fué recibido por el abad vestido de pontifical, precedido de los monjes, ermitaños y frailes legos á la puerta del claustro, en la que, arrodillado en un estrado, segun costumbre, adoró la riquísima cruz que habia regalado la emperatriz su augusta abuela, y entonando el *Te-Deum*, al vuelo de todas las campanas, le acompañaron hasta el altar de Nuestra Señora donde oró un rato, y despues del himno y de la oracion ordinaria, dió el abad la bendicion pontifical. Cantaron luego los *escolanes* un villancico ó motete á la

Santísima Virgen, y saliendo revestido un sacerdote, dijo una misa rezada que oyó S. M. devotamente. Después de haber visitado la iglesia nueva fijó el domingo 11 para el acto de la traslación. Quedó muy complacido de todas las obras, pasando en seguida á los aposentos que tenia dispuestos, para tomar un ligero descanso. Por la tarde, después de vísperas y completas, bajó con algunos de su corte y cámara á la cueva donde fué hallada la santa Imágen.

El sábado de madrugada subió S. M. á las ermitas á pié, por el camino que directamente iba á la de Santa Cruz, que es el mas áspero; visitólas todas, comió en la de San Juan, y bajó al monasterio ya muy tarde, donde dejó concertada la traslación de la santa Imágen para el dia siguiente.

Levantóse el rey muy temprano el domingo, confesó y comulgó públicamente en la capilla de Nuestra Señora, cuyo religioso ejemplo imitaron los grandes de su corte. Por ser dia de la traslación del gran patriarca san Benito cantóse con toda solemnidad la misa mayor, que celebró de pontifical el abad, y predicó el P. Fr. Plácido Pacheco. Mientras tanto permanecia retirado el rey en una tribuna que habia frente de la capilla. Acabada la misa, que serian cosa de las doce, se dijo otra rezada, y el sacerdote sumió el Santísimo Sacramento, que estaba reservado en el sagrario de la capilla de Nuestra Señora. No se llevó con solemnidad á la iglesia nueva, porque ya se habia hecho el año mil quinientos noventa y dos. Luego el sacristan mayor con otros monges revestidos con sus roquetes, sacaron del tabernáculo la santa Imágen y la pu-

sieron sobre el altar, vistiéndola riquísimamente. La cubrieron con el manto de mas valor, dádiva de la duquesa de Brunswich, y le pusieron la manga de la preciosa saya ofrecida por la serenísima infanta D.^a Isabel, estimada en 1800 ducados. Adornáronla con muchas joyas de oro y piedras de gran precio, y la dejaron en las andas sobre las que solia llevarse el Santísimo Sacramento. De esta manera permaneció durante las vísperas, á las que asistió S. M. Terminadas estas y revestida la comunidad y demás clérigos concurrentes de otros lugares con capas, muchas de ellas de brocado, se ordenó la procesion por este órden.

Abria la marcha una cruz de plata de admirable adorno, que pesaba 52 marcos, regalada por los *Julians* (1) de Barcelona, en la que habia una imágen de oro de Ntra Sra., dádiva de los duques de Segorbe, y en su anverso un pedazo de *lignum crucis* rodeado de perlas y un joyel de oro con cinco esmeraldas, cinco diamantes y un topacio del tamaño de una nuez; luego seguian cuarenta y tres frailes legos, quince ermitaños y sesenta y dos monges, entonando el *Ave maris stella*, llevando unos y otros cirios del peso de una libra. Venian despues los niños escolanes en número de 24 y demás capilla de música cantando villancicos; detrás de estos iba la Virgen en su trono bajo palio; sosteníanla en andas cuatro monges sacerdotes con riquísimas dalmáticas de brocado, de cuya tela eran tambien las seis pluviales de los monges mas an-

(1) Cofradia ó gremio de fabricantes y comerciantes de objetos de metal de Barcelona.

cianos que llevaban las varas del palio, que por ciertos respetos no pudieron llevarlas seis títulos, como debían. Detrás de la Virgen venía el abad Fr. Joaquin Bonanad, natural de Barcelona, con sus asistentes y acólitos, é inmediato á él S. M. el rey D. Felipe III, llevando una hacha en la que habia grabadas las armas reales. Seguía toda su corte, que la componian los marqueses de Denia, de Velada, de Camarasa, de Sarriá, de la Laguna, de Zea, de Terranova, de Montes Claros y de Priego, los condes de Fuentes, de Orgaz, de Lezma, de Uzeda y los señores de Borja, de Tasis, de Portocarrero, de Alojón, de Toledo, de Velazco, de Guzman, de Figueroa, de Fontseca, de Rivera de Castro, de Silva, de Borreajada y de Aguilar. Entre las señoras se hicieron notar las marquesas de Denia, del Valle y Soria, y D.^a María de Peralta, mujer del correo mayor.

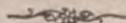
Al entrar la procesion á la nueva iglesia, se entonó el *Te-Deum*, cantándose con acompañamiento de órgano, durante el cual dos sacerdotes revestidos con albas y estolas colocaron la sagrada Imágen en el camarín, subiendo por unas gradas cubiertas de riquísimos paños colocadas desde el altar hasta el retablo; y se concluyó tan solemne funcion con la bendiccion pontifical que dió el abad. Hay una lápida que atestigua este hecho (1).

Continuemos la descripción.

(1) La lápida dice así: «Fr. Joachim Bonanatus hujus monasterij abbas subque præclare iustus facies, inaurata et scutulis æurus ornata fuit sanctissimam Genitricis Dei effigiem coram Philippo tertio Hispaniarum rege scutólico máximo, é veteri templo in hoc novum transtulit V idus Julii 1699 »

En la última capilla á mano derecha, lindante con el presbiterio, hay una puerta que comunica con la

Sacristía.



La forman cuatro estancias: la primera, mandada hacer por el abad Fr. Miguel Forner en 1541, estaba antes adornada de riquísimos cuadros, espejos, arquillas, láminas y lienzos de célebres pinceles, ocupando su testera un grandioso armario, {que aun se conserva, en el que hoy se guarda el paramento del altar, y antes las numerosas reliquias, imágenes de plata, relicarios, cálices, candeleros y otras joyas. El principal tesoro estaba en las otras tres piezas, donde habia los armarios con mas de cincuenta capas pluviales, muchas de brocado de tisús de tres altos, y otras de telas de oro; mas de treinta ternos y muchísimas casullas sueltas. Entre las mitras de que se servian los abades habia la del duque de Mantua, valorada en 1,500 ducados; ricos frontales de brocado, capas riquísimas, algunas de valor de mil ducados, sayas de tejido de oro, manteles de altar, entre los que habia uno de valor de mas de 200 reales de á ocho, y dos de cincuenta doblones; ropas de oro y plata, y otras bordadas de los mismos preciosos metales, telas sembradas de aljofar, basquiñas de telas de oro, mantos de tisú, cortes de oro y plata, vestidos de mas de 2,000 ducados

y un sinnúmero de preciosidades que sería largo enumerar.

A principios de este siglo se contaban en dicha Sacristía cinco copones, cuatro de plata y uno de oro ricamente esmaltado; treinta cálices de plata, uno de ellos valorado en 5000 ducados, una gran cadena de oro con ricas perlas; una joya con veinte y cinco diamantes de gran valor, una saya con nuevecientas perlas, una navecilla de diamantes de valor 8,000 ducados; una sortija de oro y diamantes de 2,000 escudos; una esmeralda de 500 ducados; una mariposa de oro cuajada de pedrería de 200 doblones, una joya de valor 14,000 reales de á ocho; una esmeralda del tamaño de una nuez de 600 doblones, una perla tasada en 10,000 ducados, é infinidad de otras alhajas de menos valor.

El niño Jesus tenía tres coronas, todas muy bellas y ricas. De estas había dos de oro, en una de las cuales se contaban 250 esmeraldas y 19 diamantes; en la otra había 234 diamantes, 130 perlas, algunas de gran valor, 16 rubíes y dos riquísimas esmeraldas. La tercera corona era de plata dorada.

De las cuatro para la Virgen dos eran de plata dorada con piedras preciosas; siendo la tercera toda de oro de peso doce libras de veinte y dos quilates, con 2,500 esmeraldas. Esta corona estaba apreciada en 50,000 ducados. Trabajóse en Pamplona de Nueva-España, y fué debida á la predicacion de P. Peñalosa, hijo de este monasterio, y á la gran liberalidad de los indios.

En la cuarta corona, que también era de oro macizo,

brillaban 1,124 diamantes, cinco de los cuales estaban tasados en 500 ducados cada uno; matizábanla 1,800 perlas iguales, 38 preciosas esmeraldas, 21 záfiro y 5 rubíes; rematando en un navío de oro y diamantes de valor 18,000 duros. El peso de esta corona sin la pedrería era de una arroba y media y con las piedras preciosas dos arrobas. Veinte y siete años de trabajo empleó en su elaboracion y en la correspondiente del niño un monge de la misma casa, de nacion flamenco, para lo cual estableció un taller en el mismo monasterio, y echó mano de diversas piedras y joyas, que la magnanimidad de los mayores príncipes de Europa y grandes señores habian ofrecido á la soberana Virgen.

Asombrado hubiera quedado el viajero al contemplar tanta riqueza antes del incendio y saqueo de Montserrat, cuyo asombro hubiera subido de punto al manifestarle el precioso viril para el Santísimo Sacramento. Era de oro esmaltado, con el pié de plata dorada; contábanse 1,106 diamantes de subidos quilates, mas de 1,000 perlas bellísimas, 107 ópalos, 3 záfiro y muchas ricas turquesas, imponderables por su primor. Rodeábanle 14 estrellas de peso media arroba (5 kilogramos), rematando con una pluma de quince ópalos que dió el príncipe Filiberto, estimada en 4,000 pesos. A vista de esta preciosa joya, no han faltado escritores que han dicho ser la única y sola, en su clase, de Europa. Servia este solo el dia del *Corpus* y su Octava, pues para las demás funciones de exposicion de S. D. M. habia otro de plata dorada, matizada de hermosas piedras preciosas.

Si quisiésemos continuar aquí uno por uno los nombres de los donadores de este gran tesoro, seria preciso emplear un grueso volúmen; baste decir, que entre los Papas se cuenta Adriano VI, Benedicto XIII, etc.

Entre los Cardenales: á Joyosa, Espinola, Pan y Agua, Judice, Colona, etc.

Entre los Arzobispos: D. Alonso de Aragon, D. Alonso de Guzman, etc.

Entre los Obispos: los de Vich, D. Acisclo de Moya, y D. Pedro Jaime; el de Barcelona, D. Juan de Moncada, etc.

Entre los Emperadores y Emperatrices: el ya mencionado Cárlos V, Maximiliano II, Rodulfo II, Fernando III, Isabel, Margarita, etc.

Entre los reyes de España, D. Fernando y D.^a Isabel la Católica, que fueron los que mas se singularizaron, todos los Felipes hasta el V inclusive, Fernando VI, etc.: entre los de Aragon, D. Jaime I el Conquistador, D. Pedro el Grande, D. Jaime II, D. Alonso III, D. Pedro el Ceremonioso, D. Juan I y D. Martin, que casó en Barcelona con la bella catalana D.^a Margarita de Prades, hija de D. Pedro Prades, etc.; de los de Francia, Enrique IV, María Ana de Austria, María Teresa de Austria, Luis IV, etc.; de los de Portugal, D. Sebastian, D. Enrique, D. Juan V y su esposa.

Entre los Príncipes: D. Alonso de Aragon, D. Juan de Austria, D. Enrique de Aragon, el cardenal infante don Fernando, los archidukes de Austria, el príncipe Filiberto de Saboya, etc.

Y finalmente de duques y otros títulos se pueden citar, entre infinitos, el duque de Medinaceli, el de Parma, el de Borja, el de Alba, el de Medina-Sidonia, los de Florencia, el de Mantua, el de Módena, los de Sesa, los de Lorena, la duquesa de Osuna, la de Frias, la del Infantado, la de Híjar, etc.; los marqueses de Aytona, de Leganés, de Camarasa, de Santa Cruz, de Barbará, etc.; los condes de Perelada, el condestable de Castilla, los de Centellas, el de Haro, el de Peñaranda, el de Benavente, el de Este, la condesa de Aranda, la de Lemos, el gran Maestre de Malta, el gran Prior de Malta, la ciudad de Barcelona; los señores de Claver, de Alemany, de Toledo, de Orozco, de Leon, de Cruillas, de Fontviela, de Aranda, de Angulo, de Lecen (Francia,) de Zábala, de Padallás, de Cortada, de Marimon, de Rocafort, etc. (1).

(1) Hé aquí los nombres de algunos bienhechores cuya noticia ha llegado hasta nosotros, y las dádivas que hicieron á Montserrat: doña Blanca, esposa de D. Juan II, ofreció para siempre á la Virgen cuatro cirios de cera blanca, cada uno de peso cinco libras, para que ardiesen todos los dias en la Misa mayor delante de la santa Imágen.

Doña Juana *la loca*, hija de los reyes católicos y madre del emperador Cárlos V, á mas de una linterna de plata remitió un rico paño de seda negra bordado de oro para que sirviese en los dias de difuntos.

Doña María, hija del emperador Cárlos V, regaló una ropa de brocado de valor quinientos ducados.

El duque de Cardona regaló dos blandones de plata y dos ángeles del mismo precioso metal, de seis palmos de alto, y para que perpétuamente ardiesen en los blandones de dia y de noche cuatro cirios, hizo almonasterio una renta de doce mil cuatrocientos noventa y seis reales.

La condesa de Flandes regaló cuatro estrellas de oro y diamantes, valor ocho mil ducados.

La condesa de la Coruña puso en el dedo de la Virgen una sortija de mil escudos.

La duquesa de Alba otra de dos mil.

La reina de Francia remitió seis floreros con jarros de plata, valor cuatro mil reales cada uno.

Y no fué solo un tesoro de pedrería y metales preciosos lo que regaláron estos bienhechores á Montserrat, otro de mas estima nos resta que referir; es el de las reliquias que existian antes del incendio. Las presentadas por Príncipes y grandes Señores eran sin número. Citaré algunas: el dedo índice del P. san Benito, dos huesos de santa Gertrudis la Magna, muchos restos de los santos mártires de Cerdeña, la cabeza de santa Úrsula y cuatro compañeras, el cuerpo de san Telesforo mártir, un brazo de san Aciselo, una costilla de san Adriano, otra de san Lorenzo, cuatro partes de la Cruz de Cristo, cuatro pedazos de su sagrado vestido y otras muchas.

Todas estas reliquias, despues de quitadas por los franceses de sus respectivos joyeros, las arrojaron á un mula-

El duque de Sesá una mariposa de oro que costaba ciento noventa y dos doblones.

El duque de Medinaceli una venera de diamantes de catorce mil reales.

La duquesa su esposa un corazon de oro guarnecido de diamantes y rubies de seiscientos cinco pesos.

La condesa de Aranda una joya de oro con setenta y cinco diamantes de mil cien ducados.

La marquesa de Aytona dos riquísimos pendientes de oro con diamantes.

La emperatriz de Austria doña Margarita, no pudiendo subir á Montserrat, remitió á la Virgen, desde Barcelona una joya de valor seis mil ducados de plata.

Doña Isabel Cristina de Brunswich remitió desde Barcelona á Montserrat tres capas, dos dalmáticas y una casulla, paño de atril, bolsa para los corporales, sandal y mitra; cinco cíngulos de seda y oro, y tres estolas; manto para la Virgen y vestido para el niño Jesus, todo de un corte de tisú blanco y colorado y en muchas partes bordado ya de oro, ya de plata, por sus propias manos y las de sus damas. Fué estimado en mas de cien mil ducados.

El rey D. Martín el humano y su primogenito el duque de Montblanch hicieron á la Virgen varios regalos, entre otros, el de un gran cuadro, que se puso en el claustro antiguo, en que estaban pintados sus retratos y los de varios héroes catalanes que tomaron parte en la empresa contra Sicilia.

Doña Germana de Fox, segunda esposa de Fernando el católico, un brazo de san Lesmes y otro de san Roman colocados dentro de otros de plata.

dar, revolviéndolas con huesos de animales, donde permanecieron, hasta que, arrojado de España el ejército usurpador, lo recogieron todo junto los monges, y siendo ya imposible separar las reliquias, sin probar su autenticidad lo enterraron en uno de los osarios de la iglesia. Esta fué otra de las grandes hazañas de los soldados de Napoleon.

Las reliquias que posee el monasterio son, á mas del referido cuerpo de san Benito mártir, un dedo de san Juan Bautista y dos espinas de la sagrada corona de Cristo, que prodigiosamente pudieron salvarse de la profanacion francesa.

Hoy solo en uno de estos grandes armarios se ven colocadas las ropas de la sagrada imágen, que si no tan ricas como aquellas hay algunas de muy buen gusto y de no escaso valor, y un relicario en forma de viril con las dos espinas de la sagrada corona de Cristo. En dicho relicario se ven una esmeralda, 16 topacios, un granate, 8 perlas, 5 espigas de cinco perlas cada una y un collar de coral.

Callaremos, por no ofender su modestia, los nombres de los bienhechores actuales del monasterio; bastará encarguemos al viajero los pregunte al P. Sacristan, quien, si no tiene orden en contra, se los referirá de muy buena gana, al enseñarle como débil sombra del antiguo esplendor los adornos y ropas sagradas que existen en el dia. Y son las siguientes: Una azucena de oro, regalo de S. M. don Francisco de Asis de Borbon. Un alfiler de perlas, regalo de S. A. R. la Serenísimá Sra. infanta D.^a Isabel.

Un precioso cáliz bizantino de oro con esmaltes, regalado por S. M. la Reina D.^a Isabel II, cuando visitó el Santuario.

Una riquísima pieza de pecho con preciosas amatistas y diamantes montados en plata, regalada por la misma augusta Señora.

Una corona grande y otra pequeña, ambas de plata y piedras simuladas para la Virgen y el niño Jesus, dádiva del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona en 1824, al ser restituida al monasterio la santa imágen.

Un juego de sacras de plata y candeleros, regalo del propio Ayuntamiento en el mismo año.

Otras dos coronas de plata para la Virgen y el niño, con piedras, tambien simuladas, dádiva de un caballero americano quien, lo propio que los demás donadores, se reservó el derecho de reversion, caso de que por cualquier pretesto no pudieran servir al objeto á que las destinaba. Este regalo se hizo en 1853.

Un cáliz hecho en Barcelona el año de 1857, de un mérito artístico singular, si bien no tiene gran valor intrínseco, pues que es de plata dorada y sin piedras preciosas.

Unas vinageras con su plato, todo de plata dorada, tambien de un gusto raro y esquisito.

Otro cáliz de plata dorada tambien, de muy buen gusto, pero no tanto como el anterior (1).

Un corazon, regalo del Sr. D. Miguel Tenorio de Cas-

(1) Estos cálices y vinageras son obra del acreditado artífice platero de Barcelona Sr. Pomar.

tila, cuando era Gefe superior político de Barcelona el año 1849. Este corazon es de oro, guarnecido de esmeraldas y atravesado por dos flechas, está colgado de una muy delicada cadena del mismo metal: era una joya de la señora madre del citado Sr. Gefe político.

Una mariposa de brillantes que regaló la Serenísimá Señora Duquesa de Montpensier en 1857.

Un Cristo de coral clavado en una cruz afiligranada de oro que regaló el Señor Duque de Montpensier, tambien en 1857.

Una joya llamada estola bizantina, de oro, en la que hay toda clase de piedras preciosas de todos tamaños. Tiene unos 4 palmos de largo (78 centímetros). Entre las muchas preciosidades de esmalte que contiene resaltan las coronas de marqués y de duque, las iniciales de la casa que lo regaló, y una especie de guardapelo dentro del cual hay una habichuela que casi prodigiosamente se estrajo de la nariz de uno de los niños del Sr. Duque. Esta alhaja es de gran valor intrínseco y artístico, la entregó el difunto duque de Solferino en 1861.

Tambien se custodia una espada cuyo puño y contera está guarnecido de brillantes que, segun dicen, es del rey Felipe IV, otra de las pocas alhajas antiguas que se han podido recobrar.

Una cruz con la cinta de comendador de la legion de honor, enviada desde Francia por el eminente literato de París Mr. de Lourdoueix, que la legó al monasterio en 1861.

Una preciosa pieza de pecho de oro con esmaltes y ru-

bies, bastante antigua. En su centro hay una imágen de la Inmaculada Concepcion. Es dádiva de uno de los ayu-
dantes del general D. Domingo Dulce en 1862.

Una violeta de oro que obtuvo en los juegos florales de Barcelona en 1859, primer año de la renovacion de este certámen literario, D. Antonio Camps y Febrés, por su poesía titulada *Lo vot del trobador*, quien la ofreció á la Virgen de Montserrat conforme lo prometia en sus versos. En el pié que sostiene esta joya se lee la siguiente ins-
cripcion: «Premi obtingut en los jochs florals celebrats en Barcelona en lo dia primer de Maig de 1859.» El dia en que se hizo la entrega de esta apreciable joya mandó celebrar el Sr. Camps y Febrés una solemne funcion en accion de gracias, á la que concurrieron varios poetas catalanes, quienes escribieran en el album, de que luego nos ocuparemos, algunas inspiradas poesías.

Aquí vendria muy al caso hablar del rey de Aragon D. Juan I, el amator de la gentileza, á quien debe Cataluña sus juegos florales, y cuyo retrato se ve espuesto en el salon de Ciento de las Casas Consistoriales de Barcelona durante la celebracion de este certámen literario, mas lo haremos en el capítulo en que trataremos de los *Hechos históricos*.

Unos colosales rosarios de boj engarzados de plata, regalo de la Sra. Duquesa de Noblejas.

Un precioso relicario de cristal de roca con adornos de oro. En él se custodia un dedo de S. Juan Bautista.

Un cáliz de ébano con la copa de oro y los adornos de plata, para los funerales.

Una antiquísima imagen de marfil, legada al monasterio por el último abad de Bages, P. Garrich.

Un precioso crucifijo de marfil, notable por su trabajo de escultor.

Un juego de candeleros y crucifijo de plata de mucho peso y esquisito gusto, regalo del Sr. Marqués de Monistrol en 1858.

Un corazon de plata dorada de tamaño natural, ofrecido por las religiosas del Sagrado corazon en Sarriá.

Y varias otras alhajas y joyas de mucho valor, entre ellas una devuelta de Francia y algunos pendientes que no puede usarlos la sagrada Imágen en razon de no permitirlo el modo como va vestida (1). Parte de estas alhajas están en el joyero del camarín.

Hay además varios vestidos para la Santísima Virgen, y un surtido regular de ornamentos para el Santo Sacrificio de la Misa. Entre ellos un precioso paño de tela de plata, bordado de oro para llevar el Smo. Sacramento que desde Valencia regaló D. Francisco Pujals en 1857; un rico pendon y estandarte blancos, primorosamente bordados de oro por las religiosas del Real Monasterio de Santa Clara de Barcelona en 1858, y entre algunos ternos de no escaso valor, hay un precioso pontifical de gusto bizantino, primorosamente bordado por las mismas señoras religiosas de Sta. Clara en 1862, y una casulla y

(1) Aconsejamos á las devotas personas que deseen hacer alguna dádiva de joyería á la Santa Imágen, que lo consulten antes con el P. Abad, Presidente, ó con el Sacristan del monasterio á fin que su regalo pueda resaltar mas en la soberana Señora.

capa pluvial riquísima, que se devolvió al Monasterio de donde se había quitado en 1811.

Admíranse aun en esta sacristía unas magníficas puertas entalladas admirablemente á usanza árabe, muy parecidas á varias de las que se conservan en la Alambra de Granada y algunos cuadros al óleo, entre otros los retratos de los Papas Pio VI y Pio VII, tío y sobrino. Tambien hay un cuadro-tarifa de las limosnas que deban satisfacerse para cada una de las funciones que los devotos consagran á la Sma. Virgen, pues algunas de las personas que visitan á la soberana Imágen la dedican una misa solemne, un rosario, salve, gozos, etc. que hacen cantar por los monacillos de la Escolanía.

Al entrar en la segunda pieza de la Sacristía preséntanse á mano derecha dos grandes puertas macizas de caoba de 370 centímetros de alto por 200 de ancho, pulimentadas por dentro y fuera, con un grande adorno de esquisito gusto, ostentando la señal de nuestra redencion. Abiertas las puertas se ofrece un magnífico escaparate de palo santo con cristales y numerosos adornos de metal y nácar de varios colores de muy buen gusto, entre los que resalta el dulce nombre de María, obra del ebanista D. Serafin Xarrié de Barcelona, que costó al monasterio 3,400 rs. vn.

En la parte superior se ve el rico vestido de terciopelo blanco bordado de oro que S. M. la reina D.^a Isabel II regaló á la Virgen de Montserrat, la pieza de amatistas y el cáliz bizantino de la misma augusta señora, la azucena de oro y piedras preciosas, regalo de S. M. el rey D. Fran-

cisco de Asis de Borbon, el alfiler de perlas de S. A. R. la Sra. Infanta D.^a Isabel, y la mariposa de brillantes, presente de la Sma. Sra. Duquesa de Montpensier, infanta de España, de que ya se ha hablado al referir los regalos. En la parte inferior se colocó la tapa de la rica caja en que vino el vestido desde Madrid.

Deseando la Reina D.^a Isabel manifestar como sus ilustres progenitores su predileccion á Montserrat, regaló el traje que se admira en dicho escaparate, cuya entrega venificó en nombre de la Reina la Sra. Duquesa de Noblejas, dama de honor de S. M.; y con este motivo se hicieron tan solemnes festejos, que duraron tres dias.

Era el poético mes de mayo de 1857, consagrado á la Madre del hermoso Amor, y su penúltimo dia, cuando Montserrat veia pobladas de una multitud extraordinaria de gente sus pintorescas y solitarias rocas, y el monasterio rebosaba de forasteros, entre los que se notaban muchos gentiles-hombres, maestrantes, jefes militares, comisionados eclesiásticos y civiles, y casi todas las autoridades del Principado.

Hé aquí en que términos describió aquella funcion *La España Católica* del 7 de junio de dicho año (1):

«Las pintorescas y solitarias rocas que forman el altar precioso de María, comenzaron ya desde el dia 30 de mayo á verse pobladas de una multitud de peregrinos y de curiosos. La Sra. Duquesa de Noblejas y sus Sres. hijos D. Mariano y D. Manuel de Chaves, con su hijo político

(1) El autor de esta obra formaba en aquella época parte de la redaccion de dicho periódico.

el Sr. Baron de Monclar, estaban recibiendo los respetos de los numerosos convidados. Una comision del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona con el Iltre. Sr. Corregidor, en representacion del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, otra de la diputacion provincial y del consejo de provincia, los Sres. Obispos de Barcelona y de Vich, el Iltre. Sr. Baile general, el Sr. Consultor y oficiales del Real patrimonio, el Iltre. Sr. Canónigo Villalonga, como á capellan de honor de S. M., varios señores gentiles-hombres, maestranes, jefes militares, comisiones eclesiásticas y civiles, se hallaban reunidos la víspera de la fiesta en el monasterio.

Todo el correspondiente cuanto majestuoso aparato, estaba tambien dispuesto para la próxima solemnidad.

Antes que la aurora del dia último de mayo, levantóse la concurrencia ansiosa, y una multitud de romeros vino á turbar el sosiego de aquellas soledades. Si la esperanza de gozar de una solemnidad enteramente nueva en Montserrat quitaba la fatiga de la cuesta, la sorpresa al llegar allí hacia que olvidaran el cansancio pasado: porque todo, todo respiraba la grandiosidad de la fiesta, en que una reina de la tierra iba á ofrecer sus dones á la Reina de los cielos.

Por la mañana de este dia llegaron siete compañías de infantería, algunas de Arapiles, y otras de Simancas, con sus dos coroneles, banderas y charangas. Mas tarde vino una batería de lomo, y á eso de las diez el Excmo. señor Regente de la Audiencia, y luego el general segundo cabo, en representacion del Excmo. Sr. capitán general.

A las cinco y cuarto de la tarde formaban la carrera los batallones de cazadores con uniforme de gala, sus bandadas y charangas; en el patio grande un piquete de caballería, escolta de S. E. y la artillería con seis piezas, estaba situada en el huerto que da frente á la ermita de S. Acisclo.

Eran las seis de la tarde, hora señalada de antemano, cuando se comenzó la funcion. Mas allá de la fuente del portal ó del Milagro, se habia levantado una tienda de campaña debajo de un nogal, entretejida de verdes ramas. De su centro elevábase el escudo real de España, y á sus lados sobre otras tantas rodela, el de Cataluña á la derecha, y á la izquierda el de Montserrat: flotaban las banderas españolas, la de la matrícula de Barcelona y Tarragona á un lado, y las de Vigo y la Coruña sobre el emblema de Montserrat. Los régios presentes estaban dentro, custodiados por las guardias de honor, y los cuatro alcaldes de que vamos á hacer mencion.

En un estrado formado al intento en frente de esta tienda, se vistió de pontifical el señor obispo de Barcelona, cuatro de sus canónigos y los familiares de S. E. I.

Poco despues llegó la Sra. Duquesa acompañada de todas las corporaciones que fueron á recibirla en su habitacion de los pabellones del patio, y entrando en el templete en compañía de Ntro. Excmo. Prelado, puso la preciosa caja del manto en manos de los cuatro alcaldes mas inmediatos del monasterio, Monistrol, Collbató, Marganell y el Bruch. El Sr. D. Mariano de Chaves precedia al Sr. Obispo, llevando las cajas en que se guardaban la

azucena de oro con brillantes, regalo da S. M. el Rey, y el alfiler de perlas que ofrece la princesa de Asturias (1).

Al momento de emprender su marcha el noble cortejo,

(1) Hé aquí el acta que al efecto se estendió :

«En el monasterio de nuestra Sra. de Montserrat á los treinta y un dias del mes de mayo, año del Señor mil ochocientos cincuenta y siete, á las cinco y media horas de su tarde, reunidos en una de las piezas del propio monasterio el Excmo. Sr. Capitan general de este ejército y Principado, representado por el Sr. General segundo cabo y comandante general de la provincia de Barcelona, D. José Valero; el Sr. D. Ramon Figueras, magistrado cesante, Alcalde Corregidor, y delegado del Excmo. Sr. Gobernador civil; el Excelesimo Sr. D. Nicolás Peñalver y Lopez, caballero gran cruz de la Real órden Americana de Isabel la Católica, Regente de esta Audiencia; los señores D. Eduardo Alonso y Colmenares, Fiscal de S. M.; D. José Luis de Moragas, Presidente de Sala interino; el Excmo. Sr. D. Joaquin de Salafranca, Auditor de guerra, caballero gran cruz de la Real órden Americana de Isabel la Católica, y en su representacion, el Sr. D. Agustin Pagés, Auditor honorario y habilitado de Cataluña; D. Santiago Marin, magistrado; D. Rafael María de Durán, maestrante de la Real de Ronda, Regidor honorario vitalicio del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, caballero de la Real y distinguida órden de Carlos tercero, y Gentil-hombre de Cámara de S. M. con ejercicio; D. Salvador Castelló y D. José Antonio Ros, representando la Diputacion provincial; D. Francisco de Brichfens, abogado, caballero de la Real y distinguida órden de Carlos tercero, delegado por el Consejo de provincia; D. Alejandro Benito y Avila, Juez de primera instancia de este partido; D. Miguel Riada teniente de Alcalde, D. Pedro Bohigas concejal del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, y su cronista y el de Cataluña, D. Victor Balaguer, delegado al propio tiempo por la Real Academia de buenas letras; D. Jerónimo Torrabadella, secretario habilitado del mismo Ayuntamiento; D. Antonio Buxeres Baile general del Real Patrimonio de Cataluña; los señores Alcaldes, Ayuntamientos y representantes de los Municipios de los pueblos de Monistrol, Collbató, Santa Cecilia de Marganell y Bruch; los señores D. Bernabé Espeso, D. Augusto Tell, y D. Miguel Dubá, en representacion de la prensa periodística de Barcelona; D. Bruno Rigalt y Nicolás, caballero de la órden imperial de la legion de honor, en calidad de Rey de armas supernumerario de S. M., y demás corporaciones y personas invitadas al efecto; en presencia del infrascrito Secretario de S. M. con ejercicio de Decretos, especialmente encargado por los ilustres Sres. comisionados, se dirigieron á la glorieta levantada para la recepcion de los Régios presentes que la constante piedad de S. M. la «Señora Doña Isabel segunda,» Reina de las Españas, su augusto esposo el «Señor Don Francisco de Asis de Borbon,» y su Alteza Real la Serenísima «Señora Doña María Isabel, Francisco de Asis,» Princesa de Asturias, ofrece á la «Reina de los cielos;» y consisten en un vestido de terciopelo blanco bordado de oro, para la Virgen Santísima;

tocaron las cornetas y las cajas, las dos charangas hicieron temblar los montes con la marcha real, echáronse al vuelo todas las campanas, y el cañon publicaba el acto

otro igual para el Niño Jesus, forrados ambos de raso blanco, y encerrados en una caja de madera fina con embutidos y un gran medallón de relieve en la cubierta, representando las armas Reales bordadas en oro sobre terciopelo carmesí; una toca y vueltos de las mangas para la Santísima Virgen, de encaje de oro; un ramo de azucenas de oro macizo, esmaltado de verde y blanco con brillantes en los extremos de los pistilos, encerrado también en otra caja de terciopelo morado con la cifra del nombre de S. M. el Rey; y una cajita que contiene un alfiler de pecho de oro, con perlas y brillantes, regalo de S. A. R. la princesa de Asturias. Cuyos régios presentes fueron conducidos desde el indicado sitio por los Sres. Alcaldes de los antedichos pueblos, acompañándolos los comisionados Régios, Excelentísima Sra. D.^a Joaquina Loalsa y Topete, duquesa viuda de Noblejas, mariscal de Castilla, dama de S. M. la Reina, y de la Real orden de Damas nobles de María Luisa; D. Mariano de Chaves y Loalsa, teniente coronel, comandante de caballería; caballero de la Real y militar orden de S. Fernando y de la ínclita de S. Juan de Jerusalem; D. Ignacio María de Despujol y Dussay, barón de Monclár, maestrante de la Real de Valencia y de la ínclita de S. Juan de Jerusalem, y D. Manuel de Chaves y Loalsa, capitán graduado, teniente de húsares de la Princesa, caballero de la Real y militar orden de san Fernando y de la de S. Juan de Jerusalem; y además el Excmo. Sr. D. Benito de Llanza, duque de Solferino, grande de España de primera clase; siguiendo la carrera designada con anterioridad, en la que formaba la tropa de todas armas que para mayor solemnidad del acto había designado la autoridad superior militar del distrito. Llegada la comitiva á la puerta principal del templo, donde se hallaban el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Domingo Costa y Borrás, caballero gran cruz de la Real y distinguida orden de Carlos tercero, y de la Americana de Isabel la Católica, obispo de Barcelona; el señor Provisor eclesiástico de la propia Diócesis, D. Ramon de Ezarraró; los Sres. Dean y Arcediano de la misma, D. José Parra y D. Francisco Puig y Esteve; y varios Sres., Dignidades, Prebendados y otros eclesiásticos de ambas iglesias; la espresada Excmo. Sra. Duquesa y demás señores comisionados, á nombre y en representación de S. M. la Reina nuestra Señora (que Dios guarde) hicieron formal entrega de los Régios presentes al Ilmo. señor D. Antonio Palau, obispo de esta Diócesis de Vich, y al reverendo D. Fray Miguel Muntadas, presidente de la comunidad de este Santuario; quienes aceptándolos con gratitud, y con el respeto y veneración debidos á las personas que los ofrecen, se hicieron cargo de los mismos; prometiendo que los guardarán y conservarán sin dedicarlos á otro objeto que al culto de la sagrada y milagrosa imágen de nuestra Señora, que se venera en este Santuario, conforme á la Real voluntad de SS. MM. y AA. Con lo que terminó el acto y se firmó.—M. La duquesa de Noblejas, mariscal de Castilla.—José Domingo, obispo de Barcelona.—Ramon Figueras.—Pablo Henrich.—José

desde el mirador de los Apóstoles hasta muy lejos. Sabemos que personas curiosas privadas de asistir á esta solemnidad, gozaban del estampido del cañon desde los vecinos montes de S. Pedro mártir y del Tibidabo. Es la primera vez que Montserrat ha apercibido el fuego de artillería como á señal de júbilo. Cuando la guerra de la independencia, este brusco ruido era indicio de muerte y de esterminio.

El órden del cortejo era el siguiente: precedian los municipales que vinieron con la comision del Ayuntamiento de Barcelona; los guardias civiles: los cuatro alcaldes llevando el manto encerrado en una caja; el Sr. de Chaves, con las cajas de los otros regalos régios, el obispo de Barcelona, vestido de pontifical, y sus familiares y sacerdotes acompañantes, la duquesa de Noblejas, y á sus lados el general segundo cabo, el regente de la audiencia y el alcalde corregidor, en seguida el Sr. D. Manuel de Chaves, el señor baron de Monclar, el señor duque de Solferino, y luego las comisiones de la diputacion, del consejo y del ayuntamiento de Barcelona, las de los ayuntamientos de Vich, de Manresa y demás puntos, los representantes de algunos periódicos, de la audiencia, del real patrimonio, de las academias, de las sociedades, y por último, todos los otros convidados.

Al pasar por la puerta que da entrada al patio, esta se ofreció bellísimamente adornada. Formaba un arco triunfal construido con las ramas de la montaña; tenia en su

centro los escudos de Castilla y de Leon, los de Cataluña y Montserrat á sus dos lados, la cruz de san Jorge debajo, y una multitud de banderolas españolas y gallardetes.

Cuando la comitiva iba adelantando el Ilmo. Prelado de Vich salia en procesion vestido de pontifical; y precediendo la cruz y los ganfarones, la escolonía, comunidad, señor presidente, y cuatro canónigos de Vich, dieron una media vuelta, parándose en el centro del patio, cuyo pavimento estaba enteramente cubierto de flores y plantas aromáticas de la misma montaña. Habia en este sitio dos mesas cubiertas de terciopelo carmesí, festoneadas de oro. Sobre una de ellas depositaron la caja los cuatro alcaldes referidos, y reinando un silencio admirable que supo guardar la multitud, el señor obispo de Vich bendijo los regalos, y la señora duquesa hizo en seguida un breve, pero espresivo discurso, en nombre de SS. MM. y A., al señor obispo y al presidente del monasterio. Manifestóles los sentimientos piadosos de nuestros soberanos, y la espresion del afecto con que ofrecian á la Reina de los cielos aquellos adornos: y S. I. contestó dando las mas espresivas gracias, y rogando al cielo, que en cambio del manto que la reina de España regalaba á la Reina del cielo, se dignara esta acoger bajo su manto tutelar á la católica Isabel, á su real familia y á la monarquía entera.

En seguida el mismo prelado entonó el *Te-Deum*, y entre las salvas de artillerías, el estrépito de las músicas, los continuados vivas, las armonías del órgano y los cánticos del clero y de la escolanía, entró la comitiva en el

espacioso templo, y en un momento no quedó ni una sola losa sin sostener un español en que bullia un corazón ardiente de amor á María.

La iglesia se presentó riquísima, cada capilla estaba adornada con graciosas colgaduras de damascos orlados de plata y guirnaldas de flores; las pilastras sostenian hermosas palmatorias de cinco mecheros; la rica verja, regalo del augusto padre de nuestra Reina, ostentaba tambien graciosos adornos de flores y damascos; y el altar mayor, enteramente cuajado de luces, parecíase á un brillante sol cuyo foco era María, la Reina de la montaña. Entre los adornos de mas gusto, se destacaban cuatro enormes candelabros de treinta y tres palmos de altura, con cuarenta y un cirios cada uno. En el presbiterio, al lado del Evangelio, habia un régio dosel con el retrato de S. M. la Reina; á su derecha sentóse la señora duquesa de Noblejas, y en pié junto á ella el señor duque de Solferino, como gentil hombre, grande de España y de la servidumbre de S. M.; á la izquierda los señores general segundo cabo, regente y corregidor; y los señores obispos ocupaban el lado de la epístola.

Terminado el *Te-Deum* en el presbiterio, corrióse la cortina, ocultando por un momento la imágen de María de la vista del público. En seguida pasó la señora duquesa con los señores obispos y demás comitiva al camarín para vestir la sagrada Imágen, ciñéndola con una preciosa cinta ricamente bordada, regalo que hizo tambien estos dias á la Virgen un entusiasta suyo, el conocido cordonero D. Bernardo Castells. Vueltos al presbiterio,

descorrióse de nuevo la cortina, apareciendo la hermosa *Morenita* ataviada con los régios presentes, y para terminar la funcion religiosa de este dia, cantóse la *Salve* de costumbre, alternando los monacillos con el clero.

Al despedirse los concurrentes de la Exema. Sra. Duquesa, tuvo esta la amabilidad de invitarles á un espléndido refresco; mientras que por otra parte se distribuian limosnas y comidas á los pobres, en virtud de las benéficas instrucciones dadas por S. M.

Para conservar esta preciosa joya y al mismo tiempo estar siempre á la vista de los peregrinos el régio presente, mandó construir el Rdo. Presidente del monasterio un rico escaparate que dejó á comun satisfaccion el ebanista D. Serafin Xarrié. Preséntanse á primera vista dos grandes puertas macizas de caoba, de 370 centímetros de alto y 200 de ancho, pulimentadas por dentro y fuera, con un grande adorno de esquisito gusto, ostentando la señal de nuestra Redencion. Abiertas las puertas, se ofrece un magnífico escaparate de palosanto con cristales y adornos de metal y nácar de varios colores, minuciosos y de buen gusto en su mayor parte, con el nombre de María. En la parte superior se colocará el manto de suerte que se vea todo el mérito, y debajo de él la caja, á fin de que se pueda leer el sobre donde hay la direccion impresa en caracteres de oro.

El lunes, á las nueve y media de la mañana las salvas de la artillería anunciaban la hora de comenzarse los oficios divinos. Una guardia de honor con música y bandera, estaba colocada á la puerta de la iglesia, y la batería

de salvas en el ribazo que domina el camino de Mambesa. La iglesia estaba adornada ó iluminada como el día anterior. La concurrencia era también inmensa, llenando toda la comitiva jefes de ejército y demás señoras y caballeros convidados, el trecho desde la grande verja al presbiterio. Este lo ocupaban el Ilmo. Sr. Obispo de Vich, en un sencillo estrado á la derecha del altar mayor, y los Sres. Canónigos de Barcelona y de Vich á la parte opuesta. Los demás tenían los sitios con el mismo orden que el día anterior, y la Sra. Duquesa vestía un traje negro con mantilla blanca, al usaje de las damas de Palacio en las funciones de Côte.

Celebró el Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, cantando la escolanía, dirigida por su digno maestro el Sr. Oller; y ocupó la cátedra evangélica el Iltre. Arcediano de esta Sta. Iglesia, D. Francisco Puig y Esteve.

En el acto de la elevacion hicieron resonar las músicas la marcha real, y el cañon saludaba al Rey de reyes; cuya salve se repitió al fin de los officios divinos, para anunciar que las ceremonias habian terminado. A la una de la tarde fueron los Sres. Obispos y su comitiva á saludar á la Sra. Duquesa, quien les quiso obsequiar antes de su partida con un abundante almuerzo. Y al dejar la sala pasaron los dos Prelados, la Sra. Duquesa y sus hijos con otros varios caballeros, á repartir el pan á un sinnúmero de pobres, entre los vítores á la Reina Isabel y á la Virgen de Montserrat.

El artista D. N. Martí y Alsina levantó varios croquis, y en particular con mayor exactitud el del acto de la en-

trega del vestido y el del aspecto que presentaba la iglesia para regalarlos en dos pliegos á SS. MM. la solemnidad de las fiestas, su objeto, y el acierto con que han sido presentadas arrancaron gritos de entusiasmo á cuantos asistieron á ellas, la belleza del tiempo, siempre serenos, siempre claro estos dos dias, sin una pequeña niebla, cosa rara en Montserrat, y el órden, la armonía que reinó entre los concurrentes, la hicieron mas risueña todavía. Esta multitud no vista nunca en la Tebaida catalana, se agitaba como una sola masa; sentia como un solo hombre; como uno solo aspiraba el amor á María que se desprendia de entre los aires de la fiesta perfumados con el aroma de las plantas, y una sola voz, un solo grito se elevaba hácia el trono de la Reina celestial, en bien de nuestra Reina y de nuestra monarquía.

Los soldados, ya que tomasen parte en el aparato militar, quisieron participar tambien del entusiasmo religioso del pueblo; y habiendo recibido como este su limosna, la emplearon entera en comprar medallas, cintas, estampas, gozos y cancionetas de Montserrat.

La misma Virgen quiso manifestar cuan gratos le habian sido estos obsequios, continuando su proteccion para con los romeros que subieron; puesto que entre muchos recordaremos dos hechos principales, acaecidos entre la multitud que quedó espantada y reconocida al mismo tiempo.—Al introducir un artillero la carga en el cañon, cuando sin duda no estaba aun tapado el oido, se le inflamó la pólvora, y al tiempo que naturalmente debia perecer salió ileso de entre la humareda.—Próximo

á un precipicio, un soldado tropezó con su caballo, resbaló este; preciso era que el jinete y su cabalgadura cayeran desplomados: pero quiso la Virgen que quedasen enredados con las matas, y se salvaron de esta suerte.—Hubo un paisano que se empinó en lo alto de uno de los árboles para formar su ramo de vuelta á Barcelona. A sus plantas estaba la muerte: deslizóse en un momento de imprevision, y en vez de caer, como no podía menos, quedó colgado de un pié en las mismas ramas, dando gracias á su buena Protectora.

Las Catacumbas.

Vistas las piezas que componen la sacristía, no deje el viajero de visitar la capilla ó panteon subterráneo. Se baja á él por la escalera de caracol que hay en la primera de las piezas de la sacristía. Es una especie de sencilla cripta que coge todo el ámbito de aquella. No es muy alta de techo, y este, lo propio que las paredes, está pintado de claro-oscuro al estilo gótico-bizantino. Esta capilla es el panteon donde se entierran los monges y los escolanes. En la testera hay un altar con la imagen de Cristo crucificado y la de su adolorida Madre. Solo recibe luz de una ventana rectangular que da á la carretera. Junto á ella se ve en el suelo una lápida de mármol blanco con el escudo de la órden benedictina y el del monasterio de Montserrat en relieve, la cual cubre el osario. En ella se lee *Real monasterio benedictino de nuestra Sra. de Mont-*

serrat. — Fili homini ¿putas ne vivent ossa ista? Hæc dicit Dominus Deus ossibus his: Ecce ego intromittam in vos spiritum, et vivetis. Et ingressus est in ea spiritus, et vixerunt (Ezequiel cap. XXXVII, vers. 3, 5 y 10) (1).

En la testera de este aposento, dando frente al pequeño altar se vé un hermoso cuadro de S. Benito, debajo del cual hay el sillón destinado al P. Abad ó Presidente. Corre á lo largo de la capilla un sencillo banco para sentarse la comunidad en las fúnebres funciones que en ella se celebran. Circuye este local un corredor en el cual hay los nichos donde se entierran los monges y escolanes, el cual tiene su entrada al pié mismo de la escalera.

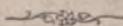
Esta capilla es lúgubre y triste. Unos momentos pasados en ella con la escasa luz natural que entra por la única ventana que hemos dicho, y que apenas puede dominar la que despide una gótica lámpara de bronce que cuelga del techo, amortiguada por el color azul del vaso, y rodeado de pintados mausoleos, no pueden menos de evocar tétricos pensamientos y traer muy oportunamente, á la memoria la idea de la muerte. Allí se vive dentro de un sepulcro.

A ambos lados del altar hay figurados dos sencillos mausoleos bizantinos en cuyas lápidas sepulcrales se leen estas inscripciones sacadas de la Biblia: «Resurget frater

(1) Traducidas estas palabras del profeta Ezequiel dicen: *Hijo del hombre. ¿crees tú acaso que vivirán estos huesos? Esto dice el Señor Dios á estos huesos: Hé aquí que yo haré entrar en vosotros el espíritu y vivireis. Y entró en ellos el espíritu y vivieron.*

tuus.—Hæc est spes mea in sinu meo.—Dormiunt in terræ pulverem. Evigilabunt in vitam æternam. (1)

Camarin.



Conduce á la sagrada cámara una suave escalera, de gradas de una sola pieza, formada de piedras de la propia montaña, bien labradas y pulimentadas, de catorce palmos de longitud, que con siete vueltas llega á lo mas alto del monasterio. Las paredes de esta escalera estaban antiguamente cubiertas de retratos de príncipes y reyes que habían visitado el Santuario; hoy empero solo se ven los clavos que sostenian tan preciosos lienzos y uno que otro cuadro. Antes de llegar al tercer descanso se encuentra á mano derecha la puerta de la tribuna de los reyes y en el descanso que sigue la del camarín, que por cierto es demasiado mezquina. En su dintel se leen las siguientes inscripciones (2):

(1) «Tu hermano resucitará.—Esta es la esperanza que tengo de mi destino.—Duermen en el polvo de la tierra, mas despertarán en la vida eterna.»

(2) Traducidas al castellano dicen así:

«Feliz el hombre que me oye, y que cada día vigila mis alrededores y está observando las puertas de mi casa, *Proverbios*, cap. 8.»

«Esto no es otra cosa que la casa de Dios y la puerta del cielo. *Génesis capítulo 28.*»

«Muchos profetas y reyes quisieron ver las cosas que veis vosotros y no las vieron. *Lucas*, cap. 10, vers. 24.»



Consta el camarín de tres pequeñas estancias ; antes de 1811 cada una de ellas era una maravilla. Adornábanlas finísimas pinturas, admirables arquillas y hermosos escaparates, brillando por su riqueza la pieza del centro, cámara de la Santísima Virgen. Estaban sus paredes cubiertas de láminas de inestimable valor ; pendia del techo, que representaba un hermoso cielo, riquísimamente pintado y dorado, una águila real de bruñida plata en actitud de volar, en cuyo pecho brillaba la cifra de María de oro matizado con diamantes ; llevaba corona real en la cabeza, y en sus garras un tridente también de oro y diamantes, ofrenda del generoso duque de Taxis.

Hoy estas estancias, si no se hallan tan ricamente adornadas como antes del incendio de los franceses, lo están más de lo que podía esperarse (1), pues la devoción de los catalanes ha superado á todo. La pieza donde hay la

(1) Se han restaurado parte de las pinturas de las bóvedas.

sagrada imágen de la Virgen está tapizada de raso carmesí, con adornos de plata unos y dorados otros (1); aunque se deterioró un tanto despues de la exclaustacion de 1835.

En esta estancia es donde se logra la dicha de besar la mano á la soberana Señora (2). Al efecto el padre sacristan con sobrepelliz y estola corre una cortina y reza de rodillas una *Salve* que acompañan los circunstantes, despues de la cual se va por turno á besar la sagrada mano. Antiguamente habia dos puertas, cubiertas de láminas de plata cincelada que regaló la mencionada casa de Cortada, pero desaparecieron con el incendio.

La Virgen está sentada en su silla sobre un sencillo trono que ha sustituido al régio de plata macizo que costó veinte y cuatro mil cuatrocientas sesenta y nueve libras catalanas (261,000 rs. vn.) á la casa de Cardona que lo regaló poco tiempo despues de la traslacion de la santa Imágen.

Esta representa una señora de mediana edad, de color moreno, ojos vivísimos y hermosos, de rostro risueño y admirable por su perfeccion. Fiel retrato de su bello original, María, tal como la describe S. Epifanio obispo con

(1) Para restaurar este camarín dió el M. I. Sr. baron de Maldá la cantidad de 4150 libras moneda catalana (41,266 reales vellón), mereciendo por este señalado favor que el monasterio le entregara una llave de dicho camarín, elaborada de plata. Tambien regaló dicho señor baron un rico terno de tapicería de oro, plata y colores, que aun se conserva.

(2) Aunque se permite besar la mano á la santa Imágen en varias horas del dia, son fijas la de despues de la misa conventual y la de las tres de la tarde.

las siguientes palabras : «No era , dice , de una elevada «estatura, aunque su talla fuese un poco mayor que me- «diana : su tez ligeramente dorada como la de la Sula- «mitis por el sol de su patria, tenia el rico matiz de las «espigas en sazón : sus cabellos eran rubios, sus ojos vi- «vos, su pupila tirando un poco á color de aceituna , sus «cejas perfectamente arqueadas y de un negro el mas «hermoso, su nariz de una perfeccion notable era aguile- «ña, sus labios sonrosados, el corte de su semblante ova- «lado ; sus manos y dedos eran largos.» San Dionisio Areopagita, que vió á la divina María, asegura: «Que era «hermosa hasta á deslumbrar, y la hubiera adorado como «á una diosa si no hubiese sabido que no hay mas que «un Dios.» Segun Orsini : «Jamás se la vió encolerizada, «jamás á nadie ofendió , entristeció , ni hizo burla..... «Cerca de ella se sentia uno mas puro y mas fervoroso; «porque su presencia calmosa y dulce parecia santificar «todo lo que la rodeaba , y su vista despejaba el espíritu «de las cosas de la tierra..... Sus miradas revelaban ya «la Madre de las misericordias, la Virgen de quien se ha «dicho : « Ella pediria á Dios hasta la gracia de Lucifer, «si Lucifer pedia gracia (1).» Extractos de la biografía de la Santísima Virgen, que se han continuado aquí atendi- das las emociones que causa esta sagrada Imágen al con- temparla de cerca (2) , pues parece se reunen en ella

(1) «Orsini. La Virgen, historia de la Madre de Dios. Lib. V, tom. 1.º»

(2) El Sr. D. Francisco de Paula Canalejas en su *Expedicion á Monserrat*, publicada en los periódicos de Madrid, dice lo siguiente : «No soy dado á los alardes de fé religiosa que hace poco dominaban á ciertos políticos que

todas estas cualidades que adornaron al divino original que representa.

Tiene el divino Hijo que representa un niño de ocho

constituían secta político religiosa; pocas veces el culto fastuoso de nuestros templos ha logrado conmover mi alma, y las mas de las imágenes, reverenciadas en nuestra España, no han arrancado un sentimiento de mi alma; pero ante aquella se doblaron mis rodillas. Yo bien sé que el culto que se tributa á una imagen, la rodea de una aureola mística, y que ese mismo culto que se la tributa predispone nuestro espíritu á la admiración ó á la indiferencia. Hay viajeros que visitan sin la corazon de emoción Nuestra Señora del Pilar, la Virgen de los Desamparados, Nuestra Señora de los Reyes, pero ninguno se acerca sin sentir que la emoción embarga su ánimo, y algo divino atraviesa su espíritu, a la venerada Virgen de Montserrat.

« Al llegar á ella recordé que era la imagen adorada por veinte generaciones, que era la depositaria de sus dolores, la que habia derramado tesoros de consuelo sobre aquellas generaciones, la que poblaba los palacios y aldeas de Cataluña, la que está siempre grabada en los corazones de los catalanes. Desde muy niño oí siempre invocar en mi casa, en todas las aflicciones de mi familia, esa imagen sagrada y he visto orar á mi madre ante su imagen, y escuchado su nombre en dias de luto; era el Dios de mi hogar.

« Yo habia visto pueblos enteros en horas de agonía, invocarla; yo habia visto peregrinos, agobiados por la edad y por el sufrimiento, trepar por las peñas que forman los peldaños de su templo, y todos aquellos recuerdos me asaltaron al acercarme á la Virgen de Montserrat. Y no era solo mi vida, y mis dolores, y mis esperanzas lo que vivía en mi alma, no era solo el recuerdo de que aquella imagen habia endulzado la existencia de veinte generaciones, era también que aquella imagen era el corazon de la nacionalidad aragonesa, el grito de guerra de sus soldados, la aparición que les guiaba al combate, el Santiago de Cataluña. Invocando su nombre los marineros de Lauria rompian las armadas genovesas y francesas; invocando su nombre, unos cuantos almogavares resistían el empuje de los invasores agarenos que debían romper los muros de Constantinopla. Desde los primeros condes hasta el prudente Fernando el Católico, toda aquella serie de condes esforzados y valerosísimos reyes, los conquistadores de Valencia y Mallorca, de Sicilia, Córcega y Cerdeña, los señores de Milan y Nápoles, los espugnadores de Almería, los señores del Mediterráneo, todos vinieron á este monte, y todos á pedir inspiración á esta sagrada imagen. Aquellos hombres la miraban, y la imagen hablaba á sus almas y no se qué voz que los convertía en héroes.

« Y cuando la desgracia caía sobre Cataluña, cuando la bourgeois, dinastía de los Borbones, en son de guerra se sentaba en el trono de España,

ó nueve meses, sentado sobre sus rodillas: la soberana Madre le tiene puesta la mano sobre su hombro izquierdo como en ademán de detenerle el brazo, y el Niño saca la derecha por el costado derecho, tanto que pueda verla. Sostiene la madre con la mano abierta hácia arriba un globo que representa el mundo, y el Niño levantando la suya le da con los deditos la bendición, teniendo en su izquierda como una pequeña piña. El color y facciones del Niño Jesus son, si no iguales, muy semejantes á las de su Santísima Madre.

El que mire de hito á hito esta sagrada imágen, vese

la Virgen de Montserrat alentaba á los defensores de Carlos de Austria, como había alentado á los que resistían la torpe administración del conde-duque, como había alentado á los que en días de Juan II defendían al infortunado príncipe de Viana, y como en nuestros días alentaba y defendía y salvaba á los denodados defensores de la independencia patria en la gigantesca lucha que comenzó el día 2 de mayo de 1808.

«Así como desde la cima de Montserrat se divisa toda Cataluña, así mirando á la Virgen de Montserrat se conoce toda la historia de la corona de Aragón.

«Yo no he sentido en mi vida emoción mas profunda ni mas viva; mi Cataluña vivía en torno de aquella imágen: lo divino, lo heroico de la historia catalana estaba ante mi vista: la fuente de tantos espíritus varoniles y esforzados estaba junto á mí; el escudo de la independencia de Cataluña, la defensora de sus libertades era aquella imágen que con conmovido ánimo contemplaba.

«Las maravillas de la naturaleza quedaban desechas; si el arte no había sabido vencer aquel portento, la religion, la poesia popular la había vencido; había colocado en el centro de aquella gigantesca formación una idea; la idea de su gloria y de su nacionalidad, y al contacto de aquella idea la montaña había pasado á ser un accesorio, á ser la corteza, la vestidura que guardaba en su seno la creación divina del espíritu del pueblo.

«Yo no sé cuanto tiempo permanecimos adorando aquel rostro que quedó profundamente grabado en mi memoria. De una frente purísima nace un perfil completamente griego que se quiebra en la boca, partiéndose en dos pliegues que imprimen sello de bondad indefinible á aquel rostro singularísimo. Nos retiramos de su lado, no sin volver los ojos á aquella imágen; que tan poderosa influencia ejercían sobre nuestro espíritu.»

precisado á bajar la vista, atendida la gravedad, soberanía y magestad de la Señora , por manera que esto solo ha bastado para ablandar los corazones mas empedernidos. El olor ó fragancia suavísima que de sí despide, es propia de la Imágen, sin que se ponga en ella esencia de ninguna clase, recuerda su prodigiosa invencion, y el conjunto de emociones que se experimentan causan, como un celestial placer que no se sabe espresar , y que en 1755 obligó á la señora Duquesa de Medinaceli, cuyo olfato no podia sufrir ninguna clase de olor , á exclamar: « Esto es un cielo, donde con mucho contento y alegría me quedaria por toda mi vida. » El V. Palafox dice en el tomo IX de sus obras : « Es de invisibles gracias tan prodiga, que nadie deja de mejorarse en su presencia, encendiendo los corazones que con oculta fuerza se los lleva (1). »

Hé aquí lo que sobre el actual camarín dice uno de los cronistas de Monserrat : « Hay que hablar aquí de una circunstancia especial y curiosa. El camarín de la Virgen ha sido habilitado para tal , pero no debia servir para este uso , pues sus piezas eran solo las estancias de paso

(1) Seria inútil, dice el abate Bergier, tomo IV, pág. 121, que nos ocupásemos en probar la utilidad de las *imágenes* y la impresion que producen en el ánimo de todos los hombres : son mas poderosas que los discursos. y muchas veces hacen comprender las cosas que no se podrian explicar con palabras ; dicese con razon que son el catecismo de los ignorantes.— La pintura, dice San Gregorio, lib. 4, epist. 9, es para los ignorantes, lo que la escritura para los sábios. No debe estrañarse por tanto que la mayor parte de los pueblos las hayan empleado para representar los objetos del culto religioso y que se haya reconocido su utilidad en el cristianismo.

que habian sido hechas al objeto único de comunicarse por detrás del altar mayor.

«La iglesia actual no fué construida con ánimo de ser trasladada á ella la imágen santa, sino por ser insuficiente el antiguo templo para contener á tanta multitud de peregrinos y forasteros como acudian diariamente. La Virgen no podia ser trasladada del sitio que ocupaba, bajo pena de excomunion mayor, segun disposicion del papa, pero el rey Felipe III se empeñó en que se hiciese la traslacion de la imágen al nuevo templo, á cuya traslacion quiso asistir, y el mismo interpuso su influjo para que el Sumo Pontífice levantase las órdenes que tenia dadas. Consiguíólo y entonces se efectuó la traslacion, asistiendo el mismo Felipe á la ceremonia. Dispusiéronse entonces provisionalmente para camarín las estancias que estaban detrás del altar mayor, ínterin se construia otro mas propio y adecuado tomando la parte de terreno que es en la actualidad patio de la escolanía donde juegan los niños.

«Como no debia haber allí mas que la iglesia sola, y el antiguo edificio se comunicaba con el nuevo por medio de un corredor, tampoco se hizo escalera. La que hoy existe se construyó posteriormente, y por esto es que no guarda armonía con el resto del edificio al que se ha adherido, cosa que repara fácilmente el que en esta circunstancia fija un poco la atencion. En lo que mas principalmente se conoce, es en que en algun punto la bóveda es tan baja, que casi se toca el techo con la cabeza.»

En la primera estancia hay un pequeño, pero lindo al-

tar con la imágen de la Virgen, acompañada de las de san Benito y Santa Escolástica. En él se celebra el santo Sacrificio de la Misa, en especial para las velaciones de los recién casados.

En la última pieza del camarín, adornada de un precioso cuadro al óleo, debido al pincel del Sr. Miravent, que representa S. Benito, se custodian parte de las alhajas que hoy posee el Santuario. Después de haberlas visto, acostumbra presentar el P. Sacristán á las personas de calidad, un precioso *album* de tafíete piel de zapa con adornos de esquisito gusto que circundan un nombre de María, coronado de flores todo de plata, las cuales van á terminar en cuatro cantoneras del mismo metal, de cuya preciosa materia es también el broche en forma de arábesco que lo cierra.

Este magnífico libro en fóleo mayor de doscientas hojas de papel superior, encuadernado por D. José Bufill de Barcelona, lo regaló al monasterio el apreciable caballero D. Francisco de Paula Sanchez Toro, natural de la ciudad de Alcalá la Real, en la provincia de Jaen, para que los viajeros que gustasen inscribir sus nombres dejasen en las páginas del mismo una memoria de sus visitas al Santuario.

Tan curioso y rico volúmen lo tienen los PP. monges cuidadosamente guardado en una preciosa caja de madera de chicaranda, forrada de doradillo y adornada de varios embutidos de metal y nácar de sumo gusto, obra de recomendable mérito, debida al tallista D. Jaime Vilanova. Tanto la caja como el *album* han merecido la aproba-

cion y elogios de todas las personas ilustradas, que si no han tenido ocasion de inscribir en él sus nombres, ha llegado al menos hasta su noticia la feliz idea del referido señor Sanchez Toro.

La portada ó primera página del libro, en la que se lee la dedicatoria, es un trabajo inimitable de caligrafía, de un rarísimo mérito, debido á la pluma del Sr. D. P. Roca.

El primero de los nombres que leerá el viajero será este

Luisa Fernanda.

Es el de la Srma. Sra. duquesa de Montpensier, infanta de España y hermana de la reina D.^a Isabel II, que en octubre de 1857 en compañía de su esposo D. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, visitó este célebre Santuario.

De regreso SS. AA. de un viaje á diferentes puntos de Europa, vinieron los duques á Barcelona, atraídos por la fama de la ciudad y del laborioso carácter de sus hijos. Inútil es decir que la ciudad condal se esmeró en festejar á tan ilustres huéspedes del modo que merecian, y entre otros de los obsequios creyó la Diputacion provincial que nada mejor podia ofrecerse á los esclarecidos príncipes que una romería á Montserrat, cuyo nombre se halla extendido por todo el mundo, y cuyo sagrado monte habian manifestado ya deseos de visitar.

En efecto, á las once del dia 24 de octubre abandonaron los Srmos. Infantes la industriosa capital del Principado, y embarcados en el coche Real del ferro-carril

de Martorell, que iba arrastrado por la locomotora *Montserrat*, salvaron en solos 26 minutos la distancia hasta dicha poblacion. Toda la línea estaba llena de miles de espectadores de los pueblos vecinos con sus respectivos párrocos y ayuntamientos á la cabeza, los balcones y ventanas adornadas con bonitas colgaduras, y las campanas de las iglesias del tránsito hasta Montserrat echaban al viento sus sonoros ecos.

Sobre las 5 de la tarde serian cuando las del monasterio y los disparos de morteretes anunciaron á muchas leguas de distancia la proximidad de SS. AA. Junto á Sta. Cecilia les esperaba el alcalde y Ayuntamiento de Monistrol, y precedidos de dos comparsas de *balls de bastons*, llegaron al pié del monasterio, donde los alumnos del Orfeon barcelonés, con ramos en la mano, cantaron á voces solas, y tambien con acompañamiento de charanga, un himno montañés al compás de la marcha Real. Desde el borde del torrente de Santa María, en cuyo punto los recibió la Exema. Diputacion provincial hasta la puerta de la iglesia, formaba un batallon del regimiento de Gerona núm. 22, con bandera y banda de música. Al momento de su llegada, la escasa comunidad y escolanía presidida por los Ilmos. Arzobispo de Tarragona Dr. D. José Domingo Costa y Borrás, y Obispo de Barcelona, entonces todavía lo era de Vich, Dr. D. Antonio Palau y Termens, salieron á recibir á los Príncipes hasta la puerta inmediata á la hospedería, donde se apearon del coche que los habia conducido, y en medio del mas silencioso respeto adoraron la Vera-cruz que les presentó el Exce-

lentísimo é Ilmo. Sr. Arzobispo , vestido de pontifical.

Entonóse el *Te-Deum*, y se puso en marcha la procesion por entre las filas de soldados y la muchedumbre de gente que de muchas leguas al rededor habia venido á tomar parte en la festividad. Abrian la marcha los referidos *bells de bastons*, y cuatro guardias civiles á caballo, venia despues la cruz del monasterio, seguida de la escolanía cantando el referido himno con acompañamiento de instrumentos y alternando con la Rda. Comunidad que precedia al palio bajo el cual, y á ambos lados del Sr. Arzobispo , que llevaba el *Lignum-crucis*, se colocaron los Srmos. Sres. Duques; detrás de ellos seguia el Obispo de Barcelona, con los asistentes , la servidumbre de SS. AA., las autoridades y demás convidados , entre los que habia representantes de todas las corporaciones de Cataluña. Llevaban las varas del palio seis individuos del Consejo y Diputacion de Barcelona.

Al entrar la procesion en la iglesia , el grandioso templo presentaba el aspecto mas magnífico é imponente. Los arcos de las capillas y de las tribunas estaban adornados con ricas y elegantes colgaduras de damasco carmesí con franjas de oro é iluminadas por mas de setenta arañas de cristal. El altar mayor lo formaba un rico dosel de colosales proporciones que figuraba un manto real de damasco y terciopelo , en que campeaban el escudo real y las sangrientas barras catalanas. El conjunto de la iluminacion era brillante.

Terminado el *Te-Deum* , y mientras la escolanía cantaba un *motete* á la Madre de Dios , pasaron SS. AA. á

besar la mano á la Soberana imágen, ante la cual muchas veces se habian prosternado los mas célebres reyes de Aragon y de Castilla. Demasiado notable fué para que pasase desapercibida la emocion que experimentaron, los nietos de S. Fernando y de S. Luis tanto al penetrar en aquel sagrado recinto, como al acercarse á la veneranda imágen.

Por la noche, á pesar de la lluvia, hubo fuegos artificiales en los vecinos riscos que desde los balcones del monasterio presentaban un fantástico golpe de vista, especialmente al atravesar los cohetes la espesa niebla enrojecida por las llamas de Bengala.

A las nueve bajaron otra vez los Príncipes á la iglesia, en la que se cantó, segun costumbre, una de las sublimes *Salves*, que tan poéticas emociones causan en este sagrado recinto, y terminó la funcion del primer dia con los gozos que todas las tardes canta la escolanía.

Al amanecer del siguiente, el Sr. Duque, en traje de campo, apoyado en un tosco palo de boj, y acompañado del P. Muntadas, de D. Mariano Lluch, de D. Victor Balaguer, del Sr. de Moscoso y del autor de estas líneas, pasó á visitar las ermitas de Santa Ana, Santiago, S. Juan y S. Onofre, y solo pudo llegar hasta el pié de la de Santa Magdalena, pues la premura del tiempo no le permitió continuar hasta la de S. Gerónimo, como deseaba. En la primera se le unió el capitan general señor Zapatero, y en las demás varios convidados y curiosos.

Mientras el duque visitaba las ermitas, la Sra. Infanta

permanecía en el coro oyendo misa, después de la cual los orfeonistas cantaron la *Salve* y *Tota pulchra*.

A las diez celebró de pontifical el Sr. Obispo de Barcelona asistido de algunos conórnigos, y la escolanía cantó con acompañamiento de órgano y algunos otros instrumentos una de las preciosas misas de su rico repertorio. Los infantes ocupaban un trono al lado del Evangelio, y los obispos otro al lado de la Epístola. Las autoridades y convidados el coro bajo, y lo restante de la iglesia la tropa vestida de gala con la correspondiente banda de música, y una inmensa concurrencia de fieles. Los gastadores de Gerona circundaban las sagradas aras. Es imposible describir el efecto que producía el solemne acto de la elevación entre el estruendo de las cajas de guerra, y los acentos de las músicas militares.

Terminados los divinos oficios, los orfeonistas repitieron la *Salve*, y se marcharon. Los Duques pasaron á la sacristía, donde inscribieron sus nombres en el mencionado *album*, y en seguida subieron al camarín á besar de nuevo la mano á la Soberana imagen.

Por la tarde fueron á los *Degotalls*. La Señora Infanta llevaba un pañizuelo en la cabeza y baston de boj en la mano. A su regreso se dirigieron á las ermitas por el camino de Collbató y estanque de S. Miguel, bajando por el de Santa Ana, y sin entrar en la cerca del monasterio pasaron á la cueva de la Virgen. Solo al regresar *dels Degotalls* y hasta la mencionada sierra fueron montados en borricos, única cabalgadura á propósito para tan escabroso camino, durante el cual SS. AA. no se cansaban

de admirar la belleza de los preciosos puntos de vista que á cada paso se les presentaban y la perspectiva agreste á la par que pintoresca de la montaña. Servian de guias unos cuantos mozos de escuadra, y escoltaban á SS. AA. ocho ó diez guardias civiles mandados por un oficial. En todas estas expediciones, á mas de acompañarles casi todas las autoridades y servidumbre, les sirvió, como guia especial, el P. Presidente del monasterio D. Miguel Muntadas.

A la vuelta de tan pintoresca expedicion, el patio, pórtico y fachadas se hallaban iluminadas con vasos de colores, entre los que se distinguian, orlados de guirnaldas de flores, los escudos de los partidos judiciales de la provincia. Despues de un corto rato de descanso y de haber recibido á los ayuntamientos de Manresa y de Monistrol, asistieron SS. AA. á la *Salve* y gozos; pasando en seguida á besar otra vez la mano á la Santa Imágen, en cuyo pecho prendió la Srma. Sra. Infanta la rica mariposa de brillantes de que se ha hablado.

Al regresar á la celda abacial, transformada en régia cámara, ocurrió á los duques una feliz idea, inspirada sin duda por la Santísima Virgen. Mientras estaban reunidos los obispos, autoridades y personas convidadas, dirigióse el Príncipe al referido P. Muntadas, y le manifestó cuanto deseara que se restaurase el monasterio, empezándose por la cueva de la Virgen. «A fin de que pueda emprenderse cuanto antes, añadió, vamos á dar orden para que á nuestro regreso á Barcelona se entregue la cantidad de seis mil reales, sin perjuicio de otras dádivas

que nos reservamos hacer.» Prometieron interesar además el bondadoso corazón de S. M. la Reina, su excelsa hermana, para que protegiese la realización de idea tan plausible, no solo para Cataluña, sino para la España entera y para todo el orbe católico. Esta determinación hizo que entre las autoridades y corporaciones asistentes, ya en representación de las mismas, ya personalmente, se inaugurase una suscripción que desde luego figuró por la suma de unos sesenta mil reales.

A la mañana del día siguiente, que era lunes, después de haber oído una misa rezada que dijo el Excmo. é Ilmo. señor Arzobispo preconizado de Tarragona, se despidieron SS. AA. del célebre Santuario repartiendo crecidas limosnas y regalando mil reales para la tropa, y precedidos de algunos guardias civiles y mozos de la escuadra subieron la cuesta de Collbató montados en borricos, acompañándoles las primeras autoridades del Principado. Al llegar á la sierra de S. Miguel saludaron por última vez al monasterio y á los espectadores que desde su recinto los estaban contemplando, y apeándose, emprendieron á pié el viaje hasta el citado pueblo, por manera que, lejos de arredrarlos, especialmente á la señora Infanta, la escabrosidad del camino, ligera como una gacela saltaba por los atajos, divirtiéndose con los que, por mucha que fuese su voluntad, se veian imposibilitados de imitar su ejemplo. Almorzaron en Collbató, y en siete cuartos de hora estuvieron de regreso á Barcelona.

Como recuerdo de esta visita, á mas de las ilustres firmas del album, de la mariposa de brillantes y de la

inauguración de la suscripción para restaurar el Santuario, se conserva el precioso crucifijo de coral clavado en delicada cruz afiligranada de oro, regalo del Sr. Duque de Montpensier.

Entre las varias firmas ilustres que hay en este album, y entre las inspiraciones que en él se leen, figura en octubre de 1861, la de la Sra. Vizcondesa de Jorbalan, fundadora de las religiosas adoratrices del santísimo Sacramento á cuyo cargo se halla el colegio de Desamparadas, donde son recogidas las jóvenes mundanas que desean abandonar la vida relajada que siguen. En el mismo año hay la de la Superiora de las Religiosas de la Inmaculada Concepcion y la de las del Niño Jesus, que visitaron el monasterio antes de fundar en Barcelona sus respectivas casas.

Antes de describir el coro y las capillas altas, bueno será decir algo acerca la

Cofradia de la Virgen de Montserrat.



Gobernando Berenguer II, y hallándose en este monasterio la reina doña Leonor, primera mujer del rey don Pedro II de Aragon y I de Calaluña, por los años 1200, fundóse una cofradía bajo el título de la Virgen de Montserrat, siendo el primer nombre que se inscribió en sus libros el de S. M., al que siguieron los de varios Sumos Pontífices, cardenales, nuncios, arzobispos, obispos y muchos otros prelados, emperadores, reyes, príncipes de sangre real, nobles de varias naciones, almirantes,

generales y caballeros , muchos de los cuales se asentaron por su propia mano , otros por sus secretarios, y algunos por embajadores especiales en el acto de ofrecer alguna dádiva. Hallábanse presentes á esta instalacion los ilustrísimos arzobispos de Tarragona D. Ramon de Rocaberti y el obispo de Vich y abad de Santa María de Ripoll Raimundo de Berga. En 1454 bajo el pontificado de Nicolás V se confirmó esta cofradía con voluntad y decreto del rey D. Alonso V y la reina doña María, enriqueciéndola con copiosas gracias é indulgencias los Sumos Pontífices Urbano VII, Gregorio XIII, Leon X, Paulo III, Pio IV , Clemente VII, Bonifacio IV , Paulo V, Gregorio XV , Benedicto XIII , etc.

Con la poderosa demostracion de estos Monarcas , se encendieron mas y mas los fieles en su devocion, y se aumentó, no solo la Cofradía , sino tambien la calidad del monasterio. Acercándonos mas á nuestros tiempos , hallamos que se incribieron cofrades de esta portentosa Señora de Montserrat, por su propia mano, los que despues fueron Emperadores de Alemania Carlos VI y su esposa Isabel Cristina , escribiendo el Emperador : *Patrum virtute humilis cliens Carolus* ; y la Emperatriz : *Ad nutum Dei Elisabetha Cristina* ; y posteriormente los fidelísimos Reyes de Portugal D. Juan V, su esposa y sucesores, con los Infantes y nobles de aquel Reino. Todo lo dicho constaba en los libros de dicha Cofradía que se conservaban en el archivo del monasterio (1).

(1) Seria de desear que cuantos visitan á la Santa Virgen en su montaña, se inscribiesen como cofrades de Montserrat, contribuyendo de este modo

En la misma escalera y rellano del Camarin hay un cancel por el cual está prohibido el tránsito á las mujeres, pues conduce á la clausura (1). Pasado dicho cancel, se presenta la puerta del corredor de las

Capillas altas y coro.

En estas capillas no se ven ni los altares que antes habia (2), ni el órgano que ocupaba la 4.^a de la izquierda,

con una módica limosna anual al sostenimiento del culto y restauracion del Santuario.

(1) Para sala de visitas se ha arreglado poco ha una pieza junto á la portería de la clausura en la escalera que hay en los pórticos del atrio de la iglesia, cuyo saloncito, sin ostentar lujo de ninguna clase, está decorado con gusto y severidad. En las paredes con adornos góticos hay pintada la historia de Fray Juan García y en el techo la visita de la Sma. Virgen á su prima santa Isabel. Las señoras pueden entrar en dicha pieza, que es la que sirve de locutorio.

(2) En una de las capillas altas habia un devoto crucifijo, objeto de mucha veneracion. En las mayores y mas urgentes necesidades, singularmente de agua, se bajaba procesionalmente al presbiterio colocándose en presencia de la Santísima Virgen debajo de un rico dosel. Allí se dejaba por espacio de nueve dias durante los cuales ardian día y noche cuatro velas de á libra, cantándose diariamente una misa con toda solemnidad. Si en el curso de este novenario no se experimentaba consuelo, se llevaba en procesion, á pié descalzo, á la capilla de los santos apóstoles, que está á poca distancia del monasterio, no alimentándose en aquel día la comunidad mas que de pan y agua. Rara vez se llegaba á este último extremo, pues por lo regular se anticipaba el cielo en conceder el consuelo deseado.

A esa devotísima Imágen tenia notable afecto un niño escolan, llamado Benito Aragonés, quien le suplicaba frecuentemente le inspirase qué género de vida habia de tomar para seguir su Divina voluntad. A tanta repeticion de humildes súplicas, dice la crónica, el Señor le contestó diciéndole: *Ut anachoreticam vitam eligas*, que escogiese la vida de ermitaño.— Así lo hizo Benito, y á los cuarenta años de su edad quiso continuarla en esta misma montaña. Diósele el hábito de ermitaño, y en tal estado acabó una vida ejemplar, que puede sin ningun escrúpulo compararse con la de los antiguos anacoretas de Siria y de Egipto.

pieza famosa y correspondiente á la magnificencia del templo, con mil ciento trece flautas que mandó construir el abad Fr. Miguel Torner en 1539, y cuyo rico dorado contrastaba muy bien con los adornos de la iglesia. El que sirve hoy, aunque no concluido, es obra del Sr. Obradors de Manresa, costó 2,000 duros, no tiene mas que el positivo ó *cadireta*, y algunos registros del cuerpo principal. Se halla encima de la tercera capilla, ó en la primera alta de la izquierda que sigue al coro. Su conclusion es otra de las mejoras que con mas urgencia exige la importancia del culto de este Santuario.

El coro, que ocupa dos capillas por cada lado, es digno de visitarse, pues es imponente. Está, como la iglesia, enlosado de mármoles de Génova. Antes del incendio de los franceses era todavía mas majestuoso ; pues su sillería, fabricada de maderas de corazon de roble, que se trajeron de los bosques de S. Juan de las Abadesas, en la provincia de Gerona, constaba de 91 sillas en dos órdenes, uno alto y otro bajo. En el respaldo de las bajas, que eran 36, estaba esculpida la vida, pasion y muerte de Ntro. Sr. Jesucristo, y en cada una de las altas en número de 55, habia la imágen de un santo, de cuerpo entero, y á los piés de estos un paso de su vida ó muerte. Entre esas imágenes se hallaban las de los doce apóstoles y de otros santos, en número de 1500, todas de relieve bellamente esculpidas. Las sillas altas eran de cinco varas (4 metros) de elevacion, y unas (80 centímetros) mas elevadas que las bajas. Encima de ellas habia un pasillo que daba vuelta al coro. Segun convenio entre el abad y

el famoso escultor que dirigió la obra, cada silla debió costar 95 ducados, obligándose el monasterio á costear la madera.

El atril que mandó hacer el abad Fr. José Porrera, quien entró á gobernar en 1635, era una pieza riquísima, tenia cinco varas (4 metros) de alto por nueve (7 metros) de circunferencia.

Encima de cada una de las puertas que dan entrada al coro habia un bonito órgano dorado. Cinco años empleó para labrar tales preciosidades el célebre escultor Cristóbal de Salamanca, uno de los mejores de España en aquella época (1578), quien lo trabajó en Monistrol, recibiendo para ello 10,000 ducados.

Junto al coro habia la librería para el servicio del mismo, en algunos de cuyos libros se admiraban muy curiosas miniaturas (1). Cuando el incendio, estas preciosidades sirvieron de pábulo á las llamas que ablandaron las piedras del interior, de tal manera, que al mas ligero empuje se deshacian. Hoy este coro se halla bastante bien restaurado, y aunque no con aquella magnificencia que antiguamente, á lo menos lo está con gusto; basta decir que su atril y sillas han costado 5,000 duros. El grupo de aquel, esto es, el Cristo, la Virgen y la Magdalena, son obra del célebre escultor de Barcelona, señor Guixá, quien retrató en la Virgen á su esposa, y en la Magdalena á su hija.

(1) Actualmente está reparando esta falta el maestro de la Escolanía, señor Blanch, quien emplea un nuevo y desconocido procedimiento, sumamente rápido y económico. La decoracion y miniaturas de los nuevos libros corre á cargo del pintor Sr. Cabanes.

Es digno de saberse el hecho que refiere el P. Reven-tós acaecido en 1627, en ocasión en que los monges cantaban completas. Hubo, dice, un terremoto ó temblor de tierra tan grande, que hizo estremecer toda la iglesia y todo el monasterio tres veces; «de suerte, añade, que los monges se quedaron con la mitad de la sílaba en la boca, la vez primera, las lámparas daban unas con otras, y no hubo persona que no se espantase.»

Veamos ahora como y cuando asistian al coro los religiosos de este monasterio, y el llamado *Laus perennis* que se tributaba á la Santísima Virgen.

A las doce de la noche acudian al coro los ermitaños, novicios y juniores, que eran los que no habian cumplido siete años de hábito, y sucesivamente los PP. monges, donde se rezaban maitines con grave pausa, cantándose la Antífona y *Te-Deum*, pudiendo competir con cualquiera Catedral el modo solemne con que se cantaban en las fiestas principales (1).

A las cinco los escolanes, en número de 24, cantaban la misa de Ntra. Sra. y en las grandes festividades con acompañamiento de órgano y otros instrumentos. Acabada la misa cantaban un responso, la letanía y horas del oficio menor de Ntra. Sra. y se retiraban á su colegio á las seis y cuarto.

A las seis los PP. monges, que regularmente eran 100,

(1) En la actualidad, á pesar del reducido número de monges, se celebran en esta iglesia las funciones con tanta solemnidad, que poquísimas son las catedrales que llegan á igualarlas. Y nótese que en ella se cantan las mejores composiciones de música clásica religiosa, tanto en canto llano como en canto figurado. La escolanía toma parte en ambos cantos.

entraban al coro para cantar *prima* con gran solemnidad, despues de la cual tenian oracion mental, á la que asistian los legos. Desde las cinco hasta la hora de terciá, nunca faltaba misa en el altar de Ntra. Sra. Si se tenia que cantar alguna para algun devoto, se cantaba á esta hora, oficiando el coro los niños escolanes.

A las nueve los PP. monges cantaban *terciá*; si no habia procesion seguia la misa conventual, y acabada esta, empezábase otra en el altar de la Virgen, mientras se cantaba *sexta y nona* (si esta no se reservaba para despues de la comida). En el momento de salir del coro, se hacia con la campana la señal de comer. Salidos del refectorio, volvian los PP. monges y ermitaños á la iglesia á dar gracias y cantar el salmo *Miserere*, al mismo tiempo que los legos y escolanes las daban en las capillas altas; luego bajaban estos al presbiterio para rezar vísperas y completas; concluyendo todos estos ejercicios con una misa rezada, que se celebraba en el altar de la Virgen á las doce en punto.

A las dos menos cuarto se hacia señal con la campana y luego acudian los PP. monges á las capillas altas, los juniores al coro, y los novicios á la capilla del noviciado para rezar *vísperas y completas* del oficio menor de Nuestra Sra., y á las dos se juntaban en la pieza llamada *Signo* para entrar á cantarlas en el coro. Despues de vísperas, los escolanes cantaban algunos motetes á la Madre de Dios, los juniores rezaban el rosario en la capilla del Sto. Cristo y los novicios en el noviciado.

A las cuatro se juntaban los monacillos en el presbite-

rio para rezar maitines y laudes del oficio menor de Nuestra Sra. A las cinco se tocaba á *completas*, y estas se cantaban siempre con gran solemnidad, y una vez concluidas rezaban los PP. monges maitines y laudes del oficio menor de Ntra. Sra. en las capillas altas, y los hermanos juniores y novicios en el coro con su maestro. Los monacillos cantaban (en el presbiterio), con música ó con acompañamiento de órgano, la letanía y gozos á la Virgen, concluyendo este cotidiano culto con el *Magnificat* y una *Salve*.

Antes de retirarse, se hacia señal con una de las campanas de la torre, y acudian los forasteros á rezar el rosario que dirigia el P. Sacristan con los escolanes, despues del cual se retiraba todo el mundo á sus refectorios.

En la actualidad, á mas del número de misas que dicen los religiosos existentes y los sacerdotes farasteros, tienen los monges las mismas horas de rezo, escepto las de media noche, que se han trasladado á media tarde, la misa conventual se canta despues de *tercia* y *sexta*, en los domingos y dias festivos asiste la escolanía y concluye con una misa rezada á las once.

La misa de la aurora ó de los escolanes se canta á las horas que se dirán al tratar de la *Escolanía*.

Al anochecer se hace señal con la campana de la torre, y al cuarto de hora, despues de rezado el santo rosario, cantan los escolanes la *Salve* y gozos. Si algun devoto lo desea, en vez de rezar el rosario, lo cantan con acompañamiento del órgano del presbiterio y de orquesta;

corriendo tambien á cargo de los devotos la mayor iluminacion del altar.

Entre las advertencias que hay fijadas en el despacho del P. Aposentador se lee el siguiente horario, á fin de que los concurrentes puedan asistir al culto que de dia y de noche se tributa á la Sma. Vírgen en su templo.

(Desde Pascua de Resurreccion hasta el 31 de octubre.)

En días de precepto por la mañana.

«A las 4. Misa rezada y Maitines.

A las 5. Misa rezada.

A las 5 y tres cuartos. Misa cantada con música por la Escolanía, concluida, canta la Letanía y la Salve, y á continuacion reza las horas del Oficio parvo de nuestra Señora.

A las 7 y cuarto. Prima cantada.

A las 7 y tres cuartos. Misa rezada.

A las 9 y cuarto. Tercia cantada, Oficio en el que habrá sermon los domingos y dias clásicos de los meses Agosto, Setiembre y Octubre, y en seguida sesta rezada.

A las 11. Misa rezada.

Por la tarde.

A las 12 y tres cuartos. Nona rezada.

A las 2 y cuarto. Rosario cantado por la Escolanía en procesion por fuera de la iglesia.

A las 2 y media. Vísperas cantadas.

A las 4 y media. Reza la Escolanía Maitines y Laudes del Oficio parvo de Ntra. Señora.

A las 5 y tres cuartos. Oracion mental.

A las 7. Rosario rezado ó cantado, mas la Salve y gozos siempre cantados.

A las 8 y media. Completas.

En dias que no son de precepto.

A las 4. Misa rezada.

A las 5. Misa cantada por la Escolanía.

A las 6 y media. Prima rezada.

A la 1 y media de la tarde reza la Escolanía Vísperas.

Todo lo demas lo mismo que los dias de precepto. Los terceros domingos de cada mes se hace Minerva. Misas rezadas se celebran en cualquiera hora de la mañana.

Invierno.—Desde el dia de todos los Santos hasta la Pascua.

En dias de precepto por la mañana.

A las 4 y tres cuartos. Misa rezada y Maitines.

A las 5 y tres cuartos. Misa cantada por la Escolanía.

A las 7. Prima cantada.

A las 7 y media. Misa rezada.

A las 9 y cuarto. Tercia cantada y en seguida el Oficio por la comunidad.

Por la tarde.

A las 2. Vísperas cantadas.

A las 4 y cuarto. Reza la Escolanía el oficio de Nuestra Señora.

A las 5 y tres cuartos. Rosario, rezado ó cantado, mas

la Salve y gozos siempre cantados, y en seguida Oracion mental por la comunidad.

A las 8 y media. Completas.

En los días que no son de precepto, no se canta Prima, Tercia y Vísperas, lo demás lo mismo que los días de precepto.

Los terceros domingos de cada mes se hace Minerva. Misas rezadas se celebran en cualquiera hora de la mañana.»

Visitada la iglesia y sus dependencias, puede recorrerse el interior del monasterio, pidiendo para ello permiso al P. Abad por conducto del P. Sacristan. Aunque en su mayor parte solo se encuentran ruinas; sin embargo se han restaurado algunas celdas para los monges y hermanos legos, se han habilitado unas habitaciones especiales para los prelados que visitan el Santuario, unos aposentos para sacerdotes elevados en dignidad, la sala de capítulo que hay al extremo de los corredores de las tribunas junto el ábside del templo. Su restauracion aunque sumamente sencilla, es de gusto bizantino. Hay en ella un cuadro de S. Benito.

La enfermería la mandó construir en 1564 el abad Fr. Felipe Santiago.

La biblioteca se hallaba situada entre el patio y la montaña; todavía se ven las dos grandes ventanas con sus rejas debajo de otras dos mas pequeñas, circulares, que dan al paso del huerto. Su pieza principal es un vasto salon en el que habia muchos estantes, pues la biblioteca era reputada como la segunda de Catalu-

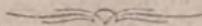
ña (1). En ella había numerosos volúmenes, dádivas de varias personas distinguidas, de modo que el Emperador Carlos V regaló de una sola vez la cantidad de 20,000 ducados para libros, y los Reyes Católicos mil trecientas libras catalanas para la obra de la hospedería y biblioteca.

Hoy el viajero solo verá las blancas paredes restauradas cuando visitó el Santuario S. M. la Reina doña Isabel II. Es inútil que busque los ricos estantes de las mas preciosas maderas y las selectas obras que en otro tiempo los ocupaban; porque la soldadesca francesa, como diremos mas adelante, no pudiendo llevarse tan rico botín para enriquecer las bibliotecas de París, prefirió pegar fuego á la de Montserrat, antes que los españoles tuviésemos la dicha de conservar tan precioso tesoro.

Si los soldados de Napoleon no hubieran incendiado esta riquísima coleccion de volúmenes, hubiera podido el viajero pasar en ella algunas horas de grato solaz, pues estaba abierta al público, y se hubiera podido enterar por las numerosas crónicas y escritos de tantos autores como ha tenido la religion benedictina, de lo que era esta órden monástica, tan célebre en toda la cristiandad; cuales sus estatutos, qué clase de hombre fué su fundador, quienes sus monges donde se establecieron, etc. Mas hoy esto no es posible, por lo tanto el que escribe algo sobre este monasterio, se ve obligado á decir cuatro palabras acerca la

(1) Se consideraba como primera la del convento de Santa Catalina, de religiosos dominicos de Barcelona.

Regla de San Benito.—Orden benedictina.



Al querer el Sto. fundador instituir su órden monástica, escribió primero su regla, en la cual ordena que ningun monge siga en el monasterio su parecer, sino que tenga una obediencia pronta, de suerte que al instante en que el prelado le mande algo, lo ejecute puntualmente, dejando todas sus cosas, y renunciando hasta á su propia voluntad. Les encarga tambien que no hablen mas que lo necesario y nada absolutamente en las horas de silencio, aunque sean cosas buenas, santas y de edificación, y que vivan contentos, por mas que les humillen y abatan.

El grave canto que se observa en Montserrat y demás monasterios benedictinos, no es otra cosa que el cumplimiento de uno de los mandatos de su fundador S. Benito, quien en el capítulo XIX de su regla, á fin de que las ceremonias religiosas sean graves y solemnes, ordena que se castigue al que se equivoque en algun salmo, responsorio, antífona ó leccion.

Manda tambien el santo que el aderezo ó ropa correspondiente á la profesion de cada monge, la distribuya el abad, sin que nadie pueda decir: *Esto es mio, esto me pertenece*, sino que deba todo pertenecer á la comunidad.

Encarga á sus monges que, á mas de la oracion y del

rezo, trabajen en el campo ó en el monasterio, y que dos de los ancianos vigilen si hay algun monge perezoso ú holgazan, y caso de haberlos, los reprendan públicamente.

Ordena asimismo el santo fundador que se reciba á cuantos huéspedes llegaren al monasterio, y que á cada uno se le dé el honor correspondiente con señales de sincera caridad; que se ponga particular esmero en el recibimiento de los pobres y peregrinos, y que se encargue á un monge timorato y de suma amabilidad el cuidado de la hospedería, el cual deberá procurar que esté con el debido aseo cuanto necesiten los forasteros. Es digna de elogio la disposicion que exige de los monges benitos, que vistan siempre hábitos de telas trabajadas en el país en que viven, y que el abad cuide de que no sean cortos, sino proporcionados á los sugetos que los gastan, y que los que lo reciban nuevos, entreguen siempre y de contado los viejos, para que se guarden en la ropería á disposicion de los pobres. Basta, dice, que el monge tenga dos túnicas y dos cogullas, únicas que exige la limpieza, pues todo lo que excediere, de nada sirve, y de ningun modo debe permitirse lo supérfluo; por manera que para quitar todo apego á las riquezas, manda estrictamente el santo, que el abad dé, como hemos dicho, á los monges todo lo necesario, esto es, vestido interior y exterior, cama, mesa con recado de escribir, etc.

Tocante á la admision de novicios, encarga que si alguno pidiese vestir la cogulla benedictina, no se le conceda fácilmente la entrada, sino que despues de cuatro ó cinco dias de haber llevado con paciencia la dificultad de

lograr su deseo y las injurias que se le hubieren hecho, se le admita por algunos dias en la hospedería, y despues se le lleve al noviciado ; que se destine para su direccion un monge anciano, que vele sobre el novicio con particular cuidado, que le pondere las dificultades de la vida monástica, y si prometiese perseverar en su buen propósito, pasados dos meses que se le lea estensamente la Regla del santo fundador, diciéndole: *Esta es la ley bajo la cual deseas militar: si te juzgas capaz de observarla, entra, sino libre eres, márchate.* Si, con todo, despues de esta prueba, dice el santo, perseverase, que se le vuelva al noviciado donde se continuen las demás acerca su paciencia, humildad y obediencia ; que al cabo de seis meses se le lea por segunda vez la Regla, y si aun persevera firme en su resolucion, que se dejen pasar cuatro meses mas, y cumplidos, que se le vuelva á leer por tercera vez la Regla, y finalmente, si despues de una madura deliberacion prometiese guardar cuanto en ella se contiene, y obedecer en todo lo que se le mandare, sea admitido en la comunidad, teniendo entendido, que desde aquel dia queda sujeto á las leyes de dicha Regla, y al yugo de la misma que con meditada deliberacion pudo dejar ó admitir.

El novicio que hubiere de profesar, continua el santo, prometa públicamente en la Iglesia su estabilidad, la pureza de costumbres, y una ciega obediencia delante de Dios y de sus Santos, promesa que debe hacer ante el abad escribiéndola y firmándola de su propio puño, por manera que solo despues de hecha se le quitarán en la

misma Iglesia los vestidos del siglo, que antes tenia, y le vestirán el hábito religioso.

Manda tambien S. Benito que si algun monge extranjero llegase al monasterio, y quisiese estar en calidad de huésped, sea recibido por el tiempo que quiera, y si se notase en él alguna cosa reprehensible, la adviertan con humildad al superior; pero que si deseara cosas superfluas, ó se notare que fuese vicioso en sus costumbres, que se le diga con prudencia y cortesía que se vaya.

Pasa luego á indicar las categorías y tratamientos de los monges segun su estado, y manda que en la eleccion de abad se atienda al mérito, sabiduría y doctrina del que hubieren de elegir, aunque fuese el último de la comunidad, añadiendo que si toda ella unánimemente ó por mayoría eligiere á alguno que consintiese sus desórdenes, y llegase á noticia del obispo diocesano, de los abades ó de los cristianos de la vecindad, impidan estos que tenga efecto la conspiracion de los malos, y pongan en la casa de Dios un administrador que sea digno de gobernarla.

Encarga el santo que el abad sea casto, sábio y caritativo; que aborrezca los vicios; sobre todo que no deje de amar á los monges y á los forasteros, que se porte con prudencia en el castigo, y nunca se exceda; que no sea turbulento, ni inquieto, ni estremado, ni pertinaz, ni caviloso, ni suspicaz, porque, dice, no tendria sosiego. Y le encarga muy eficazmente que haga observar su Regla en todos sus puntos.

Da disposiciones acerca el prior, el portero y demás oficios de la casa. Prohibe á los monges el ofender ni

castigar el uno al otro, y les ruega que se obedezcan mutuamente, para que en todos tiempos sean modelo de virtud y perfeccion.

Hé aquí en breves palabras recapitulada la Regla benedictina que tantos bienes ha proporcionado á la sociedad, Regla que desde su fundacion ha seguido el monasterio de Montserrat, y que todavía siguen, en lo que su situacion les permite, los pocos monges que actualmente custodian esta venerable joya de Cataluña.

No es extraño que esta Regla, tan elogiada por los principales santos, reyes y autores católicos, y aprobada por los Sumos Pontífices, diese á la Iglesia 40 papas, y de estos 25 canonizados, cuyos nombres y hechos hizo registrar en el Vaticano el papa Juan XXII; 200 cardenales; 50 patriarcas, 1,600 arzobispos, mas de 4,000 obispos, etc., todos hijos profesos de la órden benedictina. El número de escritores que esta célebre órden ha tenido pasa de 15,000, entre los cuales se cuentan S. Leandro, arzobispo de Sevilla, y S. Ildefonso de Toledo; y el de misioneros ó apóstoles en varias provincias excede de 200, descollando entre ellos el padre Fr. Bernardo Bohil, noble catalan, monge de Montserrat, que en la isla de Santo Domingo derribó con sola su predicacion mas de 170,000 ídolos.

Hablando S. Bernardo de la antiquísima religion benedictina, dice: «que dió principio á la iglesia: no, añade, porque no estuviese planteada, sino porque al sudor de los hijos de S. Benito se debe su cultivo, arrancando la maleza que habia sembrado en varias partes la heregía,

defendiendo sus muros con los agudos filos de sus plumas, siendo centinelas vigilantes de sus almenas, convirtiendo idólatras, domando naciones bárbaras, erigiendo escuelas, instituyendo en la iglesia ceremonias, y finalmente, defendiéndola de sus enemigos hasta derramar su sangre.»

El número de los santos que tiene la orden benedictina es un piélago que nadie ha podido sondear. Hay autores que cuentan hasta 55,000 santos, según dice el papa Juan XXII; otros juzgan corto este número, entre ellos un ilustre escritor de la V. Compañía de Jesús dice que se cuentan 1,000 santos benedictinos por cada día del año. Y no es extraño, teniendo presente que esta celeberrima orden data del siglo VI, y que hubo tiempo en que contó 37,000 abadías.

Tampoco le falta el esplendor de la sangre y de la nobleza, pues en los archivos y crónicas de la orden consta que vistieron la cogulla benedictina 21 emperadores, 12 emperatrices por lo menos; 47 reyes, 54 reinas, 126 individuos de ambos sexos, hijos de reyes, 66 hijos de emperadores, é innumerables príncipes de todas clases, según se lee en Arnaldo Uvion *lig. vit.* Beyerlinch. *Theat. vit. hum. lit.* R. p. 208 y 209.

Y cuando tales timbres no mostrara, la humanidad es deudora á los hijos de S. Benito de haber salvado en sus monasterios los libros y escritos de todos los ramos del saber humano cuando la invasion de los bárbaros. ¿Qué ilustracion tendria la moderna sociedad, si los monges benedictinos no hubiesen dado asilo en sus claustros á las

ciencias, á las artes y á las letras que andaban fugitivas y errantes?

Descrita obra tan grandiosa, parece muy natural dedicar cuatro palabras á su autor, pues muchos querrán saber quien fué este hombre tan célebre.

S. Benito nació por los años 480 de la era cristiana en las cercanías de Nursia, ducado de Espoleto, de Eutropio, que se cree fué de la familia de los Anicios, y de Abundancia, condesa de Nursia. Su nobilísima cuna fué por lo tanto una de las mas distinguidas, así por los enlaces de sus mayores, como por las numerosas riquezas de su casa.

Ya desde niño se notó en Benito un amor extraordinario á la virtud, buen genio, nobles inclinaciones, natural dócil, y tales señales de devocion que á los siete años le enviaron sus padres á Roma, para que se criase en aquella corte á vista del papa Felix II, que se cree era descendiente de la misma familia.

Allí hizo asombrosos progresos en las ciencias, pero sobre todo descolló en la devocion á la Madre de Dios, y no es extraño se la tengan tan grande sus hijos de Montserrat. Venérase todavía en el oratorio de S. Benito en Roma la imágen de la Santísima Virgen, en cuya presencia oraba el santo.

A los quince años dejó la capital del orbe católico, y pasó á Sublago, situado á quince leguas de la ciudad de Terna, solitario sitio muy parecido á nuestro Montserrat, en donde solo peñascos escarpados en agudas puntas que se esconden en las nubes, y precipicios espantosos, era

lo único que se presentaba todos los dias á la vista del santo fundador. Allí su ayuno era continuo, su oracion casi perpétua, su cama las duras peñas, su alimento insípidas raices y yerbas agrestes, y su traje un áspero cilicio.

Tres años mas tarde los monges de Vicovasse, entre Sublago y Tivoli, le nombraron abad de su monasterio, y aun cuando se resistió cuanto pudo, le obligaron á admitir el gobierno que le ofrecieran. En él sus enemigos, que nunca faltan á la virtud, intentaron envenenarle, tentacion que frustró el santo con la señal de la cruz, en vista de lo cual renunció la abadía, y se retiró otra vez á su amada soledad, donde la fama de su santidad y saber atrajo hácia él gran número de gentes de todas partes. Allí fundó doce monasterios, y á los treinta y cinco años de su edad escribió la célebre Regla de que nos hemos ocupado.

De Sublago pasó al Monte Casino, donde, viendo que todavía se adoraba públicamente al dios Apolo, en cuyo honor se conservaba un templo, y algunos bosques sagrados, derribó el templo, hizo pedazos el ídolo, abrasó los bosques consagrados á las mentidas deidades, y sobre las ruinas del templo y del altar levantó dos capillas, una en honor de S. Juan Bautista, y otra en el de S. Martin, y en pocos dias convirtió á la fé á todos aquellos pueblos semi-idólatras.

Sobre la eminencia de aquella montaña fundó Benito el monasterio de Monte Casino, venerado siempre como solar y centro de la célebre órden que hace mil trescientos años que brilla en la Iglesia católica,

De todas partes acudia tropel de gente á venerar á Benito, y entre otros, presentóse un dia Totila, rey de los godos en Italia, quien, deseoso de conocer á este hombre singular, y probar si estaba dotado del don de profecía que tanto celebraban, mandó á un caballero suyo que se vistiese con los adornos reales, y de todas las insignias de la magestad; mas al verle Benito, dirigióle sonriendo estas palabras: «Deja, hijo mio, deja esas insignias que no te convienen, y no finjas lo que no eres.» Asombrado Totila de tal maravilla, se arrojó á los piés del santo, y estuvo postrado hasta que Benito lo levantó.

Del mismo parto que Benito, y del cual murió la madre, habia nacido santa Escolástica, quien, despues de haber fundado el primer monasterio de monjas benitas, hallándose al último de su vida pasó á dar el postrer adios á su amado hermano. Imposible es describir la tierna despedida de los dos queridos gemelos, solo es fácil concebirla conociendo el mútuo afecto que se profesaban. Al cabo de cuatro dias de esta entrevista, Benito vió como el alma de Escolástica subia á la mansion de la paz en forma de paloma. Por esto siempre se acostumbra á pintar á la santa con una paloma en la mano.

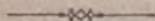
Poco mas de un mes se contaba de la muerte de Escolástica, cuando Benito, dirigiéndose á sus hijos los monges, les pronosticó el dia de su tránsito, al que se dispuso con nuevo fervor y mas severa penitencia. Mandó abrir su fosa, y el sábado de *Pasion*, dia 21 de marzo del año 543, rindió tranquilamente el espíritu en manos de su Criador en la misma iglesia de Monte Casino, á

donde se habia hecho conducir para recibir el santo Viático. Entonces contaba Benito sesenta y tres años de edad, de los cuales habia vivido 7 en Nursia, 7 en Roma, 35 en Sublago y 14 en el Monte Casino.

Su cadáver fué enterrado en la misma sepultura que él habia mandado cavar, donde se conservó hasta el año 580, en que fué destruido el monasterio de Monte Casino por los lombardos, como el mismo santo lo habia profetizado, quedando sepultadas sus preciosas reliquias entre las ruinas de dicho monasterio. Dícese que en 660 las estrajo S. Aiquilfo, quien las trasladó al monasterio de Fleuri en Francia, llamado hoy *S. Benito sobre el Loire* donde se adoran con singular veneracion.

Tal es en resúmen la biografía de ese varon insigne, cuya fama repiten los miles de ecos que moran en las peñas de Montserrat.

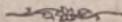
Campanario.



Esta torre, situada á espaldas del atrio que precede á la iglesia, tiene solo 106 piés castellanos (30 metros) desde el pavimento del templo, faltándole todavía 110 palmos (31 metros) para formar la elevacion de 216 (51 metros) que debia tener. Fué levantada en tiempo del abad Fr. José Torner á últimos del siglo XVII, quien mandó hacer tambien las dos grandes campanas. En el último tercio debia haber ocho bustos de santos de tres varas y media de alto; por lo que las campanas del reloj están

solo como interinas. La que da los cuartos la mandó elaborar el Prior Vilaregut, que lo era en 1338, y el abad Fr. Jaime Vives hizo fabricar la que da las horas; aunque hay quien supone que una de estas campanas era la que habia en la ermita de S. Acisclo y Sta. Victoria, y tocaba al pasar Juan Garin, llamada por esto la *campana del milagro*. La máquina del reloj se hizo en tiempo del abad Fr. Miguel Torner.

Escolanía.



Este importante edificio de nueva planta, situado á espaldas de la iglesia tiene su entrada en el primer rellano de la escalera que conduce al camarín y á las capillas altas y coro. Se entra en él por una preciosa puerta de delicados labores, encima de cuyo dintel hay un gran medallón circular de mármol blanco en relieve que representa un busto de la Sma. Virgen con el niño Jesus en sus brazos, rodeado de varios ángeles, debajo del cual se lee la siguiente inscripcion :

SINITE PARVULOS VENIRE AD ME. *Marc. X. v. 14.* (1).

El antiguo aposento, debido al abad Fr. Miguel Serra, era un colegio decentemente capaz, alegre y vistoso, en el que, como en el actual, no podia entrar religioso alguno, ni de él podia salir ninguno de los escolanes sin

(1) *Dejad venir á mí los niños. Marc. X. v. 14.*

empresa licencia del abad, que la concedia en union de otros compañeros.

Hé aquí lo que acerca del origen de esta Escolanía dice el reputado maestro y profesor del Real Conservatorio de música de Madrid, D. Baltasar Saldoni, en su obra titulada: *Reseña histórica de la Escolanía ó colegio de música de Montserrat*, que á costa de ímprobos trabajos dió á luz en 1856: «Cuando, dice, eran tenidos por semi-bárbaros los hijos de España, la nacion española poseia un colegio en donde se enseñaba el arte mas á propósito para endulzar el corazon y suavizar las costumbres.» «España, continua, tenia un colegio de música en una época en que ninguna nacion moderna probablemente ni lo habia proyectado.»

Y en efecto, felicitando el penúltimo de los maestros de Montserrat, D. Antonio Oller, á dicho Sr. Saldoni, su condiscípulo, por haber publicado dicha *Reseña histórica*, le decia lo siguiente: «Comprendo bien que á fuerza de vigiliass y diligencias practicadas por el reconocido celo y amor de que te hallas inflamado hácia la casa que nos dió el ser artístico, has podido reunir el número de noticias y datos, tradicionales algunos de ellos, mas que suficientes para probar la supremacia sobre todos los colegios de esta clase. Respecto á su antigüedad sabes bien que nuestro respetable maestro P. Fr. Jacinto Boada, que por fortuna existe todavía (1856) contando ya 85 años, nos tiene manifestada su opinion de que la existencia de dicha *Escolanía* data probablemente de la invencion de esta santa Imágen, ó al menos desde el año 976, que vinieron

los monges benedictinos.» Y no anda equivocado el venerable anciano, como veremos al ocuparnos del objeto de la Escolanía.

Sin embargo no se ha podido encontrar ni en antiguas crónicas, ni en bibliotecas, ni archivos documento alguno que revelase la época fija en que se fundó el colegio de música de nuestra Señora de Montserrat. Lo único que se ha podido averiguar en datos positivos, es que existía ya en 1456, es decir, que hace mas de cuatro siglos que en Cataluña, en Montserrat, se proporcionaba el estudio de la música, se estimulaba la aplicación á tan sublime arte, y se fomentaba el espíritu artístico, según lo refiere el P. Argaiz con estas palabras: «En el año 1456 siendo abad el P. Fr. Pedro Antonio Ferrer, ya tenía capilla de música de *escolanes*, que es la primera vez que los veo nombrados.... Al *escolan*, esto es, al colegial ó estudiante de música, fuera del vestido de canto y ordinario, le ayudaba el abad con veinte libras. Al maestro de *escolanes* que sirven en la capilla é iglesia, ciento veinte. A cada uno de los escolanes, doce dineros al mes. Al organista diez florines.»

Reflexiones muy convenientes, dice el Sr. Saldoni, nos mueven á creer, que si esta Escolanía no existía antes de 1200, se instituyó sin duda en esta época, en que se instaló la célebre cofradía de Montserrat. Y se apoya en que, siendo dicha cofradía una de las mas ilustres, nobles y privilegiadas que hayan existido, es creíble que sus funciones se celebrasen con música, y como las catedrales estaban lejos, natural es que tuviese el monasterio su propia capilla.

El número de escolanes, segun el P. Yepes, fué al principio de 18 hasta 22, y nunca escedió de 24; solo en 1610 llegaron á 28 ó 30.

Queda, pues, demostrado, que la Escolanía, seminario ó colegio de música de Ntra. Sra. de Montserrat cuenta cuando menos la existencia de *cuatrocientos años*; y mientras que no se pruebe auténticamente, que antes del año 1456 existió en otro punto de España un establecimiento destinado á la enseñanza de la música, organizado por el mismo estilo, será preciso entregar á Montserrat el estandarte para preceder al séquito filarmónico de la nacion española.

El referido Sr. Saldoni, que estuvo cinco años de escolan en Montserrat, dice en su *Reseña*, que lo primero que se enseña en la parte musical es el solfeo; pero con una rigidez tal, que solo se da el nombre de buen solfista al escolan que canta á primera vista, ó de repente, sin acompañamiento alguno, solfeo por todas las llaves y por todos los tonos; y que las lecciones están sin las rayas que dividen los compases á fin de presentar mas dificultades, sin contar las grandísimas que hay, tanto en el valor de las notas, como en las entonaciones; y que en cada leccion están incluidas la llave de *sol*, las dos de *fa* y las cuatro de *do*: variando á cada momento de tonos, con sostenidos, bemoles, etc. etc.

Así y solo así, continua el Sr. Saldoni, se comprende como han salido de Montserrat jóvenes tan sólidamente instruidos en el solfeo, único cimiento de todos los ramos de la música. Sabido este, aprenden por lo general el

órgano, y nosotros añadimos el piano, y en seguida la composicion. No se limita á eso la educacion musical que se da á los escolanes, pues, además del órgano y de la composicion, que como base fundamental todos deben aprender, los mas de ellos estudian el violin, el violoncello, el contrabajo, ó bien la flauta, el oboe, la trompa ó el fagot. Los que manifiestan disposicion ó aficion para tal ó cual instrumento, se dedican á él con preferencia, pero sin dejar por esto el órgano y la composicion.

Sin embargo del poco tiempo que cuenta el restablecimiento de la Escolanía, despues de las pasadas calamidades, no deja de causar admiracion ver un niño de doce á catorce años tocar el fagot, el contrabajo etc., y sobre todo el órgano.

Los métodos de enseñanza adoptados para cada instrumento, puede decirse que son varios, porque cada maestro de la Escolanía ha escrito por lo regular para cada discípulo, aunque tocaran muchos un mismo instrumento, diferentes lecciones y ejercicios, sin contar con los existentes de dentro y fuera del colegio; así es que habiendo tanta variedad de estudios, necesariamente debia contribuir á que los discípulos se acostumbrasen á todo género de estilos de música.

Casi todos los domingos, fiestas de precepto, y algunos jueves van á dar un paseo por espacio de dos horas por la montaña, pero sin alejarse del monasterio mas que una media legua. Y lo milagroso es, que aun cuando los escolanes corran y salten por aquellos precipicios y vericuetos, como si fuesen cabras, jamás ha sucedido per-

cance alguno de fatales consecuencias. También es muy de notar, dice el Sr. Saldoni, que en los cuatro siglos que nos consta que existe la *Escolanía*, solo hayan muerto siendo *escolanes*, durante tan largo período, dos ó tres á lo sumo, cuyos fallecimientos ocurrieron en el siglo XVII, y uno solo en el presente, cuyo fallecimiento acaeció en octubre de 1862. ¿Será causa de este fenómeno la bondad del clima? ¿Será el buen orden de vida metodizado? ¿O será sin duda un milagro continuo de la Virgen? Nosotros tal creemos.

En verano, á mas de estas distracciones, van despues de rezado el rosario, alguno que otro dia á jugar en San Aciselo.

Quando el monasterio poseia sus propiedades, tenian los escolanes una vez al año ocho dias de vacaciones, que principiaban el 3 de febrero, en cuya época iban á una granja de los PP. monges, llamada la *Vinya nova*, situada al pié de la montaña en la parte de medio dia cerca de la carretera real de Madrid, y distante media legua escasa del pueblo de Collbató. No vaya alguno á creer que en las vacaciones dejasen por completo la música, nada de eso; pues no todos á la vez iban á la granja, sino que se formaban dos secciones de *escolanes*, y mientras la una disfrutaba de las vacaciones, la otra continuaba el culto en la iglesia, y los estudios en la *Escolanía*, de la que ordinariamente quedaba entonces encargado el P. organista. Las dos secciones se combinaban de modo que formaran dos orquestas compuestas de violines, flautas, oboés, trompas y fagotes. Como cada escolan al ir á la

granja se llevaba su instrumento, al salir del monasterio, hasta casi perderlo de vista, tocaban marchas y contradanzas, y al descubrir la granja volvian á romper la orquesta, y entraban en ella tocando. Dejaremos de mencionar un chascarrillo muy divertido que daban los *escolanes* al mas moderno que por primera vez iba á la granja; solo diremos que aun en ella se ejercitaban tocando algunos ratos sinfonías, oberturas, contradanzas, valeses, minuets, variaciones, etc. que solian igualmente lucir en casa del cura-párroco de algun pueblo vecino.

Así continuó por mas de cuatro siglos, dice el Sr. Saldoni, con estas costumbres y método de enseñanza ese colegio, del cual han salido innumerables jóvenes, que han dado honor al arte músico y á la dignidad sacerdotal, hasta que en el año de 1811 fué quemado y volado por las tropas francesas, desapareciendo una de las primeras maravillas del mundo, ya se considere como santuario, ya como monumento del arte, pues que tal vez su biblioteca de música era la mas rica, numerosa, variada y antigua de Europa, porque no solo encerraba todo lo que habian escrito los mas notables maestros que habia habido desde la fundacion de la Escolanía, sino tambien otras obras de gran mérito de los mejores compositores españoles y estrangeros, como igualmente muchas de la Capilla Sixtina, en razon de que por un señalado favor de los Sumos Pontífices, tenian licencia los maestros de Montserrat para sacar copias

Con motivo de dicha catástrofe se dispersaron maestros y discípulos, y los escolanes no volvieron á la Esco-

lanía hasta el 15 de marzo de 1818, siendo maestro de la misma el padre fray Jacinto Boada, y abad del monasterio el P. fray Simon Guardiola, que despues fué obispo de la Seo de Urgel. En aquella época á causa de lo que habian mermado las rentas del monasterio, solo se admitieron ocho escolanes, pero este número fué progresivamente aumentado hasta el de veinte y tres, aunque á la vez reunidos solo hubo diez y ocho.

A fines de 1822 abandonaron otra vez la Escolanía hasta el 12 de junio de 1824 que volvieron á ella, siendo su maestro el P. Boada, y abad el P. fray José Blanch, que despues fué general de la órden; sugeto tan aficionado á la música, y sobre todo al canto llano, que poseía en sumo grado, que él mismo escribia los libros del coro. La naturaleza le habia dotado de la mas hermosa voz de bajo que jamás hayamos oido; y puede afirmarse que ni Remorini, ni Labrache, ni Cavaceppi, ni Formes, ni ninguno de los bajos que ha habido de muchos años á esta parte, podia competir con el P. Blanch en hermosura, pastosidad, claridad y fuerza de voz.

Con motivo de los fatales sucesos de 1835 tuvieron que abandonar de nuevo los escolanes el monasterio hasta el 8 de setiembre de 1844 en que solo entraron dos, los cuales han ido aumentando hasta el número de 20.

Bajo el nuevo plan, el número de escolanes ha de ser 30, y la Escolanía se rige todavía por las *Reglas ó Estatutos* con que la dotó el V. P. Fr. García de Cisneros, quien, deseando que los niños escolanes con sus inocentes loores y puras oraciones continuasen el culto y home-

nage que á la Sma. Virgen rindieron los coros de ángeles en la cueva donde estaba oculta la Santa Imágen, y queriendo al propio tiempo que recibiesen una esmerada educacion moral y artística en el Conservatorio de las Montañas, fijó las disposiciones que debian adoptarse, las cuales se han ido modificando á medida que lo han exigido los adelantos de cada siglo. Para que se tenga conocimiento de ellas, vamos á estractar la última modificacion.

En primer lugar, para que un niño pueda recibir la *saya*, y ser contado entre los *pajes* de la Sma. Virgen, se exige que no sea menor de ocho años, ni mayor de diez; hijo de padres católicos, y por lo tanto debe saber los rudimentos de la Doctrina cristiana, y presentar la fé de pila y de Confirmacion, mas un certificado del propio párroco, de la buena educacion é índole del niño, y otro del facultativo que acredite que está vacunado y no padece enfermedad habitual, debiendo además reunir disposiciones físicas para la música que son apreciadas por el profesor de la misma, y aprobadas despues por el Superior del monasterio.

Los escolanes se dividen en *pensionistas* y *gratuitos*. Para ingresar en esta última categoría se ha de tener voz de *tiple*, poseer algun conocimiento de música, gozar de *robusta salud*, y comprometerse á *no abandonar la Escolania*, ó dejar la *saya* hasta que pueda ya colocarse decentemente en la carrera filarmónica, y no ser ya necesario á la capilla. Las plazas gratuitas se proveen por oposicion, prévio anuncio en los periódicos. Si á los cua-

tro meses de estar en la Escolanía, el niño, sea de la clase que fuere, no presenta disposicion para la música, el Director de la misma lo hace presente al Superior del monasterio, quien lo pone en conocimiento de los padres del niño, á fin de que dispongan de él.

El monasterio enseña y mantiene á los escolanes en salud y enfermedades ordinarias; les da *saya* y roquete, se les lava la ropa blanca y se les remienda la exterior. Para ello los pensionistas pagan ciento ochenta reales vellon mensuales por trimestres adelantados, además del importe de los remiendos que á su ropa interior haga el sastre de la escolanía, y el gasto de cuantos libros é instrumentos necesiten. Los *gratuitos* no deben procurarse otra cosa mas que el menaje y ropa de cama é interior que tambien llevan los *pensionistas*.

El primero consiste en una cama de hierro ó catre-tijera, un colchon por lo menos, una almohada, dos mantas de lana, ó una colcha, cuatro sábanas, dos fundas, un cobertor ó colcha de verano, un esterin para los piés de la cama, un crucifijo y una pila para agua bendita, un cubierto con su cuchillo, dos ó tres servilletas, tres ó cuatro camisas, igual número de calzoncillos y medias, algunos escarpines para dormir, tres ó cuatro pañuelos de color para las narices, algun gorro de noche, tres toallas, un escarpidor y lendrera, cepillo de cabeza y de ropa y tijeras para cortarse las uñas, marcado todo lo que se pueda con las iniciales del interesado.

Sumamente interesante es la ceremonia de admision de los niños escolanes, tal cual vamos á relatarla. A la

hora señalada convoca el Superior á los escolanes, incluso el pretendiente, en el camarín de la Virgen, y revestido de roquete y estola morada bendice el hábito del niño, que se le presenta en una bandeja. En seguida pone la *saya*, correa y roquete al nuevamente admitido, y le hace decir la fórmula de consagración á la Sma. Virgen, cuya mano besa, en seguida la del Superior y la de sus padres, y pasa á la primera estancia del camarín, donde abraza á los que de allí en adelante han de ser sus nuevos compañeros, los cuales una vez vueltos á la Escolanía reciben una dispensa en sus estudios en obsequio del *nuevo escolan*, quien entra á gozar por un mes de las prerrogativas de mas anciano despues del antiquísimo, y luego va bajando por semanas hasta colocarse á novísimo, segun costumbre, y á desempeñar los cargos y penalidades que por serlo le sean impuestas.

Las ocupaciones de los escolanes son: ayudar las misas rezadas, oficiár la misa de Nuestra Señora, que cantan votiva todos los dias del año, menos los tres dias de Jueves, Viernes y Sábado Santo, y en la fiesta de Navidad, en cuyo dia cantan la de Aurora.

La misa la cantan á las cinco, cinco y media ó á las seis de la mañana, segun la estacion, á canto llano todos los dias de entre año, á cuatro voces en el atril los domingos y sábados, y siempre que en el altar hay reliquia de algun Santo, y á dos coros con parte de orquesta, los dias clásicos.

Despues de la misa cantan ó rezan, segun los dias (lo cantan siempre que la misa es á dos coros ó con violi-

nes), un responso, la *Letanía lauretana* y una *Salve*, y en seguida rezan las *Horas* del Oficio parvo de Ntra. Señora, llamado el *menor*.

Despues de tomado el chocolate, van al estudio hasta las nueve menos cuarto. De las nueve á las doce menos cuarto hay leccion de música, y despues del toque del *Angelus* pasan al refectorio, donde lee por semanas el que á juicio del P. Director pueda ser oido con edificacion, aunque algunos dias tambien se dispensa la lectura. Desde la una, hora en que se levantan de la mesa, hasta las dos vuelven á la Escolanía, y de allí á la diversion. A las dos rezan *Vísperas* y *Completas*, despues de las cuales vuelven al estudio. De dos á tres tienen leccion de lectura, escritura, aritmética y gramática (1), de las tres á las cinco dan leccion de música, despues de la cual meriendan, y pasan en seguida á rezar *Maitines* y *Laudes* en el presbiterio. Terminado el rezo salen á paseo hasta las siete menos cuarto, en que toman los roquetes y van otra vez al presbiterio á rezar la *Estacion mayor* al Santísimo Sacramento, despues de la cual rezan ó cantan, (si hay devoto) el Rosario y siempre la *Salve* (2) y gozos,

(1) Escribiendo uno de los últimos directores á un amigo suyo de Barcelona le decia, entre otras cosas, lo siguiente: «Varias son las ocupaciones, destinos y empleos que hay en este monasterio, y entre ellos á mi me ha cabido el cuidar de la escolanía. Este empleo consiste en vigilar los monacillos, á quienes debo dar conferencia de gramática, aritmética, escritura y doctrina cristiana. Habito con ellos, como con ellos, y les digo todos los dias el oficio que llaman de los escolanes, porque lo cantan ellos. Estos ejercicios me ocupan mas de ocho horas diarias, y lo restante del tiempo lo empleamos en el estudio y otros actos de comunidad, junto con algunos rates de paseo y recreacion.»

(2) El ya referido Sr. Canalejas, hablando del canto de la *Salve*, dice lo siguiente: «Sonó la hora de la *Salve*: la iglesia estaba sola: en el presbiterio

escepto los tres dias de tinieblas. Concluido todo esto, y dicho el *Angelus*, se van á cenar en el refectorio, y despues de las acostumbradas oraciones y algunas preguntas del catecismo, se acuestan cada uno en su respectiva cama.

Uno de los actos mas edificantes de los niños escolanes es sin duda alguna el de recibir la Sagrada Comunion, una vez al mes y en todas las fiestas principales. Prepáranse la víspera de comulgar, en cuyo dia confiesan. Al dia siguiente, hecha una nueva preparacion, cantan la misa de costumbre; y concluidos los *Agnus* salen del ala los que han de comulgar, se ponen de rodillas y dicen el *Confiteor*. Despues de haber comulgado y hecha genuflexion, se hacen mútua inclinacion media de dos en dos, y acabada la misa, vuelven otra vez á la Escolanía.

Para el servicio interior de esta hay varios empleos que el P. Director reparte entre los escolanes, y son el de portero, el de socio de maestro, el de ropero, lamparero, celadores, y el antiquísimo, que es el mas antiguo de

los escolanes y el organista; la Imágen resplandecia rodeada de luces, y nosotros nos encontramos en las tinieblas que poblaban el templo. Comenzó el órgano, y sus notas volaban sin apagarse nunca por los ángulos del templo: despues comenzó la *Salve*, y aquel canto resonaba en las montañas y sus peregrinas y originales armonías libres del contacto de los hombres, levantándose en un ambiente puro que no infectaba aliento humano, ascendian al cielo. Yo no sé si aquella música es profana en algunos de sus cantos, pero sí sé que nunca la música ha penetrado mas dentro de mi espíritu; yo sé que adivinaba la frase que venia, y que cuando resonaba en mi oído, sentia satisfecha mi alma, porque encontraba espresada la emocion que palpitaba en mi seno. Una *salve*, un cántico á la Virgen, allí lejos del mundo, cantada por niños, sin pompa ni fausto, sin anuncios y convocatorias, en un templo solitario, era un espectáculo nuevo que engendró en nosotros un mundo de ideas.

saya, el cual tiene la incumbencia de presidir todos los actos públicos en que no asiste el maestro por cualquier causa ó accidente.

A mas de las ocupaciones que dejamos dichas, acostumbra los escolanes barrer el piso y gradas del altar de la Virgen ó mayor, cuya limpieza corre á su cargo. Para ello, los sábados ó último dia de trabajo de la semana, despues de haber comido, echan suertes, y aquellos á quienes ha tocado tomar sus escobas, se dirigen al presbiterio, de donde ha quitado ya la alfombra el segundo sacristan, quien los dirige en su trabajo.

Los sábados de entre año que están desocupados, ó el domingo despues de haber rezado *Visperas y Completas* del oficio parvo, van todos á la celda de su Director, y sentados lee este los Estatutos de la Escolanía; despues de cuya lectura los celadores dan noticia de las faltas que han observado. El maestro reprende á los culpables, les castiga segun lo que han cometido, les amonesta las obligaciones que deben cumplir, y les amenaza con mayores penas, caso de reincidencia.

Los castigos de las faltas son los que tienden directamente á humillar al culpable, y consisten en bajar el que no ha cumplido su deber á menos anciano, privarle de salir á paseo y divertirse con los demás compañeros, negarle alguna fruta, merienda, principios, etc., ponerlo á servir, á leer en la mesa, aun cuando no le toque por semana, permanecer de rodillas un rato en la sala de estudio durante la clase, besar los piés y quitarle el vino, y cuando con esto no se corrija, despedirlo irremisiblemente, avi-

sando antes á sus padres para que vayan por él.

Así como para las faltas tiene el Director sus castigos, para la aplicacion y buen comportamiento tiene asimismo sus premios con los que pueden redimir las penas á que pudieran haberse hecho acreedores en momentos de descuido, inadvertencia ó distraccion.

Estos consisten en *ordinarios* en las respectivas clases, *extraordinarios* de paseo, y algun día de montaña, acompañados de su Director, y *particulares*, los cuales son: ocupar algun lugar preferente en los actos escolásticos, recibir algun plato extraordinario en el refectorio, algun libro instructivo ó devoto, y sobre todo algun distintivo ó insignia de aplicacion. Estas se dividen en tres clases: *cruz de plata* que llevan en el pecho colgada de una cinta *encarnada* sobre el escudo de Montserrat que usan comunmente; *cruz dorada* con cinta *verde*, y *medalla dorada* con cinta *azul celeste*. Esta última se da por méritos relevantes, y solo con anuencia y conocimiento del Superior.

Al que haya de premiarse con cualquiera de estas insignias va acompañado de su maestro á la habitacion del Superior, quien le pone la cruz ó medalla, y le concede que aquel día pueda hacer fiesta, que sea admitido á comer en la mesa de sus maestros, y que se le dé un plato extraordinario. El agraciado pide por lo regular para sus compañeros una tarde entera de paseo, y el Superior acostumbra á concedérsela.

El gran día de los escolanes es el 6 de diciembre, fiesta de S. Nicolás. El domingo anterior á esta festividad

júntanse todos en la celda de su maestro, y allí votan á uno de ellos por obispo de aquel año; por lo regular procuran que los votos recaigan en escolan hijo de padres que puedan pagarles un extraordinario ó un dia de montaña. El obispo electo toma posesion la víspera del Santo, nombra un vicario general y sus coadjutores y secretario, que despues son los que hacen la corte á su ilustrísima. El dia del Santo y su octava el obispillo está exento de toda penalidad, ocupa el primer lugar en todos los actos, no tiene obligacion de levantarse á la misa matutinal, antes al contrario el criado de la Escolanía le lleva el chocolate en la cama.

Vestido el obispo con traje episcopal morado de calle y sombrero verde, va acompañado de su provisor y secretario á la habitacion del Superior, y le pide licencia para que la Escolanía entre en el monasterio, y pueda visitar á los monges en sus celdas, y obtenida la venia, que nunca acostumbra negarla el P. Abad ó Presidente, salen todos de la Escolanía, y entran á visitar uno por uno á los PP. monges, de los que reciben dulces y regalitos. Terminada la visita, que por lo regular es con toda la algarazara infantil, se retiran á la Escolanía, donde pasan revista de la colecta, de la que, separada la parte de golosinas, acostumbran á enviar á sus familias los objetos de devocion que les quedan.

Cuando enferma un escolan, se le traslada á la enfermería, donde se le asiste dia y noche, segun la gravedad del mal, y cual pudiera hacerse con cualquier monge. Se llama en seguida al médico, y se cumple cuanto este or-

dena. Si la enfermedad es ligera, le sirven los demás escolanes, ejerciendo cada uno su oficio, segun su edad, fuerzas físicas y conocimientos. Si el mal se agrava, ó ya desde el principio presenta síntomas alarmantes, que á juicio del facultativo puedan comprometer la vida del niño, el Director da parte al Superior del monasterio, y este avisa á los deudos del enfermo, para que dispongan lo que tengan por mas conveniente, y entre tanto procura que el niño sea cuidado por uno de los enfermeros de la casa ó por el criado de la Escolanía, y que nada le falte, no permitiendo que entren á visitarlo los demás niños, sino en horas determinadas, juntos y acompañados del mismo maestro, para evitar ciertos inconvenientes físicos y morales, y sobre todo la molestia al paciente. Si la gravedad del mal lo exigiese, se le administra el Sacramento ó Sacramentos de que fuese capaz el niño.

La administracion del Santo Viático á uno de los niños es tambien otro de los actos mas tiernos de la Escolanía. Precede á S. D. M. bajo umbela toda la comunidad, y los escolanes formados como en procesion cantan y acompañan con instrumentos los salmos alternando con los PP. monges. Despues del Viático, acostumbran á interesarse tanto los compañeros por la salud del enfermo, que para que la recobre, le aplican alguna comunión, oyen alguna misa, hacen alguna novena á Nuestra Señora, etc.

Si el enfermo muere, se le pone la *saya*, roquete y bonete, y así vestido se coloca en el féretro. El dia del funeral se viste el P. Director con capa y estola blanca si el difunto es párvulo, ó *alba* y negra si es adulto, y asis-

tido de otros dos monges con dalmáticas, que se procura sean de los que hayan sido escolanes, van á buscar el cadáver. Los demás compañeros cantan con música alternando con la comunidad el salmo *In exitu Israel de Egipto* ó el *Domini est terra*; llevan el féretro cuatro escolanes y lo colocan en medio del coro bajo, y cantan con música la misa de *Requiem* si es adulto, y de *Angelis* con violines y flautas si es párvulo. Concluida la misa y lo demás del ritual, levantan el cadáver los mismos que lo trajeron, lo llevan á la sepultura, y mientras lo bajan á la tumba, los demás escolanes cantan el *Benedictus*, ó el *Benedicite omnia opera Domini Domino*, alternando con la comunidad. Si los padres del difunto quisiesen llevarse el cadáver, se está á lo que ellos dispongan; mas por lo regular todos prefieren dejarlo en la prodigiosa montaña de la Madre de Dios.

Cuando deba marcharse un escolan, ya porque deseen llevárselo sus padres, ya porque tenga que ir á oposiciones, etc., el maestro Director los reúne todos en su celda, y postrado en tierra el que ha de salir, pide perdon al maestro y compañeros de todas las faltas y mal ejemplo que les haya dado durante el tiempo que ha estado en su compañía, rogándoles le encomienden á Dios y á su Santísima Madre. El maestro le perdona en nombre suyo y en el de sus condiscípulos, y le amonesta que se acuerde siempre que ha sido paje de la Reina de los cielos, haciéndole las advertencias que cree convenientes, encargándole rece cada dia la *Salve*. Despues de esto, besada la mano al maestro y abrazado á todos los escolanes,

pasa al camarín, donde besa la de la Santísima Virgen, le da gracias por los favores recibidos, y se pone bajo su amparo, rezándole el *Sub tuum præsidium confugimus*. Vuelto á la Escolanía, se quita la *saya* de escolan, y viste la ropa de seglar, en cuyo traje lo entrega el maestro á sus padres, ó al que en su nombre vaya á buscarlo.

Ha sido constante práctica del monasterio, que siempre que un escolan se ha aprovechado en el estudio y observado una conducta irreprochable, ausiliarle para su colocacion con cuantos recursos han estado á su alcance, así pecuniarios como morales. En el dia, á pesar de la escasez de fondos con que cuenta su reducida comunidad, deseando continuar una práctica que tanto honra á Montserrat y favorece á los escolanes, siempre que uno de ellos quiere salir á hacer oposiciones á alguna plaza de cantor ó músico, organista ó maestro, para la cual á juicio del monasterio sea apto, haya probabilidad de ganarlas, y por otra parte su conducta moral no lo impida, se le ausilia con los recursos pecuniarios que buenamente permite el estado de la casa, se le libran certificados fehacientes de su aplicacion y buena conducta, y se le procuran cuantas recomendaciones puedan hallarse para que sin perjuicio de tercero pueda ser colocado el escolan. Si para el mejor éxito se juzga conveniente que salga y use la *saya* y roquete de tal, se le permite este uso en sus ejercicios de oposicion, y si no la gana, no siendo por culpa suya, puede, si quiere, continuar por algun tiempo mas en la Escolanía, sin que la tal salida sea óbice, antes mérito, para volver á ocupar su antigüedad y puesto.

El actual edificio de la Escolanía, principiado á mediados del siglo pasado, y continuado en el presente bajo los planos del arquitecto de Barcelona D. Juan Vila, que ningun abad, á pesar de contar con bastantes rentas, se atrevió á concluirlo, fué felizmente terminado el año de 1856, gracias á los esfuerzos que hizo para conseguir las limosnas necesarias el digno abad presidente actual Rdo. P. Fr. Miguel Muntadas, y á él se debe esta mejora reclamada, no solo por la índole del establecimiento, sino tambien por los adelantos del siglo.

La nueva Escolanía es mucho mas capaz y mejor dispuesta que la antigua. Tiene buen salon de dormitorios, espaciosas salas de enfermería, de estudio, de ensayos y de archivo, aparte de las piezas de recreo, guardaropía, lavatorio, etc. y un jardín y patio para diversion de los escolanes. En una de las piezas de estudio hay siempre gran número de pianos, pianinos, clavicordios, pequeños órganos, etc. En la de ensayos hay un magnífico piano y un excelente *armonium*, aparte de algunos otros instrumentos. En sus paredes se ve el retrato del Rdo. P. Boada, maestro que fué de la Escolanía, hábilmente pintado por el artista Sr. Peira, el del Sr. de Peguera cuando niño, gran bienhechor de la Escolanía y uno del Sr. Saldoni, alumno ó historiador de la misma.

En el archivo se conservan las mejores composiciones de Palestrina, Mozard, Bach, Pergolese, Hayden, Andrevi y otros célebres maestros, incluso las que han escrito los de la casa, á mas de varias otras de compositores de menos nombradía, y gran número de todas las publica-

ciones musicales que salen á luz en España y en el extranjero.

Si por el fruto se conoce el árbol, como prueba de la reputacion que ha adquirido esta Escolanía, y de la enseñanza que en ella se da, vamos á continuar el catálogo de los maestros que ha tenido este célebre Conservatorio de las montañas y los de algunos escolanes célebres bajo diferentes conceptos, para que por los frutos se conozca el árbol que los produce.

1.^o CATÁLOGO.—*De los maestros que ha tenido la Escolanía.*

SIGLO XVI.

P. Miguel de Villalba, de Zaragoza, fué predicador y lector en San Millan de la Cogulla y en Montserrat, vicario de la montaña, prior de Olesa y confesor de los cuatro. Este es el primer maestro de la Escolanía de quien se tiene noticia. Se ignora la época de su fallecimiento; únicamente se sabe que vistió el hábito benedictino en 18 de noviembre de 1595.

P. Bernardo Barecha, de Vinacet (Aragon), es el segundo maestro de escolanes que encontramos, cuyo cargo desempeñó por espacio de muchos años. Era gran músico, y poseía una robusta voz de bajo, por cuyo motivo fué durante mucho tiempo chantre de coro. Fué tambien prior de Olesa y de San Pedro de Riudevittles. Murió en 1596.

SIGLO XVII.

P. Juan Marqués, de Arbeca, arzobispado de Tarrago-

na. Fué el primer monge que profesó en la iglesia nueva despues de la traslacion de la Santa Imágen; era insigne maestro de capilla, y organista de primera nota en su tiempo, tan apreciado por tal, que las Descalzas Reales de Madrid le sacaron de San Martin para organista de su capilla. Dejó escritas varias composiciones musicales, sumamente apreciadas por los que le han sucedido en el magisterio de la Escolanía, muchos de los cuales habian sido discípulos suyos, lo propio que algunos otros que ocuparon puestos distinguidos en diferentes iglesias de España. Fué presidente de abad y murió en 1658, á los 76 años de edad.

P. Juan Cererols, de Martorell, fué uno de los mejores maestros de capilla que hubo en su tiempo, muy estimado y respetado de cuantos maestros habia en España, entre los cuales era conocido por antonomasia por el *maestro*, el *músico*, el *compositor*. Poseia un don y gracia especial para la enseñanza, que apenas habia iglesia en el Principado, y aun en España, cuyos maestros de capilla y organistas no fuesen discípulos suyos. Fué gran tocador de trompa, violin, arpa, órgano, violoncello y demás instrumentos de cuerda, escelente poeta y muy buen moralista. Hablaba el latin con tanta facilidad y correccion como si fuese su lengua natural. Fué maestro de escolanes mas de 30 años. Murió, dejando escritos muchos libros de música, el dia de S. Agustin del año 167... En memoria de tan gran maestro los escolanes cantan todos los años en dicho dia un responso. Renunció la dignidad abacial de Montserrat.

P. Mateo Baldovin, de Zaragoza, fué el mejor profesor de bajo que se conoció en su tiempo, gran compositor y excelente maestro de escolanes.

P. Juan Gelon, de Conques; ninguna noticia se tiene de este maestro, solo consta que lo fué.

P. Benito Soler, de Granollers, célebre compositor y excelente arpista, fué maestro de escolanes y sacristan mayor.

P. Millan Trullás, de Vich. De este maestro únicamente se sabe que lo fué de escolanes por espacio de muchos años.

P. Benito Ricart, de San Feliu de Llobregat; de sus estimadas obras, solo conserva Montserrat unas vísperas á siete voces.

SIGLO XVIII.

P. Juan Bautista Rocabert, de Barcelona, escribió varias obras que le dieron fama en casi todas las capillas de España. Fué excelente profesor de arpa, violoncello y demás instrumentos de cuerda, aventajado filósofo, teólogo y moralista, mas que regular poeta y entendido historiador. Fué dos veces maestro de capilla y de escolanes, y murió siendo organista de San Martin de Madrid á 7 de enero de 1701.

P. maestro Juan García, de Sellás (Aragon), era célebre por su voz sonora y singular, sin igual en Europa, segun testimonio de diferentes príncipes que lo oyeron, y en 38 años que cantó, solo una vez estuvo ronco. Cantaba con tal naturalidad que no se le notaba movimiento

alguno, llegando á acompañarse él mismo con el órgano que ajustaba á su voz y gala, pues á mas de ser muy diestro en la música era célebre organista. Rehusó todas cuantas proposiciones le hicieron diferentes catedrales de España y hasta la misma capilla real, y se contentó con ser maestro de capilla y de los escolanes de Montserrat. Murió en 25 de octubre de 1707, á la edad de 56 años.

P. José Martí escribió unos notables villancicos de la Natividad del Señor, y unas célebres lamentaciones de la Semana Santa con orquesta (1).

P. Benito Juliá, de Torruella; el hospital de Montserrat en Madrid posee unas vísperas de difuntos á cuatro voces, un invitorio, un nocturno, unas lecciones y dos misas de *Requiem* en cuya composicion manifestó su talento singular, siendo su obra mas sobresaliente los responsorios de la Semana Santa. Pues tanto en una como en otras composiciones manifestó un talento singular, una modulacion lúgubre que sorprende y gusta.

P. Anselmo Viola, de Torruella; la música de este maestro es original y tiene una modulacion muy rara y chocante, lo que exige gran maestría en el canto: las obras que escribió este célebre maestro son muchas y buenas todas, muy apreciadas en la capilla real de Madrid. Fué maestro de escolanes por espacio de 30 años. Murió á 25 de enero de 1798, á los 59 años de edad.

P. Narciso Casanovas, natural de Sabadell, sugeto muy

(1) Aunque casi todos los maestros tienen escritas muchas obras, citaremos, por no ser demasiado difusos, únicamente las mas notables.

cortés y afable, y de genio festivo y jovial; los responsorios de la Semana Santa con su *Benedictus* fueron las obras que mas fama dieron á su autor, y llamaron justamente la atencion de los inteligentes en Madrid; pues allí se encuentra reunido, no solo las fugas, cánones é imitaciones muy legales, sino todas las habilidades del arte y un gusto muy esquisito; tambien escribió una *Salve* á cuatro voces en *fa natural mayor* de un mérito extraordinario, así por la originalidad del canto como por la aplicacion de la música á la letra. En su tiempo no tenia rival en el órgano, segun espresion de un inteligente extranjero que le oyó tocar, á pesar de no tener para ello proporcionados los dedos. Habiéndole atacado su última enfermedad al bajar de la montaña, murió á 1.º de abril de 1799.

P. José Vinyals, de Tarrasa, escribió algunas obras notables, pues era buen compositor y tocaba con singular maestría el violin y violoncello; murió á 11 de enero de 1825, á los 53 años de edad.

P. Jacinto Boada, de Tarrasa. Este respetable y distinguido maestro que cuando escribimos la primera edicion aun vivia contando 87 años de edad y 77 de claustro. Estuvo 30 años de maestro en diferentes épocas; casi nunca abandonó Montserrat; pues tanto en la primera, como en la segunda y tercera esclaustracion solo permaneció pocos meses, y en alguna solo dias separado de sus queridas peñas. Cuando volvieron los escolanes en 1818, despues del incendio de los franceses, tuvo que componer toda la música que hacia falta para el culto y

para los estudios de los discípulos. Entre sus obras las habia de un mérito superior y digno de todo elogio.

SIGLO XIX.

P. Martin Suñé, de Rosas. Se distinguió mas como violinista que como compositor, pues el violin en sus manos parecia otro instrumento.

P. Benito Brell, de Barcelona, notabilísimo compositor, pero sin competidor en el órgano. «¡Oh! dice el señor Saldoni, si el P. Brell hubiese sido seglar, de seguro que su nombre hubiera pasado á la posteridad con la fama que de justicia le pertenecia; los estrangeros hubieran erigido una estatua al artista que entre nosotros ha descendido á la tumba, casi ignorado de todo el mundo, excepto de aquellos á quienes la devocion llevaba al desierto de Montserrat, y que al oirle quedaban asombrados, así inteligentes como profanos en la música de hallar entre aquellas breñas una notabilidad sin igual en su arte. Por su gran talento musical y mas que todo por su notable memoria, pudo volver á trasladar al papel muchas de las principales composiciones que desaparecieron en el incendio de los franceses. Desde escolan fué ya aventajado organista. Desempeñó el cargo de maestro de escolanes por espacio de 6 años, y murió á 3 de junio de 1850.»

P. Rafael Palau, de Granollers, muy estimado en Francia por sus composiciones musicales y como organista. Sucedió al P. Brell en 1850.

D. Antonio Oller, de Tarrasa, fué el primer maestro seglar, y no hay que estrañarlo, atendida la escasez de

monges que hay en el monasterio. Este maestro es muy conocido en varias ciudades de España, especialmente en Madrid. Ha sido dos veces maestro de capilla de Iguala, primer bajo de la catedral de Toledo y de la capilla Real de S. M., distinguido organista y profesor de fagot por alguna temporada en el teatro Principal de Barcelona. En 1857 pasó de Montserrat á maestro y organista de Tarrasa, y mas tarde á Sabadell con iguales títulos.

D. Bartolomé Blanch, de Monistrol, actual maestro de la Escolanía, discípulo del P. Boada y del P. Brell, notable organista y buen compositor. A los diez y seis años de edad fué nombrado, previo exámen, organista de Cardona, luego pasó de maestro de música á Berga, despues á Tarrasa de maestro de capilla y organista, y últimamente ha reemplazado en Montserrat al Sr. Oller. Ha hecho varias oposiciones que le han sido aprobadas. Para formarse una idea del Sr. Blanch, basta solo oír la Escolanía, que dirige, entre cuyos alumnos hay excelentes repentistas. En Barcelona tiene muchos y muy buenos discípulos suyos de piano. Sus composiciones gustan sobremanera y honran á su autor.

Todos los maestros que hemos mencionado han sido escolanes de Montserrat, excepto el P. Martí, que no se ho podido averiguar si lo fué.

2.º CATÁLOGO.—*Monges que, habiendo sido escolanes, llegaron á abades ú ocuparon puestos distinguidos en la órden benedictina.*

El bienaventurado Fr. Benito de Aragon de quien

hemos hablado al tratar de las capillas altas; murió santamente siendo ermitaño de Sta. Cruz.

El P. Fr. Domingo Sobrarias, natural de Candanos, hombre de gran talento, fué abad de Valvanera y prior de Montserrat. Murió en 1541.

P. Miguel Sobrarias, reformador de Hirache, Sobetran y Valvanera, fué prior y lector de casos en Valladolid, prior trece años en Montserrat, cuatro veces abad de San Felio de Guixols, y una de Hirache. Presidió las cortes de Navarra, escribió un libro de sentencias de diversos autores, recopiló todos las obras de S. Agustin en un tomo grande, compendió toda la teología y obras de santo Tomás, para que los monges hallasen con mas facilidad lo que hubiesen menester, y murió en 1557.

P. Pedro Gomiél, de Búrgos, saliendo de escolan pasó algun tiempo de su vida en el palacio del monarca, mas despues determinó vestir el hábito de monge que le dió el abad Fr. Pedro de Burgos su tio, y despues de haber padecido por largo tiempo muchos é intensos dolores entregó su alma al Criador á 23 de enero de 1559 á la misma hora que habia fallecido su tio.

P. Bartolomé Garriga, natural de Pinós, fué dos veces abad de Montserrat, donde hizo varias mejoras. Escribió un tratado titulado *Retribucion de la vida eterna*.—El que deseare saber su vida, lea el P. maestro Yepes, tomo 4.º, centuria 5.ª, folio 231.

P. Juan Antich Llombard, de Barcelona, fué abad de S. Felio de Guixols, predicador mayor en diferentes casas de Castilla, falleció en Montserrat en 1561 al terminar

el sermón del jubileo celebrado por el feliz éxito del sacrosanto concilio de Trento.

P. Mateo Barbará, de Molins de Rey, fué presidente y dos veces abad de San Felio de Guixols. Terminó su ejemplarísima vida en 1556.

P. Gerónimo Lloret ó Laureto, de Cervera, autor del libro titulado *Silva allegoriarum*, y del *Lexicon* de los nombres de los varones y mujeres ilustres de la Biblia, obras que han merecido los mayores encomios, fué maestro de artes y teología en Montserrat, sacando muchos y señalados discípulos; fué abad de S. Felio de Guixols siete años, y murió en 1571.

P. Benito Artiaga, de Vizcaya, fué abad de Salamanca y de San Estéban de Ribas del Sil.

P. Juan Prats, de Barcelona, fué cantor algunos años, prior mayor, predicador mayor y presidente de Montserrat, donde murió en 1577.

P. Matías Valloaga, de Sanahuja, fué 40 años sacristán mayor, y tan sumamente humilde, que queriendo el convento elegirle por presidente de la casa, por haber faltado el abad, no fué posible hacerle aceptar el cargo. Murió en 1587.

P. Juan de Salinas, natural de Salinas, arzobispado de Burgos, fué lego dos años, y por sus raras virtudes y vida ejemplar, pasó á ser monge contra su voluntad. El general de la Orden P. Diego de Luna se le llevó por compañero. Murió en 1583.

P. Benito Caro, de Estella, fué prior de S. Felio de Guixols, y murió en 1586.

P. Jaime Torner, de Barcelona, fué abad de S. Benito de Bages, de S. Felio de Guixols, y últimamente de Montserrat. Murió en 1596.

P. Jaime Negra, de Barcelona, fué lector y predicador muchos años y abad de S. Ginés. Murió en 1586.

P. Benito de Torres, de Valbona (arzobispado de Burgos), fué prior de S. Felio de Guixols, abad de S. Ginés dos veces y de S. Juan del Poyo en Galicia. Murió en 1609.

P. Jaime Company, de S. Vicente dels Horts, fué sacristan mayor 29 años, el cual viendo que á la Santa Imágen faltaba una corona, la empezó y concluyó con muchas de las joyas sueltas que poseia el monasterio, perfeccionándola el P. Francisco Rosell. Este P. elaboró muchas alhajas de plata que han desaparecido. Fué presidente de Montserrat en tiempo de la Visita Apostólica y abad de S. Ginés. Murió en 1626.

P. Diego Marquina, de Estadilla, obispado de Lérida, fué mayordomo mayor, abad de S. Felio de Guixols, de S. Juan del Poyo, de S. Salvador de Celorio, secretario de la órden, y visitador general de la santa congregacion. Murió en 1624.

P. Tomás Rajadell, de Igualada, fué procurador de Montserrat en el Capitulo general, predicador mayor, abad de S. Ginés de Fontaines en el Rosellon, definidor de la santa congregacion, y gran paleógrafo y archivero. Murió en 1603.

P. Onofre Cabell, de Barcelona, fué notable calígrafo de libros de coro y tan adelantado en los estudios que el

Illmo. P. Lorenzo Nieto, obispo de Alguer en Cerdeña se lo llevó, nombrándole visitador de su obispado. Fué tambien visitador mayor y vicario general, y murió en 1618.

P. Jaime Pons, de Barcelona, fué prior de Bages, de S. Felío de Guixols y de Artesa; mayordomo mayor de Montserrat y confesor de los cuatro. Murió en 1619.

P. Vicente Ferrer, de Barcelona, de esclarecido linaje, fué abad de S. Benito de Bages, de S. Pedro y de San Miguel de Cuixan. Fué sugeto de muy buenas prendas y gran predicador. Tuvo excelente voz y murió en 1632.

P. Juan Guarin, francés, dejó escritos muchos libros, y las vidas de los monges, ermitaños y legos de Montserrat, un catálogo de los abades, un libro de casos de conciencia, y muchos otros de diferentes materias, tradujo á Séneca del latin al castellano y muchos tomos de la historia de Francia escrita por Mercurio de la misma nacion. Fué prior de Artesa, dos veces presidente de S. Ginés, vicario general y penitenciario perpétuo de españoles y franceses, y cura párroco de S. Felío de Guixols. Murió en 1642.

P. Francisco Bahils, de Vilasar, fué predicador mayor y abad de S. Benito de Bages, donde hizo la capilla de S. Valentin; fué definidor mayor y abad de Montserrat, donde acabó la escalera de la portería que habia comenzado su antecesor; hizole merced S. M. de la abadía de Mer.

P. José Costa, de Tarrasa, fué abad de Montserrat, é hizo en él diferentes mejoras. Alcanzó de la Sede apostólica que el abad se nombrase por eleccion.

P. Francisco Rosell , de Santa Coloma de Centellas, muy célebre organista con escelente voz de bajo , tenia muchas otras prendas. Acabó, siendo sacristan mayor, la rica corona de la Virgen , y empezó la del niño Jesus. Murió en 1634.

P. Fr. Beda Pi, de Barcelona, fué abad de Montserrat, hizo y emprendió muchas y costosas obras. Murió en 25 de mayo de 1638.

P. Pedro de Santa Fé, de Huesca, fué abad de S. Benito de Bages, de Ntra. Sra. de la O y de S. Juan de la Peña en Aragon. Murió en 19 de agosto de 1638.

P. Antonio Romano , de Palermo , fué de las mejores voces que se conocieron , chantre perpétuo y dos veces prior.

P. Francisco Belezar , de Madrid , fué examinador sinodal y calificador del Santo Oficio en Valencia , y abad de S. Ginés. Murió santamente á 9 de mayo de 1658.

P. Felipe Fita , de Puigcerdá , fué predicador mayor, prior de Castellfollit, y abad de S. Ginés , empezó á empedrar el camino de Monistrol á Montserrat.

P. Gaspar Tapias, notable hombre científico. Su celda era una verdadera universidad donde se ventilaban cuestiones de gran interés. Fué prior mayor muchos años, abad de San Benito de Bages , calificador del Santo Oficio , y cronista del rey de Francia. Murió á los 82 años de edad, á 11 de julio de 1684.

P. Plácido Riqués, fué abad de Espinareda, de S. Felio de Guixols y últimamente de Montserrat , y prior de varios otros monasterios. Murió á 9 de enero de 1668.

P. Jaime Martin, de Dalmaña, insigne sugeto, así en letras, como en música. Fué abad de Montserrat, y murió á 18 de julio de 1619.

P. Benito Estruch, de Esparraguera, fué prior de San Pedro de Riudevilles y abad de San Benito de Bages. Murió á 29 de agosto de 1643.

P. Anselmo Lizana, de Huesca, murió en 1642, siendo prior de Montserrat en Madrid.

P. Jaime de Zaragoza, de Granollers, fué abad de Montserrat, de San Benito de Bages y de San Felío de Guixols. Murió en el año 1663.

P. Pedro Roca, de Cornudella, antes de ser abad de San Benito de Bages logró que en Montserrat se cantase el *Te-Deum* al regreso de las procesiones, y un responso á cada monge al ser conducido al sepulcro, siendo él el primero, para quien se hizo este sufragio.

P. José Capellades, de Martorell dejó escritas varias obras que desaparecieron en el incendio de 1811.

P. Jaime Vidal, fué abad de San Ginés, archivero del arzobispo de Tarragona D. Juan de Espinosa. Murió á los 82 años de edad, dejando escrito un epílogo de toda la Sagrada Escritura, arregló el archivo de Ripoll, y conoció muy bien las lenguas hebrea y griega.

P. José Magarola, de Barcelona, fué doctísimo, así en música, como en letras. Felipe IV le nombró abad de Camprodon, habiendo sido también diputado por Cataluña.

P. Francisco Ribas, de Madrid, fué prior mayor de Montserrat y abad de San Ginés.

P. José Claramunt, de Villafranca del Panadés, fué

prior de Artesa, de San Pedro dels Argüells, de San Sebastian dels Gorchs, y abad de Bages, murió cuidando de los pobres en el hospital de Montserrat á 27 de enero de 1695.

P. Francisco Casas, de Barcelona, tuvo varios empleos distinguidos, entre ellos la abadía de San Benito de Bages. Murió en 1677.

P. Bernardo Salvat, de Prades, entre otros empleos, fué abad de San Benito de Bages. Durante su permanencia en Montserrat se hallaba retirado en su celda, copiando libros y renovando los viejos, pues, aunque anciano, tenia un hermoso carácter de letra. Murió á 20 de diciembre de 1705, á la edad de 77 años.

P. Leandro Cerventi, de Barcelona, fué célebre predicador y una notabilidad en administracion. Murió á 26 de julio de 1690.

P. Juan Ponsel, de Mataró, fué excelente organista. Hallándose este monge en el confesionario de Montserrat presentósele un hombre que sacrílegamente habia llevado consigo una hostia consagrada, el cual la entregó en manos de este padre, quien le hizo las reflexiones que un lance de tal naturaleza exigia. Murió á 31 de agosto de 1695.

D. Miguel Pujol, de Llansá, fué elegido abad á 11 de abril de 1684. Como casuista, era á menudo consultado en casos graves. Murió á 12 de agosto de 1708.

P. Diego Solá, de Ripoll, fué tan consumado poeta latino, que siendo aun junior dictaba tres escribientes juntos y de diferentes asuntos *calamo currente*, sin el menor

embarazo y á distintos metros, pues tenia los poetas latinos, como quien dice, por la punta de los dedos: tuvo varios oficios, escribió un libro titulado *Phenix difunto* y otro en verso latino heróico con el título de *Ocreus marianus*; redujo las alegorías del maestro Capellades en un tomo entero y dejó varios otros escritos sérios y burlescos. Murió á 28 de febrero de 1704.

P. Plácido Foncalda, de Cardona, escelente músico, fué abad de San Benito de Bages.

P. Plácido Pujol, de Villafranca del Panadés, tuvo muchos puestos y fué abad de San Ginés.

P. Bernardo Martell, de Barcelona, fué gobernador y procurador de Nápoles. Le sobrevino la muerte cuando estaba á punto de ser consagrado obispo.

P. Carlos Mascaró, de Breda, tuvo en la religion varios oficios, pero el que le hace mas recomendable es el haber sido comisionado por el abad de Bages para asistir en su nombre al Concilio Tarraconense.

P. Bernardo Sastre, de Piera, fué abad de Bages, últimamente electo de Montserrat; parecia nacido para prelado, pues á mas de ser hombre de talento, sábio y erudito, poseia las virtudes que se necesitan para gobernar á los demás. Mejoró la Escolanía haciendo una sala para las pruebas, quiso hacer un exámen público en la cámara, de los adelantos que en la música habian hecho los escolanes. En la predicacion cautivaba los oyentes con su elocuencia y unción, y en la música era buen profesor de órgano y flauta. Murió santamente el 18 de diciembre de 1810, á los 66 años de edad.

3.^{er} CATÁLOGO.—*Discípulos mas notables en la carrera musical que han salido de la Escolanía de Montserrat, cuyos nombres han llegado hasta nosotros.*

SIGLO XVI.

P. Juan Graner, de la Palma, obispado de Tortosa, fué gran organista y de las mejores voces que ha tenido el monasterio de Montserrat. Murió en Sta. María de Poblet en 1600.

P. Gerónimo Castell, de San Felío de Guixols, fué muy escelente músico y gran organista, cantor mayor y maestro de novicios en Montserrat. Murió en 1621.

SIGLO XVII.

P. Plácido Cabardós, de Vinacet, escelente profesor de bajo, fué prior de S. Pedro de Arquells y de Castellfollit.

P. Juan Romañá, de Piera, fué escelente músico y gran compositor de preciosas tocatas para chirimias, y célebre organista.

P. Pedro Jorba, de Tarrasa, fué gran organista en cuyo instrumento demostró ser digno discípulo del P. Marqués, habiendo sido elegido abad de Bañolas no quiso aceptar la abadía. Murió en 1647.

P. José Bassó, de S. Felío de Guixols, fué discípulo del maestro Tapias, buen compositor, célebre organista y gran poeta. Estuvo dotado de muy buena voz, y á no haberle sobrevenido tan temprano la muerte, hubiera sido digno sucesor del maestro Tapias.

P. Juan Simó, de Arbeca, fué uno de los sugetos mas cabales en su tiempo, así en letras, como en música, siendo una notabilidad en el órgano, dejó escritas muchas obras musicales.

P. Francisco Rosell, de Barcelona, fué insigne organista y gran compositor, como lo acreditan sus muchas y notables obras.

P. Juan Carbonell, de Manresa, notable profesor de bajo, que tocaba con singular primor y habilidad.

P. Juan Vilomara, de Castellvell, no admitió otro oficio que el de cantor mayor del coro del monasterio, que desempeñó por espacio de mas de 30 años. Tocaba el bajoncillo con sumo primor y habilidad, y fué tan singular en la pluma que no se conocia igual, empleando toda su vida en escribir libros de coro.

P. Isidro Jordi, de Igualada, fué muy diestro en toda clase de instrumentos de cuerda y de caña, en especial el arpa y violin, sobresaliendo en el bajon. Murió á 30 de mayo de 1701.

P. Gregorio Codina, de Martorell, fué gran compositor de música y obtuvo varios empleos.

P. Francisco Romañá, de Vilafranca del Panadés, tuvo muy linda voz de contralto.

P. Jaime Costa, tuvo escelente voz de contralto, murió en la ermita de S. Antonio, y al espirar cantó el *Gloria* con suma gala y primor.

P. Felipe Andreu, de Granollers, fué buen compositor.

P. Isidoro Capdevila, de Sabadell, cuando asistia á la capilla de música tocaba el primer violin, pues era buen

músico especulativo. Murió en 16 de junio de 1702, á la edad de 71 años.

P. Felipe Rodriguez, de Madrid, fué muy buen organista, cuyo ejercicio desempeñó en Montserrat de Madrid, donde escribió un libro de sonatas para órgano y allí murió en mayo de 1714, á la edad de 55 años.

D. N. Espona, pbro., estuvo de escolan en 1750; fué maestro de capilla de la Seo de Urgel.

D. Francisco Juncá y Carol, pbro., fué segundo maestro de capilla de Santa María del Mar de Barcelona, y despues de las catedrales de Gerona y Toledo y canónigo de Gerona.

D. N. Cardellach, de Tarrasa, escelente organista y apreciable tocador de violoncello; escribió un tratado de asistir y ayudar misa y otro sobre las costumbres del monasterio de Montserrat.

D. N. Rafols, pbro., estuvo de escolan en 1772, ganó por oposicion la plaza de primer violin de la catedral de Tarragona, escribió algunas noticias sobre música, y fué afamado violinista.

D. Pedro Bosch, pbro., fué maestro de capilla, y muy apreciable, de Tarrasa. Murió en olor de santidad.

D. José Puig, pbro., famoso tocador de oboé y de flauta, y sin rival en el fagot. Fué sustentor de coro en la Seo de Urgel, chantre de Tarragona, del Patriarca de Valencia, y de la real capilla del Palau de Barcelona. Murió siendo canónigo de Tarrasa.

P. Mauro Ametller, de Palafurgell, escelente compositor; construyó un piano de nueva invencion que llamó

Vela-cordio (1) por tener la hechura de una vela de navío, que tocó á presencia del rey Carlos IV, cuando fué á Montserrat y visitó su celda (2), por cuya invencion le concedió S. M. una pension de cinco reales diarios. Realzó con su maestría y sonora voz el canto del coro, pues la tenia clara y sonora de barítono ó de tenor-bajete; y á mas era sumamente inteligente en el canto llano. Compuso la salve que se canta despues de completas, y la música para los improperios de la Semana Santa, tradujo del castellano al catalan *Las Glorias de María*, de S. Alfonso de Ligorio. Era muy alegre y afable. Murió á 14 de febrero de 1833.

D. Pablo Marsal, pbro., fué maestro de capilla de Tar-rasa y de la catedral de Iviza, organista de la de Palencia y de la iglesia del Palau de Barcelona. No solo fué acreditado compositor de música sagrada, sino que era reputado por uno de los mejores organistas, violinistas y violoncelistas de su tiempo.

D. Francisco Vinyals y Riba, á los siete años ganó por oposicion la plaza de violin en Santa María del Pino de Barcelona, despues pasó de escolan á Montserrat, y á los 16 años obtuvo la plaza de maestro de capilla de Martorell; tenia magnífica voz de contralto, por la cual ganó

(1) Dicho instrumento se depositó en la casa Lonja de Barcelona.

(2) La celda de este industrioso y aplicado monge, que á porfía visitaban los forasteros, era un pequeño museo de historia natural donde se habian recogidas las mas raras bellezas en plantas é insectos; que á fuerza de trabajos y años habia él mismo buscado y disecado en la montaña. Cuando tuvo lugar la visita de SS. MM. y AA., el P. Ametller presentó á la reina una silla que tenia preparada, toda guarnecida de insectos disecados. Los soldados de Napoleon la incendiaron en 1811 junto con todas las preciosidades.

plaza en Burdeos, Segovia, Santiago, Palencia y otros puntos; fué maestro de capilla de Lesma y Lion, y organista de Avila y Sevilla.

D. Miguel Marsal, organista distinguidísimo de San Gerónimo de la Murtra.

D. Fernando Sor, estuvo de escolan de 1791 á 95, célebre guitarrista y autor de fantasías y barcarolas, rival de Bellini en cantos populares y característicos y memorias sentimentales.

D. Felipe Cascante, primer oboé, flauta, fagot y corno inglés por oposicion en Santa María del Mar, despues de la catedral y primer fagot del teatro Principal de Barcelona.

D. Gabriel Cardellach, aventajado organista y maestro de capilla.

D. Rafael Bonastre, de gran reputacion en su tiempo, primer fagot de la catedral de Murcia.

P. Lázaro Marinello, monge gerónimo, reputado por uno de los mejores profesores de órgano y fagot.

P. José Soler, monge del Escorial, célebre escritor de música sagrada y maestro de la Serma. Sra. Infanta.

P. José Falguera (conocido por el P. Montserrat) monge del Escorial; fué escolan de 1789 á 1794; fué organista muy distinguido y buen violinista y compositor.

P. Juan Rodó, monge del Escorial, aventajado organista, contrabajista y compositor de canto llano.

P. José de Barcelona, monge de Guadalupe, célebre autor de algunas composiciones de orquesta obligadas de órgano.

P. Antonio, de Barcelona, monge de *idem*, buen compositor y notable contrabajista.

P. Ramon Marsal, de la Escalonia pasó al noviciado de Montserrat. Fué excelente tocador de violin, pero mas fama adquirió con el violoncello. Durante las diferentes épocas que los monges tuvieron que abandonar el monasterio, el P. Marsal fué siempre el primero en volver á él. Habiéndole atacado su última enfermedad en Tarrasa, murió el 19 de mayo de 1846, á la edad de 65 años; su cadáver fué conducido á Montserrat y enterrado en una sepultura de la capilla de San José.

D. José Puig y Petit, estuvo de escolan en 1796. Desde el colegio pasó á maestro de capilla y organista de Tarrasa que ganó por oposicion, despues fué músico mayor de artillería de Barcelona y primer fagot del teatro Principal.

D. José Roura, pbro., organista de Segovia y de Granada, de donde fué canónigo.

D. Francisco Ramoneda, pbro., buen compositor y maestro de capilla de Tarrasa.

D. Joaquín Samaranch y Ramoneda, pbro., reputado primer violoncelista de la Real capilla.

D. Alfonso Comas, notable tocador de fagot, flauta y oboé, y organista de San Pablo del Campo de Barcelona.

D. Francisco Mitjans, pbro., organista de Tarrasa, Mataró y Tarragona.

D. Joaquin Biosca, profesor concertista de fagot, maestro de capilla de Reus, músico mayor de un regimiento, y compositor de música sagrada.

SIGLO XIX.

D. Luis Vall-llosera, pbro., organista por oposicion de Santa María del Mar, quien falleció repentinamente mientras estaba tocando el grandioso órgano de dicha iglesia en la misa mayor, el dia de su santo patron, 21 de junio de 1852.

D. José Govern, estuvo escolan desde marzo de 1798 hasta julio de 1805, obtuvo por oposicion la plaza de bajo en la capilla del Pino de Barcelona, fué músico mayor de regimiento, profesor de trombon y bucsen, y maestro de piano en el colegio de la Enseñanza de Valencia.

D. Alejandro Comas, estuvo escolan desde 1802 á 1807, y fué uno de los mas distinguidos tocadores de oboé.

D. Jaime Nadal, estuvo escolan desde 1802 hasta 1807, fué maestro de capilla de la catedral de Palencia y de Astorga. Son tantas sus obras de música sagrada, que solo don Victoriano Daroca de Madrid posee mas de 150, entre las cuales las hay de un mérito sobresaliente.

D. Juan Capilla, pbro., estuvo escolan en 1779, y salió en 1805. Obtuvo la plaza de contralto de la catedral de Tarragona y de las Descalzas de Madrid.

D. Pablo Puig y Petit, fué escolan de 1803 á 1809; estuvo de primer fagot en Lion de Francia, primer oboé en los teatros de la Cruz y del Príncipe de Madrid, donde murió de ayudante de organista de la capilla real.

D. Francisco Sala, fué escolan desde el año de 1803

á 1809, notable y aventajado tocador de buesen y primer contrabajo en el teatro Principal de Barcelona durante muchos años.

D. Pedro Martin, escelente tocador de trompa y músico mayor de lanceros de la Guardia Real.

D. Pablo Cortada, maestro y director de música en Olesa, es buen violinista y notable compositor para música de baile.

P. Bartolomé Rosich, monge benedictino, organista primero muy apreciado en Reims (Francia)

D. Magin Puntí, uno de los mejores organistas de Cataluña. Está de primero en la catedral de Lérida.

P. Mauricio Alberní, monge benedictino, organista de Granollers, de las monjas de la Concepcion en Barcelona, despues en Casa la Reina (Rioja) y actualmente en Madrid.

D. Ramon Gili, director de las clases de música del Liceo de Barcelona, autor de una misa de *Requiem* que se cantó por primera vez el 18 de marzo de 1854 en la iglesia del Buensuceso de la misma ciudad y que mereció los elogios de los periódicos.

D. José Monserrat y Boada, pbro., maestro de capilla y organista que fué de Sabadell.

D. Gerónimo Parera, maestro y organista de Sabadell y Villanueva y Geltrú.

D. Mauricio Solé, distinguido organista y maestro de capilla de la catedral de Narbona (Francia).

D. Benito Brell, distinguidísimo profesor de órgano y contrabajo.

D. Antonio Daunas, apreciable organista, compositor y contrabajista en los Estados Unidos.

D. Andrés Blanch, distinguido profesor de oboé.

D. Dionisio Ubach, estuvo en Montserrat de 1830 á 1835, buen profesor de contrabajo, estando hoy dia, como uno de los primeros, en el gran teatro del Liceo de Barcelona.

D. Francisco Tusquets y Laforge, estuvo de escolan desde 1802 á 1804, fué uno de los que han fomentado mas la afición á la música en Barcelona, por manera que su casa era un pequeño conservatorio. En ella ensayó el célebre Andreví su *Juicio final* y otras varias piezas. Tiene el señor Tusquets una muy escogida biblioteca de música de obras antiguas y modernas, como de Haiden, Mozard, Mendelson, Reslon, etc., y posee un violin de Gobetti, una viola de Steiner y un violoncello de Guillemí.

El maestro don Baltasar Saldoni, estuvo escolan de 1818 á 1822; autor de la ya referida *Reseña de la Escolanía* y de un sinnúmero de composiciones sagradas y profanas, profesor del Real Conservatorio de música de Madrid. Mucho se podria decir de este célebre compositor, pero creo bastará consignar que el retrato del señor Saldoni ocupa un puesto de preferencia en la Escolanía de Montserrat.

4.^o CATÁLOGO.—*Escolanes de Montserrat de esclarecida nobleza.*

D. Juan de Cardona, ayo de Felipe II y virey de Navarra. Fué enterrado en Montserrat.

D. Joaquin de Setantí, caballero del hábito de Montesa, político erudito.

D. Tomás Gallego, obispo de Malta.

D. Juan de Madrigal, sobrino del referido D. Juan de Cardona.

D. Francisco de Moncada, conde de Osuna, hijo del marqués de Aytona, general del ejército de Flandes, gobernador de los Países Bajos, etc. Llevaba por timbre en sus armas la montaña de Montserrat.

Su hermano D. Miguel.

D. Rafael de Cardona, hijo del conde de Prades.

D. Alfonso Eril, virey de Cerdeña, conde de Eril y descendiente de uno de los nueve barones de Cataluña.

D. Galceran de Agullan.

D. Miguel de Roger y Eril.

D. Gaspar de Aguilar y Dusay.

D. Raimundo de Mur.

D. Luis de Boxadós.

D. Luis de Villalba.

D. José de Cardona, conde de Montagut.

D. José de Pinós y Cardona, maestro de campo de Felipe IV, y gentil-hombre de D. Juan de Austria.

D. Francisco de S. Climent y de Corbera, baron de Llinás.

D. Antonio de Aro.

D. Agustin de Pons y Mendoza, marqués de Villena y conde de Robles.

D. Alejo de Sentmanat.

D. Francisco Bournonville, baron de Rupit.

Su hijo, D. Francisco Bournonville, baron de Oreau.
 D. Juan de Marimon, caballero de S. Juan, maestre de campo del tercio de la Diputacion de Cataluña.

Dos hijos del marqués de Villars, gran señor de Francia.
 D. José Terré y de Paguera.

D. Juan de Pax y de Oreau, antes de Buxadós y de Pinós, sexto conde de Zaballá, caballero del toison de oro, gentil hombre de cámara del emperador Cárlos VI, de su consejo de Estado y guardasello en el supremo de los Países Bajos, virey y capitán general de Mallorca.

D. José Rocaberti, marqués de Argensola, sugeto conocido por su literatura, virtud y prudencia.

D. Juan de Cardona y Espinola, marqués de Priego, conde de Ampurias, de Perales, hermano del duque de Medinaceli, quien despues de su salida de la Escolanía en 1736 mantenía en la misma á sus espensas un niño escolan.

D. Antonio Jordan, hijo del baron de Senaller.

D. José Galcerán de Pinós, señor de Barbará.

Como escolanes honorarios ha habido varios príncipes, entre otros el último monarca D. Fernando VII y su nieto el príncipe de Asturias D. Alfonso, que fué ofrecido á la Madre de Dios por su bondadosa madre la Reina doña Isabel II. En el libro de la Escolanía consta el hecho en los siguientes términos:

«En 30 de setiembre de 1860, S. M. la Reina D.^a Isabel II, hallándose en Montserrat se dignó otorgar que su agosto hijo el Sermo. Sr. Príncipe D. Alfonso, de edad

de tres años, aceptase el título de primer escolan y paje de nuestra Sra. de Montserrat, y el día 1.º de octubre le entregó un escolan en una bandeja de plata y delante de toda la corte y ministros en el salon formado ante la puerta principal de la Cámara y en el acto en que tenia besamanos, el traje completo de escolan, consistente en una saya de merino fino, una correa charolada con un broche de plata con una corona Real cincelada y un roquete crespado de encajes finísimos, una borla ó fiador de oro fino y lazo encarnado, de coste todo 1,000 reales. S. M. lo recibió con agrado y dijo que tendría á honor el Serenísimo Príncipe en ser escolan, cual lo habia sido su augusto padre el Rey D. Fernando VII (1).»

(1) Dicho monarca mantuvo á sus espensas en el Santuario á un escolan, que dormía en la misma cama destinada para el Príncipe. El motivo de entrar de escolan el padre de nuestra Reina, fué el siguiente:

La esposa de Carlos IV, la Reina María Luisa, tenia la desgracia de que se le muriesen sus hijos, é hizo voto de dedicar al servicio de Dios y de su Santísima Madre el Infante ó Infancia que llegasen á la edad de cinco años, esto es, si era varon debía ingresar en clase de monacillo en el monasterio de Montserrat, hasta que llegase á la edad de 10 años, y si nacia hembra en un convento de monjas.

Habiendo nacido el Príncipe de Asturias, D. Fernando, (después Rey) y llegado á la edad en que debía cumplirse el voto, trataron sus augustos padres de llevarlo á efecto; mas como el *Consejo* hiciese presente á S. M., que la ida y estancia del Príncipe en el monasterio, no tan solo importaria un gasto extraordinario, sino que además habria necesidad de tener un gran número de criados á su servicio, segun correspondia á su Real Persona, acordó el Rey consultarlo con el Sumo Pontífice, y éste decretó: «que los Reyes padres podian sustituir al Príncipe en el servicio de Dios, poniendo en su lugar á otro niño que tuviese la misma edad, y que fuese servido, como lo fuera el mismo Príncipe D. Fernando.»

Al efecto comisionó el Rey al Capitan general de Cataluña, Conde de Asalto, para que le propusiese un niño de la edad del Príncipe, que por su cuna fuese digno de sustituirle; y el Conde, que tenia suma confianza en su apoderado general y mayordomo mayor, D. Martín Nicolás, abuelo materno del actual rey de armas de Barcelona D. Bruno Rigalt, hizo á su vez á este el encargo de la eleccion, quien le propuso y fué aceptado por el espresado

Muy á propósito nos parece describir aquí las fiestas que por disposicion y á espensas de la Diputacion provincial de Barcelona se celebraron en este Santuario con motivo de la visita de S. M. la Reina doña Isabel II. Mas poética que cualquiera descripción que nosotros hiciésemos es la que el Sr. Flores publicó de esta régia romería en su libro titulado «Viaje de SS. MM. y AA. en las Baleares, Cataluña y Aragon» del cual hemos sacado el siguiente extracto :

«A la entrada del monasterio, y antes de llegar al atrio del templo, fueron recibidos los Reyes por el Episcopado catalan, los capellanes del santuario y los alumnos de la histórica Escolanía de Monserrat. Al pié de aquellas ruinas de la edad media, graciosamente decoradas con escudos, banderas y pendones de todos los distritos judiciales, adoraron los Reyes el *Lignum-crucis*, en manos del Arzobispo de Tarragona; y leyendo, al atravesar aquel claus-

Capitan general y por los Reyes, su hijo D. Manuel Nicolás y Rabasa, tio carnal materno del referido Sr. Rigalt.

Sirvió el niño D. Manuel en clase de monacillo hasta la edad de once años, segun se desprende de una solicitud que elevó á S. M., cuya copia escrita y firmada obra en poder de dicho Sr. Rigalt, y entonces, contra lo que debia esperarse de un niño criado entre monges, y que nunca habia visto un soldado, habiendole preguntado el Monarca (o quien habia sido presentado) qué carrera queria seguir, le contestó: «militar.»

El repetido monacillo, D. Manuel Nicolás y Rabasa, ingresó en el regimiento de caballeria de húsares, y en el término de dos años ascendió á alferéz y teniente; en el tercer año fué propuesto para capitan; y falleció en Solsona siendo tercer Director del Colegio de cadetes de Caballeria.

Resta solo decir que en memoria de haber permanecido D. Manuel Nicolás de monacillo en el monasterio de Montserrat, conserva el Sr. Rigalt en su poder varios documentos originales que lo atestiguan, y que ha visto el autor de esta obra, además los banquillos de hierro que se fabricaron para la cama del Sr. D. Fernando VII, y que sirvieron para el referido D. Manuel Nicolás.

tro derruido, los nombres de todas las personas reales que desde el siglo XII han visitado el santuario, entraron en el templo.

«La espaciosa y desembarazada nave principal tenia detallada sus elegantes proporciones, y las de sus doce capillas, seis altas y seis bajas, por espesas líneas de fuego, que con las luces de las arañas y las que profusamente ardian en el altar mayor y en la gran verja que interrumpe la nave, ofrecian un golpe de vista deslumbrador y de una verdadera grandeza. Cuando arrodillada la Real Familia delante de la imágen de la Virgen, y de rodillas allí tambien las Autoridades, los cortesanos y los trescientos veinte y cinco Alcaldes de la provincia, dijo el prelado *Te-Deum laudamus*, y alabaron al Señor cincuenta voces escogidas, al compás de ochenta ó cien instrumentos: aquel canto parecia el canto de los ángeles, y aquella luz, la luz de gloria. Mas que el recogimiento devoto que ordinariamente inspiran las ermitas y los santuarios de la montaña, lo que se veia en todos los semblantes era una alegría purísima, un contento inefable, que tenia algo de extraordinario y de sublime: algo que todos sentian, pero que nadie podia explicarse.

«Cuando terminado el himno de gracias se cantó la *Salve*, todos los circunstantes movian los labios, acompañando involuntaria, pero acordemente, aquella sublime plegaria, que tantas veces habian elevado allí á la Reina de los cielos todos Reyes de España y muchos Reyes y Príncipes extranjeros.

«Isabel II, siguiendo el piadoso ejemplo de sus prede-

cesores, subió, despues de terminada la *Salve*, al camarín de la Virgen, y al adorar con respetuosa ceremonia la sagrada imágen, prendió en sus ricas vestiduras, regalo tambien de la Augusta Señora, una joya de gran precio.

«Despues que los Reyes y los Príncipes hubieron visitado el camarín, se retiraron á descansar un breve rato á la celda abacial, dignamente alojada por la Diputacion provincial para que sirviera de régio alojamiento, y salieron del monasterio con direccion á la cueva de la Virgen.

«Esta expedicion, que no podia hacerse ni en ferro-caril, ni siquiera en carruaje, ni casi á caballo, fué la verdadera romería régia.

«No quisieron los Reyes aceptar las lujosas literas que les ofreció la Diputacion provincial, y á pié; seguidos de una corta comitiva, se dirigieron á la cueva en que fué hallada la milagrosa imágen.

«Encantados y verdaderamente sorprendidos con la imponente grandeza de aquellos riscos, deteníanse frecuentemente para observar los profundos abismos que se abrian á sus piés, cada vez que trasponian alguno de aquellos montes, que vistos de lejos, no parecen otra cosa que delgadas agujas ó pequeños cantos rodados del Sinaí catalán.

«Pero cuando quedaron realmente admirados y sorprendidos, fué al doblar el último promontorio de piedra de los infinitos que habian traspuesto en el camino. En frente de la cueva, allí donde los pastores de Olesa habian quedado suspensos y atónitos oyendo las dulcísimas armonías, y viendo los celestiales resplandores, que, segun cuenta la tradicion, revelaron la aparicion de la santa imágen en el

año del Señor 880, allí se detuvieron los Reyes para escuchar el cántico mas armonioso, los ecos mas dulces y las melodías mas bellas de que es posible tomar idea.

«De las entrañas de aquel monte, en el que todos los objetos hablan á la fantasía, y todos los rumores trastornan el sentido, salian una multitud de voces unísonas, cuyos plácidos ecos, repetidos acordemente en las peñas, parecian las vibraciones divinas de aquella hermosa naturaleza que se desplegaba á la vista de los Reyes.

«Todas las personas de la régia comitiva guardaron un silencio profundo para no perder ni una sola nota de aquellas armonías dulcísimas que arrojaba la peña. Y doblando impacientes el enorme estribo de piedra que les ocultaba aquel extraño suceso, vieron que lo que tanto les habia sorprendido y admirado, no era otra cosa que un numeroso coro de hombres, que, sin instrumento alguno que prestara armonía á sus voces, cantaban las *Flors de Maig*.

«Anselmo Clavé, el músico de la naturaleza, el inspirado autor de los cantos mas populares de Cataluña, habia tenido la feliz ocurrencia de escalonar sus coros en el seno de un ángulo obtuso, produciendo con el acústico tornavoz de piedra un efecto bellísimo.

«Los Reyes escucharon largo rato aquel cántico á la Virgen y *Queixa de amor*, ó queja amorosa, todo en el dialecto musical del país; y despues de dirigir las mas sinceras felicitaciones al autor, le pidieron que les entregase copias de sus composiciones, porque querian mandarlas grabar y publicar todas.

«Hasta que llegaron á la cueva, y aun dentro de ella,

siguieron escuchando aquellos armoniosos cánticos, que resbalaban por la atmósfera como ecos y gemidos del monte. En la cueva examinaron la nueva capilla que acaba de construirse para reemplazar á la que en 1814 destruyeron los franceses, que no pudiendo vengarse en las personas de los imberbes aldeanos que dos años antes habian apagado el sol de Austerlitz y enterrado la gloria de las Pirámides entre las peñas del Bruch, saquearon el Santuario y arrasaron las cuevas y las ermitas. Los ilustrados individuos de la Diputación provincial que acompañaban á los Reyes, les recordaron en aquel lugar la historia del hallazgo de la Virgen, las vicisitudes que posteriormente y en distintas épocas ha ocurrido la imagen; y por último, el arquitecto director de las obras de restauración del monasterio les enseñó los planos y les dió cuantas noticias se sirvieron pedirle acerca de la decoración proyectada.

«La parte de esta, que ya se ve en algunos sitios del templo, habia llamado la atención de los Reyes, y desearon saber porque se habia adoptado el sistema policromo en la restauración. El arquitecto satisfizo cumplidamente á los Reyes, manifestando, que además de que el sistema policromo ó pintura mural se emplea desde el tiempo de las catacumbas en muchos templos cristianos, lo heterogéneo de los materiales empleados en la fábrica de la iglesia de Montserrat, no permite dejarlos descubiertos, como sucede en las catedrales, donde la mejor decoración de los sillares es el tinte que les dan los años.

«Los Reyes probaron, antes de salir de la cueva, el agua de la cisterna de la Virgen, y cuando emprendieron

el viaje de regreso al monasterio eran ya las ocho de la noche.

«Mientras habian estado dentro de la cueva se habia trasformado por completo el cuadro de la montaña. Los últimos reflejos del sol habian desaparecido y la luna andaba buscando la manera de entrar los rayos de su pálida luz por entre aquellas peñas, que la noche iba envolviendo en su manto de sombras y de misterios. Los coros de Clavé volvieron á entonar la *Queixa de amor*, y esta vez aquellas voces nos parecieron mas dulces, y el eco de sus palabras iba á perderse á mas larga distancia.

«La Reina aceptó una de las literas, y en brazos de los atléticos mozos de la Escuadra de Cataluña, emprendió la subida al monasterio. El Rey la precedía á pié, en amistoso grupo con las Autoridades y los diputados provinciales; y voluntarios catalanes alumbraban el camino con hachas de cera, marchando por aquellos cerros con el sencico uniforme y el mismo alegre continente con que en las montañas de Africa habian expuesto su vida y derramado su sangre en defensa de la Reina y de la patria. Su General en jefe, el Duque de Tetuan, iba tambien allí, y su General y paisano, el bravo Marqués de los Castillejos, no se apartó un solo momento de aquella silla de manos, que iba sirviendo de trono á la Reina de España.

«Duró esta expedicion de regreso poco mas de una hora, y á cada paso, entre las sombras del monte se oian vivas á la Reina que daban los voluntarios y repetian los grupos de gentes que se cobijaban en el hueco de las peñas. Y al resplandor fantástico de los hachones que alum-

braban la régia comitiva respondian en Monseny, en Tibidabo, en San Lorenzo y en todas las montañas de Cataluña, inmensas hogueras que la Diputacion provincial habia mandado encender para pregonar á larga distancia la régia visita. En muchos puntos de la inaccesible cordillera de los Pirineos se veian iguales hogueras, que desde el camino de la cueva semejaban pequeños faros ó estrellas caidas del firmamento. Y cuando las infinitas revueltas del camino permitian volver la vista hácia la cueva de la Virgen, véase en el lugar de la capilla una estrella de fuego de colosales dimensiones.

«Los Reyes fueron recibidos en el Santuario con extraordinario alborozo por el inmenso pueblo que no habia podido asistir á la visita de la cueva, y el *ball de bastons*, la *mogiganga*, danzas, músicas y extremos de alegría, que tenian conmovido el ánimo del Monarca, se repitieron sin cesar hasta que entraron en el monasterio.

«Despues de un breve descanso pasaron al refectorio de los antiguos monges, espléndidamente alhajada, y allí se sirvió una comida digna, por todos conceptos, de las personas augustas á quienes se dedicaba: y los Prelados, los Ministros, los Generales, los altos funcionarios de Palacio, la Diputacion provincial, el Presidente de la comunidad y otras personas notables tuvieron el honor de sentarse allí. Los demás convidados, en número de doscientas personas, asistieron á otra mesa, dispuesta con gran lujo en el local que fué biblioteca del monasterio, antes de que los franceses hicieran autos de fe con los preciosos códices que allí se guardaban, los trescientos veinte y cinco alcal-

des comieron en el refectorio bajo, asistiendo á todas las mesas una Comision de la Diputacion provincial.

«Despues que los seiscientos peregrinos hubieron reparado el estómago, no con pescado salado, ni con un poco de queso y un trago de vino servido en una calabaza, sino con pescados frescos, trufas, quesos helados, vino helado tambien y servido en copas de cristal tallado, se dirigieron los Reyes á una elegante tienda de campaña, desde donde debian ver los fuegos artificiales. Pero la tienda estaba inmediata al *balcon de los monges*, y SS. MM. prefirieron salir á aquella hermosa galería para respirar el ambiente purísimo de la montaña.

«La noche era una de las mas serenas del estío, y á pesar de la altura en que nos hallábamos, y de ser el último dia de setiembre, no se advertia la mas ligera ráfaga de viento, ni una sola nube empañaba el dilatado horizonte que se descubria desde el balcon de los monges.

«Las primeras luces de Bengala que se quemaron en la montaña descubrieron un cuadro magnífico. El pueblo, que estaba apiñado al rededor del monasterio, vió á la Reina reclinada sobre la baranda de hierro de aquella galería del convento, y teniendo por toda guardia de honor los colosales monges de piedra que allí habian visto impasibles ir y venir, medrar y caer, gozar y sufrir tantas y tantas generaciones.

«La Reina, á su vez, aprovechaba los fugaces resplandores de los cohetes, para dejar que se perdiera su vista en los hermosos, pero profundos abismos, que sirven de pedestal al balcon de los monges.

«Los fuegos de artificio que se quemaron aquella noche en la montaña de Montserrat, valian muy poco, pero como el cuadro que alumbraban era de un valor inmenso, á nosotros y á cuantas personas habia allí nos parecieron inmejorables.

«Cada cohete que estallaba en el aire resonaba veinte ó treinta veces en el monte, y las bombas de fuego que soltaba en el espacio alumbraban multitud de objetos fantásticos, que aparecian y desaparecian sin cesar, siempre con varias y caprichosas formas.

«Los reyes quedaron muy complacidos de esa fiesta, cuya segunda parte consistia en una gran serenata vocal é instrumental, que se verificó delante del antiguo claustro ojival del monasterio. Alternaron en este concierto los coros de Clavé con la orquesta de Moliné, y todas las piezas fueron ejecutadas con verdadera maestría. Nosotros no olvidaremos nunca el efecto que nos produjo la sinfonia de obertura y el coro titulado *Lo Somni de una Verge*.

«El buen gusto y la aficion de los catalanes á la música lo prueba el silencio profundo que catorce ó quince mil personas guardaron durante la serenata. Cuando se acababa alguna pieza aplaudian á los artistas, victoreaban á los reyes y todo volvía á quedar en silencio. A pesar de que alrededor del palco régio habia hachas de cera, el cuadro estaba iluminado por una luz eléctrica desde las ventanas del piso octavo del monasterio.

«Era la una de la madrugada cuando los reyes se retiraron á sus habitaciones.

«Las personas de la régia servidumbre y los demás

convidados á esta solemnidad hallaron cómodo alojamiento en las celdas, mientras el resto de aquel numeroso concurso llenaba las tiendas de campaña ó acampaba al aire libre.

«Asistieron (el dia siguiente) á la festividad religiosa las mismas personas que el dia anterior habian asistido al *Te-Deum* y á la *Salve*, y el templo se hallaba iluminado con tanta profusion como entonces. Una numerosa orquesta solemnizó la misa, en la que celebró de pontifical el obispo de Vich, y el ilustrado sacerdote D. Hermenegildo Coll de Valldemia pronunció una oracion elocuentísima y digna por todos conceptos de aquella gran fiesta y de la justa celebridad que ha adquirido el Sr. Valldemia en la cátedra del Evangelio y en la enseñanza de la juventud.

«A pesar de las cortas dimensiones del discurso, el predicador catalan enumeró los principales sucesos acaecidos en Montserrat, despues de haber demostrado que los tres grandes faros del mundo civilizado, las fuentes de la esperanza y del amor, eran el Sinaí, monte de la Ley, el Tabor, monte de la Gloria, y el Calvario, monte de la Redencion. Al hombre, decia el Sr. Valldemia, por su innato deseo de subir á la patria inmortal, le ha parecido siempre que los altos lugares, como que generalmente están lejos del bullicio de las gentes, se aproximan á la morada de Dios, y que los altares propios para quemar en ellos el incienso de su fe, de su devocion y de su piedad son las motañas.

«Los reyes, cuya atencion, como la de todo aquel escogido auditorio, cautivó la elocuente palabra del orador

sagrado, mandaron que se imprimiera á sus expensas el sermón, y dirigieron frases de bondadoso aprecio al Sr. Coll de Valldemia.

« Terminada la fiesta religiosa, volvió la Real familia á la celda abacial, donde los trescientos veinte y cinco alcaldes, vestidos con el traje usual y característico de cada una de las distintas localidades que representaban, tuvieron el honor de besar la mano á los reyes y á los príncipes; siendo esta respetuosa ceremonia la que mas agradó á la Reina, y la que verdaderamente excitó la atención y la curiosidad de los que pudieron presenciarse.

« Despues que hubo terminado el besamanos de los alcaldes, el Cabildo del Santuario presentó á los reyes algunas medallas, sortijas, cruces y otros objetos de los que simbolizan la veneracion de los romeros á la Virgen, y se venden en el mismo monasterio (4), y llegó por fin el momento de la partida.

« Despidióse la Reina con edificante devocion de la Virgen, mientras la Escolanía entonaba una Salve, y á la puerta del templo tomaron el carruaje régio que habia de llevarles á la estacion de Monistrol. Pero la Diputacion provincial de Barcelona, que no habia omitido nada de cuanto pudiese contribuir á la grandeza de aquella fiesta religiosa y verdaderamente popular, despidió á la Real

(4) A S. M. la Reina se le regaló un rosario de oro esmaltado, una sortija ó anillo y una medalla de lo mismo.—A S. M. el Rey una sortija y una medalla de oro.—Al Serenísimo Sr. Príncipe de Asturias lo mismo y el traje de escolan.—A cada una de las infantas doña Isabel y doña Concepcion una sortija y una medalla de oro. Los regalos, de valor total 5,340 reales, se entregaron á las Reales personas dentro de preciosos estuches. (Nota del autor de esta obra.)

familia con un nuevo obsequio. Era preciso que la Reina viese algunos de los bailes mas característicos del país, y al efecto hicieron venir parejas de lindas aldeanas de todos los puntos de la provincia, las cuales danzaron graciosa y alegremente en presencia de los reyes, que verdaderamente encantados con *el ball Rodó* y otros bailes no menos característicos, no acertaban á salir de allí.

« Pero tampoco este agradable episodio fué el que puso término á la magnífica fiesta de Montserrat. Por en medio del mismo gentío que victoreaba á los reyes y á los príncipes, se abrió calle un jóven caballero, y acercándose respetuoso al carruaje régio, pidió permiso á la Reina para dirigirla algunas palabras, y pronunció las siguientes, que produjeron un entusiasmo indecible:

« Catalanes: La magnánima Reina de las Españas lleva
« ceñidas en sus augustas sienes dos coronas tan antiguas
« como gloriosas; la corona de Castilla y la de Aragon.

« Así como en Castilla el heredero de la corona se
« apellida Príncipe de Asturias, el de Aragon se apelli-
« daba Príncipe de Gerona y duque de Monblanch.

« Los tiempos injustos han olvidado este ilustre título;
« la civilizacion exige la conservacion de este recuerdo;
« la gratitud lo reclama; exígelo tambien el amor de la
« Reina á su pueblo, y el amor del pueblo á su Reina; nin-
« gun lugar mas á propósito que este para recordarlo. ¡Ca-
« talanes: viva el Príncipe de Gerona!»

Nos hemos estendido muchísimo mas de lo que lo hacen algunos autores acerca de la Escolanía, porque la consi-

deramos como un monumento nacional levantado á la religion y al arte unidos, honor del Principado, y á fin de que se vea la necesidad de conservar el monasterio con sus monges, cuando menos para que no se pierda ese jardin donde tan privilegiados genios se cultivan.

Sensible es no poder continuar aquí los nombres de otros muchos que han tenido á grande orgullo el haber vestido el hábito de pajes de la Sma. Virgen, pero como carecemos de pormenores, debemos dejarlos.

Estos son los escolanes que mas honor hacen á Montserrat como discípulos, á mas de otros cuyos catálogos desaparecieron en el incendio de los franceses, y por lo tanto no han podido saberse.

Otras piezas del monasterio.—Continuacion del relato histórico.



Las otras piezas del convento son, los dormitorios y el refectorio que empezó el referido abad Fr. Pedro Muñoz, y concluyó Fr. Pedro de Burgos (1).

El refectorio llamado Real, lo propio que varios otros aposentos del monasterio, hoy medio arruinados, lo construyó en 1392 un tal Jaime Des Mas.

Esta estancia se hizo memorable por haberse dado

(1) El actual refectorio servia de sala capitular en la que entre varias otras preciosidades habia magníficos lienzos al óleo en los que estaba representada la vida de S. Benito. El dia en que visitó el Santuario S. M. la Reina doña Isabel II, comieron en este refectorio todos los alcaldes de las poblaciones de la provincia de Barcelona.

culto en ella á la sagrada imágen. Como fué esto, lo veremos en la continuacion del relato histórico que dejamos pendiente al referir la traslacion de dicha soberana imágen de la iglesia vieja á la nueva.

Dejando aparte la visita que en 1626 hizo el rey don Felipe IV, quien recorrió las ermitas, quedándose á comer en una de ellas acompañado de sus dos hermanos D. Carlos y D. Fernando, pues nada notable aconteció, y pasando por alto la otra vez, en 1632, en que ofreció á la santa imágen una preciosísima joya de ricos diamantes que le habia regalado la ciudad de Barcelona, no debe pasarse en olvido el siguiente hecho :

Cuando las guerras de bandos castellanos y catalanes, habia en Montserrat monges de ambas provincias, siendo de Castilla el abad que lo era Fr. Juan Manuel. Barcelona se habia pronunciado por Luis XIII de Francia, y envió una diputacion al monasterio para recoger las alhajas de la Virgen y ponerlas en poder de los catalanes. Díjoles el abad que bien, pero que le siguiesen á la iglesia. Llegados allí, quitó el prelado el manto de la sagrada imágen, y envolviendo con él todas las joyas formó un lio ó paquete que depositó sobre el altar, y poniendo en seguida á S. D. M. de manifiesto, protestó contra el despojo que del monasterio se hacia, y volviéndose á los diputados, les dijo: *Aquí están las joyas*, señalando al altar, *apodérese de ellas quien acercarse al altar se atreva*. A tales palabras retrocedieron los diputados, y segun refiere la tradicion, permanecieron en dicho paraje las antedichas joyas, custodiadas de dia y de noche por cuatro soldados y dos

monges catalanes. Al dia siguiente, el abad y 55 monges castellanos partian para Madrid donde fueron acogidos por Felipe, quien les señaló para su residencia el convento de Montserrat, sito en la calle Ancha de S. Bernardo de la misma corte.

El 24 de diciembre de 1702, dice Balaguer, llegó á Montserrat el rey D. Felipe V acompañado del cardenal de Tró y de varios grandes de España. A las doce de la noche del dia de su llegada bajó al camarín de nuestra Señora con su confesor, y despues de haber besado la grada del altar, permaneció en oracion por largo rato. A la mañana siguiente comió en público, visitó todo el monasterio, recorrió todas las ermitas y pasó á la iglesia antigua, donde se hizo contar la historia de Juan Garin por el duque de Benavente, que estaba de ella enterado. Al partir dejó en el monasterio una limosna de doscientos doblones en oro.

Algunos meses antes que él, el 12 de abril del mismo año 1702, habia estado en Montserrat su esposa María Luisa Gabriela de Saboya, con la que se habia casado Felipe en Figueras. Acompañaban á María Luisa el obispo de Urgel, la famosa princesa de los Ursinos, el marqués de Castel-Rodrigo y otras damas y caballeros de la primera nobleza del reino. María Luisa permaneció algunos dias en la montaña, y el sábado santo, en cuya fiesta se hallaba, quiso vestir á la santa imágen por su propia mano, no permitiendo que nadie la ayudase en su tarea. Al partir llevóse una toca suya y la llave de la puerta mas inmediata á nuestra Señora, constituyéndose así su ca-

marera. Al llegar á Madrid remitió una joya de oro en forma de rosa, matizada con ciento y diez diamantes, de valor ochocientos doblones.

El 24 de junio de 1706 subió á Montserrat el archiduque de Austria D. Cárlos, despues emperador de Alemania, á quien los catalanes habian jurado y reconocido por rey, juramento que dió lugar á la famosa y sangrienta guerra de sucesion, que con tantos rasgos de valor, abnegacion, heroismo y sacrificios fué sellada por los intrépidos catalanes. Refiere la crónica, que en esta visita compuso el archiduque unos versos latinos á la Vírgen, y al despedirse de ella, despues de haber visitado las ermitas, dejó sobre el altarsu espada guarnecida de oro y adornada con setenta y nueve diamantes (1).

En 1708, Cárlos III, que con este nombre habian los catalanes proclamado rey al archiduque, volvió á visitar el templo de la montaña con su esposa D.^a Isabel Cristina de Brunswich, ofreciendo entrambos á la Vírgen un cáliz con su patena, salvilla y vinageras de plata dorada, matizado todo con 34 diamantes y un precioso rubí.

Mas tarde vinieron de Castilla nuevos monges, pero á principios del siglo pasado fueron despedidos del monasterio por los concellers, como tambien lo habian sido en el reinado anterior. Pocos sucesos notables se hallan en las crónicas del monasterio durante la mayor parte de dicho siglo, hasta que apareció el presente. En 1802 lo visitaron los reyes D. Cárlos IV con doña María

(1) Tal vez es de este príncipe la espada que aun se conserva en el monasterio.

Luisa y su Real familia. Entonces aun estaba todo en su brillo y pujanza ; mas pronto sonó la hora de la

Destruccion del monasterio.

Invadida Cataluña por las huestes del coloso del siglo, Napoleon , quisieron demostrar prácticamente los catalanes cuan efímera era la gloria que las águilas imperiales habian adquirido en Marengo , Austerlitz y Egipto , pues todo su poderío vino á estrellarse contra las peñas de Montserrat. No habrá un hijo del Principado que no recuerde con orgullo las grandes jornadas del 6 y 14 de junio de 1808 , cuando al grito de ¡ Viva el rey, la patria y la religion, y muera Napoleon ! arrolladas dos numerosas y aguerridas divisiones francesas en las cuestas del Bruch por los hijos de Cataluña, empezó para Bonaparte una cadena de adversidades , cuyo último eslabon debia clavarse en Sta. Elena , así como el primero lo estaba ya en las rocas del Montserrat.

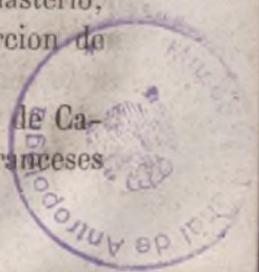
La singular posicion del sagrado monte hizo concebir á las autoridades españolas el proyecto de convertir el monasterio con todas sus dependencias en depósito ó almacén de víveres , municiones, vestuario , etc., las cuales no tardaron en establecer allí el cuartel general de la Junta superior de la provincia , y un local seguro para las oficinas militares y civiles en campaña. Montserrat fué pues convertido en una verdadera fortaleza guarnecida de tropas , á la que solo se llegaba por caminos áridos

y desiguales llenos de escombros, troncos de árboles y erizados de peligros. Así se creía haberla hecho inaccesible á los franceses.

Un dia el general Desveaux puso sus codiciosos ojos en el tesoro de Montserrat, y el 11 de enero de 1809 dirigióse con 800 hombres á la célebre montaña por un sendero impracticable; mas quedaron fallidas sus esperanzas y sus sacrílegos deseos. Nada sufrió el monasterio en esta espedicion, pero sí quien con siniestra intencion habia pisado sus umbrales, pues sabedores los pueblos vecinos de que habia sido invadida la Catedral de las montañas, echaron á vuelo las campanas, y al toque de somaten, antes que el sol los descubriera, un puñado de valientes de Monistrol y Vacarisas trepaba por las empinadas rocas de la montaña con la heróica tarea de desalojar del monasterio á los soldados del usurpador. A las diez y media las huestes de Napoleon se veían obligadas á abandonar el Santuario, acompañadas por el nutrido y constante fuego de los somatenes catalanes.

Pronto los picos de Montserrat se vieron coronados de hombres armados con escopetas unos, otros con hachas, y los mas con solos palos, que el grave sonido del sagrado bronce parecia habia hecho brotar de aquellas descarnadas rocas. La division de Desveaux tuvo que abandonar todo cuanto se habia llevado del monasterio, sufriendo la pérdida de nueve muertos y una porcion de heridos.

De este modo vengaron heróicamente los hijos de Catalunya la muerte que á bayonetazos dieron los franceses.



al P. Pastrana , ermitaño de Montserrat , que lleno de patriótico celo habia bajado al Bruch á animar á los miguelotes y somatenes.

Tomada Tarragona por el mariscal francés Suchet en 28 de junio de 1814 , encaminábase este jefe á Barcelona ; cuando al llegar á Martorell resolvió destruir las fortalezas de Montserrat , y acabar de aniquilar los últimos restos de las tropas y autoridades españolas que, huyendo de tan crueles enemigos, allí se habian refugiado. Era el 25 de julio del mismo año, en el que distribuyendo el mariscal sus tropas en varias divisiones, ordenó el asalto del monasterio. Poco le costó la victoria ; porque defendida la plaza por solos 300 hombres que se batieron con brio, como buenos catalanes, fácil les fué sujetarlos con sus numerosas fuerzas. Apenas los usurpadores estuvieron en posesion de Montserrat, su primer cuidado fué destruir todas las ermitas ; pero conservaron lo demás para habitar en él mientras su permanencia fatal, hasta el dia de su marcha que fué el 11 de octubre siguiente. Al salir pegaron fuego á la iglesia y monasterio, destruyeron una porcion de edificios , puesto que no les servian , y robaron todos los efectos que pudieron alcanzar y que eran en gran número , por haberlos abandonado los monges en su precipitada fuga. Mataron durante este tiempo un monge y dos ermitaños ; otro ermitaño pereció escondido en el monte , y de cuatro monges que cogieron, murieron dos en su compañía despues de haber sufrido mil insultos y trabajos. La famosa coleccion de historia natural del P. Fr. Mauro Ametller, que en 1802 habian visitado los re-

yes de España D. Carlos IV, doña Maria Luisa y su real familia, fué destruida, y todos los libros, pinturas, adornos, papeles é instrumentos de música, fueron sustraídos en parte del monasterio, y los restantes inutilizados por aquellos mónstruos de la barbarie.

Un año mas tarde el coronel inglés Mr. Eduardo Green se fortificó en la ermita de S. Dimas, lo que sabido por el ejército invasor, salió inmediatamente de Barcelona, el 28 de julio de 1812, con una division dirigida por el general Mathieu, quien, llegado á Montserrat, tomó una de las alturas de la parte meridional que dominaba la batería de los ingleses, y á cañonazos los obligaron á salir rindiéndose prisionero Green al dia siguiente. Entre tanto los franceses desplegaron su furor contra el monasterio, y despojándolo de lo poco que todavía le quedaba, hacinaron por do quier barriles de pólvora, y lo inutilizaron todo hasta el dia de su marcha, que fué el 31 del mismo mes, en que lo volaron, con tal estrépito que hizo estremecer á cinco ó seis leguas al rededor. Tales eran las teorías de civilizacion que trataba de enseñar á Europa el regenerador de la sociedad: como si la civilizacion debiese surgir de entre las hogueras manchada con la sangre de víctimas inocentes, y vestida con trajes de agena propiedad. ¡Negro borron que nunca mas podrá quitar de su hoja de servicios el ejército francés!

Sin embargo, parece que uno de sus generales, celoso del brillo de las armas que mandaba, é irritado con la devastación y ruina causada por los suyos en el monumento de las montañas, hizo severos cargos al jefe de

la division que habia llevado á cabo la destruccion y saqueo de Montserrat , quien, resentido de las espresiones algo duras que el antedicho general le dirigió , contestóle agriamente ; altercado que , atendida la altivez del general destructor , terminó por un duelo que se llevó á cabo en un lugar cerca de Martorell , del que resultó mortalmente herido este último general , quien , trasportado al molino de Gomis , murió á las pocas horas de verificado el desafio. Hay quien supone que en el citado molino se ven todavía manchas de sangre que recuerdan el duelo.

La conservacion de la sagrada imágen fué debida á un portento especial de la Providencia. Habíanla escondido los religiosos en un hoyo de la ermita de S. Dimas con varias joyas y otras ricas prendas ; encontráronla los enemigos , y despojándola de todo , la dejaron expuesta á la intemperie de la atmósfera sin hacerla otro daño , al paso que mutilaron horriblemente la que habia sido puesta en la iglesia en su lugar. Despues de esta profanacion, segun dice el Sr. Saldoni en su «Reseña histórica de la Escolanía ó colegio de música de Montserrat,» fué en busca de la sagrada imágen Fray Mariano Baltá y Rodés, quien la bajó al monasterio , pero habiendo ocurrido una nueva alarma á principios de 1812 , reuniéronse el P. Blanch, el P. Mulet, el P. Brell, dicho Fr. Baltá y otros, y con dos criados la trasladaron á una casa de campo conocida por «casa Marquet de Matadás,» cerca del puente de Vilumara , á media hora de Manresa.

En esta casa, que era de jurisdiccion del mismo Mont-

serrat, parece vivieron como en comunidad los citados monges, hasta que en el mismo año de 1812 tuvieron la satisfacción de poder trasladar otra vez al monasterio la portentosa imágen. Mas como no era posible por entonces colocarla en su lugar, la pusieron en el refectorio que habia quedado ileso, el cual transformaron en capilla, adornándolo con damascos y otros objetos, que aun cuando distaban mucho de la riqueza pasada, tenian por lo menos el mérito de manifestar á María el amor de sus hijos, brillando cada dia mas la improvisada iglesia con las dádivas de los fieles que subian de nuevo á visitarla.

Terminada la guerra de la independencia, el primer cuidado de los monges fué restablecer las cosas al estado mas decente posible. Habilitaron á fuerza de trabajo y de numerosos dispendios el derruido monasterio, repararon la iglesia hasta poder trasladar en ella la sagrada imágen, lo que felizmente consiguieron, recomponiendo tambien las ermitas menos maltratadas.

Planteada otra vez la Escolanía, empezaba ya á renacer de sus ruinas el monasterio, cuando otra calamidad descargó con furia sobre él. No fueron ya estrangeros los que acabaron de arrebatár las riquezas y la gloria de Montserrat; algunos mal aconsejados españoles se dirigieron allí hostilmente, cuando los funestos acontecimientos de 1820 al 1823; lo saquearon todo, y obligando con sus vejaciones á la Comunidad á que abandonase aquel sagrado asilo dispersaron á los individuos y á sus dependientes, y hasta la santa imágen de María tuvo que dejar aquella mansion querida, siendo trasladada á su antigua

patria Barcelona, que la recibió con gran pompa y aparato, formando los milicianos de gran gala en la carrera por donde debia pasar hasta la Catedral, en cuyo templo hubo ocho dias de festejos. Despues fué llevada al altar mayor del antiguo templo de S. Miguel arcángel, en el que se le dió veneracion hata el 9 de junio de 1824, que restablecido el monasterio, fué trasladada nuevamente á la Santa Iglesia Catedral, y al cabo de tres dias á su antiguo trono de Montserrat con magnífica pompa é innumerable concurso de gentes, pues se celebró una solemnísimá procesion general, á la que asistieron todas las comunidades y corporaciones, acompañándola hasta fuera de la puerta de San Antonio (1). Durante su permanencia

(1) Hé aquí en qué términos refiere esta funcion el *Diario de Barcelona* del 20 de junio de 1824:

Relacion del viaje de Ntra. Señora de Montserrat desde la ciudad de Barcelona á la iglesia de su monasterio.

Verificada la procesion general para acompañar la imágen de Ntra. Señora de Montserrat desde la Sta. iglesia de esta ciudad al camino real llamado de la Cruz-cubierta, y hecha por el Excmo. Ayuntamiento de la misma forma entrega de ella al Rdo. P. maestro Mauro Llampuig comisionado del M. I. Sr. abad y monges del monasterio de dicho Montserrat, se colocó la referida imágen en un coche que se tenia preparado, en el cual iban tambien dicho Rdo. comisionado y otro P. monge. Dispuestos igualmente dos coches mas á uno y otro lado de la carretera unos pasos atrás del primero para llevar los comisionados de ambos cabildos eclesiástico y secular de la referida ciudad, que en reconocimiento y obsequio de la Virgen, y movidos de su sensible al paso que justa despedida, fueron nombrados para acompañarla en nombre de sus principales hasta su propia morada, ocuparon el de la derecha los M. I. señores D. Francisco Clemente Masdevall, canónigo, y marqués de Sentmenat, antiguo del Ayuntamiento; y el de la izquierda los M. I. Sres. D. Tomás Puiguriguer, canónigo, y D. Benito María de Sagarrá regidor: y abriendo paso cinco gendarmes á caballo, los que no se separaron hasta una buena distancia, se emprendió la marcha á aquel lugar santó á las once y media del dia 12 de los presentes, siguiendo el camino un inmenso gentío á pié y en carruajes, unos para no dejarla hasta concluido el viaje, y otros para seguirla mientras lo permitiesen sus fuerzas ú

en la iglesia de S. Miguel, la cuidaron un monje, el anciano P. Benito Perceval, uno de los dos actuales veteranos del monasterio, y un ermitaño, y para perpétua me-

obligaciones: los primeros con vivas de alegría por tener aun la satisfacción de disfrutarla y los segundos con lágrimas de ternura por verse obligados á privarse de su vista.

Al llegar al término del pueblo de Sans se oyó el repique de campanas, salieron á recibirla procesionalmente con pendones, banderas y cruz alta el Rdo. cura párroco, magnífico ayuntamiento, varios vecinos del mismo con cirios y hachas, y el pueblo todo deshaciéndose con vivas á la Virgen, á la religion y al Rey. Entonaron un himno de Nra. Señora y siguiendo el canto llegaron al último del término en donde se despidieron con una salva y vivas repetidos, no dejando por esto de ir la siguiendo muchas gentes del mismo pueblo.

A pocos pasos del término de Esplugas se verificó lo mismo que en el de Sans llevando á mas palio para poner debajo de él á la Virgen, si hubiese sido posible, y teniendo colgadas en los balcones y ventanas, la acompañaron y victorearon hasta una buena distancia.

No hizo menos en obsequio de tan digna protectora el pueblo de S. Justo cuyos paisanos la saludaron á mas en su tránsito con muchos tiros de fusilería.

A larga distancia del pueblo de S. Felio de Llobregat salió al encuentro una partida de caballería realista, cuyo nombre es el de reunida, al mando de un oficial, la que se puso al rededor del coche donde iba la Sta. imágen. Al acercarse á dicho pueblo se oyó el repique general de campanas y los clarines del escuadron de la misma caballería que estaba en la carretera, vestido de gala y formado en batalla, al mando de su digno comandante, el cual dispuso se hicieran los honores á la Reina del universo mientras su tránsito y se saludara con los tres vivas arriba dichos. El Rdo. cura párroco con otros eclesiásticos, el magnífico ayuntamiento y vecinos del pueblo salieron con palio, banderas etc., á recibirla procesionalmente con mucho júbilo, se paró el coche é hizo un poco de alto, durante cuyo rato, á mas de no haber desamparado á la Sta. imágen uno de los encargados de ella, estuvieron fijos dos centinelas de á caballo. La iglesia estaba preparada é iluminada para colocar en ella á la Virgen y tributarle mayores cultos, pero no habiendo sido compatible con la jornada, se volvió á formar la procesion y la acompañó hasta fuera del pueblo. Una porcion de gentes la siguieron á mucha distancia y la caballería la acompañó hasta cerca de Molins de Rey, ofreciendo el sobredicho comandante cinco soldados hasta Montserrat y no consintiendo se fuera sin tres batidores. Tambien la acompañaron desde el referido pueblo á la villa de Martorell ocho soldados del 6.º batallon de infantería realista con su comandante á caballo.

Al entrar en Molins de Rey salió al encuentro la procesion como en los pueblos anteriores con palio, que dejaron viendo no podia ir debajo de él la Virgen. Estaban adornados igualmente los balcones y ventanas, el bata-

moria de esta permanencia se le erigió en la misma iglesia un altar.

En 1828 fué visitada en su montaña por SS. MM. don

Don realista del infante D. Carlos se puso en la carretera formado en batallón, y el pueblo todo á porfía se acercaba para ver á la Virgen y victorearla con vivas y agasajos.

En Patiejá y S. Andrés de la Barca salieron en procesion y acompañaron respectivamente á Ntra. Señora un buen trecho con las mismas demostraciones por parte de sus habitantes.

Al llegar á las primeras casas de Martorell, en donde debia pasarse la noche por ser ya mas de la siete de la tarde, se pararon los coches y prorrumpiendo un inmenso gentío en agudos vivas, luego de haber llegado en procesion el Rdo. cura párroco y comunidad de la parroquia junto con la comunidad de capuchinos y magnífico ayuntamiento, se bajó la Virgen del coche, se puso en unas hermosas andas preparadas al intento y se acompañó bajo palio, llevado por oficiales de la tropa que allí habia, á la iglesia mayor, precedida de un crecido número de hachas que parte llevaban los habitantes de la villa y otros algunos de los barceloneses que seguian acompañándola. La música alternaba con el canto, detrás del gremial iban las comisiones de los cabildos de esta ciudad y los dos PP. monges encargados de la Virgen y despues del ayuntamiento una partida de tropa. Los balcones y ventanas estaban igualmente con colgaduras, las casas iluminadas. Llegada á la iglesia se colocó con las mismas andas delante del altar mayor, y al dia siguiente, formada una mesa y adornos correspondientes al pié de la imágen, se celebraron misas y un oficio solemne con música, despues del cual, que serian algo mas de las siete de la mañana, se acompañó á la Virgen del mismo modo que habia entrado, llevando el palio los individuos del ayuntamiento hasta el parage llamado el Pontarró, en donde se puso al coche, y despues de habersele dirigido mil vivas y aplausos, continuó el viaje con su crecido acompañamiento. Una compañía de la tropa que estaba en la villa tuvo orden del Escelentísimo Sr. Capitan general para pasar á Monserrate lo que verificó quedándose ocho soldados para escoltar á la Virgen hasta su destino, los cuales nunca desampararon el rededor del coche.

Muy antes de llegar al pueblo de Breda se halló la procesion que salia á recibirla, la que la acompañó hasta la riera de Magarola, siguiendo una partida de realistas, tirando en salva para obsequiarla, y los vecinos del pueblo, despues de haber adornado sus ventanas con la sencillez de sus haberes, parecia no se determinaban á dejar de seguirla y victorearla.

Faltaba mucho para llegar á Esparraguera cuando salió al encuentro otra partida de voluntarios con el mismo objeto tributándola iguales obsequios. A sus inmediaciones, saliendo el Rdo. cura párroco, comunidad y ayuntamiento, se colocó en unas andas y se condujo bajo palio, llevado de los regidores, con direccion á la iglesia, cantando el *Te-Deum* alternado de música; y una numerosa porcion de habitantes de la villa y de personas de

Fernando VII y doña María Amalia, su agusta esposa, cuyos católicos monarcas la hicieron muy estimables donativos, entre ellos uno en dinero de veinte y cinco mil

esta ciudad, de las que la seguían, la acompañaban con velas y hachas. Iban también detrás del gremial las comisiones de los cabildos de esta ciudad, los dos PP. monges, el baile, algunas mujeres también con hachas y velas y un tan numeroso concurso de devotos que se llenó aquella tan capaz iglesia. Colocada la Sta. imagen bajo un dosel, que en el altar mayor estaba airosamente preparado, se cantó una misa solemne con música. A las tres de la tarde un rosario y gozos, también con música, y luego después se acompañó siguiendo multitud de gente, hasta fuera de la villa por la misma solemnidad que se había recibido. En la noche anterior por el júbilo que causaba á la villa la próxima entrada de la Virgen de Montserrat se hizo iluminación general y durante la procesion los balcones y ventanas estaban adornados.

Al pasar por las inmediaciones del pueblo de Collbató se encontraron gentes colocadas en varios puntos esperando el tránsito de María Santísima; la saludaron con tiros y sinceras demostraciones de júbilo, no contentándose de verla una sola vez, sino tomando nuevas posiciones para poder disfrutar de su vista otros momentos, y las siguieron los voluntarios realistas del pueblo disparando continuamente sus fusiles.

A cosa de las siete de la tarde se llegó al pueblo del Bruch, y saliendo en procesion á recibirla, se bajó del coche y, colocada en unas ligeras andas, se llevó por aquel escabroso terreno á la iglesia, con mucho acompañamiento de hachas y velas y un continuo tiroleo, apareciendo tanta multitud de gentes por aquellos tortuosos caminos, sendas y montes, manifestando el júbilo que les cabía, que llegaba á enternecer. A las cuatro de la mañana siguiente se acompañó á la Virgen con la misma pompa hasta la carretera en donde se volvió á poner en el coche para concluir su viaje, siendo preciso persuadir al pueblo parase el tiroleo porque se conmovían ya demasiado las caballerías.

Antes de llegar á la parroquia de Sta. Cecilia salió al encuentro una partida de voluntarios de Manresa, que al avistar á Ntra. Sra. echaron sus descargas y luego se pusieron en dos alas delante de los de Collbató. Poco después llegaron dos monges á caballo, los que se colocaron delante del coche, y al pasar junta á dicha parroquia salió la procesion de la misma que acompañó á la Virgen hasta el monasterio: y por fin, á poca distancia de la vista de referido monasterio salió en procesion el M. I. Sr. abad, con capa pluvial, mitra y báculo, comunidad de monges, varios párrocos y eclesiásticos de aquellos alrededores, música de capilla y ayuntamiento de Monistrol; y bajando á Ntra. Sra. del coche para colocarla en las andas, las que llevaron dos monges y dos eclesiásticos seculares, se condujo bajo patio á la iglesia, precedida de una partida de mozos bailando el paloteado, de muchos devotos con hachas y cirios, y de los que la habían salido al encuentro; cerrando la procesion el referido señor abad con sus asistentes, las dos comi-

duros para la restauracion y ornato de la iglesia, de los cuales, parte se emplearon para la magnífica y primorosa reja que sustituye la riquísima, que habia antiguamente junto al presbiterio.

Permaneció la santa imágen en su propia iglesia, hasta que por consecuencia de los trastornos políticos de España en los meses de julio y agosto de 1835 se vieron obligados otra vez los monges á desamparar su piadoso asilo, el cual por gracia especial no tuvo la infausta suerte de otros célebres monasterios y conventos.

A no haber estallado la guerra civil de los siete años, todavía los monges de Montserrat permanecerian en su claustro, sin que el altar se viese privado de la santa imá-

siones que la acompañaron, PP. monges encargados de ella y el referido ayuntamiento. El inmenso gentío de uno y otro sexo y de toda clase que en aquel punto se habia reunido, desahogaba sus corazones con espresiones tiernas de regocijo; los que habian subido á pié descalzo la montaña á todo el camino ó que permanecian en ayuno desde la salida de esta ciudad con Ntra. Sra. manifestaban la satisfacción de haber cumplido sus votos. La tropa de infantería que se hallaba en el monasterio, los voluntarios de Collbató y Manresa y otros varios echaban sus descargas á porfía, cuyo estruendo repetido con los redoblados ecos que producian aquellas peñas formaban un ruido imponente, y los vivas se renovaban siempre que por razon de las tortuosidades del camino ó esquinas de la entrada del monasterio se habia ocultado la Virgen de la vista de los concurrentes y se descubria de nuevo. Con semeiante triunfo llegó la Sta. imágen á la puerta de la iglesia en donde la piedad de los fieles desahogó su entusiasmo con el último viva el mas esforzado. En seguida de haber entrado en ella, que serian las diez de la mañana, los cuatro individuos que componian las dos comisiones de los cabildos de esta ciudad, por disposicion del M. I. Sr. abad, tuvieron la honra de subir y colocar en el trono la Sta. imágen de María Santísima de Montserrat, y habiendo sido colocados á la testera del coro, el referido abad celebró un solemne oficio cantado por la música. Al tiempo de entonar el gloria se tiró la cortina que cubria á la Virgen, en cuyo acto se oyó un grito general de conecion y alegría. El P. prior del monasterio dijo el sermon y concluido el oficio se entonó un *Te-Deum* que siguió alternando la misma música y el coro.

gen (4), pues en el decreto de supresion de los frailes se esceptuaron los colegios de misioneros de Ultramar, los PP. de las Escuelas Pias, el monasterio de S. Juan de la Peña y el histórico de Montserrat. Así es que los monjes que hoy habitan estas soledades pueden vestir la cogulla benedictina, pues no alcanza á ellos dicha supresion, como lo prueba su reinstalacion antes de la publicacion del Concordato de 1851, como veremos.

Moderna restauracion.

No bien el país se vió libre de la guerra civil de los siete años, y se abrieron las comunicaciones, cuando fué incesante el concurso de romeros que desde 1840 pedian poder adorar la santa imágen de María; mas como no pudiesen lograrlo, contentábanse con cantar en honor de la Señora algunos oficios en su propia iglesia, los que eran celebrados por un monge (el P. Boada) que residia en el solitario monasterio, y algunos sacerdotes que subian de los lugares comarcanos, sirviendo de sacristan el lego fray José Campderrós.

Estas peticiones debian ser oidas, y no tardó el palacio de la Virgen montañesa á recobrar su morena Señora; pues en 1844 se practicaron gestiones para que vol-

(4) La imágen la tuvo escondida en su casa solariega un honrado labrador del Bruch D. Pablo Padrosa y Jorba; por cuyo singular servicio S. M. la reina D.^a Isabel II le honró con la cruz y placa de la orden de Carlos III, regalándole la misma augusta Señora los distintivos de comendador en brillantes, y el Rey un magnífico reloj de oro guarnecido de diamantes.

viesen al monasterio el antiguo superior y algunos religiosos del mismo , y se pusiese otra vez en su propio altar á la pública veneracion de los fieles la sagrada imagen de la Madre de Dios, oculta por espacio de nueve años.

Una solicitud dirigida á la ilustre descendiente de tantos ilustres personajes que visitaron y enriquecieron á Montserrat , no podia menos de ser atendida, y en efecto, el 8 de setiembre del mismo año 1844, con asistencia del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Martinez de San Martin , obispo de Barcelona , de otras autoridades y de un innumerable concurso de gente de todas clases y condiciones , entre el que se hallaba el que estas líneas escribe , se verificó una solemne funcion con asistencia de una capilla de música compuesta de aficionados de Barcelona. El sermon estuvo á cargo del reputado orador el Iltre. Sr. D. Alberto Pujol, presbítero, canónigo de la iglesia colegiata de Santa Ana de la misma ciudad. Es imposible describir el entusiasmo que causó á aquella apiñada muchedumbre, que de muchas leguas de distancia habia acudido , la nueva aparicion de la veneranda imagen de la Virgen de Montserrat en su antiguo camarín , entusiasmo que llegó á su colmo cuando se le permitió besar por vez primera la soberana mano que por espacio de nueve años habia permanecido oculta.

Pocos varones fueron los que voluntariamente se prestaron á servir á la Virgen en aquella soledad , y á ellos se debe que el monasterio no sea hoy un monton de escombros. Hé aquí sus nombres:

El Rdo. P. abad D. José Blanch y varios sacerdotes, entre los que citaremos el P. Jacinto Boada, el P. Ramon Marsal, el P. Benito Brell, el P. Miguel Muntadas y los legos fr. José Campderrós y fr. Luis Pagés.

Algunos de estos virtuosos religiosos han pasado ya á mejor vida, entre ellos el Rdo. P. abad, el P. Ramiro Torrens y el lego fr. José Campderrós, que desde 1835 no abandonó jamás el monasterio. Al P. abad Blanch le sucedió con título de presidente el P. don Ramiro Torrens hasta el mes de abril de 1853 en que murió, y á este substituyó en la presidencia del monasterio el P. Ignacio Corrons, que vino de Italia á mediados del año 1853; más vuelto á aquel poético país, ocupó la presidencia el P. Miguel Muntadas que actualmente gobierna, con los honores del abad, conferidos en 1861 por Su Santidad el papa Pio IX, quien le concedió el uso de mitra, báculo y pectoral, y la facultad de celebrar de pontifical en determinadas festividades del año, entre otras el día 8 de setiembre.

La comunidad actual, por mas que se desvele en obsequiar á la santísima Virgen, no puede llenar el inmenso vacío que la revolucion dejó en este venerando Santuario. Porque ¿cómo podrá este cortísimo número de religiosos, la mayor parte ancianos y achacosos, con sus escasas voces producir el sublime efecto que antes causaban los sonoros y graves cánticos de un pleno coro? ¡Ver-güenza debiera causar á los que por una fanática oposición, han puesto mil estorbos para que no se realizaran los deseos de Cataluña toda, que pide se aumente, cual

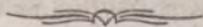
la importancia del Santuario merece, el número de monjes en Montserrat! Esa ridícula oposicion á lo que tan justamente se pide, tarde ó temprano debe cesar.

No sabemos atinar la causa que impide que el monasterio de Montserrat se halle en toda la vida que tenia antes de la guerra civil, por cuanto, á mas de hallarse exceptuado por el mismo Real decreto de la supresion de los monacales, espedido en 1836, como queda dicho en la pág. 263 en virtud del artículo 29 del Concordato, publicado como ley del Estado en 1851, tiene esta Comunidad existencia legal, como órden religiosa, por hallarse comprendida dentro de dicho artículo, que manda establecer donde sea necesario «casas de las congregaciones religiosas de S. Vicente de Paul, S. Felipe Neri y otra órden de las aprobadas por la Santa Sede, las cuales sirvan al propio tiempo de lugar de retiro de los eclesiásticos para hacer ejercicios espirituales y para otros usos piadosos.» ¿Y dónde, para este objeto, es mas necesaria una comunidad de monges, que en Montserrat?

No puede alegarse tampoco que estos monges deben estar privados de vestir la cogulla benedictina, pues en virtud de uno de los últimos artículos del mismo Concordato, ha quedado derogada la despótica disposicion por la cual, tan sin razon y sobre todo tan antiliberalmente, se habia prohibido el uso de hábitos de las órdenes religiosas hasta á aquellas personas que han votado vestirlos toda su vida, por cuanto el citado artículo del Concordato dice, que por esta ley del Estado quedan derogadas todas las leyes, Reales órdenes, decretos y demás disposi-

ciones anteriores que impidan el debido cumplimiento de la misma. A mas de que, ¿cómo existirían las órdenes religiosas que establece el Concordato si no pudiesen usar sus individuos el hábito respectivo? ¿Puede acaso concebirse la existencia de un regimiento sin que los que de él forman parte vistan el uniforme de reglamento?

Opinion de algunos hombres célebres acerca de los monges.



Toda vez que se han dicho tantos desatinos contra los monges, obligacion es de todo escritor imparcial y verídico, cada vez que describe alguno de los monasterios, desvanecer los sofismas que con siniestras intenciones se han esparcido contra las órdenes religiosas.

Como nuestra pluma no está todavía bastante autorizada para ello, cedemos con mucho gusto el puesto á los célebres escritores Chateaubriand y Balmes, notabilidades á quienes nadie negará una ilustracion nada comun, un despejadísimo talento y sobre todo un filosófico criterio.

Ocupándose de los monges, Chateaubriand se espresa así :

«Si es verdad, como pudiera creerse, que una cosa es poéticamente bella en razon de la antigüedad de su origen, preciso es convenir en que la vida monástica tiene ciertos derechos á nuestra admiracion, pues comenzó en las primeras edades del mundo.

«Se dirá tal vez que, no existiendo ya entre nosotros las

causas que dieron origen á la vida monástica, los conventos y monasterios han llegado á ser unos retiros inútiles. Mas ¿cuándo han cesado por ventura tales causas? ¿Acaso no hay huérfanos, enfermos, viajeros, pobres y desdichados? ¡Ah! Cuando los males de los siglos de barbarie se han desvanecido, la sociedad, tan hábil en atormentar á las almas como ingeniosa en el dolor, ha sabido facilitar muy bien otras mil razones de adversidad que insensiblemente nos conducen al retiro. ¡Cuántas pasiones burladas, cuantos ocultos sentimientos descubiertos por aquellos mismos á quienes los habíamos confiado, y cuantos amargos disgustos nos apartan frecuentemente del bullicio del mundo! Consolador recurso es el de unas casas religiosas donde se halla un retiro seguro contra los reveses de la fortuna y las tempestades del corazón propio.

«En verdad que es una filosofía muy bárbara y una política muy cruel, el querer obligar al desgraciado á vivir en medio del mundo. Tan desmoralizados son algunos hombres que no han tenido escrúpulo en hacer, ó desear al menos, que sean comunes sus delcites y placeres; mas la adversidad, teniendo un egoismo mas noble, se oculta siempre para gozar de sus placeres que son sus lágrimas. Si hay lugares destinados para la salud del cuerpo, ¿por qué no se ha de permitir á la religion que los tenga tambien para la salud del alma, que está mucho mas espuesta á las enfermedades y cuyas dolencias son mucho mas dolorosas aunque mas largas y mas difíciles de curar?»

«Dos órdenes son las que se han singularizado cultivando con mas esmero las letras ; la de los benedictinos y los jesuitas.

«Los benedictinos nos dieron todos aquellos hombres cuya ciencia ha venido á quedarse en proverbio , aquellos hombres , que á costa de inmensos trabajos y fatigas descubrieron los manuscritos antiguos que estaban sepultados en el polvo de los monasterios. Su mas asombrosa empresa literaria es la edicion completa de las obras de los Padres de la Iglesia. Debe llamarse asombrosa , porque si es difícil imprimir correctamente un solo tomo en su lengua original , júzguese cuanto mas lo seria la revision entera de los Padres griegos y latinos que componen mas de ciento y cincuenta volúmenes en fólío. Apenas puede concebir la imaginacion unos trabajos tan enormes.

«Lamentable es á la verdad la desaparicion de aquellas grandes corporaciones científicas y cristianas, dedicadas enteramente á hacer investigaciones literarias y á la educacion de la juventud. Despues de una revolucion que ha roto los vínculos de la moral é interrumpido el curso de los estudios , unas sociedades igualmente sábias que religiosas , eran las únicas que pudieran aplicar un remedio eficaz y seguro al origen de nuestros males. En las demás formas de institutos , no puede haber aquel trabajo regular, aquella laboriosa y constante aplicacion á un mismo objeto que reina en los solitarios, y que continuando por muchos siglos sin interrupcion , por último hace milagros.

«Los benedictinos eran sabios, y los jesuitas literatos: unos y otros fueron para la sociedad religiosa lo que eran para el mundo dos ilustres academias.»

El profundo filósofo Balmes espresa su autorizada opinion en las siguientes reflexiones, muy dignas de ser detenidamente estudiadas por los enemigos de buena fe, si es que los haya, de las órdenes monásticas. En los escritos de Balmes no hay el sarcasmo ni la burla, sino la lógica mas severa y el mas profundo raciocinio.

«Los institutos religiosos, dice, son otros de los puntos en que el protestantismo y el catolicismo se hallan en completa oposicion: aquel los aborrece, este los ama; aquel los destruye, este los plantea y fomenta: uno de los primeros actos de aquel donde quiera que se introduce, es atacarlos con las doctrinas y con los hechos, procurar que desaparezcan inmediatamente; diríase que la pretendida reforma no puede contemplar sin desazonarse aquellas santas mansiones, que le recuerdan de continuo la ignominiosa apostasía del hombre que la fundó. Es menester reflexionar que lo que dicen ahora y se ha repetido durante tres siglos, no es mas que un eco de la primera voz que se levantó en Alemania. Esa voz era el grito de un fraile sin pudor, que penetraba en el Santuario y arrebatava una víctima. Todo el aparato de la ciencia para combatir un dogma sacrosanto no será bastante á encubrir un origen tan impuro.

«Todas las revoluciones promovidas y dirigidas por los protestantes ó filósofos, se han señalado por su intolancia contra la institucion y por la crueldad contra los

miembros de ella. Lo que la ley no hizo lo consumaron el puñal ó la tea incendiaria, y los restos que pudieron salvarse de la catástrofe viéronse abandonados al lento suplicio de la miseria y del hambre.

«¿Y es verdad que los institutos religiosos sean cosa tan despreciable como se ha querido suponer? ¿Es verdad que no merezcan siquiera llamar la atencion, y que todas las cuestiones á ellos referentes queden completamente resueltas con solo pronunciar enfáticamente la palabra fanatismo? ¿El hombre observador, el verdadero filósofo, nada podrá encontrar en ellos que sea digno objeto de investigacion? Difícil se hace creer que á tanta nulidad puedan reducirse instituciones que tienen una grande historia, y que conservan todavía una existencia, pronóstico de un ancho porvenir; difícil se hace el creer que instituciones semejantes no sean altamente dignas de llamar la atencion, y que su estudio haya de carecer de vivo interés y de sólido provecho.

«Al notar como despues de tan recios contratiempos se conservan con mas ó menos prosperidad en muchos paises de Europa, retoñando aun en aquellos terrenos donde al parecer se habia cortado mas hondamente la raiz, despiértase naturalmente en el ánimo una viva curiosidad de examinar este fenómeno, de investigar cual es el origen, el espíritu y carácter de instituciones tan singulares; pues que aun antes de internarse en la cuestion, colúmbrase desde luego que aquí debe de haber algun rico minero de preciosos conocimientos para la ciencia de la Religion, de la sociedad y del hombre.

«Quien haya leído las vidas de los antiguos padres del desierto, sin conmoverse, sin sentirse poseído de una admiración profunda, sin que brotasen en su espíritu pensamientos graves y sublimes; quien haya pisado con indiferencia las ruinas de una antigua abadía, sin evocar de la tumba las sombras de los cenobitas que vivieron y murieron allí; quien recorra friamente los corredores y estancias de los conventos medio demolidos, sin que se agolpen á su mente interesantes recuerdos; quien sea capaz de fijar su vista sobre esos cuadros, sin alterarse, sin que se excite en su alma el placer de meditar, ni siquiera la curiosidad de examinar; bien puede cerrar los anales de la historia, bien puede abandonar sus estudios sobre lo bello y lo sublime; para él no existen ni fenómenos históricos, ni belleza, ni sublimidad: su entendimiento está en tinieblas, su corazón en el polvo.

«Se nos preguntará tal vez, porque no pueden los fieles practicar la perfección evangélica, viviendo cada cual en su familia sin reunirse en comunidad; pero nosotros responderemos, que no es nuestro ánimo negar la posibilidad de esta práctica aun en medio del mundo; y reconocemos gustosos, que un gran número de cristianos lo han verificado en todos tiempos, y lo están verificando todavía en los nuestros; pero eso no impide que el medio mas seguro y expedito sea el de la vida comun con otros dedicados al mismo objeto y con separación de todas las cosas de la tierra. Prescindamos por un momento de toda consideración religiosa; ¿no sabeis el ascendiente que ejercen sobre el ánimo los repetidos ejemplos de

aquellos con quienes vivimos? ¿no sabeis cuán fácilmente desfallece nuestro espíritu cuando se encuentra solo en alguna empresa muy penosa? ¿no sabeis que hasta en los mayores infortunios es un consuelo el ver que otros los comparten? En este punto como en los demás, la Religion se halla de acuerdo con la sana filosofía: ambas nos enseñan el profundo sentido que encierran aquellas palabras de la sagrada Escritura: *Væ soli! Ay del que está solo!*

«En mi concepto la aparicion de los institutos religiosos bajo diferentes formas, ha sido la espresion y la satisfaccion de grandes necesidades sociales; un medio poderoso de que se ha servido la Providencia para procurar, no solo el bien espiritual de su Iglesia, sino tambien la salvacion y regeneracion de la sociedad.

«Si se miran las cosas bajo el punto de vista en que las han presentado algunos escritores, las riquezas de los monges se ofrecerán á nuestra consideracion como el fruto de una codicia desmedida y de una conducta astuta é insidiosa; pero la historia entera viene á desmentir las calumnias de los enemigos de la Religion, y el filósofo imparcial, haciéndose cargo de que debieron de introducirse abusos, como se introducen en todo lo humano, procura considerar las cosas en globo, en el vasto cuadro donde figuran durante largos siglos; y despreciando el mal que no fué mas que la excepcion, contempla y admira el bien que fué la regla.

«A mas de los muchos motivos religiosos que llevaban los bienes á las manos de los monges, habia uno muy

legítimo, que se ha considerado siempre como uno de los títulos mas justos de adquisicion. Los monges desmontaban terrenos incultos, secaban pantanos, construian calzadas, encerraban en su cauce los rios, levantaban puentes, es decir, que en una sociedad y en unos paises que habian pasado por una nueva especie de diluvio universal hacian lo mismo en cierto modo que ejecutaban los primeros pobladores, cuando procuraban devolver al globo desfigurado su faz primitiva. Una parte considerable de Europa no habia recibido nunca la cultura de la mano del hombre; los bosques, los rios, los lagos, las malezas de todas clases, se hallaban en bruto, tales como las dejara la naturaleza; los monasterios plantados acá y acullá pueden considerarse como aquellos centros de accion, que establecen las naciones civilizadas en los paises nuevos, cuya faz se proponen cambiar por medio de grandes colonias. ¿Qué títulos mas legítimos existieron nunca para la adquisicion de cuantiosos bienes? Quien desmonta un país inculto, quien lo cultiva y lo puebla, ¿no es digno de conservar en él grandes propiedades? ¿no es este el curso natural de las cosas? ¿Quién ignora las villas y ciudades que nacieron y se engrandecieron á la sombra de las abadías?

«Las propiedades de los monges, á mas de su utilidad material, produjeron otra, que quizás no ha llamado cual debe la atencion. La situacion de una buena parte de los pueblos de Europa en el tiempo de que vamos hablando estaba muy cercana de la fluctuacion y movilidad en que se hallan aquellas naciones que no han dado todavía

ningun paso en la carrera de la civilizacion y de la cultura. Por esta causa, la idea de la propiedad, que es una de las mas fundamentales en toda organizacion social, se hallaba muy poco arraigada. En aquellas épocas eran muy frecuentes los ataques contra la propiedad, así como contra las personas; y del mismo modo que el hombre se encontraba á menudo obligado á defender lo que poseia, así tambien se dejaba llevar fácilmente á invadir la propiedad de los otros. El primer paso para remediar un mal tan grave, era dar asiento á los pueblos por medio de la vida agrícola, y luego acostumbrarlos al respeto de la propiedad, no tan solo por razones de moral y de interés privado, sino tambien por el hábito: lo que se lograba poniéndoles á la vista propiedades extensas, pertenecientes á establecimientos que se miraban como inviolables, y que no podian atacarse sin cometer un sacrilegio. Así las ideas religiosas se ligaban con las sociales, y preparaban lentamente una organizacion que debia llevarse á término en dias mas bonancibles.»

«La Religion católica subsistirá hasta la consumacion de los siglos; y mientras ella dure, existirán esos hombres privilegiados que Dios separa de los demás para llamarlos, ó á una santidad extraordinaria, ó al consuelo y alivio de los males de sus hermanos; y esos hombres se buscarán recíprocamente, se reunirán para orar, se asociarán para ayudarse en sus designios, pedirán la bendicion apostólica al Vicario de Jesucristo, y fundarán institutos religiosos. Que sean los antiguos, pero modificados, que sean otros enteramente nuevos, que

tengan esta ó aquella forma , este ó aquel método de vida , que vistan este ó aquel traje ; todo esto nada importa : el origen , la naturaleza , el objeto no habrán variado en su esencia ; en vano los esfuerzos del hombre se opondrán á los milagros de la gracia.

«El mismo estado de las sociedades actuales reclamará la existencia de institutos religiosos; porque cuando se haya examinado mas á fondo la organizacion de los pueblos modernos , cuando el tiempo con sus amargas lecciones , con sus terribles desengaños , haya podido aclarar algo mas la verdadera situacion de las cosas , se palpárá que en el órden social como en lo político , se han padecido mayores equivocaciones de lo que se cree todavía ; á pesar de lo mucho que se han rectificado ya las ideas , merced á tantos y tan dolorosos escarmientos.

«Es evidente que las sociedades actuales carecen de los medios que han menester para hacer frente á las necesidades que las aquejan. La propiedad se divide y subdivide mas y mas , y va haciéndose todos los dias mas inconstante y movediza ; la industria aumenta sus productos de un modo asombroso; el comercio va extendiéndose en escala indefinida ; es decir ; que se está tocando el término de la pretendida perfeccion social , señalado por esa escuela materialista que no ha visto en los hombres otra cosa que máquinas , ni ha imaginado que la sociedad pudiese encaminarse á objeto mas útil y grandioso que á un inmenso desarrollo de los intereses materiales. En la misma proporcion del aumento de los productos ha crecido la miseria ; y para todos los hombres previsores es

claro como la luz del día que las cosas llevan una dirección errada ; que si no puede acudirse á tiempo , el desenlace será fatal ; y que esa nave , que marcha veloz con viento en popa y á velas desplegadas , se encamina derechamente á un escollo , donde perecerá. La acumulación de riquezas causada por la rapidez del movimiento industrial y mercantil , tiende al planteo de un sistema que explote en beneficio de pocos el sudor y la vida de todos ; pero esta tendencia halla su contrapeso en las ideas niveladoras que bullen en tantas cabezas , y que formulándose en diferentes teorías , atacan mas ó menos á las claras , la actual organización del trabajo , la distribución de sus productos , y hasta la propiedad. Masas inmensas sufriendo la miseria , y privadas de instrucción y de educación moral , se hallan dispuestas á sostener la realización de proyectos criminales é insensatos el día que una funesta combinación de circunstancias haga posible el ensayo. No es necesario confirmar con hechos las tristes aserciones que acabo de emitir : la experiencia de cada día las confirma demasiado.

«Necesario es que el mundo se someta , ó á la ley del amor ó á la ley de la fuerza , á la caridad ó á la esclavitud : todos los pueblos que no han tenido la caridad , no han encontrado otro medio de resolver el problema social que el de sujetar el mayor número á ese estado degradante. La razón enseña y la historia acredita que el orden público , que la propiedad , que la sociedad misma , no pueden subsistir sino optando entre dichos extremos ; las sociedades modernas no podrán eximirse de la ley gene-

ral ; los síntomas que nosotros presenciarnos indican de una manera nada equívoca los acontecimientos reservados á las generaciones que nos han de suceder.

«No es dable hacer frente á las necesidades indicadas sino organizando en una vasta escala sistemas de beneficencia regida por la caridad ; y esa organizacion no puede plantearse sin institutos religiosos. Es indudable que los cristianos viviendo en medio del siglo pueden formar asociaciones que llenen mas ó menos cumplidamente dicho objeto ; pero quedan siempre un sinnúmero de atenciones que no pueden cubrirse sin la cooperacion de hombres exclusivamente consagrados á ellas.

«El Clero secular puede llenar una parte de estas atenciones ; pero no todas : ni su número, ni sus otros deberes le permiten extender su accion en la escala dilatadísima que reclaman las necesidades de la época. De lo que se infiere que la propagacion de los institutos religiosos tiene en la actualidad una importancia social, que no puede desconocerse, si no se quieren cerrar los ojos á la evidencia de los hechos.»

Permítasenos que añadamos la conclusion lógica que deducimos de las reflexiones de tan célebres autores. Los enemigos que han tenido los conventos los han atacado por dos solos y únicos motivos ; el primero y principal, para apoderarse de todos los bienes que legalmente poseian, y el segundo para no tener que tolerar la continua práctica de las virtudes cristianas que diariamente ejercian los monges, las cuales estaban en abierta oposi-

cion con la vida licenciosa y anti-católica de los mismos que se apropiaron sus rentas.

Pedimos que no se nos crea hasta despues de haber consultado lo que la experiencia nos ha enseñado.

Mirador de los monges.

Pálida será cualquiera descripción que hagamos de este ameno sitio. La extensión de terreno que domina es tal, que en tiempo despejado y claro se distinguen desde él las islas de Mallorca y Menorca, distantes ciento ochenta y una millas (330 kilómetros). Es notable el grandioso estanque ó *safreixa*, construido en el año 1700, el cual es tan espacioso y capaz que no puede llenarse con 9000 cargas (mas de 10,000 hectólitros) de agua. Sus paredes rematan en una balconada con baranda de hierro, tanto en la parte interior, como en la exterior, por la que pueden pasear con holgura mas de dos personas juntas ó de lado. Colocado en este balcón, parece que uno está dominando al mundo; pues por la parte del Norte, Oriente y Mediodia se descubre tierra y mar hasta donde puede alcanzar la vista mas despejada y perspícaz. Es un balcón como no tendrá otro mas delicioso y divertido el hombre, pues á mas de presentársele como en un plano topográfico todas las montañas vecinas, ve serpentear á sus piés el plateado Llobregat, desde muchas leguas mas allá de Manresa, por entre cuya verde cuenca aparecen, en dirección al mar,

las poblaciones de Monistrol, Esparraguera, Olesa, Martorell, Molins de Rey, etc., que cual manadas de blancas ovejas pacen en aquellos deliciosos sitios, al paso que hacia Manresa se divisan algunos kilómetros del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza.

Otro de los curiosos fenómenos atmosféricos que mas se particularizan en Montserrat, es la niebla. Posada de ordinario en las altas cimas que reboza como tupido velo, ó prendida en las laderas como vago y ligerísimo cendal, desde allí se corre en blancos copos, ya arrastrándose perezosamente, deslizándose con velocidad, hasta rodar á lo mas hondo del valle ó descorrerse por el espacio á manera de diáfana cortina en la cual se transparentan célicos reflejos y mirajes boreales. El peregrino, á quien desde un punto cualquiera sobrecoge esta rara vision, creése suspendido en mitad de los aires, y casi instintivamente aférrase vacilando á la roca que le sostiene. Peñas y malezas, hondonadas y primeros términos, todo se hunde en aquel mar de bruma que parece tragarse la obra de la creacion; mas no cesando por ello las voces confusas del bosque y de la montaña, su murmullo repetido en aparente vacío, produce ilusiones acústicas singularísimas. Entre tanto los vapores flotan al azar, y ó bien se condensan en cerrazon opaca, ó bien se rasgan en prolongadas bandas, improvisando escapes ideales, vistas y perspectivas aéreas de efecto casi sobrenatural, unas pálidamente bosquejadas en vislumbres mates, otras destacadas con reverberaciones de fuego y aureolas esplendentes.

Desde este mirador, mas de una vez nos hemos hecho

la ilusion de que el Mediterráneo llegaba hasta las mismas breñas de Montserrat. Cuando la niebla es baja, que suele estarlo en ciertos dias á primeras horas de la mañana, observada, por consiguiente, por encima, parece que los peñascos que á manera de bastidores de teatro se destacan de la montaña, son las costas de este nuevo mar cuyas islas las forman las cumbres de las montañas que sobresalen de la niebla. El Llobregat, Monistrol, Olesa, todo ha desaparecido, y si acaso se percibe Vacarissas; no parece una poblacion en la falda de una montaña, sino uno de los pintorescos pueblos de la costa, tan completa es la ilusion; por manera que para desengañar á la alucinada fantasía es preciso que la niebla se desvanezca.

Esta huerta que parece debia respetar el mónstruo de la guerra, vióse en la de la Independencia convertida en ciudadela, y en ella ensañaron tambien su bárbaro placer las huestes francesas, derribando aquellas colosales estátuas de antiguos santos que adornaban la barandilla del estanque, de las que solo se conservan tres, las cuales lo propio que las demás, de las que únicamente existen algunos trozos, se dice fueron labradas por el venerable Fr. José de S. Benito (1).

(1) En Montserrat cada piedra tiene su historia, y esas grandes estátuas la tienen tambien. Tocaba ya casi á su término el siglo XVII cuando un jóven hijo de una distinguida familia de Signilabaye, pequeña poblacion de Flandes, salió á visitar á unos tíos que vivian en París; mas al hallarse cerca de la corte de Francia cambió de parecer y tomó el camino de Cataluña, pues creia encontrar en Perpiñan un regimiento, en el que servian algunos oficiales conocidos suyos. En aquella época Flandes y el Rosellon pertenecian á la corona de España.

Llegado á Perpiñan supo que el regimiento habia pasado de guarnicion á Gerona. Dirigióse á la inmortal ciudad, en cuyo camino se vió asaltado por

Refiriéndose á estas estátuas y á este balcon , escribia nuestro amigo D. Victor Balaguer en una de sus cartas, desde Montserrat dirigida á un conocido suyo, lo siguiente: «Permanecen allí inmóviles y mudas, condenadas á contemplar eternamente el magnífico espectáculo que se desarrolla á su vista. No sé explicarte, aunque bien lo comprenderás tú, la impresion mezclada de terror y de respeto que me infunden, siempre que á ellos me acerco, esos impasibles monges de piedra, mudos y eternos centinelas del monasterio, inclinados casi sobre un abismo sin fondo, á

unos ladrones que le robaron cuanto llevaba. Casi desnudo , atravesó sus puertas , donde los oficiales del regimiento que buscaba, le aconsejaron que sentase plaza en el mismo ; resolucion que tomó para volver seguro á su casa.

Al terminar su empeño , vino el regimiento á Barcelona , en cuya capital recibió la licencia, y con esta en el bolsillo , determinó pasar á Montserrat á visitar la sagrada imágen de la Madre de Dios , antes de volverse á su pais natal.

Ya en el sagrado monte , le pareció oír una voz que al entrar en el templo le decía: *Este es el lugar que se te destina*. Y aguardó el resultado. Admirado de la vida monacal de los religiosos de Montserrat , resolvió quedarse en el santuario y vestir el hábito benedictino en la clase de los legos ; mas como en dicho monasterio no se admitiese para semejante estado á sugeto alguno que no tuviese algun oficio con el cual pudiese servir á la Comunidad se dedicó al de cantero , y entonces fué cuando labró las estátuas del mirador , una imágen de S. Miguel y varias otras. Dicho cantero se llamaba Tomas Antoine , nombre que al recibir el hábito lo cambió en el de José de san Benito.

Sin querer salir nunca de la categoria de lego, escribió varias obras ascéticas, entre otras su vida, y las tan celebradas *Cartas de Fr. José de S. Benito*, que se hallan impresas. Fué un ejemplar vivo de todas las virtudes , tuvo el don de profecía y de lenguas : por manera que se daba á entender y comprendia perfectamente á los numerosos estrangeros de varias naciones que visitaban el Santuario. Murió en olor de santidad, por cuyo motivo fué trasladado su cadáver á la capilla de la Inmaculada Concepcion.

Tal es la historia del lego cantero Fr. José de S. Benito, tan conocido en Montserrat , y cuya celda, trasformada en capilla, se conserva aun en el edificio donde hay los aposentos que llevan el título de *Aposentos del venerable José de las Uantias* por tener á su cargo el cuidado de las que ardian delante de la Santa Imágen.

cuyos piés vuelan las águilas, sobre cuyas frentes se desencadenan esas horribles y misteriosas tempestades de la montaña, y que con la misma impasibilidad han asistido, lo propio á la época de esplendor y de pujanza, que á la de devastacion, de ruinas y de miseria del viejo monasterio de que se han constituido perennes é incansables guardadores.

«Magnífico espectáculo el que se ha desplegado á mis ojos desde el *balcon de los monjes!* Cien veces he asistido á él en mis repetidas romerías á Monserrat, y siempre se me ha presentado bajo una nueva faz. Te escribo aun bajo la impresion del momento.

«He visto á mis piés las crestas de los montes que desde Barcelona nos parecen tan altos y que hoy me han parecido como á flor de tierra. Frente de mí, pero pudiéndolo abarcar todo de una sola mirada, estaba S. Lorenzo, al monte de la misteriosa cueva Simanya; mas allá Monseny, tan poéticamente cantado por Aribau y por Rubió; á lo lejos como un sencillo monton de tierra, que parecia que un niño podia saltar, estaba el elevado Tibidabo; el antiguo pueblo de Monistrol se me ha presentado como un puñado de casitas de un belen; las torres, las casas de campo, las opulentas masías de las montañas se me han aparecido solo como cabritas estraviadas de un esparcido rebaño; el caudaloso Llobregat, cuyo curso se sigue hasta que desemboca en el mar, le he visto como una estrecha cinta blanca; el rugido eterno de dolor que arrojan sus aguas al romperse en las esclusas de Monistrol ha subido hasta mí como una voz débil de los valles; y he visto en

objeto. Así se deduce de la exhortacion de 21 de junio de 1857 del entonces Obispo de Vich y despues de Barcelona el difunto Dr. D. Antonio Palau y Termens, de la que resulta, que las muchas indulgencias y gracias espirituales (1) que espresan las Letras apostólicas que en forma de breve expidió la Santidad de Benedicto XIII en 21 de marzo de 1729 y sumario de 2 de enero de 1727 de la sagrada Congregacion de indulgencias y reliquias, la que á instancia de nuestros católicos monarcas D. Felipe V y doña Isabel imprimió Su Santidad el sello de su autoridad apostólica, que esas indulgencias, son personales, esto es, esclusivamente para la persona á la que se da por primera vez la cruz, medalla, rosario, escapulario, etc. despues de bendecida, por manera que si mas tarde pasa á ser propiedad de otra persona, ó se trasmite por cualquier título, no se transmiten igualmente las indulgencias. Los que tomen, pues, semejantes medallas, cruces, etc. deberán tomarlas para sí ó para otra persona determinada, á fin de que aprovechen las indulgencias á la persona á la que tuvieren intencion de darlas. Asimismo deben tener presente las que tomaren los predichos objetos para otra persona, que no pueden recibir precio alguno, á no ser el de su valor ó importe material; de lo contrario incurririan en graves penas canónicas los que los tomasen para hacerlas objeto de especulacion ó de comercio, en cuyo caso declara la Santa Sede, que aun cuando fueren bendecidas y se las hubiese concedido indulgencias, se

(1) Véase el libro que se espone en la mencionada reja.

pierden estas, y todo al valor espiritual que antes tuvieron.



Las medallas llevan en su anverso [la] imágen de la Virgen de Montserrat con las montañas, y en el reverso la cruz del P. S. Benito, en la que se ven varias letras que rarísimas personas aciertan á descifrar: estas letras son las iniciales de un exorcismo y una desprecacion.

Las de la circunferencia son estas: V. R. S. N. S. M. V. S. M. Q. L. I. V. B. que quieren decir: «Vade Retro, Satana, Numquam Suade Mihi Vana: Sunt Mala Quæ Libas, Ipse Venena Bibas,» que traducidas dicen: «Apártate, Satanás, no me tientes con tus vanidades, malo es cuanto pruebas, bebe tú solo el veneno.»

Las que hay en el interior de la cruz son estas: C. S. S. M. L. N. D. S. M. D, que quieren decir. «Cruz Sancta Sit Mihi Lux Non Draco Sit Mihi Dux.» Cuya traduccion es esta: «La santa Cruz sea mi luz, y no mi guia el dragon infernal.»

Las que se ven en los cuatro ángulos son: C. S. P. B. que dicen «Cruz Sancti Patris Benedicti.—Cruz del padre S. Benito.»

Las noticias mas antiguas acerca de esta Cruz y medalla, segun se lee en la regla de S. Benito, son las siguientes:

En el Castro Nattremberg fueron arrestadas gran número de malas mujeres que con sus diabólicas artes infestaban todo aquel país en la salud y hacienda de sus moradores. Y tomándolas la deposicion confesaron que nunca tuvo fuerza la actividad de su maña, porque estaba en el monasterio metense de Baviera la cruz de S. Benito, y pasando en vista de ella á reconocer el archivo del monasterio, hallaron en él un librito en el que estaban descifradas las misteriosas letras y efectos maravillosos de esta Santa Cruz. Enviáronla á Ingolstad y á Munich á manos del Serenísimó Elector de Baviera, y en una y otra parte fué aprobado. Por cuyo motivo comenzó á usarse esta Cruz y medalla, por la que se espermentaron grandes y maravillosos efectos (1).

Los Degotalls.

Uno de los paseos mas frecuentados de los religiosos, en especial de los ancianos y convalecientes, es el «dels Degotalls.» Todos los forasteros acostumbran seguirlo, pues es un camino sumamente llano y delicioso, de unas 3 varas (2.25 metros) de ancho en forma de paseo, de cosa de un cuarto de legua (poco mas de 1 kilómetro) de largo, que comenzando al pié mismo del *mirador* da

(1) Véase Bacelino en *S. Benito resucitado*.

la vuelta por encima de la carretera hasía llegar á un parage en que ya no se puede pasar mas adelante, y en el que hay una placeta y una pequeña pero linda cascada natural, cuya agua, cayendo gota á gota en mil puntos, ofrece el aspecto mas agradable y delicioso. Ya aparece á menudo rocío, ya en lluvia ó en chorros sobre festones de ramaje, y en parte dentro de un recipiente cuajado de estaláctitas, que se pierde en las irregularidades de una honda escavacion, donde su linfa cristalina rebosando siempre á flor del labio, brinda incomparable á beberla.

Al rededor de la plazuela hay unos agrestes y cómodos asientos y en el centro una tosca mesa de piedra.

Y las alborozadas comitivas, deteniéndose en este con-fin de su ambulacion, ya reclinadas en el césped que les presta mullida alfombra, ya ocupando la gradería que allí naturalmente se hace, heben y meriendan, juegan y reto-zan, pospuestas las frias reservas de la convencionalidad social, ó las efusiones de una libertad decorosa, que no pueden menos de escitarse bajo el encanto de aquel sitio.

En aquella parte de la montaña hay además dels Degotalls algunas fuentes intermitentes, que por esta razon han recibido el nombre de «fuentes mentirosas, y otras continuas. De estas, las mas frecuentadas son las «dels Monjos » á unos tres cuartos de hora (2 kilómetros y medio) del monasterio, á cosa de la mitad de una gran revuelta que hace la carretera de Monistrol, la «dels Llums» que nace en una gruta, algo mas allá de Sta Cecilia, separándose un tanto de la carretera en direccion á las peñas, donde es necesaria la luz artificial para penetrar

en ella, y finalmente la de la *Masanera*, entre el monasterio y el atajo de Monistrol, donde suelen ir los escolanes.

Esas fuentes tienen su origen en las cimas de la montaña, pues, según dice Pujadas, en algunas partes de lo alto se descubren diferentes venas de agua, que se escurren dando señal de que entre las profundidades de las peñas debe haber aguas estancadas, ó encharcadas, que cuando abundan por efecto de las lluvias salen de entre aquellos riscos como por canales. No pudiendo desaguar del todo, se embeben y zambullen entre las mismas entrañas del sagrado monte, lo que mantiene el verdor de las plantas y la frescura de la tierra. En la encumbra da fuente que se descubre en la parte del antiguo monasterio de Sta. Cecilia que mira entre Oriente y Norte, se observa lo dicho, pues se oye correr entre las rocas gran cantidad de agua, que viene á salir con abundancia en la raiz del monte donde se encuentran muchas y muy copiosas fuentes de cristalina y fresca agua, cuyo caudal llamado *Mentiroso* es tan abundante que algunos molinos se sirven de él para moler.

Desde el camino *dels Degotalls* se descubre el antiguo monasterio de Sta. Cecilia

En este camino, como á unos 40 pasos antes de llegar á dicha plazuela, hay en forma de asiento una piedra, algo deteriorada por efecto del desplome de una roca en el invierno de 1857; cuya piedra es conocido con el nombre de «padris dels Bisbes.» Esta denominacion deriva de últimos del siglo pasado. Cuando la mas fanática, brutal y salvage de las revoluciones escandalizaba al mundo

entero con sus excesos de barbárie é inmoralidad, regando la vecina Francia con la sangre de miles de inocentes, emigraban de ella el clero, la nobleza y las personas de alguna posicion, refugiándose á Suiza, Italia ó España; por manera que no hubo convento ó monasterio que no ofreciese asilo á alguno de los fugitivos. Montserrat, cuya hospitalidad ha sido siempre proverbial, ofreció morada en su claustro á tres ilustres prelados franceses, quienes hallaron en este sagrado recinto la calma y el sosiego que los revolucionarios les habian arrebatado, y en él lloraban los ultrajes de la religion y los quebrantos de su patria. La única distraccion que á tamaño dolor oponian era un cotidiano paseo *als Degollats*, cerca de cuya placeta acostumbraban descansar, sentándose en la mencionada piedra, conocida hoy, como hemos dicho, con el nombre de « padris dels Bisbes, » donde se estasiaban contemplando el grandioso panorama que se ofrecia á sus humedecidos ojos.

Hé aquí minuciosamente descrito todo lo que encierra el monasterio y sus alrededores, dejando para cuando tratemos de las ermitas decir algo de las capillas inmediatas al *safreix*.

Las personas delicadas no pueden visitar otro paraje de la montaña mas que el que acaba de ocuparnos; sin embargo, como en la iglesia las funciones son casi continuas, y por otra parte, nunca se interrumpe la llegada y salida de forasteros, se pasan en el monasterio dias mas placente-

ros que en las mejores granjas del mundo. Cuando el cólera de 1854, varias familias de Manresa, Tarrasa, etc., se refugiaron en Montserrat, en cuyo Santuario dieron los PP. mongés una prueba de ilustracion que muchas poblaciones que se precian de despreocupadas estuvieron bien lejos de imitar. Mientras algunas de estas rechazaban con desprecio á los forasteros, y hasta prohibian que se socorriese á los coléricos, los religiosos de Montserrat daban la mas estensa hospitalidad á cuantos se presentaban, y al efecto suspendieron la disposicion que comunmente se observa en verano de no proporcionar hospedaje mas que por tres dias (1), pudiendo permanecer en los aposentos tanto tiempo como la terrible plaga se cebó en dichas poblaciones, sin faltaron los ausilios espirituales y corporales á las dos únicas víctimas que en aquellas soledades hizo tan temible azote.

(1) La mira que ha tenido el monasterio de no ofrecer hospitalidad mas que por tres dias, en especial desde mayo ó setiembre, redunda en beneficio de los mismos forasteros, pues de este modo hay siempre aposentos disponibles, cuando si así no se hiciere muchas familias pasarían el verano en tan delicioso sitio. y como este es reducido, no pocos habría que no podrían alcanzarlos.



DIA SEGUNDO.

LAS ERMITAS.

Naturalmente la particular figura de la montaña de Montserrat convida á recorrerla. Así es que al segundo dia se acostumbra subir á visitar las ermitas, especie de nidos de seres racionales pegados á descarnadas rocas, los cuales si bien hoy solo se encuentran montones de ruinas, sin embargo pueden recorrerse para gozar de los mas pintorescos puntos de vista.

«Las ermitas, dice el P. Reginaldo Poch dominico, parecen de lejos de imposible subida, á no ser que se verifique por los aires, tal es el aspecto que tienen de nidos de golondrinas, pegados á las peñas, en espresion de D. José Vicente del Olmo. No obstante, aunque son escabrosos los riscos, es la estructura de esta maravillosa obra tan rara, y con tal orden y concierto arreglada, que unas rocas dejan lugar para pasar á otras, interponiéndose algu-

nas para gozar de todas, y finalmente con el auxilio del arte se llega hasta la cumbre.»

No creemos que arredre á viajero alguno la subida á las ermitas, pues á mas del placer que disfruta la vista, puede dar ánimo al mas medroso el ejemplo de personajes distinguidos que las han visitado. El emperador Carlos V, despues de recorrido el monasterio, subió á las ermitas. D. Pedro el Ceremonioso antes de partir á su expedicion, y mover el ejército para hacer la guerra en el Rossellon, determinó visitar á Montserrat, y pasó un dia con los ermitaños. Maximiliano de Austria dió un escudo de oro á cada uno de ellos, despues de haber visitado sus ermitas. D. Felipe IV tambien las visitó. D. Juan de Austria, queriendo imitar á su padre el mencionado emperador Carlos V, pocos meses antes de morir habia hecho propósito de terminar sus dias entre los ermitaños de Montserrat que habia visitado varias veces, como lo confirma una carta de su hija doña Ana de Austria, y últimamente los señores duque y duquesa de Montpensier, como hemos visto ya, las visitaron tambien.

Tres son los caminos que á ellas conducen: el uno es el llamado de la escalera recta (*escala dreita*). Se halla junto á los aposentos de S. Plácido. El estar labrado entre las peñas hace que parezca inaccesible. Consta de 660 escalones formados con harto trabajo, y lo menos mal que se pudo en la viva roca; tenia un pasamanos de madera para afianzarse, y construyóse en 1499, costando sin la piedra mas de 200 ducados. La subida antigua que antes habia, era por una peña que está encima del huerto

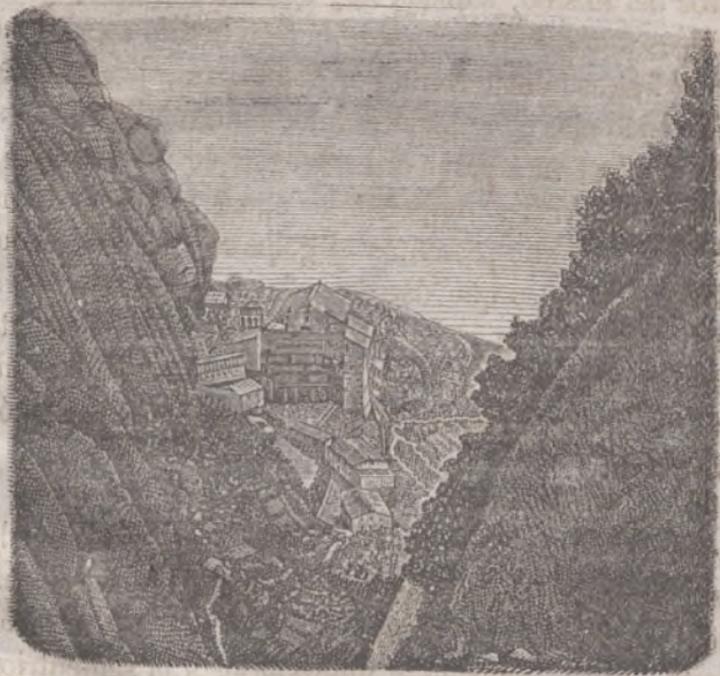
de los Novicios, inmediata á los mencionados aposentos de S. Plácido, de la cual solo se descubren las ruinas, y los primeros pasos tapiados. Por la mencionada escalera subieron Rodulfo II, Felipe II, Felipe III y otras personas distinguidas, afianzadas solo en que no hay memoria de que se haya experimentado la menor desgracia en tanto peligro.

El segundo camino se toma antes de entrar en la cerca del monasterio, siguiendo el arroyo que pasa junto á los muros del mismo, llamado hoy de *Santa María* y por los antiguos *torrent mal*; nombre que se le dió, segun unos, por lo fragoso del terreno por donde pasa, pues comenzando en lo mas elevado del monte, dando elevadísimos saltos y caídas, va á parar al Llobregat; de manera que en tiempo de lluvias se despeñan las aguas formando numerosas cascadas que presentan el golpe de vista mas encantador y pintoresco que darse pueda. Segun otros, se dió á este torrente el nombre de *Vallmala* por tener que atravesarse para ir al castillo que se levantó muchísimos años atrás en la cuadra de S. Miguel, mirando á Collbató y Villafranca.

El principal barranco que con las avenidas se ha ido formando y que pasa junto al monasterio, es lo que algunos citan como lindero de los obispados de Barcelona y Vich, quedando, segun ellos, aquel á la parte meridional y este, comprendiendo el monasterio, á la septentrional. Por manera que en terreno de la diócesis de Vich habria dicho monasterio y las siete primeras ermitas de que vamos á ocuparnos, y en el de Barcelona las seis restantes y

la cueva de la Virgen. Mas no es así, sino que siendo Montserrat y las parroquias de Monistrol y Marganell *verè nullius*, Su Santidad nombró delegado suyo para Montserrat y Ripoll al obispo de Vich, y por esto dicen que pertenece al obispado de Vich.

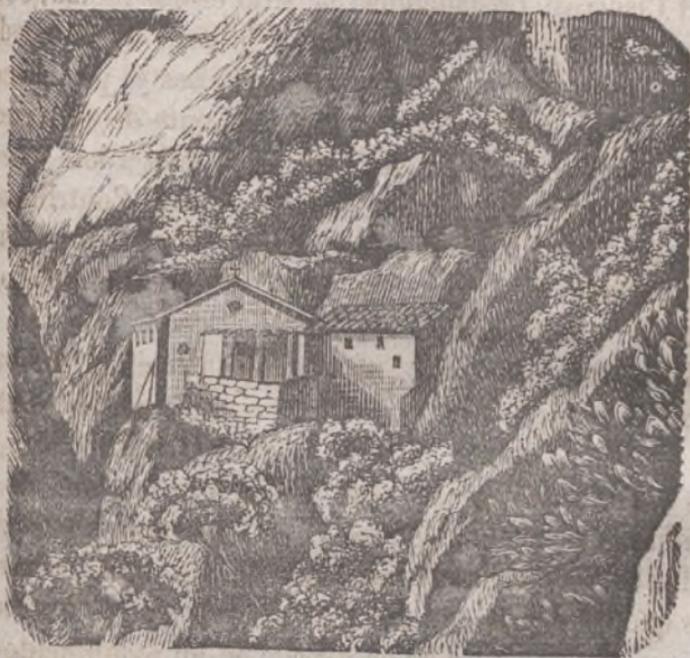
o Siguiendo pues este camino que es una vereda abierta parte en la viva peña, por medio de unos escalones desiguales en forma espiral en una de las mas elevadas gargantas del monte, se descubre entre horrendos precipicios



todo el monasterio á vista de pájaro, y pasando por una hendidura de dos gigantescas rocas, único paso que dejan las peñas, se llega á un delicioso y fértil valle rodeado de

montañas, desde donde se descubren en una ligera vertiente las ruinas de la ermita de

Santa Ana.



Dejando á la derecha el camino que dirige á otra ermita, se llega á la de Sta. Ana, que servia de parroquia á las otras doce. Aunque se halla falta de vistas por estar circuida por todos lados de rocas cónicas que levantan su pico hasta las nubes, ocupaba un sitio bastante espacioso. Sus paredes eran batidas con fuerza por los vientos, y aumentaba la soledad el rumor de los árboles agitándose como en continuos remolinos. Sin embargo, la compañía del

torrente de Sta. María que pasaba junto á ella y el continuo arroyo ó gorgojo de los pajaritos la hacia no menos agradable que las demás por sus circunstancias respectivas.

Fué construida en el año 1498 por el mencionado abad Cisneros, trasladándola del sitio en que estaba, como unos á 600 pasos de distancia, á la parte de Mediodía, para mayor comodidad de los ermitaños y peregrinos, puesto que, como estaba en un llano frente de una encrucijada, servia de lugar de descanso y guia á los que de otra suerte les hubiera sido fácil estraviarse. Contribuyó á costearla la infanta doña Juana Angela de Aragon, hija de D. Fernando el *Católico*, que casó con D. Bernardino de Velazco, condestable de Castilla.

Como todas las demás ermitas, tenia recibidor, oratorio, pieza de retiro, cuarto con alcoba, museo, estudio ó retrete, comedor, cocina, cisterna y huerto ó jardin. Hoy todas estas habitaciones no son mas que un monton de escombros de inestimable precio, de importantes recuerdos históricos y de sublime grandeza religiosa; ruinas venerandas que no podrá extinguir jamás la mano de los hombres, porque el tiempo las ha encarnado en un monumento imperecedero, en un monton de ruinas tambien, pero de ruinas de los mas grandes prodigios de la creacion, de obras que ha podido improvisar en un instante el soplo del divino Hacedor, y que la criatura humana, que apenas tiene ojos para verlas, carece de fuerzas para remedarlas.

Antes de pasar mas adelante, veamos como empezó esta vida anacorética, recuerdo de los primeros tiempos del cristianismo, ó de las asperezas de la Tebaida, y úni-

co asilo de piadosos solitarios en Europa, y tal vez en el mundo, cuya completa desaparicion, junto con la de sus modestas y singulares moradas, ha dejado un vacío en nuestra sociedad tan fatigada del lujo, de la voluptuosidad y de los falsos placeres de la tierra.

Segun Serra y Postius, despues de haber ocupado los monges de Ripoll el monasterio de Montserrat, tuvo principio esta vida anacorética ó cenobítica. Hasta ese tiempo, á escepcion de Juan Garin (1) no se sabe hubiese vivido persona alguna en tal estado en las iglesias esparcidas por la montaña. Gobernando el ya referido abad Cisneros quiso que, así como habia religiosos que generalmente se ocupaban en la vida activa, hubiese tambien en la cumbre de la montaña otros cuyo principal instituto fuese el rezo y la alta contemplacion de las verdades eternas, para suplir en algun modo, la falta de este deber religioso impuesto por el Supremo Hacedor á todo ser racional, que tantos olvidan y desprecian de la manera mas degradante para la humanidad.

El P. Fr. Juan Serra fué el primero que en 24 de diciembre de 1493 profesó bajo el nuevo método de vida que se observó hasta la esclaustracion. Este religioso, que no hablaba sino por necesidad, murió en 9 de febrero de 1494.

(1) No deja de ser notable la siguiente coincidencia. Juan Garin (en catalán Garí), fué el primer anacoreta de Montserrat, y el último de los ermitaños profesos que habitó en la montaña, y que por motivo de la esclaustracion de 1835, se habia retirado á Barcelona, donde murió en diciembre de 1856 en las inmediaciones de la iglesia parroquial de Sta. María del Mar de la misma ciudad, se llamaba P. Juan Galí, nombre y apellido muy semejante al de Juan Garí. Había habitado en la ermita de S. Salvador, y era persona muy conocida y amiga del autor de este libro.

El hábito de los hermitaños era de un paño negro ordinario, y el de los legos pardo con el escapulario negro, que contrastaba muy bien con la crecida barba de algunos (1); la cama, un jergon de paja y una cubierta; la manutencion siempre de pescado, legumbres, frutas, yerbas, huevos y queso, de que les proveia un criado del monasterio, que tambien les suministraba pan, vino, aceite, etc. Los huevos y el queso les estaban prohibidos en tiempo de Cuaresma, Adviento, ayunos de la Iglesia y viernes de entre año. Desde el 3 de setiembre hasta la Pascua de Resurreccion ayunaban todos los dias; lo restante del año hacian dos ó tres ayunos por semana, con muchos otros de su devocion. El tiempo que les dejaban libres sus santos ejercicios los empleaban en trabajar diferentes objetos, en especial unas crucesitas, que daban á los peregrinos y devotos que subian á visitarles, las cuales eran tenidas en grande veneracion por todo el universo, á causa de las muchas indulgencias que habian concedido los Sumos Pontífices.

Estos ermitaños vivian tan atareados á sus particulares rigorosas leyes, que apenas les quedaban dos horas desocupadas al dia despues de su rezo, oracion mental, lectura espiritual, ejercicio de manos y otras mortificaciones, así interiores como exteriores.

Entre estos santos solitarios ha habido personas de esclarecido linaje y elevados empleos que, abandonando el mundo, han escogido este desierto y género de vida

(2) Los legos no llevaban barba, los otros sí.

para asegurar la eterna mediante la oracion y santos ejercicios en que se ocupaban.

Los ermitaños se levantaban poco antes de las doce de la madrugada, cada uno tocaba la campana de su ermita, y comenzaban de por sí los maitines á las dos en punto; ocupándose en ellos, en la oracion mental, lectura espiritual y otros ejercicios señalados en sus constituciones hasta las seis de la mañana.

Los pretendientes á estas ermitas pasaban antes bastante tiempo en el monasterio, donde se probaba su vocacion. Una vez admitidos, profesaban con la obligacion de perseverar en la vida que habian abrazado, sin volver al monasterio, solo en los dias mas solemnes ó por causa de enfermedad, debiendo regresar luego á su retiro. Así es que no bajaban á él mas que diez y nueve veces señaladas al año, y los dias en que ocurriese algun entierro de monje ó ermitaño. Eran verdaderos religiosos, pero sin voz activa ni pasiva, por lo que en los actos de comunidad ocupaban siempre el ínfimo lugar despues de los monges de coro. Los dias que bajaban al monasterio asistian al rezo y comian con los demás religiosos. Si caian enfermos, eran conducidos á la misma enfermería de los demás monges, haciéndoles como á estos iguales exequias despues de su muerte.

Tan solitaria y ejemplar vida hacia que al pisar nuestros antepasados el umbral del ermitaño de Montserrat miraran con admiracion la santidad y mansedumbre que por entre las huellas de las vigiliás y ayunos respiraban aquellos rostros.

Hállase la ermita de Santa Ana á igual distancia, pocas ó mas, de todas las demás ermitas, y así venia á ser, segun hemos dicho como la parroquia á donde acudian los PP. ermitaños todos los dias de misa y comunión. A ella asistia el P. monge que les servia de vicario y director de sus almas, les decia misa todos los dias festivos, y los jueves si no ocurría fiesta entre semana. En ella hacian sus ejercicios conventuales, como letanías, oficios de difuntos y capítulos que los frecuentaba el padre Vicario, quien les dirigia sus pláticas espirituales, escitándoles al cumplimiento de sus muchas obligaciones. Uno de sus ejercicios era comulgar dos veces por semana.

Al pasar por aquel lugar, unos trozos de paredes próximas á desplomarse es lo único que indica donde estuvo edificada la ermita de Sta. Ana. De consiguiente, el viajero no encontrará la iglesia que era mayor que las demás, ni menos la sillería para cantar y officiar la misa y horas canónicas. La revolucion no deja mas que escombros.

Muchas eran las personas que recorrian las ermitas con el objeto de ganar las indulgencias concedidas á los que visitasen dos, tres, ó mas con la intencion de visitar los Santos Lugares ó las estaciones de Roma.

D. Felipe III á los treinta y dos años de su edad, segun el P. Yepes, las visitó todas, gustó mucho de ver aquella variedad de maravillas y regresó al monasterio á las diez de la noche.

Retrocediendo un poco y tomando un camino que hay á la misma parte derecha del arroyo de Santa María (1),

(1) Muchos deseando únicamente visitar la ermita mas elevada que es la

Vista general del Monasterio de Montserrat tomado desde el llano de San Aiguell.



hacia levante, se llega á la ermita de Sta. Cruz y se pueden seguir todas. Mas, desde que visitó el Santuario S. M. la Reina D.^a Isabel II se arregló el tercer camino, por el cual se puede llegar en caballerías hasta la de S. Gerónimo (1).

Este camino, parte de él seguido por la Serma. Duquesa de Montpensier, nada tiene de peligroso. Empieza en el de Collbató, al llegar á la balsa de S. Miguel, donde se deja y se toma la loma derecha de la montaña: la vista del monasterio desde este paraje es digna de contemplarse. Ya que no hallamos el sitio donde se hallaba edificada la capilla de S. Miguel, digamos algo de ella.

Capilla de S. Miguel.

Ya recordará el lector la época y el motivo porque el Sto. Arcángel fué declarado patron de la montaña, segun referimos al principio de la historia del monasterio; pues con dicho objeto se construyó este Santuario dedicado al Príncipe de los espíritus celestes. La capilla, arruinada en tiempo de la guerra de la independencia (2) por dominar

de S. Gerónimo dejan las demás, y siguen el arroyo hasta su nacimiento en lo mas alto del monte, y los que solo desean ver las de la parte del Obispado de Barcelona, dan la vuelta á esta ermita de Sta. Ana, y pasan á la parte izquierda del torrente. Este último fué el camino que siguió en 1857 el Duque de Montpensier.

(1) Para procurarse las caballerías necesarias para hacer esta expedición deben encargarse el día anterior á cualquiera de los criados de los aposentos quienes cuidan de buscarlas.

(2) En mi última expedición á Montserrat me enseñaron los actuales monges un papel en el que se leía lo siguiente: «El día de la Santísima Trinidad (1811) por encargo del ingeniero Rey se derribó la capilla de S. Miguel y por mas que se le pidió que no la derribase no valió, porque dijo que así lo exigía la estrategia.»

las fortificaciones del monasterio, tenia por recomendacion su antigüedad, de suerte que algunos la creen ser la primera de este monte, y ciertos antiguos escritores expresan que los vizcondes de Barcelona Udalardo y Riquilda la dotaron en 999 de ciertas tierras, y que habiéndose reedificado en 14 de junio de 1042, la consagró el obispo de Barcelona Vislaberto con asistencia de dichos vizcondes, quienes en 1090 la cedieron por fin con todas sus tierras al monasterio de Montserrat. Actualmente se conserva la balsa de San Miguel junto al mismo camino, sin embargo se trata de reconstruir la capilla que estaba edificada en el llano que hay junto á la citada balsa donde se ven algunas encinas, desde cuyo punto como hemos dicho, se descubre distintamente el monasterio. Todavía se conservan los cimientos que algunos suponen ser parte de los del templo de Venus, fundándose en quesolo allí, por permitirlo el terreno, podian los romanos haber levantado su templo con la magnificencia que acostumbraban, visible desde muchas leguas de distancia. Y arraigan mas su opinion diciendo que, creyéndose piadosamente que el arcángel S. Miguel habia arruinado el templo de Venus, natural era que la capilla que al santo arcángel se dedicara se levantase en el mismo paraje donde estaba edificado el templo gentilico.

En esta capilla hicieron vida solitaria dos varones virtuosos, llamado el uno Transuario y el otro Guarino; los cuales fueron admitidos por el vizconde Udalardo y por la vizcondesa su mujer, dándoles en 15 de setiembre de 1069 algunas tierras y posesiones para sustentarse, siendo los

únicos ermitaños que habitaron la montaña despues de Juan Garin.

En las dos festividades de S. Miguel, iban los monges de Montserrat á cantar en dicha capilla las visperas con toda solemnidad.

En 1211 Guillen de Montserrat y su esposa Beatriz cedieron á la Santísima Virgen las pretensiones que tenían á la cuadra y dependencias de S. Miguel.

Algunos escritos dicen que en esta capilla estuvo edificado el castillo de Otgario. Otros creen que se levantaba un poco mas allá, en un grupo de peñas junto á la cueva de Ntra. Señora.

A un tiro de ballesta de la capilla de S. Miguel, á la parte de medio dia hay unos horrorosos despeñaderos que unos á otros descienden casi perpendicularmente mas de 400 toesas hasta servir de márgen al Llobregat. A la ladera de este lomo, casi en el paraje en donde empieza el precipicio, mirando hácia levante, al pié y debajo de una altísima peña, entre dos cerros que parecen una coleccion geométrica de conos, está la *Cueva de la Virgen*. Aunque puede bajarse á ella desde la capilla de S. Miguel, sin necesidad de ir al monasterio, sin embargo conduciremos á él al viajero, despues de haber visitado las ermitas.

Siguiendo pues el antedicho camino y dando la vuelta á una parte de la montaña, y por él se podia llegar á caballo hasta la puerta de cada una de ellas, á escepcion de la de S. Onofre y Sta. Magdalena. La primera ermita que por este camino se encuentra, á distancia de unos 2000 pasos del monasterio, á mano derecha es la de Santiago.

Santiago.



Para llegar al sitio que ocupaba, se ha de subir por las ruinas de unas vueltas y revueltas á cal y canto, antes decentemente acomodadas, hoy completamente destruidas, y por lo tanto sumamente peligrosas.

La situacion y estrechura de su sitio es muy semejante á la de S. Onofre y S. Juan, por estar tambien metida en los huecos de una peña (1), que en extraordinaria eminencia le sirve de techo en mucha parte. Tenia esta ermita sin salir de ella un hermoso y espacioso mirador, de donde se gozaban apacibles vistas por levante, medio-

(1) Véase el núm. 4. de la viñeta que hay en la página 37.

dia y norte, y á pesar de estar distante del monasterio 2300 pasos, se ve este por unas grandes y espantosas profundidades; se oyen los monges cuando cantan en el coro, el órgano de la iglesia, y hasta los que hablan en la plaza. Finalmente se descubren clara y distintamente ocho de las ermitas.

Se creia con bastante verosimilitud, que esta era una de las mas antiguas. Al presente solo se conservan de esta ermita unos paredones, y es muy espuesto el entrar en ella por el peligro que hay de despeñarse habiendo desaparecido el camino.

Desandando el sendero que conduce á dicha ermita desde el camino principal, y siguiendo este, se descubre en el llano hácia poniente la carretera de Madrid, con parte del caserío del Bruch. El verdor que allí reina indica la proximidad de la ermita de que vamos á ocuparnos, que es la de Sta. Catalina á la cual se llega, separandose del camino y tomando un sendero que hay á mano izquierda.



Santa Catalina.



Esta ermita que estaba situada en el paraje mas delicioso de la montaña ,servia de techo, á casi toda ella, una peña de poca ó ninguna elevacion. Tiene escasa vista por todas partes, pues se halla en un profundo valle, por cuya razon suele campear mas la frondosidad de los árboles y el verdor de las plantas, y con este motivo, los mirlos ruiseñores y otras avecillas concurrían allí con mas frecuencia, llamando con sus melodiosos gorgoros la atención del padre ermitaño para alabar el Criador en sus criaturas; y si en el Oriente en las soledades de Egipto y Palestina las aves cuidaban del alimento de los Antonios, de los Pablos, de los Gerónimos, etc., los pintados pa-

jarillos obedecian la voz de los ermitaños de Montserrat, que como si un instinto sobrenatural las revelase la sencillez é inocencia de aquellos hombres inofensivos, bajaban cariñosos á partir amigablemente la comida que ellos mismos llevaban á la boca, de donde juguetones la tomaban.

Sobre este particular, dice el Sr. Ponz en su *Viaje de España* (carta V, tomo XIV) lo siguiente: «Una cosa experimenté en alguna de aquellas ermitas (las de Montserrat), que me dió infinito gusto: se habian domesticado de tal manera los pajarillos del recinto de ella con el ermitaño, que les llamaba con algunos silbidos particulares, y ellos saltando de rama en rama, se entraban en la ermita, y tomando después el vuelo pasaban junto á la boca del ermitaño, y se le quedaban el cañamón ú otra cosa que tuviese en sus labios. Yo logré esta misma familiaridad de aquellas graciosas avecillas, y quedé mas contento.....»

A esta misma particularidad el mencionado obispo de Orense dedica los siguientes versos catalanes:

Los ausellets graciosos
 Viuen alli sens sústo ni cuidado,
 Puig veuras que amorosos
 Se posan sobre el musclé ab desenfado;
 Y á escusas de un pinyó que los provoca
 Mil voltas ab lo bech besan la boca (1).

(1) Los pajarillos graciosos
 Viven sin susto y cuidado;

Tambien en unos antiguos gozos se cantaba esta estrofa:

Tretse son vostras ermitas
 Tretse son los ermitans
 Per ser ellas tan devotas
 Los aucells van á las mans (1).

A propósito de las avecillas de Montserrat, cumple á nuestro deber mencionar aquí que mi amigo el Rdo. D. Juan Martí y Cantó en su *Mes lírico de María*, publicó un detenido estudio de mas de treinta clases de pajarillos que moran en Montserrat con su historia y descripción natural y mística, libro que le valió, á mas de la aprobacion general, el que Su Santidad el papa Pio IX le dirigiese una afectuosísima carta, y le enviase su apostólica bendicion.

Los nombres de las avecillas son el verduron en catalan (verdum), el trepador (trepador), el tordo azul (tort blau), el mirlo (merlot), el tordo roquero ó perdicita (tort roquer), la cogujada ó alondra moñuda (cogullada), la tórtola (tórtola), el gilguero (cadarnera), la alondra de los prados (alosa), el ruiseñor (rossiñol), el pica-arañas ó trepador de muro (pica-arañas), la urraca ó marica (gar-

Verásllos allí amorosos
 Llegarse con desenfado,
 Y al piñon que los provoca,
 Veces mil besan la boca

(1) Trece son vuestras ermitas
 Trece vuestros ermitaños
 Por ser ellas tan devotas
 Pájaros van á las manos.

sa), el gayo (gaig), el estornino (esturnell), el petirojo (pitros), la abubilla ó upispa (puput), el troglodita (troglodita), el verdecillo (gafarró), la perdiz (perdiu), el pico-cruzado (trenca-piñas), el cuclillo (cucut), el martin pescador (martí pescador), el cola-rojo (cua-roig), la cordorniz (guatlla ó gotlla), el reyezuelo (reyetó), la golondrina (oreneta), el malvir ó vencejo (falsiot), el pardillo (pasarell), la paloma (paloma, colom y coloma), y el pinron (pinsá) y varias otras.

A mas de las aves que cita el Sr. Martí y Cantó se crían cuervos, águilas reales, azores, halcones y gavilanes que por ser de tan estremado vuelo, dice un escritor de Montserrat, son estimados y buscados de los príncipes con gran cuidado. En 1607, en 6 de mayo, entregó el prior de Montserrat un nido al falconero de Enrique de Monmorenci, par y condestable de Francia. En 10 de marzo de 1608 entregó otro nido á la duquesa de Biron, madre del gran capitán Biron, par y mariscal de Francia; los mismos presentes hicieron en este tiempo al príncipe de Condé y al conde de Ancourt.

A un tiro de ballesta, hácia mediodía, se descubren las ruinas de la ermita de S. Pedro, con una buena cisterna, parte labrada en la peña y parte construida de piedra.

Argaiz cree que la ermita de S. Pedro fué edificada en tiempo de los godos, cuando entraron en Montserrat los monges discípulos de S. Benito.

Esta ermita fué arruinada muchísimos años antes que las demás, por esto no se describe.

Inmediato á esta ermita hay el arroyo llamado de Santa Catalina, es casi igual al de Sta. María; tiene su origen encima de la peña en cuya concavidad está labrada la ermita que nos ocupa y sale al camino real de Barcelona á Madrid pasando por la *fuenta seca*.

Al volver á encontrar el camino principal, pasando por la vereda ó senda que dijimos antes de descubrirla aparecen como clavados en una gran roca de la cordillera de montañas de enfrente, algo á la izquierda, los restos de dos construcciones que parece imposible que mano alguna humana las levantara; son las ermitas de S. Juan y de san Onofre. Para llegar á ellas es preciso separarse tambien del camino y subir por entre las malezas. La ermita que se ve á mano izquierda es la de



San Onofre.



Solo los que ven esta ermita de S. Onofre (lo mismo se dice de la de S. Juan), pueden debidamente admirar lo raro y extraño de su situación y estructura. Parece pegada á una monstruosa roca perpendicular que le sirve de techo en soberbia elevacion de mas de treinta varas (25 metros), la cual parece que ahoga aquella reducida sepultura. Forma la ilusion de una jaula colgada en las rocas, por el extraño aspecto que hoy ofrecen sus ruinas.

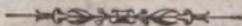
No tiené mas espacio que el que ocupa su tejado, ni mas vista que á Mediodia, desde donde se ven hasta las islas de Mallorca, pues los dos lados de Oriente y Norte les

sobrepuja en gran manera la misma peña á que está pegada , y el de Levante le embaraza un risco. Por causa de las escaleras , no podian subir á esta ermita ni á la de Santa Magdalena las provisiones con la acémila ó cabalgadura ; de modo que era necesario que los padres ermitaños bajasen , y tomando su racion , la subiesen por la escalera del Mediodia. Tenia esta ermita dos cisternas pequeñas , pero graciosamente labradas en la misma peña.

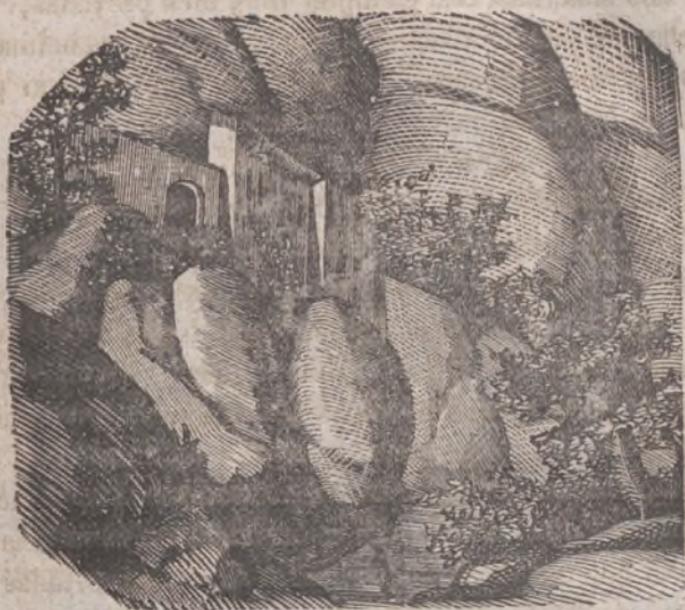
No tiene ni puede tener sino una entrada por la parte de Levante. Se cree que la fundó el referido abad Cisneros , pero se ignora el año. Argaiz la pone en el de 1490, pero se equivoca, pues en su misma historia , fól. 173, dice que Cisneros no vino á Montserrat hasta el año de 1493.

Lo mismo de esta ermita que de la de S. Juan quedan de lo que hubo las cavidades que no pudieron quitarse por ser abiertas , como dijimos , en la dura roca.

Tan mala como fué la entrada de esta ermita es la salida ; continuando la misma escalera por donde se entró, bajando sesenta malos escalones , y luego á doscientos pasos , caminando hácia Poniente, se encuentra la ermita de S. Juan.



San Juan.



Idéntica á la de S. Onofre es la situacion y estrechura de esta ermita , formada con igual simetría que aquella. De tres á cuatro varas (2'50 á 3'50 metros) median para no estar contiguas ambas ermitas. Está clavada al remate de una cordillera de montañas, metida enteramente dentro de ellas , de tal manera , que parte le sirven de tejado, y le sobrepujan por Septentrion y Poniente mas de trescientos piés , teniendo en la parte de Levante un horroroso precipicio. Entre esta ermita y su vecina , la de S. Onofre , hubo en otro tiempo un pasadizo ; pero considerando el P. Abad que la vida eremítica exige soledad , con autorizacion superior lo mandó

quitar. Sus edificios eran grandes, buenos y apacibles, con dos cisternas casi siempre muy bien provistas, una de ellas de piedra sillar se conserva todavía, y encima del arco por donde se saca el agua hay esta inscripcion grabada en la piedra

J. P. M. D. X. C. I.

cuyo significado no hemos podido averiguar todavía.

Esta ermita estaba muy bien arreglada, por escogerla generalmente por morada los padres monges que, habiendo sido abades, resolvian acabar sus dias dedicados á la vida contemplativa. No la hacia menos célebre el haberse retirado á ella algunas personas que llegaron á la dignidad pontificia.

Su fábrica era muy buena y con suficiente habitacion por la estrechura en que se halla, cuya circunstancia no impidió que en 10 de julio de 1599, visitando todas las ermitas el católico monarca D. Felipe III, se quedase á comer en ella con lo mas lucido de su comitiva.

Esta ermita tiene buena escalera por entrada, y es algo mas espaciosa y capaz que la anterior. Los huertos de estas dos ermitas están al pié de la referida peña.

Ambas son muy alegres, pues descubren todo el mediodia hasta el mar. Miradas desde lejos parecen nidos de golondrinas pegados á la peña.

Pocos años atrás se retiró á esta ermita un marino en la que permaneció unos 20 meses.

Vuelto á emprender otra vez el camino, tómese á mano derecha, y junto á otra gran peña que hay inmediata á la de Santiago, entre grandes peñas y elevados ris-

cos , donde se sube por una escalera abierta en la roca hay la ermita de

Santa Magdalena.



Esta ermita debe su fundacion al abad García de Cisneros que en el año de 1498 la trasladó á seiscientos pasos de distancia en que se hallaba lóbrega y poco saludable entre peñas.

A Mediodía , Levante y Poniente tiene escelentes vistas. En la parte del Norte , donde habia la capilla , se levanta una muy alta y formidable roca , y á un lado de la misma , por una pendiente escarpadísima de unas dos millas se descubre el monasterio, perebiéndose muy bien en

un dia claro y sosegado las palabras proferidas en su entrada ó en la plaza.

Dos son las salidas de esta ermita, y ambas escabrosas, pues las forman unas escaleras de cien gradas por lo menos talladas en la peña unas, otras de piedra y otras de palos fijados en la roca. La mas recta y mas peligrosa es conocida con el nombre de *Escala de Jacob*. Esta ermita es fuertemente combatida de los vientos, por manera que, segun espresion de un historiador de la montaña que pasó en ella unos dias, parece que tiemble al impulso de su violencia.

Horroriza pensar que haya habido persona que pudiese pasar allí la vida sin miedo á los vientos y á las tempestades, que deben hacer de aquel sitio una de sus mejores estaciones de tránsito.

Verdad es que si esta consideracion y estos temores hubiesen retraido al ermitaño de Sta. Magdalena de pasar en aquella soledad los meses y los años, no hubiese habido ningun anacoreta en los demás puntos del monte, porque en todos ellos hay el mismo peligro y en todos asaltan iguales recelos. No hay corazon bastante fuerte ni alma de temple capaz de resistir un dia y otro dia el bramido del viento que se encierra en aquellas ásperas cavidades y recorre las peñas, remedando los ecos mas lúgubres ó los sonidos mas aterradores ó produciendo aparentes temblores de tierra. Necesitábase, para vivir en aquellas grutas, lo que tenian los santos varones, que por espacio de muchos siglos las han habitado, mucha fé y una gran elevacion de espíritu que les impedia pensar en otra cosa

que en la Divinidad , con quien parecian tener mas contacto que con hombres.

Mirada desde el monasterio (1), puede decirse con Pifferrer : «Altas , muy altas parecen las ermitas todas en cima de los peñones, todas aisladas en los aires como puntos de esperanza... el varon fuerte la ve posada tranquilamente en alta cima desgajada , donde no hay vegetacion, ni vida al parecer..... Arriba ; cuánta serenidad ! y cuánto sosiego ! Desde aquella pobre casucha , desde aquella pelada roca asiste á las escenas mas imponentes de la naturaleza..... Los valles y las cumbres envian á lo alto un murmurio que se difunde á manera de armonía grande y poderosa...»

«El remordimiento, el dolor la misantropía, ó el misticismo , dice un escritor contemporáneo , ya no tienen templos en la montaña de Montserrat ; el hombre ya no cuenta sus dolores á Dios , se los refiere al hombre , allá en el seno de aquellas ciudades que se divisan en la llanura , envueltas en el humo del carbon de piedra , y que enlazan con férreos lazos las locomotoras. En las alturas todo calla , no se miran los alambres del telégrafo , no se escucha el latido del vapor ; nada humano llega á las alturas ; la naturaleza reina con toda majestad.»

¡ Lástima que por la destruccion de esta ermita no puedan hoy percibirse las dulces emociones que experimentaba el alma del que pasaba en ella la noche oyendo los armoniosos ecos del órgano del monasterio y las infantiles voces de los escolanes que al despuntar el alba sa-

(1) Véase el número 2 de la viñeta de la página 37.

ludaban á la Virgen , y al caer el dia se despedian con la Salve !

El terreno de esta ermita ha sido examinado por algunos curiosos , que han hecho escavaciones con el objeto de encontrar la espada, que, segun tradicion muy válida en el país , habia allí enterrado el rey Wamba , cuando todo su territorio se le insurreccionó proclamando por rey al griego Paulo.

Segun un libro que se conservaba en el monasterio con el título *De reformatione hujus monasterii* , esta ermita habia sido castillo en tiempos anteriores , y entonces fué cuando el abad Cisneros la convirtió de castillo en ermita, á fin de sustituirla á la que hemos dicho.

De ella solo se ven en el dia unas tapias y dos cisternas , la una todavía conserva agua.

Volviendo á tomar otra vez el camino, ya no se deja hasta S. Gerónimo ; bajando por la *Parra* y la cima dicha de Tebas, se llega al valle donde se encuentra el sendero que viene de Sta. Ana. Al hallarse en tan delicioso valle, dentro de aquel pintoresco bosquecillo, parece increíble que uno se encuentre á tan elevada altura de una montaña al parecer innaccesible, y mas aun montado en caballerías.

Tan solo para admirar lo caprichoso de los peñascos puede hacerse esta escursion con la cual no se hecha de menos la antigua ascension por la parte de Collbató, que tan agradable se hacia á las comitivas que deseaban disfrutar del grato solaz y lances chistosos que ofrece una romería cabalgando en caballerías menores; sin embargo

á pesar de la subida y de los caprichosos objetos que se descubren muchos de los que van á Montserrat ni saludan siquiera aquellas imponentes rocas. Al llegar al nacimiento del arroyo de Sta. María , se deja este á la derecha y siguiendo el serpenteado camino que hay á mano izquierda, se llega á la ermita de



San Jerónimo.



Habitaba esta ermita, que era la mas elevada, el mas jóven de los solitarios, abandonándola solo cuando moria alguno de los anacoretas de las situadas mas abajo.

El recreo que recibe la vista del que llega á esta ermita le hace olvidar la fatiga que ha soportado hasta lograrla, pues á poca distancia de ella, como cosa de un tiro de piedra, está la roca mas elevada de la montaña, en cuya cima en una estrecha y reducida llanura se conservaba, no ha muchos años, parte de una capilla que tenia la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat. El que llega á este sitio, no solo domina cuanto en sí encierra

por todas partes el monte, sino que mira también, como á sus piés, los demás de Cataluña y algunos de Aragon y Valencia, el mar Mediterráneo con las Islas Baleares, disfrutándose del golpe de vista mas magnífico y sorprendente por el vasto horizonte que se descubre, y que limitan por la parte del norte los famosos Pirineos, en el que forman una variada y bella perspectiva una infinidad de poblaciones que por do quier se presentan. Las mas notables y que mas claramente se divisan, son: Sabadell y Tarrasa al levante, Manresa al norte, Igualada al poniente, y Villafranca entre el poniente y mediodia.

Nada mas pintoresco que mirar desde esta elevacion como las tempestades se forman á los piés, repitiendo mil ecos el retumbo del trueno al hacer estremecer aquellas gigantescas moles envueltas en cenicientas capas de nubes serpenteadas de amarillos relámpagos que van estendiéndose como un mar en la llanura, inundándola con torrentes de agua, mientras brilla en esta cima la mas pura luz del sol.

Pocas cúspides de montañas han adquirido tanta nombradía como la que nos ocupa. Es la primera que saludan los marineros catalanes al dirigirse á su país natal, y es cita en ellos tal entusiasmo, que para describirlo, no podemos menos de copiar literalmente las palabras de uno de los innumerables testigos oculares, quien se expresa así:

«Divisábamos apenas las costas de Cataluña, para mí tan queridas, cuando ya los marineros, con acento gozoso, nos hablaban de Montserrat, tendiendo sus brazos há-

cia un pico que, rodeado de nubes, se levantaba á gran distancia entre un bosque de montañas que pugnaban por esconder á los ojos profanos el monte sagrado de la antigua Corona de Aragon. Yo no sé cuál será la emocion que sobrecoja á los cristianos al descubrir los santificados muros de la ciudad de Jerusalem, pero confieso, que al ver el alborozo y la emocion de los catalanes al mirar á Montserrat, creí comprender el júbilo de los peregrinos.»

«Hasta llegar á la ermita de San Jerónimo admira, dice el Sr. Flores, la resolucion del anacoreta, que renunciaba á los placeres y á las comodidades de la tierra para ir á vivir y morir aislado y solo en aquellas alturas, casi en las últimas regiones del aire. Despues que se ha llegado allí, causaria mayor asombro saber que el ermitaño se habia arrepentido de su propósito y habia vuelto á vivir en aquel mundo, que tan pequeño se presenta á la vista.

«Solo un hombre extraordinario habia tenido el raro privilegio de no sentirse anonadado por aquella grandeza, y se atrevió á bajar los ojos al suelo para fijarlos en el florido reino de Valencia y en las preciosas islas que surgian en medio del mar, y bajando como un torrente desde lo alto del monte, corrió á conquistar la tierra que habia visto desde la ermita de S. Jerónimo.

«Si Jaime I de Aragon hubiese descubierto otros reinos y hubiera sospechado la existencia de otros lugares en poder de los sarracenos, tambien los habria abarcado con su mirada de águila desde el Himalaya de Cataluña,

para conquistarlos denodadamente con su brazo de hierro y su fé de bronce.

«No parece sino que en memoria del gran conquistador, á quien sirvió de atalaya la ermita de S. Jerónimo, baja un arroyo engalanando el monte, como bajó el pensamiento de la conquista á engalanar las coronas de Aragón y de Castilla.»

Tenia esta ermita un mirador que parecia plazuela ó baluarte, indicio de haber sido algun tiempo atalaya ó castillo. Su posicion la constituye el punto mas sano del monte, y tocante á vistas ninguna la puede igualar por ningun lado. Antes de la devastacion tenia dos hermosas cisternas. Cerca de ella habia un bosque de una legua de estension, en el que, segun tradicion, estuvo edificada la ermita de S. Martin, una de las primitivas de la montaña, y de la que no se conserva rastro alguno (1). Mas tarde este bosque sirvió para pasto del ganado del monasterio, por lo beneficioso de una fuente que hay llamada *Coll de port*. Aquí toma origen el torrente de Sta. María que antiguamente dividia los condados de Barcelona y Manresa.

Junto á la ermita hay un pozo, en el que se recogia la nieve para el convento.

Esta ermita estuvo arruinada por espacio de muchos años. Su reedificacion, que se verificó en 1590, costó cinco mil reales, segun lo refiere una escritura que se conserva en el propio monasterio.

(1) Esta ermita la dedicarían sin duda á dicho Santo los hijos de S. Benito en memoria de la devocion que á S. Martin tenia su ilustre fundador.



Bajando unos veinte pasos de esta ermita hacia el Occidente, se llega al lugar llamado *los Ecos*. Por la parte opuesta preséntase á los piés del viajero un grupo imponente y horroroso de montes agudos, y profundos precipicios; despeñaderos que sorprenden y espantan, rocas salientes y como amenazando engullir al que se atreve á mirarlas. Desde este lugar, inclinándose hasta casi tocar al suelo con la boca, y profiriendo una ó mas palabras, aunque no sea mas que en voz natural, los ecos las repiten tres veces con diferente tono; esto es, ordinario, ó casi semejante al tono en que se han dicho, la segunda vez mas bajo, y la tercera repeticion mas alta que todas las demás.

De todo el edificio, que era muy grande, no se conserva otra cosa mas que unos lienzos de paredes ruinosos, y una cisterna que suministra una excelente agua que se puede sacar sin necesidad de cuerda. En el llano donde antes habia el huerto de la ermita suelen descansar las comitivas, y sentados en la verde yerba los que forman parte de ellas consumen las provisiones que llevan al intento; aconsejamos que no deje de llevarlas hasta el menos comilon, pues de fijo ha de encontrar muy pesado el ayunar en aquella saludable altura.

Los dias que los ermitaños debian bajar al monasterio, el de S. Jerónimo daba el primer aviso con la campana de su ermita, que iban repitiendo los demás por su orden, y tomando su cayado, se dirigia á la ermita mas inmediata, y reuniéndose sucesivamente con los demás, entraban juntos al monasterio. Es de advertir que por lo comun esta escursion se hacia de noche. Las festividades en las cuales los ermitaños asistian al monasterio eran: El dia de Reyes, el de la Candelaria, el de S. Benito, el domingo de Ramos, el jueves Santo, el dia de Pascua de Resurreccion, el de la Ascension del Señor, el de Pentecostés, el de la Sma. Trinidad, el de *Corpus*, el de S. Juan, el de la Visitacion de Ntra. Sra., el de la traslacion del cuerpo de S. Benito, el de la Asuncion de la Sma. Virgen, el de fiesta principal del monasterio, 8 de setiembre, el de Todos los Santos, el de la Inmaculada Concepcion y el de Navidad. En estos dias comian en el monasterio, y tomaban parte en todas las funciones con los monges.

Desde ella á dicho monasterio hay cuatro mil quinientos setenta pasos, cuyo camino siguiendo siempre el valle del arroyo de Sta. María, aunque privado de vista, es muy delicioso, pues serpenteando el sendero entre arbustos, parece un laberinto.

Bajando por las mismas revueltas por que se ha subido se pueden recorrer á pié las demás ermitas. Al llegar á una revuelta que hace el camino se descubre á mano izquierda medio escondida entre arbustos, una senda que conduce á la ermita de S. Antonio. La subida á dicha ermita es sumamente difícil en algunos puntos por haber desaparecido parte de la vereda que hicieron los ermitaños.



San Antonio.



Hermoso y acomodado para la quietud es el sitio de esta ermita, pues parece que se habita en region bien distante y exenta de bullicio de lo que se llama el gran mundo, gozando de buenas y divertidas vistas á Mediodia, Levante y Norte. Por estos dos últimos puntos, y á unas diez y ocho varas (45 metros) tiene un mirador, desde el cual se descubre tan horrible precipicio qué hace retroceder al mas atrevido. Súbese ahora á este mirador á gatas por un camino estrecho, malo y peor conservado.

A poca distancia de esta ermita, entre unos formidables

peñascos se observa un eco de tres repeticiones tan claras y distintas que pasma el oír las. A un tiro de ballesta se eleva una peña, de forma cónica llamada *Cavall bernat*, roca altísima y escarpada, aislada de todas las demás en forma del dedo pulgar en la mano. La elevacion de esta roca parece ser de 550 piés y el precipicio que se abre al pié del mirador se dice que es de mas de seis mil varas (5,000 metros), y la cúspide del mas colosal de los conos aun está á una extraordinaria altura. Esta peña se halla descrita en versos exámetros en una historia manuscrita del P. Antonio Brenach, monge catalan. Se le ha llamado *Cavall bernat* por la semejanza que tiene con aquellos pilares que los muchachos saltan por juego, cantando *Cavall bernat tente fort* etc. Por esta semejanza y por la imposibilidad de saltarlo, se dice que el que lo logre cambia de sexo, esto es, si es hombre se convierte en mujer y vice-versa.

Junto á esta ermita hay otra peña cortada, en la que, al caer la tarde, se reúnen para pasar en ella la noche innumerables grajos, de los que tanto abunda la montaña y en tan gran número, que llegan á tapar el sol media hora antes de ponerse este astro, recógense guardando cierto órden, y si al entrar se lo impide el cierzo ó tremontana, producen una gritería atroz al querer vencer los obstáculos. Una escritura antigua del monasterio hace mencion del *peñasco de los grajos*.

Se ignora la época de la fundacion de esta ermita, pero se sabe que en el año 1498 la reparó el abad Cisneros. Desde ella el monasterio hay 3, 3000 pasos.

Esta ermita estaba pegada de espaldas á la montaña que da al Poniente; tenia dos cisternillas, una de las cuales se conserva todavía debajo de la roca, y suministra excelente agua. Tambien se conserva una ventana arqueada entre unos lienzos de pared sin cubierta, únicos restos de aquella santa morada. Esta ventana era la del pequeño campanario de la capilla.

Desde la ermita de S. Antonio á la de S. Benito se va bajando hácia Mediodía, y coronando unas peñas que hay en la parte derecha del valle y siguiendo el cerro por la falda de unas peñas, al cabo de unos mil ochocientos pasos se llega á la ermita de la Santísima Trinidad.

A un tiro de piedra de la ermita hay una cruz de madera en la division que hace el camino de Oriente á Mediodía, hasta que se deja el de esta y el de la Santísima Trinidad.



Santísima Trinidad.



Situada esta ermita en una amena floresta y mas capaz que ninguna otra, ocupa un sitio muy llano y espacioso; siendo muy apacible y poética su posicion. En ella se permitia que comiesen los seglares, con licencia espresa del abad. Servia de recreo, retiro ó soledad á los padres monges, para los que tenia tambien habitaciones suficientes. Por todas partes estaba descubierta, menos á la parte del Norte donde hay una peña que le guarda, como quien dice, las espaldas.

Por dicho punto habia un corredor largo, cosa de un tiro de ballesta, al que daba sombra una frondosa arbole-

da que le servia de bóveda y paredes, y desde el cual mirando hácia Poniente se observan unas rocas tan bien colocadas, que parecen un órden de flautas de órgano colocado en una peña muy singular.

Esta ermita fué trasladada de mil quinientos pasos mas al Occidente, donde estaba en una peña. Se ignora en que época, pero sí se sabe que en el año de 1629 la renovó el abad Fr. Beda Pí; aunque hay quien dice que la levantó el abad Martí, y que el abad Pí únicamente mandó construir en ella un salon con varias alcobas, para cuando subiesen á dicha ermita algunos monges.

Lo único que de esta ermita se conserva es la capilla del Santo Cristo y las paredes de la huerta.



A ochocientos cincuenta pasos de distancia lo mas, siempre subiendo, se encuentra la ermita de San Salvador.

San Salvador.



Muchos de los que recorren las ermitas, dejan de visitar la de S. Salvador por ser muy penosa la subida, y así desde la Trinidad dan la vuelta en derechura hácia la de S. Benito por un camino llano y delicioso de unos cuatrocientos pasos. Pero debiendo seguirlas todas, vamos á ocuparnos de ella.

Está situada á la falda de unas peñas, con agradables vistas á Levante y Mediodía. Esta ermita, á mas de la

capilla principal, tenia un oratorio en forma casi redonda y de 16 palmos (3 metros) poco mas de diámetro abierto en una viva roca que le sirve de techo, suelo y paredes, formando como un cimborio de mas de cien varas (84 metros) de elevacion. Lo demás de la ermita con la capilla grande estaba algo apartado de esta, pero unido con un huertecito para flores y otras plantas. Por lo elevado de su situacion parecia esta ermita un inexpugnable castillo, y tan á propósito para serlo, que en toda la montaña no se podia hallar otro paraje mejor á causa de las subidas bastante dificultosas que tenia y en atencion á poderse guardar y defender con pocas armas y cuidado. Tenia dos cisternas bastante capaces, la una de las cuales aun permanece debajo de la roca, por ser abierta en la misma, y no ser fácil su desaparicion. Las subidas para llegar á esta ermita en gran manera son penosas, sin embargo podia llegarse perfectamente á ella á caballo. A poco trecho, y volviendo hácia la izquierda se descubre en un peñasco la ermita antigua del mismo título y nombre de S. Salvador. Se ignora cuando fué trasladada al sitio que actualmente ocupa; pero se sabe por los archivos del monasterio que el año 1217 habia ermita de S. Salvador en Montserrat, puesto que Fr. Bertrando murió en ella el año 1272, despues de haberla habitado cuarenta y cinco años, y que Fr. Durando Mayol permaneció allí veinte y siete, muriendo el de 1338. En la parte de montaña opuesta á esta ermita se ve una abertura de cinco palmos de largo por dos de anchura, llamada el pozo de S. Salvador. Este pozo es de una profundidad ignorada,

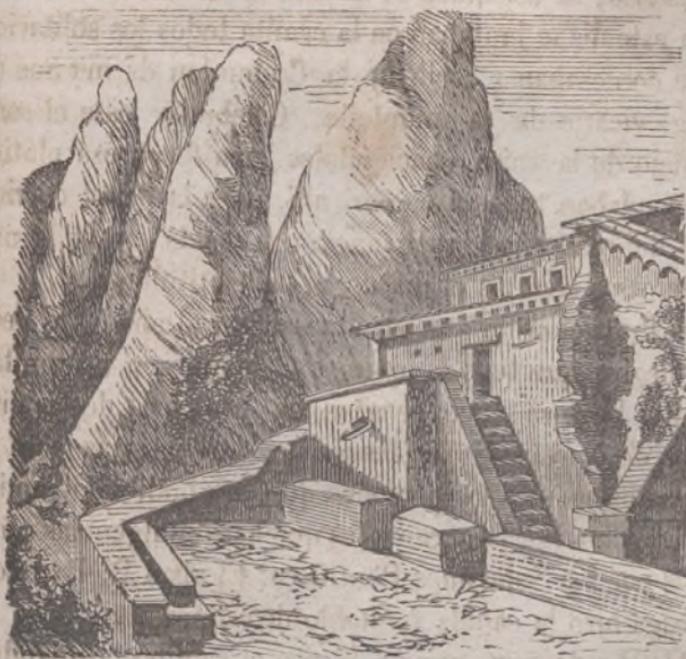
sin embargo se cree que va á parar encima *dels degotalls*.

La ermita de S. Salvador estaba dedicada á la transfiguracion del Señor.

Retrocediendo por el mismo camino y tomando el que se halla á la izquierda y despues el de la derecha, siempre bajando, está la ermita de S. Benito.



San Benito.



Esta ermita servia de habitacion y vivienda al P. vicario y director de los PP. ermitaños. El sitio es muy apacible, con deliciosas vistas á la parte de Levante y Mediodia, preservándole de los rigores del invierno las rocas de la montaña que impiden la incomodidad de los vientos y recogen perfectamente el calor del sol.

A mas de la capilla principal, tenia otra dedicada á Sta. Escolástica, hermana de S. Benito, en cuyo dia se verificaba la funcion principal que en las demás ermitas se acostumbraba celebrar el dia del santo titular; mas como en esta no podia ser el dia de S. Benito, en razon

de que en dicha festividad bajaban todos los ermitaños al monasterio, se celebraba el de Sta. Escolástica.

En este día se juntaban en la ermita todos los solitarios, donde confesaban y recibían la Comunion de manos del monge vicario de la montaña. Celebraba este el santo sacrificio de la misa, haciéndoles una fervorosa plática, y se quedaban todos á comer allí, pues la fiesta corría á cargo del ermitaño. Igual funcion se hacia en cada una de las otras ermitas el día de su santo titular.

La fundacion de esta ermita se debe al abad Fr. Pedro de Burgos, que tuvo la intencion de que en un limitado circuito hubiese cinco ermitas en memoria de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, y necesarias para hacer las estaciones las personas que, no pudiendo caminar gran trecho desearan ganar las muchas indulgencias concedidas por los Soberanos Pontífices. El abad P. Bartolomé Garriga hizo la capilla y retablo de esta ermita.

Al salir de esta ermita sígase el camino costeano la sierra de encima del monasterio, y se hallará la ermita de Sta. Cruz.



Santa Cruz.



Esta ermita , casi metida debajo de una peña algo prolongada , estaba situada entre Levante y Mediodia , era muy divertida y el sitio muy á propósito. De ella se oye el reloj y todas las campanas del monasterio. Estaba acomodada para los ermitaños ancianos, y algunas veces se retiraban á ella tambien los abades. Al pié de la misma habia , hoy solo los restos , la escalera derecha , de que hemos hablado.

La ermita de Sta. Cruz era muy molestada por la multitud de peregrinos que venian desde el monasterio,

por ser la mas próxima , puesto que solo distaba de él unos doscientos pasos.

Lo único que indica el lugar en que estuvo edificada esta ermita es una curiosa cisterna de agua muy buena, y que casi toda es un pozo cavado por la misma naturaleza. Es una de las tres que tenia esta ermita.

Cuando Carlo-Magno se apoderó y espulsó los moros de Lérida mandó levantar un blanco estandarte con una cruz encarnada en una eminencia encima de esta ermita.

En ella vivió anacorética y solitariamente por espacio de 63 años el bienaventurado Fr. Benito de Aragon , de quien ya nos hemos ocupado. Murió en olor de santidad á 17 de febrero de 1516. En la capilla de esta ermita habia un retrato suyo con unos versos latinos , en los que estaba resumida su virtuosísima vida.

Todavía se descubren algunos restos de la *escala dreta* percibiéndose varios pasos muy bien labrados hasta la

Ermita del Diablo.

Conócese por ermita del Diablo un espacio de terreno cuadrado , situado sobre el monasterio cercado por una pared, en uno de cuyos ángulos hay una cruz. Dice la historia que esta pared era el mirador del castillo de Montserrat , de que nos ocuparemos al tratar de la ermita de S. Dimas.

El motivo de llamarla *ermita del Diablo* fué , segun la tradicion , por haber fijado en ella su residencia el demo-

nio, cuando fingiéndose ermitaño, emprendió la tentacion de Juan Garin.

Difícilmente se puede llegar á ella , pues como está al extremo de la mencionada escalera , y esta se halla tapiada á cal y canto , impide que pueda visitarse.

Continuando por el mismo cerro por la parte de Levante , á 150 pasos de la ermita de Sta. Cruz , y en el punto donde forma la sierra un cabezon ó remate con horribles despeñaderos que llegan hasta el Llobregat, habia la ermita de



San Dimas. 98



No tenia esta ermita sino una entrada practicable por la parte de Levante y Mediodia en la que hay unos horribles y espantosos despeñaderos que por estas dos partes la dejan libre de los embarazos, que podrian impedirle la vista.

Antiguamente en un sitio mas elevado que el que ahora ocupa la ermita, habia un castillo llamado Montserrat, que servia de atalaya, con sus puentes levadizos, que levantados quedaban los despeñaderos por foso y barbaccana, tan seguro y fuerte que en el dia fuera respetable fortaleza, de todo lo cual se conservan todavia indicios. De-

cian los monges contemporáneos de Argaiz que habian visto dos torres ya maltratadas y el muro muy alzado; constando en el archivo que el rey D. Pedro de Aragon lo mandó reedificar , y que tenia guarnicion en tiempo de guerra, la cual encendia hogueras y ahumadas que servian de señales á las torres y atalayas marítimas. Todavía se conservan la cisterna , un trozo de arco y la escalera labrada en la dura peña.

Este castillo tuvo origen de la manera siguiente: Cuando á mediados del siglo IX Cataluña sostenia la guerra contra los moros , Barcelona fué perdida y recobrada cuatré veces. En una de ellas se apoderaron los caballeros catalanes de la montaña de Montserrat , donde levantaron en poco tiempo cinco castillos. Uno de ellos fué el que nos ocupa, llamado *Castillo de Montserrat*.

Su disposicion sirvió mas tarde de asilo y guarida á unos bandoleros que tenian aterrorizados á cuantos andaban por la santa montaña; molestando no poco á los habitantes del monasterio; hasta que un dia seis ó siete labradores de ánimo y valor á toda prueba resolvieron aniquilarlos , y asaltando con este objeto el fuerte en ocasion en que algunos de los ladrones se hallaban fuera de él , mataron á uno y prendiendo á los demás, perecieron todos. Derribóse en seguida el castillo , y cerca de él , é inmediato al mismo lugar, se edificó en memoria de este suceso la ermita del buen ladron S. Dimas.

En esta misma ermita murió en 1560 el abad Fr. Bartolomé Garriga (1). Respecto á ese abad dice el

(1) En la iglesia de Montserrat queda una memoria de este ilustre abad

Sr. Villanueva en su *Viage literario*, lo siguiente: «Un dia un labrador pobre, pero muy devoto, consagró á la Santísima Virgen de Montserrat un hijo que tenia, llamado Bartolomé Garriga de edad de siete años. Púsolo en unas angarillas con un cabrito al opuesto lado y ofreció la carga á los piés de la Virgen, tenaz en que cabrito y niño la fuesen sacrificados. Era abad el gran Fr. Pedro de Burgos, quien concibiendo grandes esperanzas en la fé del padre y en la gracia del niño, lo educó entre los escolanes (1). Ya desde niño empezó á sentir que el templo de tan gran Señora fuese tan pequeño, y creciendo con los años los deseos, no paró hasta haber logrado una empresa que por la circunstancia del lugar parecia imposible.» Tal era este célebre abad de quien queda hecha mencion en la *traslacion de la Santa Imágen*.

Quando vino la destruccion del monasterio en 1814 fué escondida en esta ermita la Sagrada imágen de María con varios tesoros y ricos vestidos; donde habiéndola encontrado los franceses, la despojaron de todo, dejándola espuesta á la intemperie de la atmósfera, aunque sin hacerla otro daño, al paso que mutilaron horriblemente á la que se habia sustituido en su lugar.

en un epigrama que dice: «Frater Bartolomeus Garriga hujus sedis sacrosanctæ abbate, crepta fuit augustissimi templi hujus moles qui cum in hoc cænobio puer adhuc in serviendis sanctis cooptatus, futurum ita prædixisset, primum ejusdem templi lapidem jecit et expiravit V idus julli anno Domini 1560.»

(1) El uso antiquísimo de ofrecer así los niños estaba todavía en vigor cuando tuvo lugar este suceso. Quando el abad de un monasterio consentia en recibir la *donacion*, constaba por un escrito firmado de los padres y seguido de una ceremonia llamada *oblacion*. De aquí la denominacion de *oblato* aplicada al que desde niño quedaba destinado de esta manera á la vida religiosa.

Cuando en 28 de julio de 1812 el general francés Mathieu atacó á Montserrat retiróse el coronel inglés Mr. Eduardo Green con su tropa á esta ermita de S. Dimas que habia sido trasformada en reducto ; pero habiendo el enemigo subido un cañon á uno de los cerros que la dominan , tuvo que rendirse prisionero al dia siguiente.

Nada mas queda de esta ermita sino dos capillas. La mas pequeña es memorable por haber hecho en ella su confesion general san Ignacio de Loyola.

Bajando de esta ermita se ve á la parte de Mediodia á un tiro de ballesta unos despeñaderos, y entre una roca escarpada se encuentra una gruta á la elevacion de cuarenta toesas sobre el monasterio, de donde se hacian proveer de todo lo necesario los antedichos bandoleros.

Para regresar al monasterio es preciso desandar lo andado y antes de llegar á S. Benito volver á la ermita de Sta. Ana. Desde ella, ó se puede dar la vuelta por las inmediaciones de la de Santiago hácia san Miguel, ó, lo que es mas natural, bajar por el camino llamado de Sta. Ana. Pasando por este punto en menos de media hora se llega al monasterio.

Cueva de Juan Garin.

Esta cueva, que, como dijimos, está situada en las rocas que hay encima de la fuente del milagro, nada tiene de particular. Se llega á ella abriéndose paso por entre los matorrales que hay á la izquierda del camino de Collbató, un poco antes de llegar á su última revuelta de

frente el monasterio. Aunque la senda no puede llamarse tal, porque no lo es, conduce sin embargo á dicha cueva, que no es mas que una gran concavidad de la roca sumamente baja de techo, en la cual hay una fuente de fresca agua. El camino que habia por encima de la fuente del milagro ha desaparecido, por cuyo motivo es necesario dar tanto rodeo. Desde la pequeña plazuela que hay frente la entrada de la cueva se descubre muy bien todo el monasterio, se oyé cuando se habla en sus plazas, balcones y ventanas, y los peñascos de enfrente repiten la voz en numerosos ecos, de tal suerte que un simple tiro de escopeta produce al cabo de poco rato el efecto de una larga descarga de fusilería. A pesar de tan penosa subida, no ha mucho (en 1858) llegaron hasta dicha cueva dos señoritas de Barcelona.

Bajando de la cueva de Garin, sin entrar en la cerca del monasterio, se toma la carretera, y á unos 20 pasos se encuentra un sendero que dirige á la cueva de la Virgen.



Cueva de la Virgen.



Construyóse dicho camino, de 1,800 pasos, por los años 1691, á instancias y espensas de doña Gertrudis de Camporrell y Montserrat, marquesa de Tamarit, que tambien señaló la suficiente renta para su conservacion. Por su escesivo coste le valió el nombre de *Camino de plata*, y no lo estrañará quien por él pasare; pues á fin de hacerlo practicable tuvieron que cortarse grandiosas peñas y levantarse gruesas paredes y antepechos á cal y canto, de estraordinaria altura y regular amplitud, pues la parte mas estrecha es de 8 palmos (140 metros).

La misma devota señora mandó construir tambien á

sus espensas la hermosa capilla, que á pesar de haber estado por espacio de algunos años amenazando ruina, al fin se ha restaurado conservando mucho de su primitiva forma. Su traza es de bastante gusto con su cúpula ó media naranja y crucero correspondientes. El altar, aunque pequeño, era antiguamente de finos mármoles y jaspes de diferentes colores, de cuya materia estaban tambien elaboradas las gradas y el frontal.

Este es, pues, el paraje donde se encontró la imagen de la Madre de Dios, que se venera en el grandioso templo, cuya invencion hemos explicado ya, y cuyo prodigioso suceso ha sido causa de que esta cueva haya sido siempre muy frecuentada y visitada de los fieles.

Tiene una sácrístia y habitacion muy capaz, desde la cual bajando seis escalonés se llega á un pequeño y bonito claustro con su cisterna en el centro á mas de otras dos que hay fuera de la cueva. Tiene tambien varias oficinas de servicio y una hermosa huerta, cuyas paredes y las de la casa, por lo macizo pudieran servir de muralla á cualquiera fortaleza. Al extremo de esta huerta se percibe tambien muy claro un eco de dos repeticiones.

Desde 1705 vivia de continuo en ella un P. monge para la celebracion de una misa rezada, diaria, que en dicho altar fundó la espresada señora marquesa, señalando al efecto la renta suficiente.

Esta noble señora empleó en dicha obra mas de 60,000 ducados.

La forma del edificio se presenta por de fuera formando cuatro cuerpos cobijados por una espantosa roca.

Con motivo de la visita que á ella hicieron en 1857 los duques de Montpensier, se ha organizado en Barcelona una junta para promover la suscripcion y emprender los trabajos de reparacion del monasterio, empezando por esta cueva. En la lista de suscritores figuran, á mas de SS. MM. y AA., las principales autoridades de la provincia y personas notables, la que se ha estendido tambien por toda España. Los trabajos de reparacion de la cueva tocan ya á su término. La nueva portadita que se acaba de hacer de gusto bizantino como el resto del edificio, es de mármol de la misma montaña, cuyas canteras se hallan en el término de Marganell.

El balcon, que era de muy mal gusto en una capilla, ha desaparecido. Quedan solo las luces del cimborio, que son seis con preciosos cristales de colores y las de los tres ojos circulares. El patio ó pequeño claustro de la cueva se ha decorado con ocho columnas de orden bizantino. La cisterna antigua se ha aprovechado reformándola. El plano de la capilla de la cueva conserva la forma de una cruz cuyo primer brazo no tiene decoracion alguna, pues lo forma la viva peña donde fué hallada la Santa Imágen; solo hay un sencillo altar. Lo demás está riquísimamente pintado segun el gusto polícromo-bizantino por el reputado artista de Manresa, D. Benito Cabanes, segun los planos de restauracion del arquitecto D. Francisco Paula Villar, cuya obra es admiracion de cuantos la visitan, acredita la justa fama de que ya goza dicho señor. En el círculo de la cúpula se lee esta inscripcion: *Nigra sum, sed famosa filix Jerusalem.* — (Aunque negra, soy la mas

hermosa de las hijas de Jerusalen) como dicen los libros santos.

Los adornos los forman emblemas y versículos de la Letanía lauretana, hábilmente combinados con los adornos de todos colores que resaltan sobre fondo de oro. En la cúpula y en las bóvedas ha querido perpetuar con estrellas de oro el artista la lluvia de luces que anunciaron el lugar donde se escondía la imágen de aquélla que las lleva por corona. El pavimento será de batuto de Italia, en pedacitos de mármoles de diferentes colores, remediando las pinturas de los techos y paredes. El cuarto brazo conduce á la sacristía, desde la cual se entra á un dormitorio que recibe luces y ventilacion del valle y del patio, y da entrada al salon. Este es muy ventilado y capaz, con tres ventanas, y junto á él hay una miranda, desde la cual se disfruta de un hermoso punto de vista.

La cueva tal como ha quedado es una rica capilla, digna de ser visitada de cuantas personas llegan á Montserrat.

Recomendamos á los curiosos por los objetos raros, contemplen desde cualquier punto de la cueva un grupo de rocas que hay á mano izquierda en direccion al Norte y la fantasía les presentará algunas figuras tan grotescas, que mas que peñascos naturales les parecerán picantes caricaturas salidas del tan celebrado lápiz de Cham.

Actualmente custodia la cueva uno de los guardas de la montaña.

Aunque desde la cueva de la Virgen se puede bajar á las cuevas de las estalácticas que vamos á describir, no se-

guiremos este camino que no es tan peligroso como algunos suponen aun cuando sea estrecha la senda, y en algun punto sea tan angosta, que parezca que con dificultad el pié halle espacio donde apoyarse é im ponga el abismo, en cuyo fondo murmuran las aguas del Llobregat, y aun cuando sea necesario salvar espantosos despeñaderos, trepar por peladas rocas y agarrarse de algunas ramas, otros pasos hay iguales ó parecidos que son mas concurridos.

Diremos, pues, dos palabras acerca de las capillas cercanas al monasterio, nos ocuparemos del de Sta. Cecilia, al paso que parece muy natural que al saludar por último á la Virgen en su portentosa Imágen, se despidan el viajero de aquellos buenos religiosos, dándoles las gracias por su franca hospitalidad.

Junto á la carretera que conduce al monasterio é inmediata al gran algibe hay la capilla de

San Acisclo y Santa Victoria.

Esta capilla, situada á espaldas de la Escolanía (1), en un gran rellano alfombrado de verdes yerbas, es mas antigua que el monasterio: sin embargo, habiendo estado algun tiempo arruinada, reedificáronla en 1224 los caballeros Olivares, quienes la dotaron de 100 libras de renta con obligacion de una misa perpétua el dia de la festivi-

(1) Si bien la fiesta de dichos santos es el 17 de noviembre, en razon de ser aquel dia la festividad de Sta. Gertrudis la Magna, el monasterio no la celebra hasta dicho dia.

dad de sus titulares. En esta capilla habia colocado entre dos pilares la campana del milagro. El sitio que ocupa lo señalaba un manuscrito, en una curiosa relacion, debajo de la ermita de S. Dimas. «Desde la dicha ermita de »S. Dimas y sus miradores, dice, se comienza por Le- »vante á derribar una muy grande caida y despeñadero, »aunque apacible á la vista por la mucha arboleda que »tiene, que es por donde los que fueren de buen ánimo ó »industria podrian bajar desde dicho castillo y subir á él »desde el eremitorio de S. Acisclo y Star Victoria, co- »mo se tiene memoria, sucedió habrá trescientos años, »por haber de echar de allí á unos ladrones que se ha- »bian apoderado de aquel sitio.» Y luego añade: «El »puesto de este eremitorio es en forma de baluarte, con »sus muros y edificios que denotan grande antigüedad, y »en cuya plaza solia estar antiguamente sobre unos pilares »colgada una campana que llamaban del milagro, que es »la que ahora sirve para dar los cuartos mas arriba de la »del reloj.»

Habiendo permanecido abandonada durante la esclaus- tracion, se restauró y abrió al culto el dia de la festividad de los santos titulares, el dia 10 de diciembre de 1858 (4), siendo presidente el P. Miguel Muntadas.

Los Apóstoles.

Algo mas abajo de esta capilla hay otra dedicada á los Santos Apóstoles, erigida por un clérigo que vivia en el monasterio en el siglo XVI.

(4) Véase el núm. 1.º de la viñeta de la página 37.

Esta capilla como la anterior se hallaba abandonada, sin altares ni adorno alguno, mas en 1858 se restauró, volviéndola á abrir al culto el 21 de diciembre del mismo año festividad del apóstol santo Tomás.

Junto á esta capilla y al borde de horrendos precipicios se conservan todavía restos de las fortificaciones modernas de Montserrat. Estos restos se conocen con el nombre de *fortins*. Allí hay el atajo dicho *La Masanera*.



Santa Cecilia.



Antes de dejar la montaña, no hará mal el viajero en visitar el antiguo monasterio de santa Cecilia. Para ello debe tomar la carretera que conduce á casa Massana, y á 3,500 pasos (3 kilómetros) encontrará una iglesia bizantina, situada en la entrada de la parte mas llana del monte, á unos cuatrocientos pasos del castillo llamado *Marro*, denominacion que se le dió por lo largo que es el camino de ir al monasterio, y de *marrada* se formó *Marro*; castillo que mas tarde fué convertido en monasterio.

La iglesia de Sta. Cecilia, hasta el dia desmantelada y abandonada, era antes parroquial, siendo sus feligreses

dependientes del monasterio y su párroco de nombramiento del abad.

Compróla en 942 el sacerdote Cesáreo, sobrino de una señora llamada Druda, á su tío y primo Ansiulfo junto con sus tierras y dependencias por diez onzas de oro. Mas tarde obtuvo licencia del conde de Barcelona para convertirla en monasterio bajo la regla de S. Benito, donde, segun Serra y Postius, moraban un abad y cuatro monges.

El castillo *Marro*, que antes habia, el mas antiguo de la montaña, era obra del tiempo de Carlo-Magno, quien mas tarde lo dió á otro caballero llamado Rodulfo, que en 871 lo vendió con otra hacienda á unos nobles casados, llamados Ansiulfo y Druda, diciendo ser merced que les hacia por sus servicios hechos á *Carlos gloriosísimo Rey*, que si es Carlo-Magno, fué la dádiva, segun Argaiz, antes de ser coronado emperador, ó bien á Carlos el Calvo, su nieto, señores directos entonces de Cataluña.

Encima del monasterio de Sta. Cecilia hay una roca denominada *roca de Carlos*, en recuerdo de haber estado allí Carlo Magno.

Ignórase si la iglesia estaba ya labrada ó si la edificaron los adquiredores; el caso es que Druda, viuda de Ansiulfo, en 1.º de junio de 942 enagenó, como queda dicho, por diez onzas de oro á Cesáreo la iglesia y la casa á la sazón echada por el suelo, junto con su hacienda, lindante al S. con la peña de Carlos (adipsam rocam nominatam Charol).

En la *Marca hisp.* (col. 388 y 853) se pone este do-

cumento de donacion en el año 941 y al márgen en la última de estas páginas á la par de la fecha se lee: *Hæc sunt corrupta*. Villanueva dice que debe haber alguna equivocacion respecto al año citado, pues no viene bien con el que constantemente se escribe en el original y en las copias, el de Cristo 871. El Sr. Puiggarí en su *Peregrinacion á Montserrat* dice que en 942 tuvo lugar la enagenacion del castillo de Marro, en la que se señala como una de las afrontaciones *ipsas rocas quæ sunt super ipsum locum qui dicitur Monasteriol*.

Segun Argaiz, vivian en Sta. Cecilia san Julio, obispo de Egara (Tarrasa) y Fr. Juan Guarin II. Con la invasion de los moros faltaron los monges, y quedando solitaria la casa, fué unida con otras ermitas de la montaña á la abadía de Sta. María de Ripoll. Llegado el año 945, volvieron á entrar en ella monges de S. Benito, y habiendo estado algun tiempo sujetos á Ripoll, se desmembró de dicho monasterio cuando se separó el de Montserrat, quedando la abadía inmediata á la Santa Sede. Añade que este monasterio se edificó en 874, segun lo escribe el *Cronicon hispalense*, mas no dice quien fué el fundador.

Puesto Cesáreo en posesion de este lugar, reunió algunas personas que profesasen la vida solitaria, y tan pronto, que en el año 945 tenia ya planteado el monasterio, y en tal estado, que Jorge obispo de Vich confirmó la fundacion ó restauracion, dándole además algunos bienes «ad restorationem,» dice, «hujus cenobii» (1). En la

(1) Se restauró en obsequio de S. Pedro, S. Pablo, S. Miguel y Sta. Cecilia, y el referido obispo le dió rentas en el territorio de Manresa.

escritura fecha «indictionem III, VIII kal. Julii anno VIII regnante Ludovico gloriosissimo filio Karoli.» se da por sentado que dicha restauracion fué hecha por los condes de Barcelona, Suñer y su esposa Riquildis, lo cual está bien dicho, aun cuando solo diesen para ello su permiso, pero consta que le dieron por dotación, varias rentas sobre los lugares de Engilida (Gelida), Ortons y otros, como tambien sobre los castillos de *Portons y Masquesa*. En 951, segun Argaiz, quedó Cesáreo señor de toda la montaña.

Seis años despues, en el de 957, el obispo de Vich, Wadamiro, dió á Cesáreo y á sus monges la regla de San Benito, consagrando su iglesia y confirmando sus posesiones.

De estas escrituras, cuyo original se conservaba en el actual monasterio de Montserrat, aunque muy maltratadas, y de las anteriores, habla el episcopologio de Vich. Otras memorias hay de este monasterio en el mismo siglo X.

Segun Villanueva, en su «Viaje literario por las iglesias de España,» el monasterio de Sta. Cecilia era antiguamente la principal y única abadía de toda la montaña.

Mas tarde el abad de Ripoll, Oliva, siendo ya obispo de Vich, reclamó la posesion de Santa Cecilia ante el conde de Barcelona Berenguer Borrell el cual en el año XXVII del rey Roberto, dice Villanueva, ó sea en 1023, la declaró sujeta á la abadía de Ripoll.

Dotóla la condesa Riquilda, esposa del conde de Barcelona Suñer ó Suniario en 1064 con diferentes tierras,

habiendo desmembrado en 1051 del monasterio de Ripoll el alodio y señorío que dió el mencionado Cesáreo, cuando era abad, y se llamaba entonces arzobispo de Tarragona. Como prueba de la importancia de Sta. Cecilia, basta decir que doña María, mujer de Alfonso V de Aragón, conquistador de Nápoles, dió á dicho monasterio en 1478 una custodia guarnecida de perlas para colocar el Smo. Sacramento. Cuya joya la remitió por conducto de Pedro Salvaterra con carta para el abad, fechada en Tortosa el 15 de diciembre del referido año 1478.

De esta antigua casa no quedan sino algunos trozos del edificio.

La iglesia que se acaba de restaurar, si no sube á la época de la primera construccion, le andará muy alrededor, ofreciendo una idea aproximada de lo que pudo ser.

Tosca, ruda y sencillísima con su bóveda de cañon y sus arcadas de plena cimbra, es una de aquellas construcciones del género bizantino que recuerdan las primeras basílicas cristianas. En su interior merecen notarse la pila bautismal encajada en el muro, y junto á la antigua entrada del ábside, unas filas de nichos. El busto de la Santa tutelar lo consideraba como una buena escultura en el siglo XIV, á juzgar por sus elegantes paños y otros detalles bien acabados.

«Indecible es la impresion, dice el mencionado Señor Puiggari, que en el seno de aquellos peñones sin edad, ejerce esta ruina casi milenaria, tan respetable en su vejez como pintoresca en su degradacion; y de seguro

ningun lápiz quedará ocioso ante el grupo de techumbres caídas y paredones recortados, en medio de los cuales avanza la iglesia por dos redondos ábsides, graciosamente recamados por algunos filetes y una cenefa de arquillos en resalto.»

Hoy apenas queda mas huella de un habitáculo tan venerable que algunas tapias desmanteladas con señales de claustro y cisterna, y un oscuro chirivivil, indigno casi de albergar la pobre familia de colonos que lo guardan, es cuanto resta del cebonio de Cesáreo.

Hoy, gracias á los desvelos del digno P. Presidente y abad honorario de Montserrat, se ha restaurado bajo la entendida direccion del arquitecto del monasterio don Francisco de Paula Villar la iglesia de este antiquísimo monumento, devolviéndole su primitiva forma, y abriendo por lo tanto la antigua puerta, angosta, como las de la época de su fundacion, y tapiando la que por razones que no concebimos, tan impropriamente se habia abierto en el ábside principal. En la parte interior de este se han vuelto al culto las dos naves laterales que estaban profanadas, y se ha colocado un altar en cada una siguiendo el mismo estilo del retablo mayor que por ahora es de perspectiva, de gusto bizantino. Este tiene un cuadro de la santa titular, que, imitando los de aquella época ha pintado el señor Cabanes de Manresa, y los otros dos está el uno dedicado á la Virgen de Montserrat (1), y el otro al patriarca S. José.

(1) La lámina que sirve de portada está copiada del citado cuadro de Sr. Cabanes.

El día 22 de noviembre de 1862, festividad de la Santa, la bendijo solemnemente el mencionado P. abad Presidente, cantando la Escolanía aun solemne oficio con música. Al efecto se ha construido el coro con sus bancos y atril, tambien de gusto bizantino. Se ha colocado un púlpito y un confesonario y algunos bancos con su respaldo bizantino.

A fin de que puedan visitarse á cualquier hora del día se ha dejado en la puerta principal, que es de hierro, una abertura desde la cual se puede ver el interior del templo. Encima de la puerta se han colocado tres escudos de bajo relieve, el de Sta. Cecilia, el de Montserrat y el de S. Benito.

De los abades que tuvo, se conservaban en Montserrat algunas escrituras y un *Necrologio* manuscrito en el siglo XIV, propio de dicho monasterio de Sta. Cecilia, cuyo cuaderno desapareció con el incendio de los franceses. De estos documentos que dice vió Villanueva, se sacó el siguiente catálogo:

Cesáreo, primer abad y fundador. Segun Argaiz murió en 970; otros dicen que en 981 se hallaba gravemente enfermo. El citado *Necrologio* refiere su óbito en los siguientes términos: « VIII idus Augusti obiit Cesarius qui primo fuit archi-æpiscopus Tarraconæ, secundo vèro abbas, qui istam domum edificavit. » De esta nota, á mas de la fecha de su muerte, se deduce que Cesáreo fué, como dijimos, arzobispo de Tarragona; y por otros datos se sabe que su consagracion de arzobispo fué en 962, pues en 959 se halla ya adornado con este título.

En 942 Cesáreo era solamente presbítero.

Ferreolo de 994 á 996.

Fochearo (f. Folcher) en 999.

Bonifilio de 1026 á 1034.

Guillermo de 1040 á 1043.

Pedro en 1056.

Dalmacio de 1088 á 1103.

Geraldo en 1120

Arnaldo en 1122.

Miron pertenece á este siglo. El *Necrologio* ponía únicamente su óbito en 18 de octubre.

Guillermo en 1143.

Guillermo murió en 1200.

Geraldo en 1219; murió en 1220.

Arnaldo de Calders en 1220.

Raimundo murió en 1281.

A esta época pertenece la nota siguiente del *Necrologio*: «VII Kal. Martii eodem die fuit diruptum castrum de Castelleto et Guillermus domus ejusdem fuit interfectus anno MCCLXXVII».

Raimundo en 1290. El *Necrologio* menciona estos Raimundos apellidando á uno de ellos de Briz (*Bricii*).

Bartolomé de Castelloli en 1327, murió en 1343.

El *Necrologio* decía: «III Kal. Maii Ob. Fr. Bartolomeus de Castroeulino qui fuit monachus S. Benedicti de Bages et abbas istius monasterii: fecit multa bona: anno MCCCXLIII».

Bernardo de Castelloli electo en 1347, cuya eleccion confirmó Hugo, obispo de Vich.

Andrés en 1381.

Pedro Andrés murió en 1399. El *Necrologio* decía: « XIII Kal. Octob. Ob ora vesperorum rev. D. Fr. Petrus Andrea abbas istius monasterii, qui huic monasterio multa bona fecit; anno à nativitate Domini MCCCXCIX »

Berenguer March electo en 1399.

El referido señor Villanueva conjetura que aquí dió fin la série de estos abades, pues en 1410 se incorporó este monasterio al actual de Montserrat, cuyo engrandecimiento debió influir mucho en la decadencia del de Santa Cecilia. Sin embargo Argaiz dice, que esta incorporacion fué en 1539, por bula de Paulo II, y que su último abad comandatario fué Fr. Miguel Cordellas. En el referido año de 1410 fué cuando se elevó el priorato de Montserrat en Abadía como queda dicho.

En 1104 la familia de Suñer hizo donacion á Sta. Cecilia de la iglesia de Santiago de Marganell, en Castrobíel (condado de Manresa).

En 1183 adquirió Montserrat todos los derechos que el abad de Sta. Cecilia tenia en la iglesia de Marganell por escritura de dicho año 1193, y Montserrat dió al obispo de Vich todos los que gozaba en la iglesia de Varcasas.

Siendo Benito Tocco abad de Montserrat, reparó desde los cimientos, dice Argaiz, la iglesia del monasterio de Sta. Cecilia.

Despues quedó solitario, residiendo únicamente en él un sacerdote secular con título de vicario de nombramiento del abad de Montserrat. Si los *civilizados* solda-

dos de Napoleon no hubiesen incendiado el archivo del Santuario, en el que se conservaban muchos y muy curiosos manuscritos, tal vez hubiéramos podido añadir algunas noticias mas á las que hemos logrado reunir. Hoy, gracias á la barbarie francesa, nos vemos obligados á creer á los escritores que se han ocupado de ambos monasterios antes de la desaparicion de sus preciosidades.

Las campanas que habia en Sta. Cecilia las mandó hacer el abad de Montserrat, Pedro Cañada, que lo era en 1709.

La iglesia de Sta. Cecilia era parroquia, sin menoscabo del señorío que su abad ejercia como castellano de Marro: en efecto servia de parroquia á la feligresía que con el título de Sta. Cecilia de Montserrat forma con Marganell un lugar de 58 vecinos y 339 habitantes con ayuntamiento, compuesto de un alcalde, 2 regidores, un síndico y 3 suplentes. A mas de estas dos iglesias tiene otra capilla pública. Actualmente el servicio divino se celebra en la sufragánea de San Esteban de Marganell, situada en el fondo del valle, al pié de Sta. Cecilia. Antigualmente los vecinos de este lugar, segun mandamiento del rey D. Pedro IV de Aragon, debian recogerse en tiempo de guerra en el castillo Marro, ó seguir su somaten. Por ocupar el monasterio de Sta. Cecilia el referido castillo, tenia el abad cárcel, grillos, cadenas y cepo para los delincuentes, con privilegio de poner baile en dicha parroquia y término, y tomar pleito homenaje á sus vasallos, percibiendo de ellos diezmos, censos, tercios luismos, alcabalas y otras prestaciones feudales y dominicales.

El alcalde de este pueblo fué, segun queda dicho, uno de los cuatro que llevaron la caja del vestido que la Reina doña Isabel II regaló á la Santísima Virgen.

Inmediata al referido monasterio brota una fuente llamada *Fuente de Sta. Cecilia*.

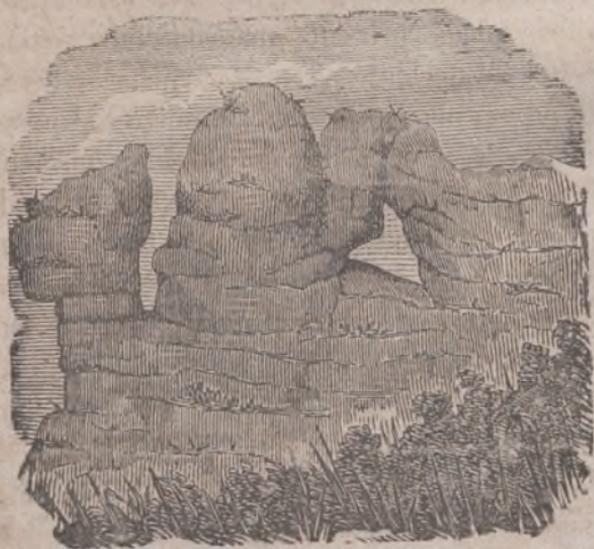
En el llano que hay inmediato á la mencionada iglesia se está levantando un monumento destinado á perpetuar un hecho prodigioso acaecido en aquellos alrededores. Tal es el vuleo que en 5 de mayo del año 1862, dió un carruaje procedente de Igualada, en el cual iba el Sr. Comandante militar y varias personas notables de dicha villa, quienes se vieron en inminente peligro de perder la vida por haberse despeñado de una considerable altura. Considerando este suceso, como otro de los muchos favores que en esta montaña dispensa la Santísima Virgen, acordaron levantar una capillita que lo perpetuase, y en el momento en que escribimos estas líneas se están transportando las piedras que deben formar lo, arrancadas de las canteras de las inmediaciones de Igualada.

La imágen de la Virgen de Montserrat será esculpida en mármol. Para perpétua memoria del hecho se colocará en el monasterio un cuadro en el que estén representados los sujetos salvados milagrosamente por la Santísima Virgen, á saber, el mencionado Sr. Comandante don José de Alcayna y Aquilino, D. José Copons, D. Antonio Balú y D. Mariano Padró. A este último tuvieron que administrársele los santos Sacramentos, y llegó á ser desauiciado de los médicos, mas la Santísima Virgen lo curó, por cuyo motivo le dedicaron dicho monumento.

La roca foradada.

Visitada Sta. Cecilia, que muy bien cuadra en la montaña de la música un templo bajo la advocacion de la patrona de los que profesan este sublime arte, puede visitar el viajero una reunion de peñas llamadas *la roca foradada*. Desde la estacion de Monistrol habrá contemplado sin duda el viajero al extremo Norte de la montaña un agujero triangular, en el extremo N. de la montaña y habrá tenido deseos de visitarlo.

Nada mas fácil. Poco despues de Sta. Cecilia debe tomar un sendero casi imperceptible que hay á mano izquierda y le conducirá al pié mismo de aquel peñasco que ya se le presentará mas imponente. Para penetrar en el agujero es preciso pasar á la otra parte y escalar las rocas agarrándose de los arbustos.



Una vez allí se le presentará en forma de salon puntiagudo de entrada triangular equilátera, de 100 palmos (20 metros) cada lado, cuyo suelo lo forma un rectángulo cuyos lados mayores tienen 100 palmos (unos 20 metros) y los menores 80 (unos 16 metros), por manera que viene á tener la forma de un prisma recto á base triangular descansando por una de sus caras. En este espacio pueden guarecerse hasta 200 carneros.

Es un sitio eminentemente pintoresco donde crece la yedra y el boj en abundancia. Continuamente pasa por dicho agujero tan fabulosa cantidad de aire que el que se halla en él apenas puede permanecer de pié. En la parte de Levante tiene en direccion al Norte como una especie de terradito ó mirador, con un regular despeñadero que sorprende.

En determinados dias del año, visto este agujero por la parte de Igualada, presenta una caprichosa ilusion, pues los rayos del sol naciente pasan por dicho agujero, sucediendo lo propio por la parte de Monistrol al ponerse el astro del dia, lo que no deja de producir un fenómeno curiosísimo. A su regreso de esta escursion puede descansar el viajero debajo del hospitalario techo del suntuoso Palacio de la Reina del Universo, María, á fin de poder emprender mas cómodamente al dia siguiente la escursion á las maravillosas cuevas (1).

(1) Para mayor comodidad pueden si gustan los viajeros, dividir este segundo dia en dos jornadas, visitando en la una, solo las ermitas y en la otra la cueva de la Virgen, la de Juan Garin, las capillas y Sta. Cecilia y la *roca forada*. Caso de hacerlo en solo un dia, es preciso levantarse con el sol, subir en seguida á las ermitas, y bajar entre una y dos de la tarde, comer, y acto continuo visitar la cueva de Ntra. Sra., luego las capillas y Sta. Cecilia, para estar al anochecer de regreso al monasterio.

DIA TERCERO.

LAS CUEVAS.

Pocos años atrás cuantos visitaban á Montserrat despues de haber recorrido los parajes que llevamos descritos, volvíanse á sus hogares convencidos de que ya nada mas habia que admirar. Hoy empero el viajero tiene que detenerse otro dia, á fin de escudriñar los antros y concavidades de esta maravillosa montaña. Antes no se hablaba de las cuevas, y así es que poquísimas personas sabian su existencia ; hoy despues de recorridas las ermitas que hay en en la superficie , se acostumbran visitar las cavernas de su seno.

Dando el último adios al monton de recuerdos que encierra el monasterio , se toma el camino de Collbató , en el cual, pasada la *Font seca*, se halla una pequeña esplanada , desde donde se descubren con posicion avanzada dos grandes picos , detrás de los cuales, y á la parte de

Mediodia , hay la entrada de las cuevas. Ocupémonos primero de esta esplanada.

Dueños, como hemos visto, de la montaña los franceses , en la guerra de la Independencia , llamóles la atención este llano debajo del cual se abren horribles y profundos despeñaderos , y creyéndose por su inexpugnable posición muy seguros , colocaron en él una formidable batería. Operación que no pudieron consentir los valientes vecinos de Collbató , quienes juraron apoderarse de aquel punto , y lo lograron. Conocedores del terreno algunos jóvenes decididos, aprovecharon la oscuridad de la noche , y trepando hasta dicha esplanada , sorprendieron desprevenidos á los defensores de la batería ; pasáronlos todos á cuchillo incluso el capitán , destruyeron la fortificación y arrojaron los nueve cañones del reducto al precipicio que á sus piés se abría , de donde no han podido extraerlos cuantos esfuerzos se han practicado al efecto. Hemos referido este episodio para que puedan apreciarse todos los detalles de esta histórica montaña.

Entre la cuadra de S. Miguel y el castillo de Collbató habia el castillo de Othger ; sin embargo , ni los prácticos del terreno saben siquiera el sitio propio donde estaba edificado. Solo trataban de este castillo algunas escrituras del archivo de Montserrat

Nosotros hemos tenido ocasión de examinar los apuntes que de Montserrat dejó escritos el último abad del monasterio de S. Benito de Bages, que falleció en Villanueva y Geltrú en agosto de 1852, y en ellos hallamos que los dos castillos de la Guardia y de Othgerio estaban en

poder de vizecondes, como consta de papeles de Montserrat. El castillo de Otgario, dice, estaba cerca de la Cueva, pero consta que estaba en la cuadra de S. Miguel, y no puede ser sino en el sitio de la capilla de este santo ó un poco mas allá de la Cueva de Ntra. Sra. en un grupo de peñas que forman un pico.

Cuanto mas se acerca el viajero á la llanura, tanto menos áspera y pedregosa es la senda, hasta que al entrar en unos espesos olivares que terminan en Collbató han desaparecido enteramente los malos pasos y lo quebrado del monte.

Descansando en una de las ligeras ondulaciones que forma en aquel sitio el terreno, descúbrese la ermita de Ntra. Sra. de la Salud, en las inmediaciones de la cual mana una fuente, En este paraje empieza un estrecho sendero que va serpenteando por los declives de una colina apoyada en el monte y sembrada de pedruscos y fragmentos de roca que las aguas han desgajado de la montaña; pues, segun opinion de algunos geólogos, este monte va en decadencia, como lo demuestran las piedras calizas redondas y de varios colores que, si bien lentamente, se desprenden de ella, en razon de que vá perdiendo su fortaleza el betun natural que las conghutina y une entre sí, y soltándolas una tras otra, se cubren de ellas las vertientes de la montaña. Y no es esto solo, sino que de vez en cuando se desprenden de la masa comun enormes peñascos que van rodando hasta parar en el fondo del valle, arrastrando cuanto encuentran al paso. Como prueba de lo dicho, se pueden citar dos enormes rocas, una en la

parte del Norte, y otra en la de Mediodia; esta se desplomó en 1850, destruyendo cerca de trescientos olivos y gran número de cepas, y aquella hizo tanto ruido que se oyó desde Manresa, cuya ciudad dista unas cuatro leguas.

La senda que debe seguir el viajero se hace cada vez mas difícil, de modo que ya no debe apoyar su planta sobre piedrecitas movibles, sino que ha de trepar altas rocas y enormes peñascos, y hasta le privan el paso grandes moles á manera de escarpada muralla. Aconsejamos que no se siga este camino, sino que se llegue hasta Collbató, pues en cualquiera de las dos posadas proporcionan guias, antorchas y fuegos de bengala, y desde ellas se puede llegar con mas comodidad hasta las dichas cuevas.

Desde la *Posada nueva de las cuevas* descúbrese muy bien la boca de las mismas, pues la indica una gran mancha de cal que la circuye. Si imposible parece llegar á ciertas ermitas, mas imposible parece aun subir hasta aquella especie de nido de águilas, pegado á las escarpadas rocas en una considerable elevacion.

De la posada de Vacarisas á las cuevas hay solo media hora, cuyo camino no presenta ahora peligro alguno; es sí algo cansado, pues se tiene que bajar al torrente y subir la montaña; no obstante no hay ningun mal paso, por manera que el llamado *paso de las estacas*, en cuyo punto se acostumbraba atar una cuerda en una de las matas que vegetan en las grietas de las peñas y colocar una larga escalera de mano en las rocas mas salientes, es hoy el paso mas seguro: se ha construido en él una bue-

na escalera de madera, de anchas gradas, por la cual se sube con toda comodidad; lo que ha hecho que las cuevas sean mas visitadas que antes, hasta por muchas señoras.

La tarifa establecida para explorar estos subterráneos, es la siguiente:

Por cada guia.	14 Rs.
Por cada antorcha.	10 » (1)
Por cada fuego de bengala que se quiera quemar en el interior para juzgar del efecto.. . . .	16 »
Por derecho de entrada, cada persona.	2 »

Deben advertir los viajeros que no se permite arrancar ninguna de las admirables cristalizaciones estaláctitas que en ella se encierran, ni encender fuego alguno de artificio que produzca detonacion.

La boca de las cuevas es de forma ovalada, tiene escasa entrada, por cegarla una enorme roca que solo deja un paso muy limitado á la derecha, y otro mas cómodo en la parte superior, al cual se llega escalando la peña. Esta boca se halla al S. O. de la montaña, encima del pueblo de Collbató, estendiéndose á la derecha en direccion de S. E. á N. O. cortándola un crucero en direccion de O. á E. En la actualidad el paso mejor, la verdadera entra-

(1) Lo que se exige por cada antorcha, lo hallamos excesivamente caro, entendiéndolo que vale una hacha y la poca cantidad que se gasta de la misma en aquellas concavidades donde no se conoce el menor soplo de viento.

da la tiene á la derecha. Lo que hoy es una puerta y una reja de hierro, eran antes dos informes y escabrosos agujeros.

Los autores que han tratado de estas cuevas no están acordes sobre lo que motivó estas grandiosas cavidades, pues los unos siguen la opinion de los geólogos *Neptunianos*, ó que admiten como causa principal el agua, al paso que otros defienden la teoría de los *Plutonianos* que atribuyen estos fenómenos al fuego. Veamos las razones en que apoya cada uno su teoría.

Dicen los primeros: la irresistible fuerza de expansion del agua al helarse ha sido causa del desprendimiento de las rocas de la manera siguiente: los huecos que hay entre las peñas, en tiempo de lluvia se llenan de agua, que á una baja temperatura se congela, y ejerce una fuerza de expansion que, aunque producida por pocas gotas tiende á abrir mas las cavidades donde se encerró, las cuales en una nueva lluvia ya pueden recibir mayor cantidad de líquido, y á medida que van pasando años y siglos, se van verificando estos fenómenos en mayor escala. Esto sucede en el interior, pues muchas de las rocas desprendidas del techo lo han sido en direccion perpendicular, mas ó menos oblicua á la de las vetas, cuando debian haberse dirigido en sentido paralelo, como se observa muy bien en el vestibulo de la cueva.

Apóyanse los segundos en que en época muy remota nuestro planeta estaba candente, siendo gaseosas muchas de las materias que hoy son sólidas, en virtud del enfriamiento que sobrevino. Siguiendo sus efectos la baja de

temperatura llegó á formarse una costra sólida mas gruesa que antes, quedando no obstante el fuego central, que, en sentir de los geólogos, se conserva todavía, pues por cada doce metros que de la superficie de la tierra se baja en direccion al centro sube un grado el termómetro. Por la accion, pues, de este fuego, hinchóse la costa terráquea y las prominencias que resultaron constituyeron lo que conocemos con el nombre de montañas.

Segun dicha teoría *Plutoniana*, esta causa es la que reconoce por origen la montaña de Montserrat, confirmandolo los temblores de tierra que en algunas épocas ha experimentado. Al verificarse estos hinchamientos, los gases al salir del seno de la tierra han hallado una ó muchas grietas, y han podido escaparse, dejando huecos ocupados por el aire. Estos huecos son, dicen los que siguen esta opinion, las cavernas que admiramos.

Sin admitir esta ó la otra teoría, debemos hacer presente que tambien las aguas han podido dar origen á la formacion de las cuevas; pues si suponemos que duros peñascos cubren un banco de arena, y que el agua va filtrando por esta masa movable, sucederá que se llevará consigo los granitos movedizos de la arena, y al cabo de muchos siglos quedará formada debajo de la masa de roca una cavidad mas ó menos grande. Esto se ve tambien demostrado por los arroyuelos que serpentean por los subterráneos de esta montaña.

Se cree que estas cuevas comunican todas entre sí por medio de cavidades mas ó menos espaciosas, algunas de las cuales se ven obstruidas por las causas ya mencionadas.

Todo lo dicho supone que la mayor parte de esta montaña está llena de cavidades, lo cual se confirma muy bien por las muchas aberturas que presenta. Cerca de la ermita de S. Salvador se vé una profundísima hendidura, que raja la enorme roca de alto á bajo; á unos cuarenta pasos de la ermita de Sta. Ana se ve un pozo seco de unas diez varas de fondo, otro entre dos rocas encima la de S. Juan, cuya profundidad es de unas treinta varas, y por último los llamados *pouets* cerca de casa Massana, de los cuales uno de los actuales monges nos ha referido el hecho siguiente, citado por el mencionado P. Ametller. Pacian por aquel lugar algunos rebaños de cabras, y cayó una de ellas en el hoyo ó *pouet*; los demás pastores ataron al cuerpo de un rabadan una cuerda con la cual le bajaron al pozo, poniendo al mismo tiempo en sus manos dos hachas encendidas; cuando al llegar á la profundidad de unas 74 varas, los compañeros tiraron de la cuerda y sacaron desmayado al investigador. Vuelto en sí, dijo haber visto unas como iglesias de admirable grandor y hermosura, las cuales no pueden ser los mismos departamentos de las cuevas ya conocidas.

Con tales nociones geológicas vamos á escudriñar esos palacios subterráneos. Ante todo debe advertirse que para penetrar en esas oscuras cavernas, es preciso pedir algunos guias de los que se ha hablado antes, sin cuyo auxilio es, no solo imprudente, sino hasta imposible su exploracion. Estos guias, como se ha dicho, los proporciona la inmediata poblacion de Collbató, los cuales, mediante la espresada retribucion, á mas de acompañar,

auxiliar y advertir los peligros, reúnen á su mucha práctica la amabilidad de explicar cuánto aquellas encierran, y llegan hasta á exponer su propia existencia para impedir que ningun viajero sufra el menor daño. El autor de una obra moderna sobre Montserrat (1) recomienda á varios, entre ellos á Pedro Vacarisas, dueño del meson, nuevo de Collbató, que tiene las llaves de las cuevas.

Si la exploracion se verifica en las primeras horas de la mañana, los rayos del sol penetran por la boca de la cueva y puede apreciarse la admirable grandeza de aquella caverna (2). La luz que penetra por la gran reja que hay encima de la puerta, ilumina una pequeña estancia que viene á ser como el vestíbulo de aquel palacio subterráneo. Nada mas sorprendente que su bóveda formada por peñas inmensas que parecen prontas á desplomarse, y de las cuales las hay ya caidas en el suelo en confuso desórden. En el fondo, donde apenas alcanza la luz, destácanse majestuosamente sombrías y misteriosas tinieblas que hacen indispensable la de las antorchas que encienden los guias.

Estos dirigen generalmente hácia el O, donde es un poco mas cómodo el camino. Advertiremos de paso que la boca de la cueva se halla al S. O. de la montaña, y

(1) «Montserrat subterránea. Sus cuevas, sus galerías, sus grutas, sus cavernas y sus maravillas.» Esta obra que la modestia de su autor atribuyó al dibujante de las cuevas, nos consta que es debida á la pluma de nuestro amigo y conocido literato D. Santiago Angel Saura.

(2) Por esto vale mas quedarse á dormir en Collbató, y á las primeras horas de la mañana tomar el camino de las cuevas que no es tan pesado como en pleno día.

que la entrada se estiende á la direccion de S. O. cortándola un verdadero crucero en direccion de O. á E.

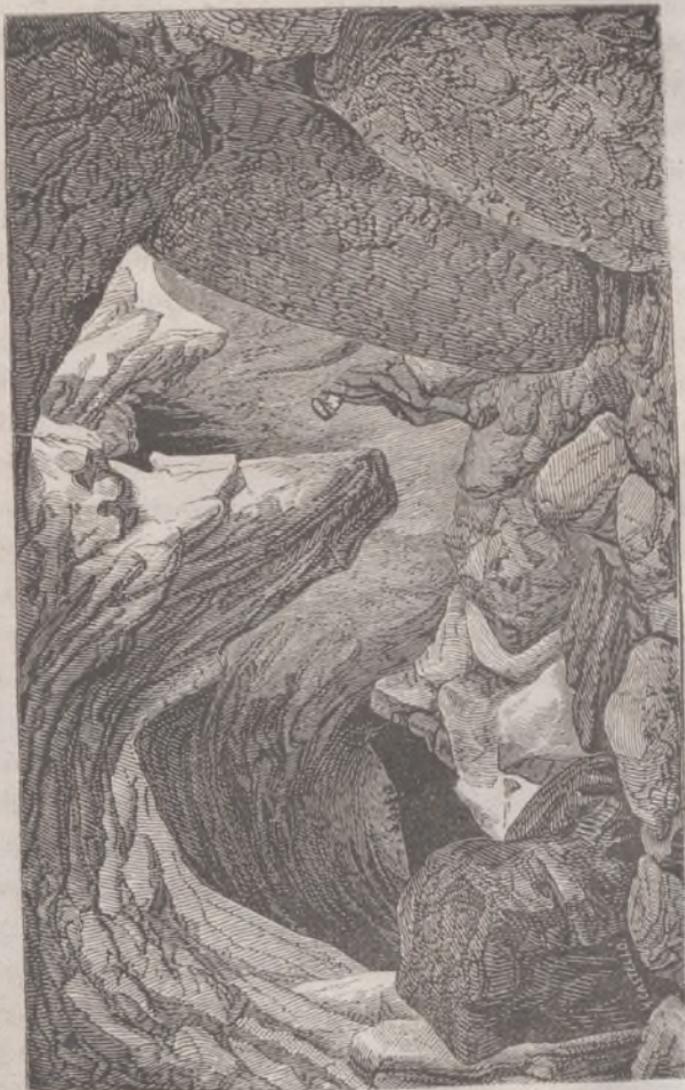
Mientras descansa el viajero de la fatiga que le habrá causado la penosa subida, vamos á referirle como se descubrieron modernamente esas cuevas.

Hallándose en Inglaterra en agosto de 1846 el doctor D. Joaquin Font y Ferrés, vecino de Barcelona, al despedirse de sus amigos y conocidos de Lóndres, dijole uno de ellos, muy aficionado á la historia natural:—«De buena gana acompañaria á Vd. á España, únicamente para visitar las cuevas de Montserrat.» Ignorando nuestro paisano la existencia de dichas cuevas, creyó que el inglés se referia á la cueva donde se halló la imágen de la Santísima Virgen y contestóle:—Pues muy poca cosa veria V. en ella.—¡Cómo! repuso sobresaltado el naturalista.—Por la sencilla razon, contestó el Sr. Font, de haberse arruinado en las últimas guerras.—En este caso, replicó el inglés, es necesario que se haya arruinado tambien la montaña.

Despues de algunas observaciones por una y otra parte, vinieron en conocimiento de que hablaban de distintos parajes de la montaña.—«Pues bien, añadió el de Lóndres, voy á manifestárselas en dibujo;» y le enseñó una lámina grabada en el siglo pasado, en la que estaba dibujada una de las grutas de las mencionadas cuevas.

Vuelto otra vez á Barcelona el Sr. Font, determinó depurar la verdad de cuanto en Lóndres se le habia dicho, y aprovechando la ocasion de visitar su patrimonio de Collbató, que lo tiene lindante con la misma monta-

MONTSERRAT.



Vestibulo de las cuevas.

ña, se llevó consigo la lámina, y conferenció con los ancianos del pueblo acerca del punto donde podia hallarse aquella maravilla de la naturaleza, los cuales le contestaron que, á no ser el *forat del sal nitra* no sabian existiese otro en la montaña que pudiese dar entrada á cueva alguna; mas como el Sr. Font manifestase deseos de ver aquellas cavernas, le hicieron presente lo difícil, por no decir imposible, de llegar hasta el agujero; pues decian ellos distaba unas dos horas del lugar.

No desanimó al Sr. Font un relato tan poco halagüeño, y hubiera satisfecho su curiosidad, á no haber sobrevenido contínuos aguaceros que hicieron, sino arriesgada, al menos imprudente la escursion, y volvióse á Barcelona. A mediados de 1851, viendo ocasion oportuna de realizar el plan que habia fracasado, determinó vencer dicho señor cuantas dificultades se presentasen, y subió á Montserrat, á cuyo Presidente, que entonces lo era el P. Ramiro Torrents, manifestó la lámina, el cual conferenciando acerca del particular con los demás monges del monasterio, aseguraron los mas ancianos lo mismo, poco mas ó menos, que habian relatado los vecinos de Collbató.

Con tan feliz coincidencia, volvió otra vez á dicho pueblo, desde donde, acompañado del Rdo. D. José Traval, cura ecónomo de la parroquia, del actual dueño de la *Posada de las cuevas* Pedro Vacarisas, de la esposa de este y de tres ó cuatro vecinos mas de la poblacion, emprendieron su escursion á las maravillosas grutas. Despues de muchos obstáculos, peligros y contratiempos,

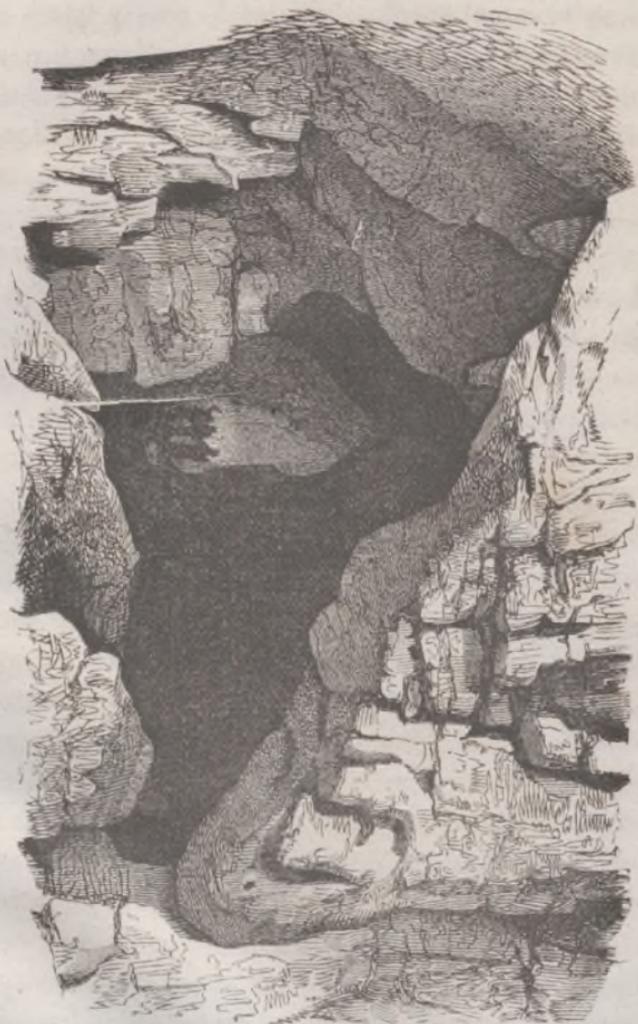
llegaron al agujero, en el cual se internaron, y al descubrir aquellas grandiosas estancias, exclamó el Sr. Font: —«¡Esto es una maravilla! ¡Collbató no sabe el tesoro que posee con unas cuevas que pueden darle gran nombradía!» Mas como no iban provistos de instrumentos á propósito, ni llevaban mas luz que algunas delgadas bujías, no pudieron internarse mucho, y tuvieron que volver á salir sin haber examinado mas que una pequeña parte de aquellos subterráneos palacios.

A su regreso á Barcelona comunicó el Sr. Font su descubrimiento á algunos amigos, entre otros, al señor Arnús, médico de la Puda, con quienes acordó coordinar una especie de caravana científica para examinar escrupulosamente las entrañas del Montserrat.

Entre los de la comitiva se contaba el Sr. D. Victor Balaguer, el cual publicó en el *Diario de Barcelona* una descripción detallada de aquella escursión. Formaban parte de la misma unos veinte sujetos, entre ellos el referido cura ecónomo de Collbató y cuatro monges de Montserrat, á saber, el P. Blanch, el P. Cerveró, el actual Presidente P. Muntadas y el P. Torrents, los cuales para llegar á dichas cuevas tuvieron que vencer grandes peligros: subieron por el paso de las estacas con el auxilio de una cuerda atada á una mata, y en el interior de la gruta se vieron mas de una vez obligados á bajar y subir por escaleras de cuerda.

Hecha esta corta digresion vamos á emprender la exploracion. Debemos advertir que usaremos ó dejaremos de usar los nombres dados por Balaguer y otros escritores,

MONTSERAT.



Entrada de la primera cueva.

segun conozcamos que son mas ó menos adecuados ó mas conocidos de los guias. Siguiendo pues el mencionado sendero, se hallan al paso carbonatos de sosa y talcos de que se compone la roca, pintados de mil colores y puestos en tal desórden y profusion en el suelo, techo y paredes que causa un verdadero asombro al viajero. Segun dice el mencionado Sr. Saura, que ha visitado las de Artá, de Requeville, de Torremocha, las de S. Miguel del Fay, la gruta de S. Luis en Mallorca y otras mas ó menos famosas, así de España como del extranjero, ninguna de ellas le causó tanta admiracion, así por su magestad y grandeza, como por el magnífico desórden que reina en la

Primera cueva.

Ocupa esta caverna un dilatadísimo espacio, cuyo techo, paredes y suelo están formados por enormes rocas que se apoyan entre sí del modo mas caprichoso, de modo que parecen próximas á desplomarse. Aquí se ven colosales pirámides de peñas que, saliendo de los abismos, se elevan ya á uno ya á otro lado; allí otras que á manera de bóvedas forman inmensos arcos sin nivel y sin apoyo visible, al paso que el suelo está sembrado de escollos y precipicios, teniendo que subir unas veces y bajar otras; lo que añadido á un mar de tinieblas, como dice muy bien un escritor contemporáneo, en el que parecen pequeñas estrellas las trémulas llamas de las antorchas, comunica al ánimo un sentimiento que no se puede definir,

el cual aumenta al oír el lúgubre eco de las voces que allí resuenan. El mágico efecto que produce á la vista del espectador aquel salon subterráneo no se puede apreciar por las solas antorchas, aunque estas sean en gran número: es preciso encender en lo alto de sus mas descollantes pirámides algunos fuegos de bengala (1). A las altas horas de la mañana (entre 10 y 12) produce un mágico efecto el sol que penetra por la boca. Al brillar en aquella estancia la clara luz artificial, se presenta la escena mas sorprendente y maravillosa que solo puede apreciarla debidamente quien la ve, sin que la pluma pueda describirla. Vense por una parte bóvedas atrevidas como la del mas grandioso templo (2), naves inmensas con claves de enormes peñas, columnas caprichosamente labradas por el agua cuyos detalles los cubrian antes las sombras que por allí vagaban.

A la derecha de esta gruta y en un sitio que pálidamente iluminan los rayos del sol, se halla un reducido espacio, seguro para apoyar el pié por estar formado el suelo de firme tierra, cuyas rocas se ven ennegrecidas de humo, por cuyo motivo se llama este sitio

La Cocina.

Durante la guerra de la Independencia sirvió este lo-

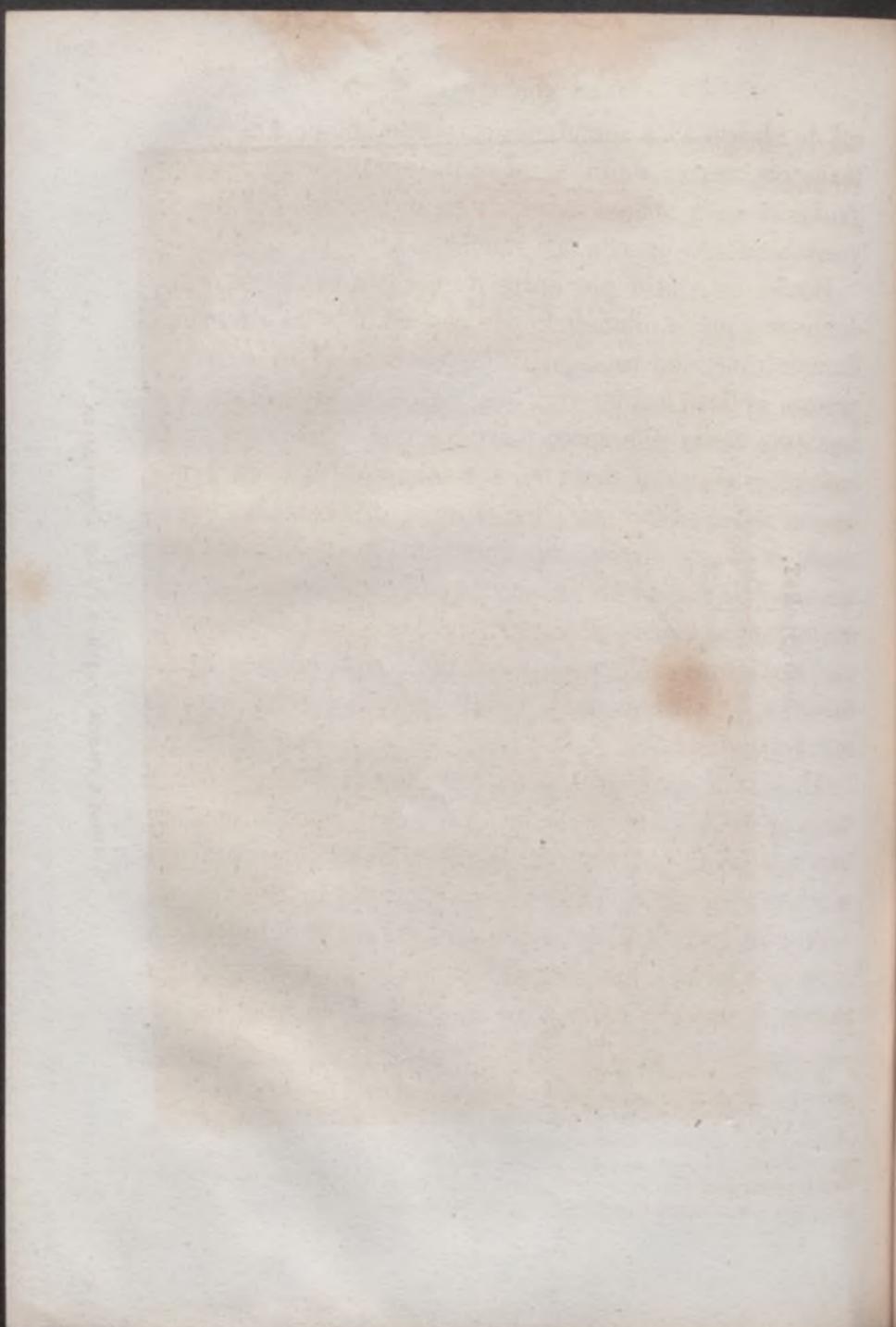
(1) A fin de poder alejarse del humo que despiden y que las corrientes del aire introducen en el interior de las cuevas, es [preferible encenderlas al regreso de la expedición.

(2) No exageramos diciendo que su elevación será como la del ábside de la catedral de Barcelona ó de la iglesia de Montserrat, siendo tanta ó mas su anchura.

MONTSERRAT.



Primera cueva ó gruta de la Esperanza.



C
t
e
Y

C
I
g
i
a
u
n
s
e
S
G
e

t
r
m

e
P

fo
tr
na
ar
ter
da

cal de abrigo á los somatenes catalanes que en 1808 destruyeron, segun dijimos, al ejército francés en las gargantas de esta misma montaña en el término del Bruch, y establecieron en ella sus rancherías.

Desde este sitio por entre numerosas rocas se puede dominar aquella dilatada cueva casi en toda su estension. Encuéntrase en esta galería estaláctitas (1) que por su grueso indican contar muchos siglos de existencia. A la izquierda véanse diferentes peñascos que cual cascadas de amenos jardines indican en sus labrados canelones que un día debió saltar por ellos el agua. Espectáculo imponente es el que ofrecen aquellas raras y caprichosas masas que á la luz de las antorchas parecen formas humanas envueltas en toscos ropajes parecidos á las fantásticas figuras con que suele animar sus dibujos el célebre artista Gustavo Doré. Aconsejamos al viajero que las observe con detencion.

Al final de esta galería no hay ningun paso, y por lo tanto se tiene que retroceder. En sus paredes se leen varios nombres, entre otros los de algunas personas que muchos años atrás visitaron esas lóbregas mansiones.

A unos treinta ó cuarenta piés del suelo entre un recodo que forman ambas galerías, se ve un boqueron que parece la entrada de una nueva gruta. Solo son dos re-

(1) *Estaláctitas*, palabra griega que significa *destilar* y *pedra* ó *pedras* formadas por la destilacion. Filtrando el agua al través de las grietas arrastra en pequeñas moléculas durante su curso sales insolubles que abandona luego por la evaporacion y de ahí esas masas. Las estaláctitas van de arriba abajo, y como las gotas de agua no han depositado toda la sal que tenían en suspension, forman desde el suelo hácia arriba otras masas conoidales que se conocen con el nombre de *estaláctitas*.

ducidas estancias. Cualquier guia al ser interrogado acerca de lo que encierra aquel agujero, cuenta detalladamente la historia de

El Mansueto (1).

Vamos á referirla en compendio. Cuando á la voz de *Viva el rey, la patria y la religion, y muera Napoleon*, se levantó Cataluña como un sólo hombre para aniquilar á los enemigos de nuestra independencia, el pueblo que los franceses tomaban á viva fuerza era, á la menor resistencia saqueado y pasados á sangre y fuego sus habitantes y hogares. Próximo á sufrir estos estragos se vió un dia Collbató; ya el ejército invasor iba adelantando hácia las débiles tapias de la poblacion, cuando entre la confusion del pueblo se presentó un hombre natural de Esparraguera, llamado Mansueto, de oficio armero, famoso guerrillero, sugeto de mucho valor y de gran crédito en el país, el cual dirigiéndose á los alarmados habitantes de Collbató, les dijo: «El enemigo se acerca, y es preciso salvar lo mas caro que tengais. Los hombres deben batirse por su Dios, por su patria y por su rey; es preciso que empuñen las armas todos cuantos se hallen aptos para ello; confiad á mi cuidado vuestras esposas y vuestros hijos; vengan conmigo los ancianos y los

(1) En la reja del Santuario se vende un folleto de 56 páginas titulado «El Mansueto ó las cuevas de Montserrat» es una leyenda histórica muy curiosa de una de las tradiciones patrias más dignas de ser conservadas.

niños, en una palabra, todos aquellos que no puedan disparar un fusil ó descargar un trabuco contra el enemigo. Dadme vuestras riquezas, si las teneis, todo lo depositaré en paraje seguro; es necesario aprovechar la oscuridad de la noche.» No bien el astro del dia se habia apartado del horizonte, cuando se puso en camino aquella comitiva de fugitivos, y trepando escarpadas peñas, llegó á este sitio, y señalando este boqueron, destinólo para habitacion de todas aquellas familias que habian abandonado sus hogares. Al llegar á la cueva, las paredes de Collbató recibian ya las balas del enemigo comun.

Aquí permanecieron algun tiempo sin pensar que fuesen descubiertos de persona alguna. Un dia, no obstante, los franceses se acercaron á la cueva. Al oirles Mansueto, despues de haber recogido la escalera de cuerda, colocóse de rodillas al borde de la gruta con su trabuco en la mano. A vista del magestuoso espectáculo de la cueva, encendieron los soldados franceses algunas antorchas, y reconociendo vestigios recientes de haber estado gente en ella, escudriñaron con toda detencion aquel espacioso y oscuro local. No hallando lo que buscaban, se hubieran tal vez retirado si el imprudente chillido de una mujer ó de un niño no hubiese llamado su atencion hácia el boqueron. A él se dirigieron, mas al querer examinarlo, halláronse con Mansueto que con la mayor calma y serenidad tenia inclinada hácia ellos la boca de su trabuco. Al verle los franceses prepararon las armas: «Si dais un paso mas, sois perdidos, les gritó Mansueto, me obligareis á hacer uso de mi trabuco, y con su disparo todas esas

»enormes masas se desplomarán sobre vuestras cabezas, »pereceré yo, que con gusto moriré al considerar que »ninguno de vosotros saldrá vivo de aquí.» Retiraron los franceses las armas y Mansueto tomando un gran caldero de hoja de lata, les dijo: «No solo os prohibo que adelantéis, sino que os mando que inmediatamente os marcheis de lo contrario todos vais á perecer.» Poco caso hicieron los soldados de Napoleon de las palabras del atrevido catalán, quien al verse desairado, dejó caer con furia el caldero, cuyo horrible estruendo, al resbalar por entre las rocas del abismo, les asustó de tal manera que, creyendo que los peñascos y bóvedas se desplomaban sobre ellos, huyeron despavoridos hácia la boca de la cueva, lanzándose por los precipicios. Este suceso impidió que jamás los franceses se acercaran á las espresadas cuevas.

Ningun objeto notable ofrece la galería que corre á la izquierda, cuyas paredes están formadas de rocas unidas estrechamente entre sí, lo mismo que su abovedado techo. Su extension corre del N. O. á S. E. A la izquierda de su testera se abre un corredor; cuyo piso es muy suave é igual, y cuyas paredes son estremadamente húmedas; al pasar por él sube la columna termométrica, y ya se encuentran con mas frecuencia grupos de estaláctitas. Muy cerca de una cavidad en que termina esta galería se abre un estrecho pasadizo que conduce á un pequeño salon circular llamado por algunos

as,
que
los
ero
in-
eis
con
ca-
al-
las
do
os,
n-
aás
la
las
te-
er-
uy
ú-
ya
as.
se
a-

MONTSEBBAT.



El camarin.

El Camarin (1).

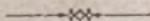


Sirve de entrada á esta estancia una especie de escalera natural, de vara y media (1^m 20) de elevacion. Los adornos del interior de este pequeño salon parecen mas obra del arte que de la naturaleza, como si allí se hubiesen reunido los caprichosos y pulidos detalles de la arquitectura gótica. En una parte se descubren estaláctitas como escaños labrados que en forma de semicírculo arrancan del suelo; en otra aparecen estaláctitas que á la manera de estriadas columinitas unas y toscamente labradas otras, sin base ni capitel sostienen el techo de donde descienden, entre las cuales hay algunas caprichosamente agrupadas de las cuales arrancan arcos de roca. Aquí se ven pirámides que remedan los góticos sillones de nuestras catedrales; allí como una especie de nicho que parece destinado á la imagen cuyo es el templo que fabricara naturaleza; y de ahí el nombre que algunos le dan de Camarin.

Por el mismo paraje por donde se entra al Camarin debe salir el viajero, pasando otra vez por el mencionado corredor hasta que á unos veinte pasos de la entrada de aquella bellísima caverna encuentra otra

(1) Los guias dan tambien el nombre de *Camarin* á otra gruta que describiremos despues.

Caverna en miniatura, tocador de las Sílides.



Admitase el primer nombre que le dió el autor de *Monserate subterráneo* ó, como mas poético, el segundo, con que bautizó Balaguer esta gruta; para inspeccionarla es preciso ir siempre á gatas, atendida su estrechez y lo bajo del techo, pues la entrada está al nivel del suelo, y debe tenerse sumo cuidado de no enderezarse, de lo contrario, pronto hacen tomar la posicion cuadrúpeda las agudas puntas de las numerosísimas y delgadas estaláctitas que penden de su bóveda, las cuales en algunos puntos, llegan á tocar al suelo, por manera que la parte mas elevada solo lo es de cuatro á cinco palmos (1 metro), y aun esta elevacion va disminuyendo en su fondo hasta quedar reducida solo á 1 palmo (20 centímetros).

Reune esta pequeña estancia, en reducidísimas proporciones, toda la belleza de la escultura, pues las paredes, el techo y el suelo todo está labrado y cristalizado en bastante extension. En una de sus extremidades ábrese á flor del suelo un boqueron de unas tres varas de altura que da entrada á una cavidad en la cual es preciso saltar para admirar las preciosas incrustaciones de que está sembrada formando raros dibujos de los cuales unos imitan grandes racimos de uvas y otras delicadas frutas, hasta que por fin en su fondo interior se observa, en un agujero de unas dos varas cuadradas de longitud, un teatro con todos sus minuciosos detalles.

La salida de esta *caverna en miniatura* es como la del Camarin, retrocediendo por el mismo corredor por donde se entró, cerca cuya extremidad los guias señalan un estrecho sendero entre rocas confusamente amontonadas. Parece que no tiene salida, sin embargo mirándole detenidamente se ve abierta á los piés una profundísima grieta. Balaguer midió esta profundidad con una bala de plomo atada á un cordel y halló que era de ochenta palmos (16 metros). Debemos advertir al viajero que vaya con mucho tino al hacer esta esploracion, pues un paso mal dado podria costarle la vida, atendida la desigualdad de la roca que en forma de plano inclinado debe pisarse.

Antes, en este paraje arrojaban los guias una larga escalera de cuerda que sujetaban á una roca, y se llegaba á un pequeño espacio semicircular, de donde agarrándose á las peñas, se podia bajar á un sitio mas espacioso, con una elevada bóveda, en la que los peñascos se juntan á manera de triángulo. Esta grieta sirve de bajada á las cuevas inferiores, y por esto se llama

El Pozo ó Pozo del diablo.

Mucha voluntad y mucha sangre fria se necesitaba antes para despreciar todos los peligros que al descender se presentaban (1); mas en el dia tiene una escalera ancha,

(1) Era casi indispensable que se quedase un guia en la parte superior—esto es, á la boca del Pozo para avisar ó prestar auxilio, caso de una desgracia; á los que se hallaban dentro.

cómoda, con baranda, que da suaves vueltas apoyándose en las rocas, la que, á mas de ofrecer seguridad en la planta, tiene dos ó tres descansos.

Lo primero que se atraviesa es un angosto camino por el que apenas puede pasar una persona de frente, la que debe poner sumo cuidado en no dar ningun paso en falso, pues podria costarle caro.

En estos sitios se notan algunas inscripciones grabadas por viajeros, que en épocas mas ó menos remotas las visitaron; siendo uno de estos los PP. Grau y Ametller, que las recorrieron en compañía de un magistrado de Barcelona á últimos del siglo pasado, y mas posteriormente en 1808 el general de la orden, P. Blanch, acompañado de varios monges y algunos guías.

Para penetrar en aquellas vastas soledades solo hay dos pasos practicables, que van á terminar á la *Grua de las estaláctitas*. El primero es un pasadizo muy angosto y prolongado, en el que los peñascos bajan hasta cerca del suelo, de modo que es indispensable para cruzarlo hacer piés de las rodillas y de las manos. Como la bóveda de este corredor tiene una forma triangular, por esto algunos le han llamado el *Salon triangular*.

Al E. se abre otra galería, en la cual á una altura de 25 palmos del suelo, se divisa un boqueron donde penetra el agua en los dias de lluvia; el escaso interés que ofrece no compensa la dificultad y bastante peligro que se presentan para subir á él.

Aunque angosto al principio, el segundo paso, se ensancha poco á poco hasta que forma una especie de ga-

lería que termina en la de las estaláctitas, en la que se sube con mucha pena, estorbando el paso sin cesar grandes y resbaladizos pedruscos. Está adornada con numerosas estaláctitas colocadas á derecha é izquierda, muchas de las cuales han llegado á unirse con las estalécmitas correspondientes, formando columnas de bastante altura, tan esbeltas como las que admirados en los góticos claustros de un monasterio, por cuyo motivo, y por hallarse en dicho paraje varias inscripciones con nombres de monges le han dado algunos el nombre de *Claustro de los monges*.

Las mencionadas inscripciones que se hallan esparcidas en diversos puntos de la galería son las siguientes:

En el ángulo de una roca: *José Padre de San Benito en 1692* (1). Y en otro paraje no muy distante del primero: *Fray Sebastian Anzu, 1761*. Mas allá se ve otra medio borrada, pudiéndose solo leer: *Camps, 1711*.

En otro punto

Fray Francisco Roca, 1511

B. de Cortada en 1551

Fray Diego en 1691

Los monjes de Montserrat, 1654.

(1) Se cree sería el virtuoso Fr. José de San Benito, cuya historia hemos referido al ocuparnos de las estatuas del *safreitr*.

Pasada dicha galería ó *Claustro de los Monges* que ter-



mina hácia el N. E., vese en una pequeña eminencia una especie de rico santuario, parecido á un magestuoso templo gótico. Llámase la

Gruta de las estaláctitas (1).

Subiendo primero por una peña lisa y pendiente y atravesando en seguida una roca sumamente estrecha, se llegaba á esta bellísima estancia, despues de incómodos y peligrosos pasos. Este es tambien otro de los que se han arreglado, ahuyentando en parte el peligro una cómoda escalera. La filtracion de las aguas, que no ha cesado en esta gruta como en las anteriores, está formando continuamente numerosas columnas, elegantes pilares con caprichosos relieves y molduras que parecen sostener el artesonado techo embellecido de colgaduras.

Admirable es esta estancia, y se anonada el viajero al contemplar como gota á gota se ha ido labrando toda aquella reunion de maravillas; por manera que antes se apaga la blanca llama de bengala que tales bellezas descubre, que cansado se halle el curioso de contemplarlas.

Tan difícil como la entrada se hacia antes la salida por disputar el paso disformes y monstruosas rocas, por las que era preciso trepar, teniendo, empero, cuidado de no resbalar en la ligera capa arcillosa que las cubre. Entre ellas vese como dibujado un ancho boqueron llamado por Balaguer *La boca del infierno* y por Saura el *segundo pozo*, inmediato al cual se leen estas inscripciones:

(1) Algunos guías llaman tambien á esta gruta el *Camarin*. Para que pueda verse mejor el efecto suben ellos primero con algunas hachas, y los viajeros contemplan desde abajo el bellissimo trabajo de sus delicadísimos calados.

Jacinto Garcia en 1691.

Montaño 5 copias 1789.

Antes de describirlo y dejándolo á mano izquierda, siguiendo por la derecha en direccion de S. O. á N. E. y torciendo á la parte opuesta, se llega á una deliciosa gruta, otra de las mas bellas estancias de estas cavernas. Es la

Gruta del elefante.

Se ha dado este nombre á la tal gruta en razon de levantarse en su centro una roca que se asimila á aquel animal con la cabeza baja y sosteniendo en sus espaldas como dos torres que la imaginacion hace asemejar á las de la historia, que dice asistian en los combates de la antigüedad.

Esa gruta presenta las paredes caprichosamente trabajadas de unos como arabescos y geroglíficos que á la alucinada fantasía le parece todo aquello esclusivamente asiático; siendo lo que admira mas al viajero, y en efecto es digno de admiracion, un verdadero y completo arco apuntado, que arrancando atrevidamente desde un ángulo, divide la nave, con pasmo del mas entendido arquitecto.

Vese en un rincon de esta gruta el nombre de un inglés, *Smith*, 1780. Se cree será el de uno de los naturales de las islas británicas que á últimos del siglo pasado penetraron en estos subterráneos y permanecieron perdidos dos dias enteros en sus laberintos de ramales.

Retrocediendo por el mismo camino, á poco trecho se vuelve á encontrar

La boca del infierno ó segundo pozo.

Dése el nombre que se quiera á este boquero, de todos modos es un agujero que á primera vista parece profundísimo; solo tiene un descenso de veinte y cinco palmas (5 metros). Pendiente sobre esta boca se ve una gran peña, tan inclinada, que parece va á desplomarse y aplastar al que la contempla. A pesar de su poca profundidad, la bajada es tanto ó mas difícil que la del primer pozo; antes era preciso descolgarse por una cuerda que ataban de antemano los guías hoy tiene tambien una cómoda escalera. Con todo, muchos hay que temen meterse en aquella madriguera, así es, que, retrocediendo, se vuelven á la entrada para salir de esas lúgubres mansiones.

Aunque algunos creen que el piso de este pozo está á corta diferencia al nivel del torrente que se atraviesa antes de llegar á la entrada de las cuevas, no consideramos que sea tanta la profundidad; sin embargo, sin disminuir la temperatura, aumenta la humedad y es mas densa la atmósfera.

Penetrando por la única abertura que allí se nota, se llega á una galería que, sin ofrecer nada de particular, va siempre torciendo repetidas veces á derecha é izquierda, y en cuyas paredes vense inmensas estaláctitas y estaláctitas mas ó menos corpulentas, ahuecadas unas, rajadas



otras; ya formando columnas salomónicas, ya la trompetería de un órgano, ya remedando esquisitos tejidos ó escuálidos fantasmas, por cuyo motivo recibió el nombre de

Galería de los fantasmas.

Divísanse á la izquierda tres ó cuatro grupos blancos que parecen marmóreas lloronas de mausoleos. Reina allí un sepulcral silencio que hacen mas patético las rocas que cual numerosos panteones rodean por do quier al viajero.

A esta galería siguen varias grutas en número de seis, las cuales están formadas por rocas cubiertas en su mayor parte de arcilla, por cuyo motivo es preciso ir con sumo cuidado á fin de no resbalar, pues como es tan sutil y fina no permite afirmar el pié con seguridad y el viajero se ve expuesto á cada momento, ó á medir el suelo con su cuerpo ó á despeñarse de aquellas rocas, que por fortuna son de poca elevacion(1).

Nada de particular presentan estas grutas; la única que merece ligeramente mencionarse es la

Gruta de los murciélagos.

Esta gruta es la segunda de las seis que hemos indicado, la que á pesar de la considerable distancia (que al-

(1) Visitando el autor esta galería, se separó un poco de la comitiva y no sabemos donde hubiera ido á parar á no haber acudido con prontitud uno de los guías, al notar que resbalaba por aquellas rocas.

gunos calculan ser de mas de una hora) que va desde la entrada de las cuevas á este sitio, y del intrincado laberinto de corredores, pasadizos, pozos y tortuosas galerías que á él conducen, penetran hasta ella y se albergan durante el dia un número considerable de murciélagos y otras aves nocturnas, á fin de evitar el ruido y la luz que no puede soportar la susceptibilidad de sus pupilas, y cuyos excrementos, que tapizan el suelo, despiden deletéreas emanaciones.

Saliendo de esa gruta se entra en otra habitacion subterránea; especie de caverna formada por grandes peñascos, en los cuales y en un lienzo de pared se lee esta inscripcion:

Rodaló any 1585.

Despues de estas seis grutas se debe escalar un monton de peñas y se llega á una estancia circular de unos 30 palmos (cerca 6 metros) de diámetro, llamado

Salon de las columnas.

Digna rival de la *Gruta de las estaláctitas* es esta bella y hermosa estancia de extraordinaria elevacion, rodeada de colonas tan unidas entre sí que no dejan pasar la luz de las hachas.

Un angosto páso, por el que solo puede pasar una persona, sirve de salida á esta gruta, cuyo pavimento es de piedra muy lisa é igual, y su techo está formado de una gran mole de piedra que parece sostiene algunas de

las columnas. Hay dos inscripciones, una, del siglo XVIII y del XVII la otra, que como las anteriores prueban que en dichas épocas ya se conocían estas cuevas, de cuya existencia hablan también Pujades, Serra y Postius, Gauzence, Bleuve y otros, las cuales siendo visitadas de algunos curiosos no fueron descritas en sus principales detalles.

Saliendo de esta hermosa gruta, húndense los pies en pegajoso lodo, y saltando por numerosas piedras, se llega á una galería atechonada de infinitas estaláctitas, tan delicadas, que queriendo pocos años há un viajero grabar una inscripción en una de ellas muy grande, quebróse esta casi cerca de su base cayendo tan inmediata á él, que le hubo de rozar la ropa de la espalda. Todavía se ve atravesada en el suelo aquella masa petrificada.

En forma de anfiteatro preséntase á su extremo derecho la última estancia descubierta, llamada por Balaguer el

Salon del ábside gótico.

Iguales encantos é iguales maravillas que las demás encierra la última mansion de estos subterráneos palacios, tan hermosa como ellas y tan admirable como sus compañeras. Su forma es casi circular y su bóveda elevada; las paredes, en su ancho diámetro, vense adornadas de flecos, bordados, festones de un blanco calcinado y rojo que reflejan la luz de las antorchas, caprichosos grupos de estaláctitas y rocas cubiertas de raras incrustaciones que las aguas han formado. Tanto el pavimento como las

columnas y estaláctitas se hallan cubiertas de una arcilla de un rojo claro que al través de las luces da á todo aquello un aspecto dorado.

El ver por todas partes haces de pilares, gavillas de columnas unidas en un precioso ábside que dió nombre á esta gruta, se cree uno dentro del mas esbelto templo gótico.

La temperatura de este salon es de 20° cuando la de la gruta de las estaláctitas es de 15° y la de la entrada de las cuevas solo de 9°. A pesar de la profundidad á que se halla, de la estrechez de algunas aberturas por donde se ha tenido que penetrar, se respira libre y cómodamente.

Debemos advertir que en esta caverna ni siquiera se amortigua un solo instante la luz de las hachas, y á pesar de que el suelo y las paredes están cubiertas de arcilla sumamente húmeda, el higrómetro solo marca 40°.

Hasta aquí puede pasar el viajero, pues aunque se descubre en el fondo un boqueron, que sin duda sirve de comunicacion con otras galerías, su excesiva estrechez no permite que pase persona alguna, siendo lo mas probable que solo gozan del privilegio de entrada las aguas subterráneas. El Sr. Lasarte en su leyenda del Mansueto, dice, que, moviendo una de las rocas se penetra á otras cuevas. Hasta ahora nadie ha encontrado dicha roca, por lo tanto todos los viajeros tienen que retroceder por el mismo camino.

Unas dos horas se necesitan para recorrer cómo-

damente esas cuevas. Es un viaje, aunque subterráneo, el mas poético y sorprendente que apetecer se pueda, así por lo variado del espectáculo, como por las gratas al par que fuertes emociones que experimenta el alma. El hombre en aquellos antros de la tierra ve cuan pequeñas son todas sus obras; solo allí sabe apreciar el inmenso poder de Dios, pues en cada una de sus maravillas debe acatar el dedo del Omnipotente, y si al penetrar en el templo de la Madre del Hermoso Amor en la superficie del Montserrat, cambíanse los afectos de su corazon, al escudriñar los palacios de las concavidades de este mismo monte el hombre raciocina y cree con tan viva fé, que jamás su mente lo hubiera imaginado. Es que en el primer caso habla Dios al corazon como padre, en el segundo se dirige al entendimiento como Omnipotente, haciéndole en cierta manera visible su infinito poder, y la criatura, mal que le pese, se ve obligada á ofrecer á este Sér Supremo su entendimiento y su voluntad.

Muchos viajeros hay que al hallarse dentro de tales subterráneos, han recordado su escursion á la *miranda* del pico mas elevado del monte, y no han podido menos de admirar tan notables contrastes. Allí luz y horizonte de leguas y leguas, pueblos, villas y ciudades en la llanura, cordilleras de altísimos montes bajo sus plantas; aquí tinieblas, rocas, abismos velados por la oscuridad y un monte altísimo sobre sus cabezas.

Retrocediendo, pues, por el mismo camino, se vuelve á desandar lo andado, y se llega por fin á la boca de las cuevas, donde se presenta ya otra vez la luz del sol, mas

alegre y risueña que antes de haber estado tanto tiempo privados de sus saludables influjos.

« Pocas veces, dice el ya referido Sr. Canalejas, pocas veces he gozado con mayor deleite de los encantos de la luz, que al salir de las cuevas de Montserrat. Volvia los ojos á todos lados y el risueño paisaje que contemplaba, crecia en encantos. Salimos de las cuevas no sin llevar recuerdos de profundas emociones. Las tinieblas llenaban aun la imaginacion. »

Otras cuevas, á mas de las descritas, encierra Montserrat, que sin ser tan notables, son no menos raras y sorprendentes. Segun refiere el Sr. Martí y Cantó en su *Mes lírico de María*, el P. Ametller, célebre naturalista, y el P. Grau, farmacéutico, pertenecientes los dos á la comunidad de Montserrat, entre otras de sus escursiones científicas dejaron gratos recuerdos de la que hicieron á últimos del siglo pasado con un magistrado de la Audiencia de Barcelona y buen número de personas inteligentes y de gusto en la materia. Penetraron hasta un lugar al presente obstruido por desplomes de rocas, desde el cual se oia el rumor de las aguas como atrevesando á manera de riachuelos, y sus relaciones superan en mucho á las que recientemente se han impreso, escritas sobre lo que actualmente puede seguirse de ellas.

Otra gruta hay llamada la *Cova freda*, caverna difícil de explorar por las caudalosas corrientes de agua que brotan de su seno, lo que es causa de grandes peligros: así es que no se acostumbra visitarla. Por lo tanto volviendo

por el mismo camino de las escaleras, y atravesando el torrente, se llega á Collbató.

ALREDEDORES DE MONTSERRAT.

La celebridad que por varios conceptos han adquirido las poblaciones situadas en la falda de esta montaña exige que nos ocupásemos de cada una de ellas con la detencion debida, á fin de que el viajero quedase completamente enterado de cuanto tiene relacion con Montserrat.

La primera, como mas apartada del monasterio y mas notable por su celebridad histórica, es

El Bruch.

Este pueblo, situado al pié meridional de la montaña de Montserrat, á cuyo monasterio perteneció su señorío, forma parte del partido judicial de Igualada, de cuya cabeza dista tres leguas. La poblacion está dividida en dos barrios, distantes entre sí como un cuarto de hora, denominados Bruch de arriba y Bruch de abajo, segun la

diferente situacion que ocupan en la cordillera. Tiene 272 vecinos, 1,479 almas, varias posadas y 298 edificios de los cuales 6 están dedicados al culto (1), de ellos el uno es la iglesia parroquial (Santa María) y una aneja bajo la advocacion de San Pablo de la Guardia, de la que nos ocuparemos despues, servidas por un cura de primer ascenso y de provision ordinaria, y un vicario. Hace por armas las montañas de Montserrat y matas de bruch. Pasa por este pueblo la carretera general de Barcelona á Madrid. Tiene este pueblo 16 edificios dedicados á industria.

La memoria de este pequeño lugar pasará á las generaciones futuras, á la par de los ilustres nombres de las poblaciones que mas se han señalado en defensa de su patria. Las incultas asperezas de que estaban antes cubiertos los espesos bosques y matorrales que por diferentes puntos lo poblaban, y las intrincadas revueltas, profundos barrancos y precipicios que le rodean, le dieron durante mucho tiempo una funesta celebridad, por los atentados contra la propiedad y la vida de los viajeros. Pero si esos recuerdos suscitan ideas tristes, otros hechos hay en la historia del Bruch que no dejan de llenarnos de orgullo, y prueban muy palpablemente lo que puede el amor á la patria cuando un pueblo permanece unido, y deja á un lado las discordias intestinas.

En 6 de junio de 1808 una multitud de paisanos mal armados, procedentes de Manresa, Igualada y pueblos

(1) La mayor parte de estos edificios religiosos son oratorios públicos de casas particulares.

comarcas, se apostó en un espeso pinar, no lejos del pueblo, y al toque de ataque, dado por un tambor que habia venido con los somatenes, cayeron con un valor y disciplina admirables sobre los aguerridos franceses á las órdenes del general Shswartz en número de 3,800 hombres. Apenas habia pasado la columna francesa las casas de este pueblo, y tomado la revuelta que forma la carretera, antes de emparejar con la de Manresa, fué detenida por el inesperado fuego de los catalanes. Shswartz, despues de un rato de espera, embistió á sus contrarios, que se replegaron disputando el terreno palmo á palmo, y dividiéndose unos por la vuelta de Igualada, y otros por casa Massana, obligaron á los franceses á retirarse á Barcelona, donde llegaron el 8 del mismo mes tan destrozados y abatidos, que acreditaron la derrota que habian experimentado. Fué la victoria del Bruch la primera que mereció ser calificada de tal, y la que dió á los catalanes la gloria de haber sido los primeros en España que postraron con feliz éxito el orgullo de los franceses (1). En el Bruch fué donde las soberbias águilas del capitán del siglo sufrieron la primera humillacion, precursora de otras muchas mas parciales que experimentaron siempre que quisieron penetrar por dicho paso.

Un documento curioso, relativo á esta jornada, le forma el parte dado por el general Schwartz, que mandaba la columna de los invasores. Dice que iba á castigar á los manresanos por haberse alterado, pero que al pié del

(1) Véase la *Historia de Cataluña* durante la guerra de la independencia escrita por nuestro amigo D. Adolfo Blanch y Cortada.

Montserrat, junto á la pequeña aldea del Bruch, le acometieron los enemigos en gran número, que no pudo dispersarlos, que el toque de somaten era general, que por momentos se iban engrosando los contrarios, y creyó prudente desandar el camino andado y volverse á Barcelona, lo que dice no pudo conseguir sino tomando á viva fuerza los lugares de Esparraguera y Martorell. Es sabido que en Esparraguera recibió un escarmiento, y que en Martorell no halló la menor resistencia. Pero su parte, impreso está, y dice lo que queda dicho. Y ese parte á lo menos dice algo; y disfrazadas ciertas circunstancias de los acontecimientos, en el fondo es verdad lo que en él se dice. Schwartz quiso ir á castigar á los manresanos, y no pudo, y volvió quebrantado. Un francés, que se llama historiador del tiempo del imperio, da en la descripción del combate del Bruch una prueba de que ha sabido prestar á la historia el aire de una novela, como decia Guizot. Lastimosamente ignorante en topografía y en hechos está Thiers al hablar del Bruch en el tomo nono de su historia. Ni Montserrat está en el anfiteatro de la cordillera que ciñe á Barcelona, ni Schwartz se dirigia á Montserrat, ni fué derrotado en otra parte que al aire libre, ni eran fanáticos los que le hicieron retroceder con mengua, sino unos hombres que amaban su patria con un heroísmo que es doloroso que no esté al alcance del cronista del primer imperio.

Interesados los manresanos en sostener el sitio de sus primeros laureles, atendieron á fortificarlo y guarnecerlo debidamente, en union con la Junta de Lérida y pueblos

del contorno. Llamaron allí los somatenes, á los que se agregaron algunos soldados escapados de Barcelona y cuatro compañías de voluntarios leridanos, con algunas piezas de artillería, parte cogida al enemigo, y parte traída de las fortalezas del Principado.

El 14 del mismo junio trató Chavran de forzar esta posición; mas á pesar de venir los franceses con doble fuerza y advertidos, fué vana su empresa: estrellóse tambien su orgullo contra las flacas armas del somaten catalán y de aquellos pocos y mal regidos soldados. En reiterados ataques intentaron enseñorearse del Bruch, y rechazados en todos, volvieron hácia atrás sus pasos con pérdida de 500 hombres y alguna artillería; perseguidos y hostigados por los paisanos, se metieron vergonzosamente en Barcelona.

Los del Bruch perpetuaron la memoria de estas célebres derrotas, colocando una lápida á la entrada del pueblo, viniendo de Barcelona, en la que grabaron estos versos:

Viajero, para aquí,
Que el francés tambien paró:
El que por todo pasó
No pudo pasar de aquí.

Y si hoy esta lápida no existe, no lo atribuya M. Germond de Lavigne autor de la *Guide du voyageur par Espagne et Portugal*, á una victoria obtenida por los franceses, que en el Bruch siempre fueron derrotados, y sirvan estas cortas líneas para desmentir las patrañas que dicho

señor ha inventado para ocultar las vergonzosas derrotas del ejército francés.

Los encuentros que en el Bruch se han tenido en todas las guerras son infinitos, y siempre con ventaja de los que han ocupado las alturas.

En la última guerra civil fué tambien notable este punto por la refriega que el canónigo D. Benito Tristany tuvo en marzo de 1836 con la legion belga, que fué destrozada.

En el dia han desaparecido la mayor parte de aquellas espesuras y matorrales; el olivo y el viñedo han sustituido, por el laborioso celo de los industriosos habitantes, al pino silvestre, al roble, á la encina y á la multitud de arbustos y otras plantas que cubrian el terreno. Los barrancos mas profundos y los mas peligrosos precipicios están cultivados con esmero y estudiada diligencia; en una palabra, aquel sitio que antes inspiraba terror al que debia pasar por él, hoy ofrece el aspecto mas delicioso. Es escaso de aguas para el riego, pero las tierras son bastante fértiles, y admiten toda clase de simientes y plantíos, produciendo trigo y otros granos, legumbres, hortaliza, vino, aceite y cáñamo.

Es título de un vizcondado creado en 1855 á favor del hijo del Sr. conde de Reus, general D. Juan Prim.

La Guardia.

Esta aldea situada tambien en la montaña de Mont-

serrat, entre el monasterio y el Bruch, tiene sus casas diseminadas, con una capilla dedicada á S. Pablo, aneja á la parroquia del Bruch. En su término se encuentra *Casa Massana*, edificio capaz y de buena construcción que perteneció al citado monasterio, y hoy sirve de posada en la carretera de Manresa y Montserrat. En la de Barcelona á Madrid se ve sobre una altura otra casa llamada de *Elías* con una capilla, y un horno de vidrio antiguo, conocido con la misma denominación, de cuyos productos industriales se surte el país. Tiene la Guardia 333 almas de población.

Titúlase este lugar de la *Guardia*, nombre de uno de los cinco castillos que á mediados del siglo IX y en la guerra con los moros levantaron los caballeros catalanes en Montserrat, llamado así porque servia de guardia á un circuito de cerca 20 leguas. Se apoderaron de este castillo los moros, según dicen las antiguas crónicas de Manresa, en 990, de suerte que el haber destruido el castillo de la Guardia indicaba la destrucción de toda la comarca. Los moros lo poseían en 996, pues una escritura del monasterio de S. Pedro de las Puellas de Barcelona dice que todo lo que no quemaban los árabes lo conducían al castillo de la Guardia.

Este castillo vino á poseerlo Guillermo de Montserrat, de quien era también el de Collbató. Púsolos en poder del rey D. Jaime, confesando ser los tesoros del conde de Barcelona, de cuya mano lo habían recibido sus padres y abuelos, y al ver el rey tan generosa prueba de fidelidad, se lo dió para él y toda su posteridad haciéndolo

señor y dueño absoluto del mismo , donacion que fué hecha en Barcelona á 15 de junio de 1226.

Tuvo despues este castillo varios dueños. Comprólo en parte la familia de los Vilellas por 40,000 sueldos en 1374 , y decimos en parte, porque desde 1220 tenia ya dominio y señorío sobre el mismo el monasterio de Montserrat , pues en tiempo del prior Pedro Mola, Guillermo de la Guardia ofreció á Ntra. Sra. los castillos que tenia en los términos del Bruch y de la Guardia y su señorío directo y alodial , pidiendo únicamente que en cambio le diesen sepultura en la iglesia delante de la imágen de la Santísima Virgen y que los monges se acordasen de su alma en sus cotidianas oraciones y ejercicios. Sin embargo , consta por otra parte que el prior Jaime Vives compró en 1370 al rey D. Pedro *el Ceremonioso* el castillo y término de la Guardia y el lugar y parroquia del Bruch , con plena jurisdiccion por el precio de 36,000 sueldos.

De este castillo, que, lo propio que el de Otgario, habia estado en poder de vizcondes , no quedan mas que los cimientos , donde está edificada la iglesia que es sufragánea, y castillada.

~~_____~~

Collbató.



Esta poblacion , distante 7 leguas y media de Barcelona , y media de su cabeza de partido , Igualada , tiene buena ventilacion y clima sano, pero frio ; fórmanla 219 edificios 9 de ellos destinados á usos industriales, la iglesia parroquial dedicada á S. Cornelio, servida por un cura de ingreso, de provision real y ordinaria. y una capilla pública. Hace por escudo de armas una tiara con dos palmas. Tiene un castillo antiguo , que el vulgo llama la *Torre del moro*, pero que , segun Argaiz , fué edificado por un capitan , señor de aquel territorio, apellidado Gató ó Agatton , llamándose así Coll Gató (*Collado Gaton*) y corrompiéndolo el vulgo, se convirtió en Collbató. Este castillo y término lo adquirió el monasterio de Montserrat del caballero Guillermo Dufort, con el señorío civil y plena jurisdiccion directa y alodial , comprando poco despues al *Coll Gató* D. Pedro el Ceremonioso la jurisdiccion civil y criminal, fuero mixto de dicho castillo y lugar.

Los términos eran, según expresa una escritura latina, por la parte de oriente el centro del Llobregat y (el término de Esparraguera, por el mediodía el de Pierola, el Bruch por occidente, y la fuente de Sta. María hacia el norte. Se ignora la época de la fundación de este pueblo, pero todavía se observan vestigios de su antigua extensión. Sobre una escarpada montaña que lo domina, hay trozos de muralla y cubos de castillo que los primeros cristianos fabricaron después de la pérdida general de España, y en el que, según hemos visto, habitaba el Sr. de Collbató.



Atendida la aspereza del terreno, crece mucho el bosque, del que se saca leña en abundancia, y en la parte baja, regada por el Llobregat, hay algunas plantacio-

nes de viñedo y olivares. La poblacion, aunque solo consta de 165 vecinos 859 almas, no carece de muy buenas posadas donde paran (antes mas que ahora) los que visitan el sagrado monte por este lado, y en las cuales se encuentran, como dijimos, caballerías para ir y venir del monasterio, y guias para las cuevas.

Llobregat.

Este rio, que es sin duda el mas importante de los de la provincia de Barcelona, nace al extremo N. E. del partido de Berga, á los 42° 20' 54" latitud N. y á los 5° 36' 51" longitud E. de Madrid. Sus numerosas fuentes brotan en una masía ó granja llamada Hospitalet del término y á un cuarto de hora mas abajo de la poblacion de Castellar de Nuch al pié de los montes Pirineos, que cruzan desde el cabo Pendís por el de Tosas hasta Coll de Jou. Su curso al principio, como cosa de legua y media, se dirige á Poniente, recibiendo por la derecha un riachuelo que baja en línea recta del cabo de Tosas, y á unas tres millas el rio Bascaran ó Bascareny que viene de Bagá. Desde este punto toma su direccion de N. á S. con algunas sinuosidades de poca consideracion, hasta unirse con el Cardoner, que es el afluente mas caudaloso de cuantos le engruesan; sigue el curso de este, que es de N. O. á S. E. y desemboca al O. de la montaña de Monjuich en el Mediterráneo despues de un curso de mas de 33 leguas.

Desde que recibe el Bascaran hasta el puente de Re-

bantí , y por espacio de unas 13 millas va encajonado en el fondo de unas cordilleras de peñas muy escarpadas, encumbradas y estrechas ; de manera que apenas le permiten el paso ; pero luego se ensancha , y solo circula por entre valles y colinas , formando algunos rodeos, siendo el mayor de ellos el que describe en el castillo de Castellvell , á cuya colina da una vuelta por el flanco de Oriente , y estrechándose al pasar por el pié de Montserrat (1), vuelve á tomar su anchura natural á la otra parte de este monte.



El Llobregat se le unen por la derecha, á mas de los afluentes indicados, el Paguera, el Madrona (que brota de tres ó cuatro fuentes en la falda del monte S. Lorenzo, sobre la casa , y en la misma heredad de Castellar, de Rius encima de la cual se precipita formando una cascada de unos 500 piés de elevacion, y á cuyo borde occidental, sobre una aguda peña, hay una capilla dedicada á S. Lorenzo) ; el Metje , que

§ (1) En el Cairat cerca de la Puda se atraviesa de un salto, y se mete entre las hendiduras de las rocas.

baja de Berga, el Abiá, el Caserras, el Balsareny, el Riudor, el Cardoner en el término de Castellet, junto al vértice de la Península que forman entrambos rios, en la cual se ve la famosa torre ó panteon romano del Breny á distancia de mas de una legua de la ciudad de Manresa; mas abajo recibe tambien el Cornet, el Gall, el Marganell, el Mayans y Bellver en Monistrol, despues el arroyo de Abrera, el rio Noya en Martorell, que nace en la Font de Olla en S. Martin de Sasgayolas, en la parte occidental de la provincia bajando de N. á S., y cambiando luego hácia el N. E despues de haber bañado las villas de Igualada y Capellades; por último recibe un arroyo en S. Vicente dels Horts, y otro en Sta. Coloma de Cervelló. Los afluentes del Llobregat por su izquierda, aunque no de tanta importancia como los que acabamos de enumerar, son: el Merdansol, el Labaells, el Est ó Marlés frente de Marola que tiene su nacimiento en las inmediaciones de Borradá, el arroyo Cornet, el Gabarresa, que lo tiene en Salelles, el Estany en Cabrianas, el Riusech, el Calders, el Nesprés ó Mura, el Rellinás, el Vacarisas, la riera de las arenas ó de Rubí y otra en Molins de Rey.

Crúzanle 23 puentes de mampostería, y uno de madera, los cuales son uno en Castellar de Nuch, cuatro en la Pobla de Lillet, el de Baells, el de Padret, el de Obiols, el de Gironella, el de Puiggreix, el de Balsareny, el de Sellent, el de Cabrianas, el que se está construyendo para el paso de la carretera de Manresa á Vich cerca de Navarclés, el de Navarclés, el de Vilomara, donde el rio divide los términos de Rocafort de los de Manresa, aun-

que esta poblacion se halla á unos tres cuartos de legua mas al Occidente de su derecha, el del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza junto á la confluencia de los dos rios, el de Castellvell ó Vilar, el de Monistrol, el de la Puda (este es de madera de moderna construccion), el del ferro-carril del Centro junto al Puntarró de Martorell, el llamado del Diablo, notable por el gran diámetro de la arcada del centro, y por último el famoso de Molins de Rey, que tiene 15 arcos de piedra, 400 varas de largo, y



la suficiente anchura para dos coches de frente, quedando por ambos lados unas aceras bastante espaciosas para la gente de á pié y acémilas. Tambien se atraviesa el rio por varios puentes de madera, y algunas barcas, siendo las mas principales, una en Olesa, otra en S. Boy y otra en el Prat cerca de su desembocadura al mar.

El curso del Llobregat es perenne, si bien en la estacion calurosa llega á disminuir estremadamente la cantidad de sus aguas, hasta poderse vadear por distintos puntos. Arrastra en su corriente crecidas moles de arena, dejando depósitos y levantando el nivel de su álveo de un modo asombroso, porque corriendo por una cuenca, en su mayor parte de formacion pizarrosa, y cultivándo-

se estremadamente en sus riberas la vid, que forma la principal riqueza agrícola del país, las lluvias lavan las pendientes que tienen inclinacion al rio, acarreando á su cauce inmensas cantidades de arena.

Los principales canales de riego que se sacan de este rio, son: el de Manresa, al pié del castillo de Balsareny á 4 leguas N, E. de la ciudad, el de la Infanta, en Molins de Rey, que riega las llanuras de la ribera izquierda, y el moderno de la derecha.

Sin embargo de un curso de tantas leguas, no ofrece salto alguno de consideracion, y su desnivel es solo de unos 2,000 piés, por cuyo motivo en 1832 se trató de canalizarlo para navegacion y riego, hasta Manresa, de donde solo desnivela unos 900 piés, haciéndolo navegable hasta dicha ciudad. A pesar de tener tan pocos saltos, se aprovechan todos en multitud de fábricas de todas clases que ocupan sus orillas desde que apenas nace hasta que se pierde en el mar.

En 1845 el gobierno erigió el condado de Llobregat á favor del difunto general D. José Manso y Solá, en razon de haber sido este rio el teatro de sus victorias en la guerra de la Independencia.

La Puda.

En un agreste, apartado y solitario valle al pié del Monserrat y á la orilla del rio de que acabamos de ocuparnos, se halla situada la Puda, establecimiento de aguas



Vista de la situación del Monasterio de Montserrat y Cueva de la Virgen, tomada de las inundaciones de la Puda.

termales, sulfurosas, de primer orden que no conoce rival en España, ni quizá en el extranjero: ya por su pintoresca y selvática posición, ya por lo grandioso, bello y cómodo del edificio, ya en fin por la extraordinaria cantidad, abundancia y prodigiosa virtud de sus aguas, de su constante y apropiada temperatura, y su rica mineralización.

Al separarse el río del pie del Montserrat, y á una distancia como de 1 kilómetro escaso en dirección hácia el mar, encuéntrase á la orilla izquierda la Puda en forma de un bello palacio al pie de pintorescos montes cubiertos de espesos olivares. Un silencio solemne y magestuoso reina en torno de él, silencio únicamente interrumpido por el sordo murmullo de las fuentes minerales y por el ruido que hacen las aguas del río al estrellarse contra una inmensa peña que, desviando el curso de aquellas, las obliga á besar humildes el pie de las sólidas murallas sobre que descansa el edificio.

Estribando en esta peña hay un elegante y hermoso puente de madera del sistema americano que sirve para atravesar el río y llegar hasta el establecimiento. Este consta de un edificio que tiene por base un rectángulo, y por elevación tres pisos. Cada piso consta de una sala de 60 palmos (unos 42 metros) de largo por 30 de ancho, y otras salas contiguas á la galería que domina la alameda, y sirven para distintos objetos. En cada uno de los tres pisos hay un largo y ancho corredor que contiene 20 habitaciones con vistas las 10 de la izquierda á la parte del río, á la montaña las de la derecha. En el corredor de la

parte curva hay solo una línea de habitaciones, que dominando la alameda, de que hablaremos, tienen tambien vista al rio. Por una sola numeracion se rige el establecimiento. Las habitaciones son casi iguales, de forma cuadrada y muy capaces. Solo se diferencian en el mueblaje, cómodo en todas, pero mas lujoso en unas que en otras, y en el precio, por razon del mueblaje mismo, por razon de estar en el primero, segundo ó tercer piso, y por razon de tener vista á esta ó aquella otra parte.

En una especie de plataforma ó terraplen de mas de 400 palmos de largo, y que en forma de semicírculo debe rodear el edificio, cuyo diámetro es la muralla que da al rio, vá á construirse un gran jardin con varios juegos de agua, á mas de la alameda y espacioso salon de que está dotado en la actualidad: alameda y salon que, estando contiguos al edificio y al nivel del piso bajo del establecimiento, ofrecen un paseo horizontal y cómodo á todas las personas, especialmente á las que, siendo de una salud delicada, no pueden, cual los demás, alejarse del establecimiento. Alameda y salon ambos muy á propósito para las cucañas, carreras, elevacion de globos aereostáticos, fuegos artificiales, bailes, iluminaciones á la veneciana, etc., etc. En el edificio del centro que todavía no está concluido, hay un gran salon para reuniones, bailes y conciertos, situado al nivel del terraplen, con un magnífico piano de muy buenas voces. La sala del centro tiene un billar de grandes dimensiones, construido á la última moda con bandas metálicas. El salon inmediato está destinado á comedor, y en él se sirven dos mesas, una,

á la española y otra á la francesa, á cargo de uno de los mas acreditados fondistas de la capital, siendo tambien de distintos precios diarios la comida en mesa redonda. En el corredor semicircular del piso bajo hay las salas de despacho del médico director, del administrador, del comisario de entradas, etc. etc. y en uno de los pabellones la capilla interina, pues debe construirse en forma de rotonda en una pequeña eminencia inmediata al puente.

Contiguo á la sala de cada piso se halla la escalera que conduce á los baños; al pié de esta los hay reservados para las personas que deben bañarse sin ser vistas, evitando que ni en el baño, ni en la mesa se comuniquen con los demás. Éntrase luego á la sala de descanso, cuyas molduras y techo, así como una estatua del doctor Gimberat, siendo blancas, tomaron casi instantáneamente un hermosísimo color bronceado, prueba vulgar, pero evidente y perenne de la riqueza de gases de las aguas de la Puda. Da entrada esta sala de descanso á otros salones que son los destinados para baños.

El salon de la derecha, que está sostenido y hermosea-do por un sinnúmero de columnas y arcos ojivales y de medio punto, es de colosales dimensiones; pues á mas de una altura proporcionada, tiene mas de 200 palmos longitudinales. Quince retretes á cada lado del corredor central con 34 pilas, á saber, 22 de azulejos y 12 de már-mol contiene este salon de baños. En la puerta de cada retrete hay un horario que indica la hora en que el bañista ha de salir del baño. A la izquierda de la sala de

descanso hay los baños de inspiracion, etc. Los baños se suministran á las horas prefijadas por el médico director, variando el precio segun la clase. Las tarjetas para bañarse se dan en el salon de espera de los baños á medida que se van tomando.

Junto á la orilla del rio Llobregat, y al pié mismo de la muralla del establecimiento, hay los manantiales de las tan celebradas aguas, que naciendo á poca altura sobre el nivel del rio, no se han querido tocar para evitar todo peligro y quitar toda sospecha de adulteracion. Al frente de los manantiales hay un largo, ancho y sólido enlosado de piedra para que los bebedores puedan acercarse con mas comodidad y aseo.

Entre los establecimientos de primer orden puede colocarse la Puda, por la extraordinaria cantidad y abundancia de agua, por su apreciada temperatura, su rica mineralizacion y los prodigiosos efectos que causa. 700 mil litros es la enorme cantidad que cada 24 horas manan las fuentes ascendentes de la Puda; cantidad siempre igual en todas las estaciones y en todas las épocas del año, la que no aumenta por las lluvias, ni disminuye por la sequedad. Un chorro de 24 reales fontaneros, que nace al lado de un gran torreón de piedra labrada, es la fuente que mas comunmente sirve para bebida. El segundo manantial, que siendo de la misma procedencia, nace á la misma altura y á unos 20 palmos de distancia del de bebidas sirve para los baños; el tercero se pierde por innecesario.

Los repetidos ensayos que durante 17 años y en las

estaciones mas estremas, lleva hechos el inteligente y distinguido facultativo médico director del establecimiento Sr. D. Manuel Arnús, le han probado de una manera indudable la riqueza de dichas aguas, siempre constante en principios sulfurosos; quien no titubea en afirmar: 1.º que las aguas de la Puda son muy ricas en azufre y en un gas igual al que nuestro célebre Gimbernat descubrió en 1800 en Aix-la-chapelle, y reconoció despues en varios manantiales sulfurosos de Alemania, gas al que por sus portentosas virtudes regenerativas llamó zoógeno. 2.º que las aguas de la Puda son en su composicion muy superiores á todas las del antiguo Principado; á las tan renombradas de Ontaneda y demás de las montañas de Santander, á las del Molar en la provincia de Madrid, á las de Carratraca y á muchas de los Pirineos, é iguales á las de Grábalos en la provincia de Logroño.

Las aguas claras, limpias, transparentes, y un tanto untuosas de la Puda, llamadas así por su mal olor, muy parecido al que despiden los huevos podridos, á pesar de las mas notables variaciones metereológicas tienen la temperatura constante de 23 grados del termómetro de Reaumur, ó sean 28,8 del centígrado, temperatura muy poco inferior á la mas apropiada para baños.

Como prueba visible de la untuosidad de dichas aguas, se observa en los conductos por donde pasa el agua mineral una sustancia blanca, fina y glutinosa, semejante á la clara del huevo medio coagulada, que es la baregina ó glerina.

El Dr. D. Antonio Coca, director que fué de dichas

aguas, publicó los resultados del análisis que de ellas hizo, en la forma siguiente: Ácido carbónico y sulfhídrico en cantidad indeterminada, y además en cada libra 3,83 granos cloruro de sodio, 1,35 cloruro de calcio, 0,43 cloruro de magnesio, 1,05 carbonato de cal, 0,32 carbonato de magnesio y 1,08 sulfato de cal.

La eficacia de las aguas sulfurosas de la Puda está bien comprobada por una infinidad de hechos, por un sinnúmero de casos, por una experiencia razonada, y por ilustradas y convincentes esplicaciones de la ciencia. Acerca los efectos medicinales de dichas aguas tiene escrito el laborioso médico director Sr. Arnús un trabajo especial y sumamente interesante acerca las mismas, que junto con una detallada descripción del establecimiento, piensa publicar dentro breve tiempo.

Con el título de «Una escursión á la Puda de Montserrat.—Estudio químico de dicho establecimiento termal etc.» acaba de publicar nuestro amigo el Dr. D. Vicente Munner y Valls, catedrático de preparados farmacéuticos de la Universidad literaria de Barcelona, un folleto en el cual dicho señor examina los puntos siguientes:

- 1.º Constitución geológica del terreno donde nacen los manantiales de la Puda.
- 2.º Propiedades físicas del agua.
- 3.º Propiedades químicas ó sea análisis cualitativo.
- 4.º Análisis cuantitativo.
- 5.º Estado en que se halla el azufre en el agua.
- 6.º Estado en que se encuentran las demás sustan-

cias ó sea composicion definitiva de un litro de líquido.

7.º Análisis de la atmósfera de las salas de inhalacion.

8.º Verdadera naturaleza del llamado *gas termal* ó *zoógeno* de Gimbernat.

9.º Naturaleza de la *sustancia glerosa* que en forma de papilla se usa con el nombre de *lodo* ó *tarquino*.

10.º Composicion de la materia que se deposita en las paredes de las piscinas.

11.º Costras amarillas que se producen en la bóveda de los depósitos.

12.º Formas en que se administra el agua de la Puda.

13.º Origen probable de estas y causas de su alterabilidad.

14.º Cuadro comparativo de la riqueza sulfurosa del agua de la Puda con la de otros manantiales, y sobre todo con la de los mas concurridos del Pirineo francés.

Despues de manifestar que el terreno de la Puda corresponde al terciario inferior ó *nummulítico*, de señalarnos entre las propiedades físicas la de su temperatura, que es de 23'5.º Reaumur, ó sean, 29'3.º centígrados, por el análisis cualitativo y cuantitativo, nos dá la siguiente

Composicion definitiva de un litro de agua.

GASES.	{	Nitrógeno.	21'35	cént. cúbs.	
	{	Acido carbónico libre.	122'98	" " "	
PRINCIPIOS FIJOS.	}	Sulfuro sódico.	0'043	gramos.	
		Silicato sódico.	0'041	"	
		Cloruro magnésico.	0'052	"	
		— cálcico.	0'346	"	
		— sódico.	4'023	"	
		Sulfato sódico.	0'430	"	
		— cálcico.	0'435	"	
		Bicarbonato de cal.	0'210	"	
		— de magnesia.	0'085	"	
		Alumina.	0'011	"	
Oxido férrico.	0'004	"			
Materia orgánica azoada.	0'026	"			
Bromuros, yoduros y ácido bórico.		indicios.			
Total.				2'356	gramos.

Ese análisis, el mas completo, y tal vez el mas concienzudo, que hasta ahora poseemos, se completa por el siguiente

CUADRO comparativo de la riqueza sulfurosa del agua de la Puda con la de otros manantiales y sobre todo con la de los mas concurridos del Pirineo francés.

NOMBRES de los manantiales.	NATURALEZÁ Y CANTIDAD de su principio sulfuroso.	Autores que lo han determinado.
Bagoères de Luchon.	0'077 gramos de sulfuro sódico.	Filhoj.
La Puda	0'03 " " "	Munner.
Molitg.	0'043 " " "	Bouis et Roux.
Baréges.	0'042 " " "	Lonchamp.
Vernet.	0'040 " " "	Bouis.
Escaldas.	0'033 " " "	Anglada.
Olette.	0'030 " " "	Bouis.
Bañolas.	0'022 " " "	Roqué y Pagani.
Eaux bonnes.	0'021 " " "	James.
N.º S.º de las Mercedes.	0'012 " " "	Munner.
La-Preste.	0'012 " " "	Anglada.
Panticosa.	0'004 " " "	James.

A las interesantes obras del Dr. Arnús y del Dr. Munner remitimos, pues, á los que deseen mas esplicaciones acerca tan importante establecimiento y quieran estudiar

los portentosos efectos de sus aguas; sin embargo, no podemos prescindir de anotar á continuacion algunos de ellos.

Las aguas de la Puda son *utilísimas* en todas las afecciones crónicas de la piel, en los catarros pulmonares, en las escrófulas, en las hemoptisis pasivas, en todas las afecciones producidas por la retropulsion del vicio herpético, reumático, gotoso y sifilítico, y en las clorosis y amenorreas. Son mas ó menos útiles en las úlceras antiguas, en las afecciones nerviosas, en las obstrucciones del hígado y bazo, en las debilidades y en las enfermedades uterinas. Son siempre notablemente dañosas en las hemoptisis activas, en las tísis demasiado adelantadas, en las enfermedades que vayan acompañadas de profunda alteracion de los órganos interiores.

No podemos dejar de hacer mencion de la importante propiedad exploradora que tienen estas aguas en algunas enfermedades crónicas, de naturaleza desconocida, ó naturalmente sospechada, cuando en realidad dependen de una determinada causa.

Otra de las propiedades mas notables de las aguas de la Puda es la que ejercen sobre los pulmones y sus conductos, virtud que consiste esencialmente en los abundantes y salúferos gases que contienen, y cuya inspiracion produce sorprendentes efectos. Por esto el facultativo director ha clasificado las habitaciones del establecimiento, segun la cantidad de gases que en cada una se respira, ya por la situacion de las mismas con respecto á los manantiales de que emanan los gases, ya por la disposicion interior del edificio.

No tanto á la virtud portentosa de dichas aguas, como á las prescripciones higiénicas del referido inteligente médico director Sr. Arnús, se deben las numerosas curaciones que en cada temporada de la Puda se originan. Si el nombre de este señor no fuese ya univ ersalmente conocido como hábil y entendido profesor en la ciencia de curar, embarazados nos veríamos por falta de espacio para insertar los innumerables méritos que tanto los periódicos de España como del extranjero han publicado. Sentimos que lo reducido de una guía nos limite á decir que á las relevantes dotes de facultativo, de los mas profundos y científicos que cuenta España, reúne el Sr. Arnús una bondad de carácter, una amabilidad para con los bañistas y una solicitud que nunca podríamos elogiar bastante; nobles cualidades que sin duda hacen que á la hora de pasco de los huéspedes se vea visitada de gran número de personas su pintoresca casita situada en uno de los puntos mas poéticos y agrestes de los alrededores del establecimiento, que nada tienen que envidiar á los bellos y encantadores paisajes de la Suiza.

Nos olvidábamos decir en obsequio de este inteligente profesor, que hace poco ha introducido en el establecimiento un aparato llamado *Pulverizador*, el cual está dando excelentes resultados, superiores á los que producen los baños de inspiracion, y por medio del cual hace penetrar por las vias aspiratorias el agua en gotas tan microscópicamente diminutas, que por lo que se parecen á un fino polvo, recibió tal nombre el aparato.

Hemos dicho al principio que el establecimiento de la

Puda es un establecimiento de primer orden que no conoce rival en España, ni quizá en el extranjero. Por la rápida descripción que de él acabamos de hacer, se habrá visto que no exagerábamos, y si pudiésemos detenernos á examinar su administración interior, nos veríamos obligados á hacer muy justos y merecidos elogios del activo administrador actual Sr. D. Joaquin Pedrosa; sin embargo, bastará digamos, que aparte de la admirable organización del servicio tanto en las habitaciones, como en los baños, ha logrado reunir un cuerpo de camareros y criadas, modelos de atención, de aseo, de celo y hasta de inteligencia, que unidos á la estremada amabilidad de dicho señor administrador, hacen del establecimiento de la Puda una agradable reunión de familia.

La Puda se halla situada á una legua de distancia de la villa de Esparraguera, con la cual comunica por medio de una carretera; á una distancia igual de la estación de Olesa y la Puda en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza y para la cual tiene también una cómoda carretera, y á otra legua de distancia de Monistrol, á cuya villa dirige también otra regular carretera. Para ir de Barcelona á la Puda hay un ómnibus (1) que desde la estación del ferro-carril de Martorell conduce los viajeros hasta el pié del puente del mismo establecimiento. Así mismo hay otro servicio de ómnibus para las otras dos mencionadas carreteras, siendo el de la estación de Olesa á la Puda á 5 rea-

(1) Los asientos á razón de 8 rs. vn. cada uno se despachan en Barcelona en la Botica de Montserrat, Rambla de Estudios esquina á la calle de la Puerta-Ferrisa y en la Puda en el mismo establecimiento.

les el asiento. Con esta nueva via es mas cómoda la comunicacion con Barcelona de hacer mas fáciles las expediciones á Montserrat, Manresa Cardona, etc.

Monistrol.

Esta poblacion corresponde al partido judicial de Manresa, de cuya cabeza dista tres leguas, y pertenece á la diócesis de Vich. Las casas que forman la poblacion, situadas al pié de la montaña de Montserrat, á la márgen derecha del Llobregat, se hallan distribuidas en calles angostas, pedregosas y pendientes: tiene 319 edificios, entre los que se cuenta la iglesia parroquial (S. Pedro) de gusto semi-gótico, que por las cifras que hay en la llave de los arcos del coro, se construyó en 1574; la cual está servida por un cura de segundo ascenso y una comunidad de Pbro. beneficiados; un pequeño hospital, tres capillas tituladas, del Angel en una pequeña eminencia, de Santa Ana al extremo del puente junto al cementerio, y de San Antolí en el camino de Montserrat, sin contar con otras cuatro ó cinco en casas particulares, que tambien tienen culto público, y la casa de hospedaje del monasterio de Montserrat (1). Se conserva todavia otra muy antigua llamada de Olsina, única que existia cuando los pastores de ella, segun piadosa tradicion, hallaron la milagrosa

(1) En este gran edificio se ha establecido la *Posada del Llobregat*, en cuyos salones pueden comer hasta 400 personas á la vez. Los bajos sirven para caballerizas.

imágen de la Santísima Virgen. El cementerio está fuera de la poblacion, al extremo opuesto del puente, junto á la capilla de Sta. Ana en la nueva carretera de la estacion del ferro-carril.

En un paraje muy elevado de su término se encuentra un manantial nombrado *Font Gran*, de cuyas abundantes aguas potables se surte la villa, se riegan muchas huertas, y se impulsan dos molinos harineros; obsérvase que en algunos años se seca de improviso por pocos momentos, y vuelve luego á fluir. Próximo al mismo se ve una antigua torre, á cuyo pié hay un agujero, que en el país llaman el *Mentiroso*, por el cual sale de tiempo en tiempo, y sin distincion de estaciones, un chorro abundantísimo de agua, capaz de impulsar las ruedas de un molino. Dura uno, dos ó tres meses, y despues va disminuyendo hasta secarse.

El terreno es generalmente mentuoso, como comprendido en su mayor parte en la citada montaña, de mediana calidad y fértil en yerbas de pasto. Riéganlo, además de las rios Mayans y Bllver, sobre los cuales hay molinos harineros y otras fábricas, el rio Llobregat, á cuya orilla izquierda hay grandes fábricas de algodón movidas por turbinas del sistema Caiclein. Si bien esta villa solo cuenta cinco edificios destinados á industria, las cuatro ó cinco fábricas que hay son grandiosas. Sobre el mismo rio Llobregat hay un famoso puente de mampostería, cuyo arco sorprende por su anchura y elevacion (1). Este puente lo

(2) Por él pasaría en cuerpo, segun dicen, el grandioso santuario moderno. Tiene unos 160 palmos (unos 30 metros) de ancho con una altura proporcionada.

mandó construir el prior de Montserrat Fr. Pedro Bernardo Escarrer, empezándolo en 5 de setiembre de 1313, y lo acabó el prior Jaime Viver. En medio del rio, cuando este trae poco caudal, se ve brotar un manantial de agua sulfúrica, semejante á la de la Puda en Esparraguera.

A distancia de una media hora de la poblacion hay la estacion de Monistrol y Montserrat en el ferro-carril de Barcelona á Zaragoza, desde la cual parte la nueva carretera que, atravesando el rio por el mencionado puente y dando la vuelta á la poblacion, va á unirse cerca la *Font dels Monjos* á la de casa Massana (1). Al extremo del puente, junto á la villa, y siguiendo la orilla derecha del rio al pié de Montserrat hay otra carretera que conduce á la real de Madrid, pasando por la Puda y Esparraguera. Desde la estacion del ferro carril y siguiendo la direccion de la via, entre esta y el Llobregat, hay el camino que por Castellvell dirige á Manresa y casi frente de la ermita de Sta. Ana, el que por Vacarisas va á Tarrasa.

(1) Hay coches que conducen á los viajeros de la citada estacion al monasterio á razon de 8 ó 10 reales vellon por asiento, y 6 reales vellon al regreso.

Salen de Monistrol á la llegada de cada tren, y llegan á la estacion un cuarto de hora antes de pasar el tren de Manresa. Los asientos se despachan en Barcelona en la Rambla junto al pasaje de Bacardí. Administracion de las diligencias de Tarragona y Jteus, y en el extremo de la Plaza de San Jaime. En Montserrat en barracones de espendicion.

Las tarifas del ferro-carril, son de Monistrol

á Barcelona	20 rs., 1. ^a	15 rs. 2. ^a	y 12 rs. 3. ^a clase.
á Manresa	6 » »	4 » »	y 3 » »
á Tarrasa	7 » »	6 » »	y 4 » »
á Sabadell	10 » »	8 » »	y 6 » »
á Lérida	53 » »	40 » »	y 29 » »
á Zaragoza	120 » »	94 » »	y 68 » »

A mas de la carretera que hemos dicho, hay un camino de herradura y un atajo que conducen á Montserrat.

Esta poblacion existia en 942, pues así lo dice la escritura de donacion del castillo Marro, hoy Sta. Cecilia.

Las primeras noticias que se tienen de Monistrol se encuentran en la escritura de Sta. Cecilia en que se llama *Monasteriol*. En los siglos IX, X y XI, los lugares donde vivian uno ó dos monges se llamaban *Monasteriolum* ó *cellulus*. De esto se tiene ejemplo en los otros dos Monistroles que hay en la provincia, el de Noya y el de Calders, que están recordando su fundacion como este Monistrol, y suministra pruebas el mismo diploma de Vifredo en 888, que hablando de la donacion del monasterio de Ripoll y sus anotaciones, dice, «quando terminavit ibidem términos in ejus monasterio vel in cellulis ejus.» Los monges que dieron el primer culto á la Virgen eran uno ó dos que habia en Monistrol.

En esta villa, pues, se fundó segun se cree el primer monasterio de benitos, tres años despues de la muerte de su fundador, siendo obispo de Barcelona Paterus, que por ser pequeño se le llamó *Monasteriolum*, despues *Monasteriol* y por último Monistrol.

El conventillo existió y permaneció largos años sirviendo de núcleo como veremos á la poblacion que de él ha tomado origen, si bien con menos suerte que Sta. Cecilia ningun rastro dejó de sí, pues sin duda se labró en su lugar la actual parroquia, edificio bastante capaz, de últimos del siglo XVI, aunque sin mérito especial.

Monistrol fué en un principio del monasterio de Ripoll,

in solidum, sin dependencia de los obispos de Vich, pues al levantarse casi junto al monasterio se vino á formar pueblo sin mudar el nombre de convento.

La segunda noticia que tenemos de Monistrol es de 1006, en la que el prior de Montserrat y el abad de Ripoll, como señores del término de Monistrol, venden y conceden en enfiteusis varias tierras para cultivo y poblacion.

La tercera es en 1226 en que el prior de Montserrat concede á sus vasallos, vecinos de la parroquia de Monistrol, (esta es la vez primera que se halla el nombre de parroquia), la facultad de tener mercado todos los sábados, que confirmó en el mismo año el rey D. Jaime de Aragon.

Es constante que el término ó terreno que comprende la villa de Monistrol es un conjunto del alodio del castillo de Montserrat con una porcion del alodio de Sta. Cecilia ó del castillo de Marro y del alodio del castillo de Otgario, y por tanto un pueblo que al principio del siglo X no existia. En el XI se vendieron ya y se establecieron algunas tierras.

En dicho siglo XI se edificaron muchas oficinas para el uso y manutencion de Montserrat y sucesivamente se hicieron obras públicas y de magnificencia, como el famoso puente, dos castillos y algunos molinos, construido todo á espensas de Montserrat.

En el siglo XIV la mitra de Vich empezó á pretender el territorio de Monistrol, mas en 1322 hacia ya un siglo que el monasterio de Montserrat nombraba y daba cola-

cion de la rectoría de Monistrol á clérigos seglares.

La poblacion consta de 287 vecinos y 1651 habitantes, tiene varias posadas, entre ellas una pequeña hostería junto á la estacion del ferro-carril.

Mirada la poblacion desde la orilla opuesta del rio, presenta el punto de vista mas pintoresco.

Por reciente concesion celebra feria los dias 5, 6 y 7 de setiembre.

Vacarisas.

No se puede salir á balcon ó ventana del monasterio de Montserrat que no dé la vista con una pintoresca poblacion, cuyas casas, cual manada de ovejas, descansan en la falda de una sierra de la otra parte del Llobregat. Esta poblacion es Vacarisas, situada como se ve en terreno áspero y montuoso, entre dos arroyos, y en ella se cuentan 1,993 habitantes. Su iglesia parroquial es servida por un párroco y 2 vicarios, que tambien asisten á la parroquia de S. Pedro de Rellinás, sufragánea de aquella. En 1193 Montserrat dió al obispo de Vich todo el derecho que gozaba en la iglesia de Vacarisas en cambio del de la de Marganell.

Aunque su situacion sea en terreno tan quebrado, produce no obstante trigo, cebada, aceite, vino y legumbres; cria ganado lanar y cabrío y las caballerías necesarias para la agricultura. Tiene 2 molinos harineros, pelairía, fábricas de aguardiente, una de vidrio, etc.

APÉNDICE.

En este apéndice hemos reunido aquellas noticias que no son de localidad, es decir que puede enterarse de ellas el viajero así en cualquier paraje de Montserrat, como en su propia casa, por no hacer referencia á punto determinado del monte.

Considerando notables los siguientes catálogos, los ofrecemos en primer término:

Catálogo de los sugetos insignes que han visitado á Montserrat.

Varios son los sugetos ilustres que han visitado el santuario de Montserrat.

Entre otros debemos hacer mencion de los Stos. fundadores; San Pedro Nolasco (pág. 91), S. Juan de Mata (pág. 92), S. Ignacio de Loyola (pág. 63 y 94), y S. José de Calasanz (1). S. Francisco de Borja (pág. 84), San

(1) Habiendo nombrado Su Santidad visitador apostólico de Montserrat á D. Gaspar de la Figuera, obispo de Lérida, se llevó por secretario á S. José de Calasanz. Una vez abierta la visita murió el visitador. José se volvió á su patria, Peralta de la Sal en Aragon, habiendo estado seis meses en Montserrat, antes de marcharse á Roma á fundar la orden de las Escuelas Pías.

Luis de Gonzaga (pág. 85), S. Vicente Ferrer (pág. 80), el Beato Salvador de Horta (1). El Beato Raimundo Lull ó Lulio (2). El Beato Pedro Claver (3) Fr. Arcángel de Alarcon, fundador de los Capuchinos en España (4), y las del convento de Carmelitas Descalzas (5) y del de Jerusalem de Barcelona. A mas del papa Adriano VI, visitaron á Montserrat Cárlos V (nueve veces), Maximiliano II, Rodolfo II, Cárlos VI, doña Isabel esposa de Cárlos V, doña María reina de Hungría, otra doña María, doña Isabel,

(1) Dice Domenech en la vida de este beato, que estando un dia en Montserrat acudió á él tan grande multitud de gente, por haber corrido la voz de que este siervo de Dios habia subido á visitar á la Santísima Virgen, que pocas veces se habia visto tanta concurrencia. Y como le pidiesen curase sus dolencias, les contestó: «Id á Nuestra Señora y rogadla, que ella os asistirá. No quiera Dios que sea tan descortés que en su casa os parezca que hago mas que ella. Lo que puedo hacer es que os confeseis primero, y venid despues que yo iré con vosotros y se lo rogaré.»

(2) Este santo, célebre químico, hijo de Barcelona, segun unos y mallorquin segun otros, estuvo en Montserrat antes de ir á derramar su sangre y dar la vida por Cristo en Bujía, ciudad del reino de Túnez.

(3) Pedro Claver, natural de Verdú en el Urgel, al salir del noviciado de la compañía de Jesus y antes de ir a las Indias á dedicarse á la conversion de los negros, pasó á visitar á la Santísima Virgen de Montserrat.

(4) Fr. Arcángel de Alarcon que con otros cinco compañeros habian venido á fundar la órden capuchina de España, antes de realizar su plan, subieron á implorar la proteccion de la Madre de Dios en Montserrat. Por cuyo motivo los capuchinos de Cataluña tienen por patrona á la Santísima Virgen bajo este título, de manera que en el sello provincial está esculpida la Virgen de Montserrat en su parte superior y en la inferior santa Eulalia, por haberse edificado el primer convento en el paraje de Sarríu donde se hallaba la casa de los padres de la Santa Patrona de Barcelona, y al otro lado el seráfico padre S. Francisco de Asís. El abad Fr. José Ferrer mandó hacer un sello igual para conservarlo en Montserrat en memoria de esta visita.

(5) Cuando la M. Catalina de Cristo, íntima amiga de Santa Teresa de Jesus, de cuyas manos recibió el hábito, vino á Barcelona á fundar la órden de monjas carmelitas descalzas, en compañía de otras cinco religiosas, no quiso entrar en la ciudad condal, ni tratar nada absolutamente acerca su mision, hasta haber visitado á la Santísima Virgen de Montserrat, en cuyo monasterio estuvo tres dias. Subió á las ermitas, y despues fundó en Barcelona el primer convento de Carmelitas descalzas de la Corona de Aragon.

D. Pedro el Grande, D. Juan II y doña Blanca, D. Pedro el Ceremonioso, D. Fernando y doña Isabel con sus seis hijos, D. Felipe III, D. Felipe IV, D. Felipe V, D. Carlos IV con su esposa y real familia, D. Fernando VII y doña Amalia de Sajonia, doña Isabel II y su esposo D. Francisco de Asís, D. Juan de Austria, los infantes duques de Montpensier, el príncipe de Asturias D. Alfonso y varios otros príncipes, cardenales, arzobispos, obispos y personajes de la mas distinguida nobleza, nacionales y extranjeros, entre los que merecen citarse el príncipe D. Enrique de Austria, que vino peregrino de Alemania; el infante D. Pedro, conde de Ampurias, que mas tarde vistió en Barcelona el hábito de San Francisco, el arzobispo de Tarragona D. Arnaldo las Comas, y el infante D. Jaime conde de Urgel.

Cuando terminó el santo y ecuménico Concilio de Trento, los prelados de España que habian asistido á él, pasaron a Montserrat á dar gracias á Ntra. Sra., donde murieron dos de ellos, el arzobispo de Valencia D. Aniceto Moya y el obispo de Leon D. Andrés Cuesta, y quedan enterrados en el monasterio.

Cuando en 1862 Su Santidad canonizó á S. Miguel de los Santos y á los mártires del Japon, varios prelados españoles y americanos visitaron á Montserrat unos antes de embarcarse para Roma y otros á su regreso.

Monges notables de Montserrat.

De Montserrat han salido 103 monges para gobernar en clase de abades casi todos los monasterios benedictinos de España y algunos de fuera de ella; 6 generales de la misma congregacion de Valladolid y de Portugal; 4 reformadores apostólicos, Visitadores y Definidores de la misma órden; 5 predicadores y confesores de familias reales; 5 embajadores á diversas cortes; 7 diputados del Principado de Cataluña y 2 del reino de Aragon, y muchos condecorados con títulos y dignidades. Citaremos los siguientes:

El papa Julio II (Julian de la Róvere).— El antipapa Benedicto de Luna.

5 cardenales, los mencionados Luna y la Róvere: Berenguer de Eril, noble catalan, obispo de Urgel, despues de Barcelona y últimamente cardenal; murió en Roma en 1371. Don Vicente de Ribas: siendo prior de Montserrat en 1409, Gregorio XII lo creó cardenal presbítero con el título de Santa Anastasia y se le titulaba el cardenal don Vicente de Aragon. D. Benito Sala, de Gerona, fué obispo de Barcelona; Clemente XI le dió el capelo en 1712; murió en Roma en 1715.

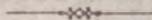
2 patriarcas, el primero de las Indias, F. Bernardo Boil, creado por los reyes católicos y confirmado por Alejandro VI, y el de Alejandría, el infante D. Juan de Aragon, hijo del rey D. Jaime II.

4 arzobispos, el mencionado infante, D. Lorenzo Nieto, arzobispo de Oristunez en Cerdeña, quien habiendo renunciado el arzobispado de Toledo, que gobernó nueve años, el Sumo Pontífice le dió el de Tarragona donde murió; D. Iñigo Vicente Royo, segun Argaiz, arzobispo de Sacer en dicha isla, y de Caller segun Reventós, quien dice que tambien fué de esta ciudad Fr. Lorenzo Nieto ; y don Juan Manuel Espinosa, arzobispo de Tarragona.

10 obispos, de ellos dos cardenales: tres de Vich, don Juan Peralta en 1493, Benito Tocco antes de serlo de Gerona y Miguel Torner, electo no admitió la mitra.—2 de Barcelona, Benito Sala y Berenguer de Eril.—4 de Gerona, el referido Tocco.—3 de Lérida, los referidos Tocco, Berenguer de Eril, antes de serlo de Barcelona, y Espinosa.—4 de la Seo de Urgel, el P. Simon Guardiola.—4 de Tarazona de Aragon, Fr. Manuel Lopez de Villamayor.—4 de Albarracin, Fr. Iñigo Royo, despues de haber vuelto de Cerdeña á España.—4 de Barbastro, el mencionado Royo en 1676.—4 de Alguer en Cerdeña, el referido Fr. Lorenzo Nieto, antes de ser arzobispo de Oristan.—1 de Malta, Fr. Tomás Gallego, que habia sido escolan de Montserrat.

El número de priores y abades que ñhan gobernado el monasterio de Montserrat no baja de 110, conforme puede verse por el siguiente

Catálogo de los Piores, Abades y Presidentes del Monasterio de Montserrat.



- 1.º Ramon ó Raimundo; se ignora la época de su muerte, pero segun una escritura antigua vivia aun en el año 1001. Empezó su gobierno en 976, habia ya unos cien años que los monges de Ripoll habian entrado en Montserrat.
- 2.º Berenguer, en 1017. Algunos le llaman abad.
- 3.º Ponce ó Ponciano, aunque se ignora el año de su eleccion, se sabe que gobernaba en 1047.
- 4.º Gerardo, en 1081. Solo se sabe que en este tiempo avivó mucho la devocion al Santuario.
- 5.º Raimundo II. No se sabe en que tiempo entró, sí que gobernaba en 1090, pues hace mencion de él una escritura de donacion de S. Miguel.
- 6.º Gervasio, en 1102.
- 7.º Beltran. Fué prior por espacio de 37 años, y entró en 1114.
- 8.º Ponce II, en 1151.
- 9.º Pedro Aquiniolo, en 1172. En su tiempo Bernardo de Rocafort con su mujer, y Bernardo de Castellvell dieron las dos primeras lámparas.
- 10 Beltran II, en 1188. En el gobierno de este prior adquirió Montserrat todos los derechos que el abad de Sta. Cecilia tenia en la iglesia de Marganell, por escritura del año 1193, y Montserrat dió al

- obispo de Vich todos los derechos que gozaba en la iglesia de Vacarisas.
- 11 Berenguer II, en 1200. En su tiempo tuvo principio la Cofradía de la Virgen de Montserrat.
 - 12 Arnaldo, en 1201.
 - 13 Ramon de Quer, en 1203. En su tiempo Guillen de Montserrat y su mujer Beatriz cedieron á la Santísima Virgen las pretensiones que tenían á la cuadra y dependencia de S. Miguel.
 - 14 Arnaldo II, en 1213. En su tiempo visitó S. Pedro Nolasco á Montserrat.
 - 15 Pedro Mola, en 1217. En 1220 Guillermo de la Guardia ofreció á Ntra. Sra. los castillos que tenía en el término del Bruch y de la Guardia con el señorío alodial, pidiendo únicamente que en cambio se le diese sepultura en la iglesia delante de la imagen de la Sma. Virgen, y se acordaran de su alma los monges en sus oraciones y ejercicios.
 - 16 Fr. Guillermo, en 1234. Se ignora su apellido.
 - 17 Fr. Bernardo de Bach, en 1250. Renunció la abadía de Ripoll por el Priorato de Montserrat.
 - 18 Fr. Pedro de Bach, en 1273, hermano del anterior. En su tiempo Bernardo de S. Licerio fundó una capellanía en el altar de Sta. Ana de Montserrat donde habían de celebrarse las misas. En 1275 D. Alonso X, rey de Castilla ofreció al prior Bach darle hacienda bastante en la ciudad de Murcia para tener allí una capilla Ntra. Sra. de Montserrat y ser en ella venerada de los fieles.

- 29 Fr. Pedro Bernardo Escarrer, en 1290. Comenzó el puente de Monistrol (1).
- 20 El infante D. Juan de Aragon, hermano del rey D. Alfonso é hijo del rey D. Jaime II y de la reina doña Blanca; su gobierno duró de 1320 á 1334. «Cuéntanse cosas raras y admirables de este santo príncipe, dice Pujades, porque de diez y siete años fué arzobispo de Toledo; despues, teniendo veinte y ocho, fué nombrado patriarca de Alejandría. Mereció con Dios mas por sus virtudes que por la nobleza de su sangre real, por ser hombre muy paciente. Domaba su carne con ayunos y abstinencias, su gracia en predicar era tan aventajada, que estaba el mundo persuadido que tenia estos dones infusos y mas por merced del cielo que por letras aprendidas con avaro estudio.» Hállase una escritura de la obediencia que le prestaron los diez ermitaños que habia entonces en Montserrat, que empieza: *Heremitici infrascripti* y concluye *et habere in eisdem*. Murió este esclarecido varon en el lugar de Pobo en Aragon en 19 de agosto de 1334 y fué trasladado su cuerpo á la santa iglesia de Tarragona, cuyo epitafio, esculpido en mármoles muy finos y

(1) En vida de este prior (1305) Rostuño Miliranguini, comisario apostólico concedió á los monjes de Montserrat el poder nombrar y elegir prior libremente, dejando al abad de Ripoll que antes le nombraba, la confirmacion del electo. El primer uso que de esta concesion hicieron los monjes, fué nombrar prior al infante D. Juan de Aragon, arzobispo de Toledo primero y despues de Tarragona, y Patriarca de Alejandría.

- colocado en el presbiterio de aquella metropolitana iglesia, reasume toda su vida.
- 21 Fr. Raimundo de Vilaregut fué elegido mientras se hallaba en el concilio provincial de Tarragona. Mandó fundir la campana que da los cuartos.
- 22 Fr. Jaime Viver (y no Vibiano, como dice Yepes, ni Vibar, segun refiere Argaiç). Monge profeso de Ripoll, en 1350; murió en 1375. Renunció tambien la abadía de Ripoll á imitacion del prior Bach. En su gobierno se fundió la campana grande del reloj, se terminó el puente de Monistrol, y se fabricó el claustro que habia frente de la celda abacial. En 1370 compró al rey D. Pedro el Ceremonioso el castillo y término de la Guardia en el lugar y parroquia del Bruch, con plena jurisdiccion, por el precio de 36,000 sueldos.
- 23 Fr. Pedro Rigalt, en 1376. En 1381 compró el referido D. Pedro el Ceremonioso la jurisdiccion civil y criminal, *mero-mixto* del castillo y lugar de Collbató y su término.
- 24 Fr. Vicente de Ribas en 1390, muerto en 1408. Siendo prior pasó á ser cardenal.
- 25 Fr. Marcos de Villalba, abad de Ripoll, gobernó como prior desde 1408 á 1410, en que fué elegido abad. Conforme queda dicho en la página 80, en dicho año fué creada la abadía de Montserrat bajo ciertas obligaciones, entre otras las siguientes: Que el abad tenga obligacion de man-

tener 12 monges y 12 sacerdotes seculares, para celebrar los divinos oficios, 12 criados para los huéspedes y peregrinos, y 12 ermitaños en otras tantas ermitas de la montaña.

- Abades.** 1.º Fr. Marcos de Villalba murió en 1436. Fué este abad embajador del rey D. Alonso cerca la corte de Martino V, y diputado por Cataluña, en la eleccion del rey, segun Zurita. Argaiz dice que murió en 1436 ó 1437.
- 2.º Fr. Antonio de Aviñon, hijo profeso del monasterio del Monte Casino, de donde trajo seis monges. Fué diputado en Cataluña.
- 3.º Fr. Pedro Antonio Ferrer que entró á gobernar en 1456. Este sugeto era noble, docto, político, de grande espedicion y muy querido de los reyes. Cataluña le nombró canceller del Principado, y despues fué bibliotecario del rey y uno de los embajadores que envió á Luis XI de Francia.
- 4.º Fr. Julian Oliver de los Balsereny, en 1470.
- 5.º Fr. Julian de la Róvere, que renunció el gobierno por haber sido nombrado cardenal, pasando despues á ocupar la silla de S. Pedro con el nombre de Julio II y gobernando la iglesia desde 1503 á 1513.
- 6.º Juan de Peralta último abad perpétuo. Renunció la abadía.
- 7.º Fr. García de Cisneros, prior segundo de S. Benito de Valladolid, hizo muchas obras, reformas y mejoras, y recibió hasta setenta monges, siendo al-

gunos claustrales de varios monasterios. Murió en 1510. Fué enterrado en la capilla de S. José en la sepultura de los abades donde se puso el siguiente epitafio:

«Hic jacet Frater García de Cisneros
«Abbas, hujus Monasterii Reformator.»

M. D. X.

- 8.º Fr. Pedro Muñoz, fué profeso de Montserrat. No tenia mas que cinco años de hábito cuando por sus prendas le nombraron abad. Renunció la prelación al año y medio de obtenida.
- 9.º Fr. Pedro de Búrgos, natural de la ciudad de Búrgos, levantó las ermitas de S. Benito y S. Onofre, y fué el primer escritor de la historia de Montserrat; murió en 1536.
- 10 Fr. Miguel Predoche, en 1636, hijo de hábito de Montserrat. Durante su gobierno se terminó la obra de ensanchar y alargar la capilla de Nuestra Señora. Fué tan apreciado de Carlos V que le trataba como á su amigo íntimo.
- 11 Fr. Miguel Torner fué abad dos veces, una en 1542. Terminado el trienio se retiró á su celda hasta que le sacaron para ser abad segunda vez, y habiendo renunciado el obispado de Vich, pasó á mejor vida en 1560 en su querida celda de Montserrat.
- 12 Fr. Alfonso de Toro, monge de S. Benito el Real, de Valladolid; llegó á ser general de la Congregacion. Viendo su incapacidad para la adminis-

tracion, renunció la abadía á los dos años de su eleccion, y se volvió á Castilla. Argaiç dice que no dejó nada de provecho.

- 13 Fr. Diego de Lesma gobernó los tres años siguientes, fué electo general de la Congregacion, pero luego que acabó la dignidad volvió á su vida privada en Montserrat donde pasó á mejor vida en 1564, y es el tercer general que hay sepultado en la iglesia.
- 14 Fr. Benito de Tocco, descendiente de los reyes de Albania, consanguíneo de los emperadores de Constantinopla, paje y copero de Carlos V. Preadado del monasterio y montaña, pidió permiso á su amo para acabar allí sus dias; renunció su empleo y recibió en Montserrat la cogulla de San Benito. Fué dos veces abad, y mas tarde obispo de Vich. Siempre que se hallaba en Barcelona subia á Montserrat.
- 15 Fr. Bartolomé Garriga, elegido dos veces. Murió en la ermita de S. Dimas en 1560, mandó construir la iglesia nueva, alcanzó jubileo para los que hiciesen limosna para la fábrica, acabó la enfermería de los monges que su antecesor habia comenzado, hizo construir la capilla y retablo de la ermita de S. Benito con algunas celdas, y alcanzó de Su Santidad que el altar de Ntra. Sra., que era privilegiado tan solo durante la vida del rey D. Felipe II, lo fuese perpétuamente. Murió en 16 de setiembre de 1578.

- 16 Fr. Felipe de Santiago, elegido dos veces, fué profesor de Montserrat, en 1574. Tuvo por huésped á D. Juan de Austria, hijo de Carlos V.
- 17 Fr. Andrés de S. Roman que, segun Yepes, gastó en obras de la nueva iglesia 22,000 ducados, cumplió el tiempo que faltaba á Garriga que fué abad segunda vez despues de Santiago. Su gobierno duró 6 años, y segun dice el mencionado Yepes, gobernó muy bien.
- 18 Fr. Andrés de Itargo gobernó durante 6 años, en el último de los cuales por órden de Su Santidad y á peticion de Felipe II se quedó con la presidencia, hasta 1585 en que murió.
- 19 Fr. Benito de Tocco, obispo de Lérida, que habia subido á Montserrat, tuvo la abadía hasta su muerte. Cerró la visita que habia empezado don Juan de Cardona, obispo de Vich, en junio de 1586.
- 20 Fr. Juan Capmany, varon virtuosísimo, fué el primer abad en quien empezó la alternativa de nombrar cada bienio un abad, ora de la Corona de Aragon, ora de Castilla. En razon de la peste que afligia á Cataluña, gobernó hasta 1590.
- 21 Fr. Plácido de Salinas (castellano). Dió remate al suntuoso templo actual, acabando despues sus dias en la soledad de una ermita.
- 22 Fr. Jaime Forner, por su buena inteligencia se efectuó en Roma la permuta de San Pablo del Campo de Barcelona con S. Benito de Bages, de

donde fué abad, y antes de San Felio de Guixols.

Fué elegido en 1592 por bula de Clemente VIII.

- 23 Fr. Antonio de Córdoba. Fué electo en 1595, murió el mismo año.
- 24 Fr. Lorenzo Nieto. Fué nombrado para llenar la alternativa.
- 25 Fr. Joaquin Bonanat, en 1598, natural de Barcelona. Durante su gobierno se hizo la traslacion de la Sta. imágen de Ntra. Sra.
- 29 Fr. Lorenzo Nieto; despues arzobispo de Arles en Cerdeña, de Oristany, y luego de Caller. Fué elegido en 1604.
- 27 Fr. Antonio Jutge (catalan), elegido en 1604, por haber restituido Páulo V las elecciones á los conventos. En su tiempo se labró la corona de la Virgen, la mas rica de Europa.
- 28 Fr. Juan Valenzuela (castellano). Durante su gobierno (1607) se hizo el órgano grande y la reja.
- 29 Fr. Antonio de Correa, en 1613. Fué el primero que gobernó cuatro años. Cuya forma se observó en los tiempos sucesivos.
- 30 Fr. José Costa fué electo por los monges en 1617. Mandó hacer la cisterna de la huerta, las celdas de la obra nueva, el dormitorio de los niños escolanes, la casa de la limosna, y doró los arcos de la iglesia.
31. Fr. Alfonso Gomez, electo en 1621.
32. Fr. Beda Pi, en 1625, hizo el refectorio de carne, renovó la ermita de la Trinidad con su cisterna,

- la cocina del convento, la mayordomía, la capilla del Santísimo, los retablos de San Ildefonso, San Lorenzo y San Ignacio, mandó dorar todas las rejas de la iglesia, compró muchos cuadros, mandó pintar los de los refectorios, consiguió que Felipe IV, que en su tiempo fué á Montserrat, diese 1000 ducados anuales de renta, hizo las puertas de plata del camarín y un sinnúmero de alhajas, y finalmente ensanchó la capilla del Santísimo Sacramento.
33. Fr. Pedro de Búrgos; siendo sacristan mayor, fué electo abad en 1629.
34. Fr. José Porrasa, electo en 1633. En 1635 Felipe IV le nombró abad de Santa María de Arles obispado de Elna; mandó hacer el célebre atril grande del coro, y fundó la fiesta de S. José con sermon. Aunque murió en Elna, quiso que se le sepultase en Montserrat.
35. Fr. Francisco Bails, electo por el tiempo que faltaba de los cuatro años de Porrasa; durante su gobierno se hizo la escalera y portería. Murió en 1639.
36. Fr. Juan Manuel Espinosa, en 1637. Dejó, entre otras memorias, las soberbias pilas de mármol que antes habia, costeadas de su propio bolsillo, pues tenia cerca de 600 ducados de renta. También mandó construir la capilla de S. Bernardo, que era la mas hermosa del templo. Alcanzó del papa Urbano la fiesta de la Minerva, que todavía se ce-

lebra el tercer domingo de cada mes. Llegó á ser arzobispo de Tarragona, y siéndolo, fundó en Montserrat la festividad de la Concepcion de Nuestra Señora, con octava.

39. Fr. Francisco Batlle, electo dos veces. Argaiz se equivoca llamándole Valle, pues era catalan, 1644.
38. Fr. Jaime Martí; aunque, segun la alternativa, debia ser castellano este abad, fué tambien catalan: en su tiempo se empezó á celebrar con mas pompa la festividad del 8 de setiembre. Elegido segunda vez en 1649, renunció la abadía en marzo de 1650 en manos del P. Espinosa que habia venido de Madrid como á visitador de Montserrat. Lo restante del cuatrienio fué presidente el P. Francisco Crespo, que Argaiz pone como abad, pero Reventós dice que no lo fué.
39. Fr. Millán de Miranda, elegido en 1653 por los monges de Montserrat, de cuya casa era hijo de hábito, aunque castellano de nacimiento.
40. Fr. Jaime de Zaragoza, en 1657; mandó elaborar varias alhajas, hizo los dos órdenes de celdas que hay sobre la mayordomía, la cisterna de la emperatriz y varios ornamentos.
41. Fr. Estéban Velazquez, electo dos veces. Siendo monge profeso de Montserrat fué electo abad en 1661. Hizo la celda de la torre que está encima de la mayordomía. La segunda eleccion fué en 1669.
42. Fr. Plácido Riquer, electo en 1665, murió en 1667.

43. Fr. Luis Montserrat, fué elegido para acabar los cuatro años que faltaban para el gobierno de abad catalan.
44. Fr. José Ferran, electo en 1674, siendo monge claustral de la provincia Tarraconense fué electo abad. Empezó á levantar el campanario, y mandó labrar los santos de piedra que hay en el mirador para colocarlos en la torre.
45. Fr. Plácido de la Roquera. Fué elegido por los monges de Montserrat en 1677. En su gobierno remitió el duque de Cardona el rico trono de plata, que ha desaparecido.
46. Fr. Francisco Albiá. Fué electo en 1681 y murió en Monistrol; habiendo solo gobernado nueve meses.
47. Fr. Benito Sala, obispo de Barcelona y cardenal. Empezó ó engrandeció la cámara abacial.
48. Fr. Miguel Pujol, electo en 1684 instituyó pasar el rosario despues de vísperas, y mandó hacer la presa y batanes de Monistrol. Fué varon muy ejemplar y de gran virtud.
49. Fr. Juan Gimenez electo dos veces, empezó su prelación en 1685 y acabó de fabricar la cámara del abad. La segunda vez renovó la cerca del monasterio.
50. Fr. Francisco de Cordellas, fué electo en 1689.
51. Fr. José Ferrer electo en 1697. Durante su gobierno se empezó la carretera que conduce de casa Massana al monasterio, y mandó hacer las dos campanas grandes.

52. Fr. Gaspar Paredes, fué elegido en 1701.
53. Fr. Félix Ramoneda, en 1705, en su tiempo empezó á habitar un monge en la casa de la cueva de Ntra. Sra.
54. Fr. Pedro Cañada, en 1709; mandó hacer la campana llamada de Sta. María y otras dos para el monasterio de Santa Cecilia. Murió en 18 de mayo de 1713.
55. Fr. Pedro Arnedo, electo por muerte de su antecesor para acabar el cuatrienio.
56. Fr. Manuel Marron, fué elegido en 1713. En la guerra que en su gobierno padeció Cataluña, preservó del incendio las villas de Monistrol, Esparraguera, Olesa y Collbató.
57. Fr. José Benito, fué elegido por bula apostólica en el capítulo general celebrado en Valladolid en 1717.
58. Fr. Estéban Rotaldo, en 1721 en Valladolid. En su tiempo se hizo un gran sagrario de plata para el altar mayor.
59. Fr. Benito Tizon, en 1725 electo dos veces. Fabricó de nuevo la hospedería, y mejoró el noviciado, mudó la escalera de la biblioteca y renovó la capilla y casa de Barcelona. Fué segunda vez electo en 1733.
60. Fr. Agustin Novell. Mandó cubrir de ladrillos el pavimento del templo que era de madera y añadir cuatro gradas de plata al altar mayor; tambien mandó edificar la hospedería de los pobres.

61. Fr. Plácido Cortada, electo en 1737. Fué general de la órden.
62. Fr. José Romero, lo fué en 1741. Mandó hacer dos grandes púlpitos en el presbiterio bajo, los bancos en los cuales se hallaba esculpida la historia de Juan Garin y de la invencion de la Sta. Imágen, y substituyó las baldosas del presbiterio, por otras de mármol que mandó traer de Génova.
63. Fr. Carlos de Corts, en 1745. Fué natural de Barcelona.
64. Fr. Mauro Salcedo, de Torrubia del Campo (Cuenca) 1749. Durante su gobierno se hizo el acueducto llamado *El Mentiroso*, que recoge las aguas que se colan de la montaña por la parte del Norte, las cuales á veces tardan veinte y cuatro y mas horas á llegar al *Sa/reig*.
65. Fr. Benito Argerich de Biosca, en 1753. Antes de espirar dijo: Que el monasterio de Montserrat seria destruido desde la corona de la Virgen hasta el gallinero. Durante su gobierno se puso la primera piedra del átrio de la iglesia.
66. Fr. Mauro Salcedo, en 1757 (segunda vez). Durante su gobierno se continuó la obra nueva.
67. Fr. Benito Argerich, en 1761, electo por segunda vez en el capítulo general de 1761. Murió siendo abad en 25 de marzo de 1764.
68. Fr. Antonio de Busqués, en 1764, natural de Gerona. Fué elegido abad para acabar el cuatrienio de su antecesor.

69. Fr. José Morata, en 1765. Fué natural de Velez (Cuenca), murió en 21 de enero de 1766.
70. Fr. Plácido Regidor, en 1766, natural de Tarancon.
71. Fr. Antonio de Burgués, en 1769, natural de Gerona.
72. Fr. Isidro Gonzalez, en 1773, natural de Zarza diócesis de Coria. En su tiempo se concluyó la obra nueva.
73. Fr. Pedro Viver, de Martorell, en 1777. Durante su gobierno se fabricó la fuente del portal.
74. Fr. Idefonso Escudero, en 1781, natural de Palazuelo, diócesis de Leon.
75. Fr. Pedro Viver, en 1785. Fué electo por segunda vez. En su cuatrienio se hizo la escalera grande que estaba cerca la torre de las campanas.
76. Fr. José Arredondo, en 1789.
77. Fr. Pedro Viver, en 1793. Electo por tercera vez. Murió siendo abad en 19 de octubre de 1796.
78. Fr. Mauro Llampaig, en 1796.
79. Fr. Bernardo Ruiz de Conejares, en 1797.
80. Fr. Bernardo Sastre, fué electo abad en 1801. Era natural de Piera. En su cuatrienio visitó el monasterio Carlos IV y su esposa María Luisa, Fernando VII y demás familia real.
81. Fr. Domingo Filgueira, en 1805, y continuó siendo abad hasta 1810 en que se nombró presidente al P. Fray Francisco Burgués, por no haberse podido reunir el capítulo general por las circunstancias de aquella época.

82. Fr. Simon Guardiola, en 1814. Reuniéronse otra vez los monges despues de la guerra y eligió á tan virtuoso sacerdote. Esta eleccion fué muy acertada en aquellas circunstancias. Desde luego dió prisa para cubrir la iglesia, y la parte de edificio que era absolutamente necesaria para habitaciones.
83. Fr. Bernardo Breton, en 1818. A este prelado no le faltaba ánimo para proseguir la reparacion del monasterio, pero las circunstancias de 1820 fueron muy poco favorables para ello.
84. Fr. Simon Guardiola segunda vez; en 1824 renunció la dignidad, y en 1828 fué consagrado obispo de Urgel. Murió en 1851.
85. Fr. José Blanch, en 1824. Reparó mucho el monasterio gastando grandes sumas. En su tiempo, visitaron el santuario D. Fernando VII y su augusta esposa.
86. Fr. Benito Baroja, en 1828. Puso en buen estado la iglesia, con la dádiva de 25,000 duros hecha por Fernando VII, mandó labrar la suntuosa reja actual, el coro, el órgano y otras obras utilísimas.
87. Fr. José Blanch (electo segunda vez) en 1832; fué nombrado general de la orden en 1835. Durante la esclaustracion retiróse á su patria Villafranca, y despues pasó á Palermo, de cuyo punto á instancias de la reina madre volvió otra vez á Montserrat donde murió en 1851.

- Presidentes(1). 1.º Fr. Ramiro Torrents que murió en 1853 con el título de presidente.
- 2.º Fr. Ignacio Corrons, que empezó su presidencia en 30 junio de dicho año.
- 3.º Fr. Miguel Muntadas, actual presidente por renuncia del anterior en 1855. Durante su gobierno se han hecho en Montserrat notables mejoras, que seria largo enumerar. Habiendo visitado el santuario los Smos. Sres. Duques de Montpensier, y SS. MM. D.^a Isabel II y D. Francisco de Asis de Borbon. Deseando Su Santidad, el bondadoso cuanto atribulado Papa Pio IX, realzar en cuanto fuese dable el abatido brillo de Montserrat, concedió en 1861 á este digno Presidente el uso de insignias abaciales, como son anillo, pectoral, mitra y báculo, con todas los honores de la dignidad. Así que celebró por primera vez de pontifical el dia de Navidad de dicho año. Animada S. M. la reina D.^a Isabel II de idénticos deseos que Su Santidad, concedió á dicho Sr la cruz de comendador de la órden española de Carlos III, cuyo cruzamiento tuvo lugar en la iglesia del Real monas-

(1) Cuando por cualquier motivo no pudiese elegirse abad, en los blancos que median de la muerte del uno á la eleccion del otro, el superior que interinamente gobierna el Monasterio toma el título de *Presidente*. Como con motivo de la esclaustracion de 1835, no ha podido reunirse capítulo general para nombrar sucesor al abad Blanch, resulta que los superiores que desde 1851 ha tenido Montserrat llevan simplemente el título de *Presidentes*. Sin embargo, como queda dicho antes, deseando el bondadoso Papa Pio IX que el monasterio se presentase con todo el lustre posible, en 1861 concedió al S. Miguel Muntadas todos las prerrogativas de abad con uso de báculo, mitra, pectoral y anillo.

terio de religiosas benitas de Sta. Clara de Barcelona, siendo padrino del nuevo abad, el Sr. Gobernador civil de la provincia D. Ignacio Llasera y Esteve, gran cruz de Isabel la Católica, y celebrante el M. Iltre. Sr. D. Tomás de Puiggriguier, conónigo decano de la catedral de Barcelona, comendador también de Isabel la Católica.

Hechos históricos de los cuales no se ha hecho mención en el decurso de la obra.

En 1523 la capital del Principado declaró al abad y monges de Montserrat ciudadanos honrados de Barcelona, gozando de todos los privilegios de tales.

En 1261 D. Jaime el *Conquistador* concedió el privilegio de que por pan, vino, aceite, ganado grueso ó menudo, y por cualesquiera otras cosas del monasterio, en ninguno de sus reinos fuese obligado á pagar cosa alguna, así en las compras, como en las ventas y tránsitos, por razon de pasaje, medida, lenda ú otras cualesquiera imposiciones, sino que siempre dicho santuario fuese inmune en todas sus cosas. Por manera que Montserrat está exento de contribuciones de todas clases.

En 1352 compró el monasterio por ocho mil libras catalanas los castillos y villa de Esparraguera.

El rey D. Alonso IV de Cataluña y V de Aragon en 1420 hizo al abad y monasterio por perpétuo, libre y franco de todo alodio, y cualquier directo y alodial dominio que

tuviese y debiese tener en Castropuleto in Basiliis situado. Mas adelante hizo donacion á la Virgen del señorío alodial de Castellvell, sus términos, laudemios y derechos de urisdicción civil; y con firmó por fin todos los privilegios y concesiones de sus antecesores.

Despues de la conquista de Granada los reyes católicos estuvieron en Montserrat con sus hijos el príncipe D. Juan, D.^a Isabel, viuda de D. Alonso de Portugal, D.^a Juana llamada mas tarde la *Loca*, D.^a María y D.^a Catalina. Con los reyes cuéntase que subieron tambien al monasterio dos jóvenes moros, hijos del último rey de Granada y á los cuales se habia bautizado dándoles los nombres de Juan y de Fernando. Tambien iba con ellos una numerosa comitiva, de la que formaban parte el cardenal Mendoza, los arzobispos de Toledo, Sevilla y Caller y el obispo de Mallorca.

La reina D.^a Isabel la Católica regaló doce varas de terciopelo verde y dos de brocado para la sacristía.

D. Fernando el Católico otorgó dos notables privilegios á Montserrat. Por medio del primero concedió al abad y monasterio que fuesen libres é inmunes de toda contribucion, hoste y cavalcada no solo el convento de Nuestra Señora de Montserrat, sino los términos de Monistrol, de Olesa ó de Esparraguera, de Collbató, de San Pedro de Riu de Bitlles y demás lugares que el monasterio poseyese. Por el segundo le concedió franquicia y libertad de pagar derecho de sello Real por cualquier privilegio.

En tiempo del abad Cisneros habia 140 monges tanto

en el monasterio, como en sus dependencias; entre los primeros los habia que conocian las lenguas castellana, francesa, italiana, alemana y flamenca, que eran entonces las mas en uso, los cuales asistian al confesonario. Habia además 20 legos en el monasterio, y varios en las granjas; 47 ermitaños, entre los que vivian en el desierto y los que aguardaban en el monasterio ermita vacante, y 24 escolanes.

El sùtil ingenio de Cristóbal de Virues en su celebrado poema Montserrat (canto 2.^o), describiendo los monjes de 1.^a clase que servian á la Sma. Virgen de Montserrat, se espresa así:

De ordinario serán mas de cincuenta

Estos benditos monges recogidos

Todos hombres de letras, y de cuenta,

Famosos en la tierra y escogidos.

En el siglo XVI fué enterrada en la iglesia de Montserrat la princesa de Salerno.

En 1510 el rey D. Fernando, sobre los privilegios que á fines del siglo anterior habia ya otorgado á Montserrat, concedióle privilegio de franquicia y libertad para los pasos de Castilla, relevándole de los derechos por cualesquiera vituallas.

D. Juan I, el amador de la gentileza, y á quien, como queda dicho, debe Cataluña sus juegos florales, habia ofrecido enterrarse en el monasterio de Montserrat si la Virgen le salvaba de cierto peligro, y á su muerte, acaecida en el siglo XIV, como el monasterio de Poblet reclamase sus restos, quedó depositado en la catedral de Barcelona,

mientras se consultaba al Sumo Pontífice, quien profirió sentencia diciendo que su cadáver pertenecía de derecho á Poblet, por ser el panteon general de los reyes de Aragon.

El rey D. Martin *el Humano* y su primogénito el duque de Montblanch hicieron á la Virgen varios regalos, entre otros el de un gran cuadro, que se puso en el claustro antiguo, en el que estaban pintados sus retratos y los de varios héroes catalanes que tomaron parte en la empresa contra Sicilia.

Restauracion de Montserrat.

Conforme dejamos dicho, durante la guerra de la independencia, perdió Montserrat, no solo todo su tesoro, sino que hasta vió arruinados sus edificios. Los libros, las joyas, las banderas ganadas al gran turco, desaparecieron de en medio de aquellas ruinas, perdiendo en un dia por valor de 30 millones de reales en cosas valorables, sin contar un sinnúmero de preciosidades que no podian en manera alguna valorarse.

Un monumento como Montserrat no podia ni debía quedar olvidado, sin que el que impasible mirase como iban desapareciendo sus preciosos restos, se atrajera las maldiciones de la religion, de la historia y del arte. Necesario era, pues, proceder á la restauracion de este santuario, que con tan notables y sagrados títulos figura en los anales de la historia, en las tradiciones del pueblo y en los fastos de la religion.

A este fin, pues, en la tarde del día 3 de diciembre de 1857, se celebró en el palacio del Excmo. Sr. capitán general de Cataluña, que entonces lo era D. Domingo Dulce, la primera junta para tratar de la restauracion de este célebre santuario, insiguiéndose el proyecto anunciado en la visita que SS. AA. RR. los serenísimos. Sres. Duques de Montpensier hicieron á la santísima Virgen. Asistieron á la referida reunion las primeras autoridades, el Sr. Gobernador de la diócesis, una comision del Ayuntamiento y alguna otra corporacion, varios señores Senadores, Diputados á Cortes y Diputados y Consejeros de provincia, el arquitecto señor Villar y el Señor Balaguer que hacia las veces de secretario. Leyóse una memoria relativa al órden que debia seguirse para los trabajos que iban á emprenderse, y despues de una animada discusion se nombraron tres comisiones, una de gobierno, de la que fué nombrado presidente el Sr. Moyano, vice-presidente del consejo de provincia, otra de obras presidida por el Sr. Marqués de Alfarrás, y otra de administracion y contabilidad bajo la presidencia del señor D. Miguel Biada.

Siguiendo el ejemplo de sus ilustres predecesores de quienes conserva eternos recuerdos la historia de Montserrat, SS. MM. la reina D.^a Isabel II y el rey su augusto esposo, se han dignado declararse *protectores especiales* de este célebre santuario, en union con sus excelsos hijos los Sermos. Sres. Príncipe de Asturias é infanta doña Isabel, queriendo completar tan piadosa como laudable obra, permitiendo que se encabezara con sus augustos

nombres la suscripcion abierta para atender á la restauracion y conservacion de la Tebaida catalana. Siguiendo su loable propósito, quedó desde el 7 de abril de 1858 abierta la suscripcion.

A fin de que esta fuese lo mas crecida posible, delegó S. M. en dicha junta para que la representase al Excmo. Sr. marqués de Santmenat, quien convocó á las comisiones de los barrios, encargándolas muy especialmente que pasasen esquelas de invitacion á todas las habitaciones sin distincion, á fin de que pudieran asociarse á tan notable y deseada empresa todas las clases de la sociedad.

Las comisiones de los barrios se componian de los respectivos señores alcaldes, del Rdo. cura párroco ú otro eclesiástico delegado y de dos ó mas vecinos con sus respectivos jefes de distrito.

Aprobados por la Academia de bellas artes los planos para la restauracion, hechos por el referido arquitecto Sr. Villar, dióse principio á la misma, procediendo por partes, dando comienzo por lo principal, que es la parte religiosa y pasando despues á la de las hospederías. Así pues, se inauguraron los trabajos en la capilla de la cueva y sus dependencias, principiándose la pintura de la iglesia del monasterio.

Despues de la restauracion del templo, se construirán las hospederías que han de cubrir el lienzo que va desde la mayordomía á la fonda y las cuadras y almacenes que conviene levantar desde las ruinas del nuevo monasterio hasta la fuente. En los preciosos restos de la parte gótica

y bizantina se trata de levantar, siguiendo el mismo gusto, unos régios aposentos para las personas reales.

A fin de llevar á cabo tan colosal empresa, se necesitan cuantiosas sumas, y estas se sacan de limosnas y de la suscripcion que hemos dicho al principio. Para recibir las ofrendas que se destinan á este objeto, quedan autorizados, á mas de los monges de Montserrat, los señores curas párrocos y jueces de paz en todo el Principado de Cataluña.

El santuario de Montserrat tiene una nombradía universal, y su restauracion debe ser de orgullo para todos los españoles. Al gobierno toca completar esta restauracion, concediendo, en virtud del último concordato, permiso para aumentar el número de religiosos benitos del monasterio, autorizando que vistan la cogulla los jóvenes que deseen dedicarse al servicio de la Virgen y de sus huéspedes en tan celebrada montaña.

Este santuario sin monges benitos con hábitos de tales nunca será Montserrat. Gástense los millones que se quiera. El Escorial para que lo fuese ha debido devolverse su comunidad de Gerónimos. Los monasterios sin monges son cuerpos sin vida, no son mas que montones de piedras.

En otras partes no hubiera sido necesario apelar á una suscripcion, sino que los gastos hubieran corrido á cargo del Estado. Ningun santuario tiene tanto derecho como el de Montserrat á una indemnizacion nacional. A la nacion le corresponde, pues, indemnizar á Montserrat como ha indemnizado á los que por la nacion se arruinaron. No pedimos que se dé á Montserrat todo cuanto tiene derecho

á exigir; pero á lo menos facilite el gobierno á la junta restauradora los fondos que necesita para restaurar el monasterio y las ermitas.

Hasta la Francia está obligada á reparar el daño que en Montserrat causaron las tropas de Napoleon I.

Pero quienes pueden adquirir en Montserrat gloria y fama son los artistas españoles, si contribuyen con sus obras á la restauracion del célebre santuario. En su destruccion desaparecieron multitud de imágenes y estátuas que representaban los santos y héroes que han visitado el monasterio; ardieron preciosos lienzos en los que estaban pintados los principales sucesos de Montserrat y una preciosa coleccion de retratos de los reyes que en distintas épocas lo han visitado. La iglesia ha quedado sin retablos, y escasas son las lápidas que recuerdan hechos memorables. El escultor que restituya las primeras, el pintor que presente un bien combinado cuadro de algun suceso notable, el marmolista que se ofrezca á perpetuar en una lápida alguno de los grandes hechos de Montserrat y el carpintero y dorador que se presten á levantar todo ó parte de algun retablo, ¿no contribuirán tambien, y con gloria, á la restauracion de Montserrat? ¿Quién lo duda? Rogamos, pues, á los que esto leyeren, que se animen á tomar parte, en cuanto puedan, á la restauracion de la catedral de las montañas.

Santuarios bajo el título é invocacion de Nuestra Señora de Montserrat.

El nombre de María de Montserrat se ha estendido por todo el orbe, y el culto y devocion á la Sma. Virgen bajo el título é invocacion de Montserrat, no se ha limitado ó reducido, dice el señor Muns, al estrecho recinto de su famosa montaña.

Cuando Cristóbal Colon emprendió la gigantesca tarea de conquistar un nuevo mundo para España, le acompañaron trece monges de Montserrat: el P. Fr. Bernardo Boil, noble catalan, y otros doce compañeros suyos para predicar la fé en las apartadas regiones que iban á descubrir; aquel con el título de patriarca y legado del Papa, quien como buen hijo que nunca se olvida de su querida madre, el primer templo cristiano que erigió en las apartadas regiones de América, dedicólo á María con el título de Ntra. Sra. de Montserrat.

Roma.—En 1450 vivia en la ciudad eterna una señora natural de Barcelona, la cual despues de haber visitado la tierra santa, se dedicó por espacio de treinta y cinco años al servicio de los peregrinos de su patria, fundando al objeto un hospital bajo la advocacion de S. Nicolás. Mas tarde en 1506, deseando el rey D. Fernando el Católico dar mas importancia al proyecto de la caritativa catalana, ordenó que se convocaran los naturales de las provincias que componian la Corona de Aragon, residentes en la Ca-

pital del orbe católico en la iglesia antes del Pozo, y mas tarde de S. Felipe Neri, donde se instituyó la congregacion de Ntra. Sra. de Montserrat en dicho hospital de S. Nicolás, en el que erigieron al efecto un famoso templo, que se concluyó en 1594, dedicado á la Virgen de la montaña catalana, el cual no tardó en atraer la devocion de los romanos. En esta iglesia yacen por disposicion especial de ellos mismos dos papas: Calixto III, y Alejandro VI, el cardenal obispo de Barcelona, D. Enrique de Cardona y otros personajes distinguidos.

Viena de Austria.—Durante el reinado de Fernando II pasaron á Alemania algunos monges benedictinos, hijos profesos del santuario de Montserrat, y á espensas del mencionado emperador erigieron, en la Corte de Austria una iglesia y monasterio muy ilustre y famoso, con título y advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat. La devocion de los vieneses hácia la Virgen aumentó de tal modo que tuvo que levantarse mas tarde otro templo mas espacioso y magnífico, al que se trasladó la soberana imágen de María, por cuyo motivo se celebraron brillantísimas fiestas á las cuales, lo propio que á la ereccion de la nueva iglesia, contribuyó en gran parte con donativos el emperador Carlos VI.

Praga de Bohemia.—El padre maestro Fr. Benito de Peñalosa, despues de haber predicado con grandísimo fruto en las Indias orientales y en el imperio de Alemania, consiguió del mismo citado emperador Fernando II, que le fuese cedido para gloria de María un templo que dedicó á la Virgen de Montserrat en la ciudad de Praga,

capital del reino de Bohemia, con un convento anejo, en el cual puso monges de su misma orden, profesos de Montserrat, para que se observasen las mismas reglas y se diese el mismo culto á María que en su monasterio de Cataluña. De este nuevo monasterio fué Peñalosa su primer abad.

Nápoles.—Como recuerdo de las proezas que hicieron los catalanes, en especial Bernardo de Villamarí, en una de las calles de Nápoles, cerca de *Castel novo*, erigióse una capilla dedicada á Ntra. Sra. de Montserrat, que por compras y donaciones de casas y terrenos ha venido á ser un priorato de monges. La capilla es famosa y adornada con tres altares. La calle se llamó por algun tiempo *calle de Villamarí*; pero mas comunmente es conocida por *Rua catalana*.

Palermo.—El templo dedicado á esta Señora en Palermo es de los mas bellos, ricos y devotos que posee en Europa. Dice el P. Luis Montagut que Facelle, en su historia de Sicilia, refiere, que fuera de los muros de una antigua villa de los referidos reinos hay un templo dedicado antiguamente á Vulcano, y despues al Dios verdadero bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat.

Madrid.—Dos templos memorables sobresalen en la capital de la Monarquía española, dedicados ambos á María de Montserrat. El primero es el hospital Real de la Corona de Aragon, sito en la plazuela de Anton Martin, fundado por D. Gaspar Pons en 1616 y recibido bajo su real patronazgo por el rey D. Felipe IV. El puesto principal

del altar de dicho templo lo ocupa la imágen de la Virgen de Montserrat.

El segundo es la iglesia del Real monasterio de Nuestra Sra. de Montserrat fundado por el mismo católico monarca en 1642 en la quinta del condestable de Castilla, para que diesen culto y veneracion á esta Soberana Señora monges hijos profesos del santuario de Montserrat de Cataluña. Allí permaneció hasta que fué trasladada cerca de la puerta de Fuencarral en la calle ancha de S. Bernardo. La iglesia está sin concluir, y en ella se halla enterrado D. Luis de Salazar y Castro, cronista de las Indias, de cuyos documentos era depositario dicho monasterio.

Fundacion del monasterio de Montserrat en Madrid.

Corria el año de 1560, cuando ejercia el cargo de abad en el célebre monasterio de Sta. María de Montserrat en Cataluña, el Rdo. P. Fr. Andrés de Intriago, varon de escelente vida, quien en 1589 volvió á ser electo en el capitulo general celebrado en la casa de Sahagun, en cuyo tiempo se acordó que las abadías fuesen cuatri-niales. Ocurrió, pues, que por efecto de las contiendas que habia en el Principado entre catalanes y castellanos estos últimos tuvieron que abandonar el monasterio trasladándolos á Barcelona y despues al monasterio de Ripoll, donde permanecieron hasta la determinacion de Felipe IV

que los hizo volver al monasterio dando cuenta al papa Gregorio XIII, quien confirió la causa por medio de un breve apostólico al Rdo. Fr. Benito de Tocco, obispo de Lérida (1), el que se dirigió á Montserrat pasando mas tarde el abad y monges castellanos á Madrid.

Felipe IV, que era un monarca prudente, sin embargo del genial activo de su primer ministro D. Gaspar de Guzman, conde-duque de Olivares, mandó les diese casa donde vivir monásticamente.

Entonces el gran privado les designó la casa-quinta que fué del condestable de Castilla, en el arroyo Abroñigal, y que él mismo habia ocupado á mano real por enemistad con aquel personaje. Incluyó además el ánimo del rey para que les señalase la renta de 6,000 ducados sobre juros. Allí establecieron su iglesia, dedicándola en honor de Ntra. Sra. de Montserrat, en memoria de la que habian dejado contra su voluntad en la montaña. Permanecieron en aquel sitio hasta que experimentaron ser insalubre, y entonces rogaron al rey los mudase á otro sitio dentro de la poblacion, eligiendo un paraje que habia junto al portillo de Santo Domingo, cerca del caño llamado de *Matalobos* (2).

La fachada del templo es de poco mérito y le falta una torre, y la iglesia solo tiene construída la nave hasta el crucero. Tomaron posesion de ella los monges en 8 de

(1) Fr. Benito de Tocco; en el siglo se llamó D. Antonio de Tocco, fué natural de Nápoles, y desempeñó el cargo de copero del emperador Carlos Máximo.

(2) Llamado así porque los aldeanos del bajo Abroñigal se reunían en aquel sitio para dar muerte á los lobos y demás alimañas que infestaban aquellos contornos cuando todavía era despoblado.

noviembre de 1704. En una de sus capillas todavía existe el célebre crucifijo de madera, del tamaño natural que hizo el aventajado artista Alonso Cano, á cuya sagrada efigie tuvo particular afecto D. Luis de Salazar y Castro, quien mandó se le sepultase en su capilla, la que dotó con una memoria piadosa, y los monges en gratitud le pusieron la siguiente inscripcion (1).

D. D. Ludovico de Salazar
et Castro

Equiti calatravensi Zoritæ commendatori
Regis catholici cubiculario

Regio

Castelæ et Indiarum chronogragho

in supremo

ordinum militarium senatu

judice integerrimo

et humanissimo

patriæ lumini.

Nobilitatis splendori

benedictini ordinis

vigilantissimo hyperaupisti

suo

munificentissimo benefactori

(1) D. Luis de Salazar y Castro nació en Valladolid, fué comendador del órden de Calatrava, ministro del real y supremo consejo de órdenes, y cronista mayor de Castilla é Indias; falleció en Madrid á 9 de febrero de 1736, á los 76 años de edad, con gran reputacion de literato, por las obras impresas y manuscritas que dejó, particularmente en materias genealógicas, cuyo catálogo se puede ver con su vida en la obra póstuma del mismo, intitulada *Crisisgringa*, que se imprimió en Madrid en 1736.

ut immortalem beneficiorum memoriam
 monachorum animis
 insculptant.

Omnium oculis patefaceret
 publicum hoc gratiamini monumentum
 in Monserrato apud Matritum
 dedicabit

die X februarii, anno Dom. MDCCXXIV.

F. D. M. M. B.

Tambien era de gran mérito una pintura que habia en esta casa, regalada por los duques de Monteleon, que espresó D. Antonio Arias, la cual representaba á los fariseos en el acto de mostrar á Jesus la moneda.

En el archivo de este monasterio se custodiaban los preciosos manuscritos de D. Luis de Salazar, cronista mayor de Indias (1).

El real hospital de naturales de la Corona de Aragon, que hoy se conoce en Madrid, mereció particular atencion al Sr. D. Felipe III desde su primer establecimiento, y contribuyó por su parte á que esta piadosa fundacion llegase al estado que descaba, concediendo varias limosnas para que con mayor desahogo se pudiese asistir á los enfermos que en él se recibian.

(1) En el capitulo general de Sahagun se dió el nombre de *Nonsevatillo* á este monasterio por los monges electores de Cataluña, y cuando lo supo el rey, dió un decreto para que sus abades fuesen elegidos por el consejo de Castilla, á propuesta de la orden, con el fin de esclarecer á esta casa mas que á otra alguna.

Los monges cumplan una memoria en sufragio del alma de Felipe IV, que consistia en dar un clamor con las campanas todos los dias del año al anochecer, hora en que se les comunicó la muerte de su real fundador.

Considerando que estas obligaciones del instituto no podian desempeñarse completamente sin tener la casa alguna renta fija, en carta dirigida á la ciudad de Barcelona con fecha de este dia 6 de octubre de 1619 la comunicó su real resolucion para que en todos los grados de doctores, licenciados, bachilleres en teología, cánones, leyes y medicina que se conferian en estudios generales, se exigiera una cuota con destino á dicho hospital. Su sucesor el señor don Felipe IV no puso menos atencion en el fomento de éste establecimiento. Por otra real carta, dirigida á dicha ciudad á 15 de abril de 1618, la participaba que habia resuelto mudar el hospital del paraje incómodo en que se hallaba, á la calle de Atocha, donde hoy está, dándole la dedicacion y patrocinio de Ntra. Sra. de Montserrat, por cuya causa y haber sido su fundador D. Gaspar Pons, catalan y del consejo de hacienda, escitaba á aquellos naturales para que contribuyesen con sus limosnas á la perfeccion de la fábrica, recomendando este asunto al marqués de Olias y Mortara, entonces capitán general de Cataluña, y á los condes de Robres y del Abaltera, consejeros de Castilla, y á la sazón protectores del mencionado hospital.

Murcia.—D. Alfonso X, rey de Castilla, que casó con una hija de D. Jaime de Aragon el *Conquistador*, hizo mucho para que en la ciudad de Murcia tuviese una capilla Ntra. Sra. de Montserrat.

Barcelona tuvo tambien hasta 1835 dos capillas dedicadas á la Virgen de Montserrat. Una de ellas se conserva todavía con gran devocion en la calle de la Puer-

taferrisa, donde se celebra todos los dias el debido culto. Hé aquí su origen. Cuando D. Juan II de Aragon en 1559 salió por segunda vez á visitar el santuario de Montserrat, concedió al monasterio privilegio para tener en Barcelona juez especial para las causas de sus vasallos, señalándole por territorio unas casas del mismo monasterio, sitas en dicha calle de la Puertaferriosa, que es la actual casa de Magarola, donde se halla la capilla.

La otra que estaba situada frente de la Aduana, actualmente sirve de almacen de bacalao. Sus altares y adornos desaparecieron en un dia aciago, de triste recuerdo, el 5 de agosto de dicho año, 1835, en que á mas de profanarse lo mas sagrado, se holló y escarneció el principio de autoridad, cual pudiera hacerse entre las naciones mas bárbaras y salvajes, sin que hasta ahora se haya dado todavía la debida satisfaccion á la sociedad ultrajada.

Cuéntase que la infame mujer que tuvo bastante atrevimiento para arrancar la sagrada imágen de su propio camarín y arrojarla á la hoguera, que con los papeles de la Intendencia habia encendido lo mas soez del populacho, murió poco tiempo despues en el hospital de Santa Cruz, víctima de las mas horrosas convulsiones. ¡Justo castigo de tanta maldad!

Manresa.—En 1613 el monasterio de Montserrat compró en Manresa unas casas y huertos, junto á los muros meridionales de la ciudad en la calle de Aragonés, y en ellas construyó la casa-procura, frente á la que antiguamente existia en la misma calle, haciendo esquina á la de Sta. Maria. En la actualidad se conserva en esta

parte la iglesia que es pequeña, con su portadita adornada de columnas corintias. En 1814 la incendiaron los franceses, y desde entonces no ha vuelto á abrirse al culto, siendo sensible que, estando tan enlazada con la de Manresa la historia del hallazgo de la Virgen, no la haya restaurado una ciudad que de tan religiosa se precia, permitiendo continúe sirviendo de almacén (1).

Largo sería enumerar una por una las iglesias esparcidas por todo el mundo levantadas bajo la advocación de Ntra. Sra. de Montserrat; baste decir que en Palermo, Méjico y Lima hay prioratos muy famosos é ilustres, en los que se venera con mucha devoción la copia de esta sagrada imágen. En París, Lion, Rouen y Tolosa de Francia, en Caller de Cerdeña, en Lisboa de Portugal y en varias ciudades de España hanse fundado iglesias ó capillas bajo el título de esta Señora.

Por último recordaremos que al partir para su misión el Ilmo. señor D. José Serra, entonces obispo de Puerto Victoria, en la Australia, poco tiempo después de haber sido consagrado en Roma, visitó el monasterio de Montserrat en su montaña, en cuyo sagrado recinto hicieron también los espirituales ejercicios los compañeros que debía llevar consigo en la santa empresa de las misiones de Nueva Holanda, cuya dilatada región puso bajo el amparo de la Virgen de Montserrat instituyéndola por

(1) Véase la *Guía del Viajero en Manresa y Cardona* por el mismo autor de este libro, que se vende en el Restaurant de Montserrat, en Manresa en todas las librerías, en Cardona en la posada de Camps y en Barcelona en el Plus Ultra y en casa Subirana.

madre y protectora de todo el continente australiano. Hasta en la misma cima de su escudo mandó grabar el Ilmo. Serra los montes aserrados, como á su principal enseña.

Popularidad del nombre de Montserrat.

El nombre de Montserrat se ha generalizado extraordinariamente dentro y fuera de Cataluña. Hay muchos apellidos de Montserrat, muchos individuos de ambos sexos que reciben las aguas del bautismo bajo la advocacion de María de Montserrat. Existe un título de vizconde de Montserrat que actualmente posee el Sr. D. José Manso y Juliol, hijo del teniente general D. José Manso, conde del Llobregat, el guerrillero de la guerra de la independencia.

En muchos escudos resalta entre sus cuarteles el símbolo de Montserrat: entre otros en el del Ilmo. señor arzobispo de Cuba Sr. Claret, en el del difunto Sr. Pallau, obispo que fué de Barcelona, en el del Sr. Caixal, obispo de Urgel y príncipe de Andorra, y en el del ya referido Sr. Serra, obispo de Perth. En Barcelona hay dos calles dichas de Montserrat. Varias poblaciones tienen posadas llamadas de Montserrat; sin que falten buques que llevan el nombre de Montserrat. Varias cofradías, monte-pios y hermandades están bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat.

Numerosas obras se han publicado, como se verá, con

el esclusivo objeto de tratar de esta célebre montaña y santuario, y hasta las corporaciones científicas extranjeras se han ocupado de Montserrat. Francia, Inglaterra, Alemania é Italia han grabado primorosas láminas y tomado preciosas fotografías, de sus vistas mas notables. Y por último la célebre «Librería religiosa,» fundada para la propagacion de los buenos libros, y que tantos miles han salido de sus máquinas, está bajo la advocacion de Ntra. Sra. de Montserrat, de manera que en todas las viñetas de la portada hay dibujada en caprichosos y cónicos riscos la cruz del Salvador, acompañada del dulce nombre de María y de una sierra que corta la montaña.

Historiadores de Montserrat.

Si tuviésemos que dar á continuacion todos los títulos del sinnúmero de obras que ya en prosa ya en verso, han escrito y publicado tantos y tantos entusiastas como ha tenido Montserrat, seria tarea imposible de llevar á cabo. No pudiendo pues presentar un índice completo de todos ellos, citaremos únicamente los que han llegado á nuestra noticia, muchas de cuyas obras hemos tenido á la vista para escribir la presente, y son las siguientes:

OBRAS EN PROSA.

«Historia y milagros de Nuestra Señora de Montserrat,» por el P. Pedro de Burgos en 1512. (Créese ser la primera que se imprimió).

«Historia de Montserrate,» por Fr. Antonio Renach.
 «Historia del gran santuario de Montserrate,» por don Francisco de Moncada.

«Historia de Montserrat,» por Fr. Lesmes Reventós.

«Historia de Montserrat,» por D. Francisco Ortega.

«Epítome histórico del Santuario y real monasterio de Nuestra Señora de Monserrat,» por D. Pedro Serra y Postius de 1747.

«Noticia histórica del origen, fundacion, vicisitudes y actual estado del Santuario de Nuestra Señora de Montserrat,» 1855, por D. Ramon Muns y Serriñá.

«Histoire de Monserrat,» por Fr. Mateo Oliveres.

«Monserrate, su historia, sus tradiciones, sus alrededores,» por D. Víctor Balaguer.

«Guía de Montserrat y sus cuevas,» por el mismo, 1857.

«Jurisdiccion del Real Monasterio de Monserrate,» por Fr. Juan *Guarin*, francés.

«Catálogo de los abades, monges, hermitaños y frailes de Monserrate,» por el mismo.

«Catálogo de los priores antiguos y abades del Monasterio de Monserrate,» por Fr. Lesmes Reventós.

«De los bienhechores de Monserrate,» por el mismo.

«Varones ilustres en santidad, dignidades, letras, etc. de Monserrate» por el mismo.

«La perla de Cataluña.»—Historia universal de Nuestra Señora de Montserrat, dedicada á D. Juan de Austria, por Fr. Gregorio Argaiz, cronista de la religion benedictina, 1677.

«Vida de Nuestra Señora é historia del Santuario de Montserrat,» por Alfonso de Villegas.

«Reseña histórica de la Escolanía ó colegio de música de Montserrat,» por D. Baltasar Saldoni, 1857.

«Montserrat subterránea,» historia de esta célebre montaña, de su Monasterio, ermitas, cuevas y maravillas, (aunque es anónimo, sabemos ser escrito por D. Santiago Angel Saura).

«Mes lírico de María ó los cancioneros de Montserrat;» por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.

«Sucinta reseña sobre el templo de Montserrat,» por los Sres. Grau y Solá, que lo reprodujeron en miniatura tal como estaba antes del incendio de 1814.

«Vida exterior de Fr. José de S. Benito,» por Fr. Benito Argaiç.

«Vida de Fray Juan Garin,» por el P. Domenach.

«El Mansueto ó las cuevas de Montserrat,» leyenda histórica de 1860.

OBRAS EN VERSO.

Como corona poética ofrecida á la Santísima Virgen de Montserrat citaremos las poesías:

«Descripció de la montanya de Montserrat y de son Santuari,» en versos catalanes, por D. Gerónimo Girebets.

«Nuestra Señora de Montserrat,» poema en versos castellanos por Fr. Anselmo Forcada.

«Grandezas y portentos de Montserrat,» escritos en prosa y en verso por D. Estéban de Corbera.

«Descripción de la montaña y Santuari de Montserrat,» bellísima poesía catalana, reimpressa hace poco en Madrid, del Ilmo. P. Fr. Agustín Eura, obispo de Orense.

«Cancion Real á Nuestra Señora de Montserrat,» poema en verso castellano, por Fr. Juan de Figueroa.

«Las grandezas de Montserrat,» poema del doctor Juan Perez de Montalban.

«Las ruinas de Montserrat,» poema escrito en 1815, á la vista de la destruccion del monasterio, por D. Ramon Muns y Serriñá. Algunos de los mejores versos se hallan en la «Historia de la Virgen» que dicho Sr. tradujo para la librería religiosa.

Además se han ocupado de Montserrat: Flores, en su «España Sagrada;» Pons, en su «Viaje de España;» Tristany, en su «Corona benedictina;» Villanueva, en su «Viaje literario á las iglesias de España,» Camós; en su «Jardin de María;» Orsini, en su «Historia de la Virgen;» Madoz, en su «Diccionario Geográfico;» Villegas, en su «Flos-Sanctorum de Patriarcas y Profetas;» Piferrer, en los «Recuerdos y bellezas de España;» Pi y Margall en su «España pintoresca;» Roig y Jalpi, en el «Epítome de Manresa;» y casi todos los autores nacionales y extranjeros que han tratado de Cataluña.

Isla de Montserrat en las pequeñas Antillas.

Esta isla, que pertenece á los ingleses, se halla en la costa de la vieja California, cerca y al S. E. de la Cár-

men; latitud N. $16^{\circ} 46'$ longitud O. $58^{\circ} 33'$. Tiene $2\frac{1}{4}$ leguas de N. S. sobre 2 anchura, y sus costas se presentan generalmente muy altas y escarpadas. Tiené un surtidero que solo está al abrigo de los vientos del N. E. y no es practicable sino para pequeñas embarcaciones. Las dos terceras partes de esta isla son montuosas ó estériles y el resto de ella produce azúcar, algodón y un poco de añil. La mayor parte de estas montañas están cubiertas de bosques, en donde descuella el cedro y otras maderas de construccion. La poblacion repartida en dos parroquias consta de unos 9000 habitantes, de los cuales unos 7000 son esclavos. La capital es Plymouth.

Esta isla fué descubierta en 1493 por Cristóbal Colon, que la dió el nombre de Montserrat por la semejanza que la encontró con la montaña de nuestra Cataluña.

Poblaciones con el nombre de Montserrat.

En el reino, provincia y diócesis de Valencia, partido judicial de Carlet, á 6 horas de la capital hay una poblacion llamada Montserrat. Esta poblacion situada en la falda occidental de un montecito á la izquierda del rio Juanes ó Magró, tiene unas 4000 almas y su iglesia está dedicada á Nuestra Señora de Montserrat.

—En la provincia de Guipúzcoa, partido judicial de San Sebastian, término de Fuenterrabia, hay un caserío del barrio Jaizulia que tambien se denomina Montserrat.

LAS ROMERÍAS.

«La devocion de las romerías, dice Mr. Michaud, ha encontrado apoyo en todas las religiones, y por otra parte se funda en un sentimiento natural al hombre.»

Esta observacion es justa y verdadera, pues que todos los pueblos tienen efectivamente ciertos lugares consagrados, á los cuales miran como un deber el concurso en ciertas épocas conmemorativas para penetrarse mas vivamente de los beneficios de la Divinidad, visitando los sitios que se han creido santificados por su presencia ó por sus milagros.

Las romerías son tan antiguas como las mismas sociedades; las del Oriente se ligan casi todas, segun lo observa atinadamente Boulanger, á reminiscencias diluvianas; y en efecto, esas romerías, cuya institucion se pierde en la noche de los siglos, tienen generalmente por objeto las altas montañas en que se formó el primer núcleo de las grandes naciones del Asia, que pretenden descender como

sus rios de las peñascosas entrañas de sus montes. Los chinos, que quieren ser hijos de las montañas, trepan de rodillas las escarpadas pendientes del Kicou-hou-chan; los tártaros orientales van á venerar como á tronco de sus hordas al Chanpa-chan, y algunos gentiles de la India al Pyr-pan-jal, la mas alta montaña del Cáucaso; los japoneses emprenden á lo menos una vez en su vida la arriesgada peregrinacion de Isje, montaña de donde descendieron sus antepasados; los apalachites ó floridianos salvajes van á la vuelta de cada estacion á hacer sacrificios sobre el monte Olacini para tributar acciones de gracias al sol que salvó, segun dicen, á sus padres de un diluvio.

Esas romerías están fundadas en tradiciones corrompidas por el tiempo, pero ciertamente históricas; obsérvanse en ellas las huellas, vense los efectos de la idea de terror profundo que se manifestó en las llanuras de Sennaar con la construccion de la famosa torre de Babel. Desanimados por la confusión de las lenguas los pueblos postdiluvianos, no pudiendo refugiarse en unas torres que subiesen hasta las nubes, se establecieron por lo menos en las altas montañas para garantizarse en lo posible de los eventos desastrosos de un nuevo diluvio. Solo cuando el terreno faltó á los ganados y dejó de producir los frutos necesarios á la subsistencia de las colonias nacientes, se las vió establecerse en las llanuras que sin duda tuvieron que desecar antes de fijarse en ellas. De aquí viene el respeto de los orientales hácia sus montes sagrados, respeto que manifiestan por medio de visitas anuales acompañadas de votos, ofrendas y de oraciones.

Después de haber venerado la cuna de los pueblos, se veneró la de los cultos; después los sitios que recordaron grandes hechos, nobles trabajos y excelsas virtudes; después los hombres que se hicieron ilustres con hazañas heroicas ó religiosas. Así fué como el reconocimiento del pueblo judío conserva siglos hace el sepulcro de Ester y de Mardoqueo, á donde todos los hebreos esparcidos por el Asia van en romería hace dos mil años. ¡Cosa bien singular y estraña es que el sepulcro de dos desterrados, levantado por la gratitud de algunos cautivos, haya sobrevivido al grande imperio de los Asirios y que sea el único monumento que se salve del olvido de las ruinas de Ecbátana!

El hombre es como la yedra; es preciso que se apoye en alguna parte, es preciso que algo le sostenga para que tenga el valor de vivir. Cuando no encuentra ni simpatías, ni consuelo entre sus semejantes, evoca como por instinto á los habitantes de un mundo mejor, y reclama de ellos los socorros que la sociedad le rehusa ó que no puede otorgarle.

El protestantismo que descolora y pulveriza todo lo que toca, no ha omitido el abolir las visitas piadosas que han hecho todos los cristianos de todos los siglos á los lugares que Jesucristo santificó con sus tormentos, ó que su madre hizo célebres con sus beneficios. Los turcos, enemigos furiosos de las imágenes, han encendido lámparas de oro delante de los altares de María; pero ¿qué protestante ha orado delante del pesebre de Belen, en donde oraban Saladino y el Califa Omar? «Son supersticiosas, dicen ellos, esas devociones locales, Dios está en todas partes.»

Y ¿quién lo duda? Los católicos saben ya la primera pregunta de su catecismo; saben y sabían quince siglos antes que hubiese en el mundo un fraile apóstata llamado Lutero, que Dios escucha en todas partes la oracion de las almas fieles, y que en todas partes esa oracion es oída. Pero, ¿quién priva á Dios de conceder algunas gracias particulares á esos antiguos santuarios en donde se ha complacido manifestar con frecuencia su poder por medio de prodigios? ¿Acaso el hombre no experimenta en sí mismo un sentimiento de cariño y predileccion por el pedazo de tierra que ha labrado con sus manos, por el árbol que ha plantado, por el hombre á quien ha salvado de un naufragio esponiendo su vida? El lugar que le recuerda un acto de bondad ¿no es acaso el mismo que debería escoger para solicitar otro? Si Dios detesta en tal grado la iniquidad, que «devasta la viña del impío y entrega su tierra á las yerbas silvestres y á las bestias de la soledad,» ¿no puede tal vez inferirse por la inversa que bendice y protege los lugares donde se verifican las afectuosas escenas que honran á la humanidad?

El ilustre Roberston á quien no han cegado las mezquinas preocupaciones de su secta, reconoce altamente los beneficios que debe la Europa á las peregrinaciones de Ultramar. En primer lugar la emancipacion de los comunes, la creacion del comercio y de la marina, la propagacion de las luces, la mejora de la agricultura y la introduccion de un gran número de plantas, árboles y cereales que contribuyen en la actualidad á la subsistencia de los pueblos occidentales, y además la manumision ó libertad

de los siervos á la que contribuyen las romerías mas que otra cosa, porque el señor feudal, que se mezclaba á pié descalzo y con el bordon en la mano á los peregrinos de todas clases que emprendian con él juntos algun santo viaje, comprendia mas fácilmente en esas horas de humildad y penitencia que esos esclavos tan despreciados, á quienes los antiguos ponian en la clase de *cosas*, eran sin embargo sus hermanos delante de Dios; y cuando él habia obtenido la gracia que iba á implorar lejos de su castillo en algun antiguo santuario, ocurriale entonces la piadosa idea de hacer libres á un cierto número de sus vasallos en honor de Jesucristo, enemigo de la esclavitud, y de la Virgen María, cuyas entrañas no respiran otra cosa que dulzura y misericordia.

Las romerías que traen la fecha del diluvio, que han sido recibidas en todos los pueblos y que fortifican entre los católicos el sentimiento religioso, abriendo el alma á una multitud de emociones generosas y santificantes, son, pues, por mas que digan los protestantes, que ninguna inteligencia tienen del corazon humano, una cosa buena, loable, útil y agradable á la Divinidad. Nosotros vemos esas piadosas prácticas establecidas desde los primeros tiempos de la Iglesia; María, las santas mujeres y los Apóstoles fueron sin duda los primeros peregrinos, y los fieles de Europa y de Asia siguieron prontamente sus pasos para visitar á Nazareth, á Belen y al Gólgota. Los mismos musulmanes, cuando conquistaron la Palestina, fueron á orar á Belen en la cueva donde habia nacido *Issa Resoul* (el Señor Mesías).

A mas de los sitios de Redencion, habia en la Tierra Santa muchas romerías famosas. Nuestra Señora de Edesa en Mesopotamia, á donde iban en tropel los primeros eristianos; Nuestra Señora de Seydnaí, donde un sultan de Damasco fundó una lámpara perpétua en reconocimiento de un beneficio que habia obtenido por intercesion de María; Nuestra Señora de Belmont, á dos horas de distancia de Trípoli; finalmente Nuestra Señora de Tortosa, cuyos milagros en la edad media resonaban en toda la cristiandad, á donde los mismos musulmanes han conducido algunas veces á sus hijos para hacerlos bautizar, en la persuasion de que esta ceremonia debia preservarles de todo mal, gracias á la proteccion de la santa Virgen.

Las peregrinaciones á la Madre de Dios nada han perdido de su fervor en el Asia; y los francos se admiran algunas veces de encontrar mujeres turcas orando devotamente en el sepulcro de la Virgen con las hijas de Sion, las ricas armenias, las griegas de los paises de ultramar y las árabes católicas. «El culto de la Virgen entre las naciones cristianas del Oriente, dice el sábio autor que acabamos de citar, es una de las cosas que llaman mas la atencion del viajero, y á la verdad es digna de notarse una devocion que somete el destino humano al poder de una mujer en un país en que la mujer no es contada para nada.»

De todos los santuarios de María, dice el abate Orsini en su *Historia de la Madre de Dios*, de quien hemos tomado estos apuntes, el de Montserrat en España es el

mas pintoresco y el mas extraordinario por lo que mira á su situacion.

Tocante á la parte higiénica, hé aquí lo que acerca de las romerías dice el Sr. Lonuma (1):

«El primitivo móvil de las romerías fué la piedad, la devocion, el espíritu religioso, tan hondamente arraigado en el corazon del hombre. Jovellanos, considerando las romerías como una de las fiestas mas antiguas de los españoles, dice: «Ladevocion sencilla los llevaba naturalmente á los santuarios vecinos en los dias de fiesta y «solemnidad, y allí, satisfechos los estímulos de la piedad, «daban el resto del dia al esparcimiento y al placer.»

Todo, empero, degenera en manos del hombre: ese esparcimiento y ese placer llegaron á constituir muy pronto lo esencial del viaje, paseo ó peregrinacion. A falta de otros comprobantes, ahí están nuestros antiguos refranes, testimonios decisivos y fallos inapelables. «Romería de cerca, mucho vino y poca cera,» solian decir nuestros mayores para dar á entender que muchas veces se toman por pretexto las devociones para la diversion y el jaleo.—«A las romerías y á las bodas, van las locas todas,» es otro refran harto significativo.—Por último, «quien muchas romerías anda, tarde ó nunca se santifica,» es otro refran no menos decisivo.

Pero, abusos aparte, la higiene aplaude las romerías.

En primer lugar, toda romería supone ejercicio, y ejercicio al aire libre, al aire del campo; y la rústicacion,

(1) *Monitor de la Salud*, núm. IX correspondiente al 1.º de mayo de 1839.

especialmente para los moradores de las ciudades y pueblos numerosos, es un ejercicio por demás saludable.

En segundo lugar, las ermitas, los santuarios, objeto de la romería, suelen estar situados á alguna distancia, en un cerro, en una altura, en una montaña, y, como se ha dicho muy profundamente, «las montañas acercan la tierra al cielo;» son el zócalo providencial de los santuarios y de las ermitas. Por esto tambien se encuentra en las montañas la salud del cuerpo y la paz del alma.

Por otra parte, apenas hay ermita ó santuario que no tenga anexo su manantial de agua fresca pura y cristalina de agua eminentemente higiénica, cuando menos, y no pocas veces medicinal por su composicion química, y mas medicinal todavía por las virtudes misteriosas que con mas ó menos fundamento le atribuyen la tradicion piadosa y la experiencia de algunos casos.

En las ermitas ó santuarios venérase siempre alguna efigie sagrada, muchas veces de maravillosa procedencia, y fervorosamente invocada por los dolientes y desgraciados para alcanzar el alivio de sus males ó quebrantos: y la higiene considera como influencia altamente provechosa el fomento de la esperanza, del confiar en la intercesion de los Santos. Este bálsamo del corazon no se vende en las boticas, y sin embargo no pocas veces hace prodigios. Es una crueldad, cuando menos, el negar su existencia y burlarse de su eficacia, insultando de pasada las piadosas creencias del pueblo. Así como hay una medicina *moral*, tanto y mas poderosa que la física ó material, existe tambien una especie de *terapéutica sacra*, de tan-

tas y mas virtudes que la farmacológica. Nosotros no negamos el poder de esta; pero tampoco consentiremos que se niegue la eficacia coadyuvante.

Las peregrinaciones por devocion ó en cumplimiento de algun voto hecho , se llaman entre nosotros *romerías* porque las principales se hacian á *Roma*: de ahí tambien el llamarse *romeros* los devotos peregrinos.

Apuntes para una romería á Montserrat.

El ferro-carril de Martorell sale á las horas que anuncia el cuadro que se publica en los periódicos el dia 1.º de cada mes.

De Martorell á la llegada de los trenes 1.º de la mañana y de las 12 $\frac{1}{2}$ de la tarde sale de fijo un coche para Collbató , con el cual se puede hacer el viaje hasta el monasterio en 3 $\frac{1}{2}$ horas. En la calle del Hospital , núm. 4, frente la fonda de *Cap de Creus* se despachan los asientos hasta Collbató al precio de 6 rs. vn., y se reciben los encargos de las caballerías para subir la montaña.

A la llegada de los demás trenes suele haber tambien carruajes para Esparraguera y Collbató.

En este último punto hay buenas posadas, con cómodas habitaciones y esmerado servicio á precios equitativos. Los dueños de las mismas proporcionan las caballerías para subir al monasterio á 8 rs. los caballeros y 10 las señoras por razon del sillón , con su correspondiente mozo de pié.

Los trenes del ferro-carril de Barcelona á Zaragoza salen á las horas siguientes que se anuncian cada dia primero de mes en los periódicos:

Los precios son 20, 15 y 10 rs. vn. segun la clase.

Los trenes pasan por la estacion de Monistrol $\frac{1}{2}$ de hora despues de su salida de la estacion de Manresa. Los precios de Monistrol á Manresa y vice-versa son 6, 4 y 3 rs.

A lallegada de cada tren, escepto el de la noche, salen de la estacion de Monistrol coches, cuyos asientos se pagan á 8 reales por asiento y á 6 rs. el regreso del monasterio á Monistrol. En dicha estacion hay tambien otros carruajes. Unos y otros emplean unas 3 horas en recorrer la carretera que llega hasta el monasterio. Los asientos se despachan en Barcelona en la administracion de diligencias de Tarragona al lado del pasaje de Bacardi.

La estacion dista de la villa de Monistrol una media legua.

En Monistrol hay, á la entrada de la villa, una buena posada en la que se sirve con esmero á los viajeros. Hay mesa redonda y cómodas habitaciones.

De Monistrol al monasterio por el atajo (dressera), hay cinco cuartos de hora.

En Montserrat hay fonda, en la que se sirven comidas á mesa redonda á 10 12 y 20 rs. Sirve tambien á raciones y arregla almuerzos y meriendas para llevárselas á la montaña, proporcionando los correspondiente guias. En la misma y en la tienda de comestibles hay depósito de embutidos, jamones, vinos, licores y todo lo conveniente al ramo de repostería.

En el piso bajo de la hospedería hay una tienda de comestibles donde se espnde todo lo correspondiente á dicho ramo.

En la misma hay un estanco provisto de toda clase de tabacos.

Los aposentos de Montserrat los proporciona el P. apsentador del monasterio. No se exige cantidad alguna para alojamiento, únicamente se admite lo que se da en clase de limosna. Se ofrecen por riguroso turno y el monasterio proporciona el menaje. En todos los aposentos hay cocina.

Para subir á las ermitas los criados de los aposentos proporcionan caballerias á propósito y guias.

Para visitar las cuevas es necesario dirigirse á una de las dos posadas de Collbató, y satisfacer los gastos segun la siguiente tarifa:

Cada guia para las cuevas.	14 reales.
Cada antorcha.	10 »
Cada fuego de bengala.	16 »
Derecho de entrada.	2 » por persona.

Una persona curiosa que ha verificado varias escursiones á Montserrat ha hecho las siguientes observaciones: Es preferible subir al monasterio por la parte de Collbató y bajar por la de Monistrol por las ventajas siguientes: subiendo á primera hora de la mañana no incomoda el sol, las piedras no resbalan tanto y es menos peligrosa una caída. De esta manera, dice, es mas pintoresca la romería, se pueden cómodamente visitar las cuevas y se disfruta

de todos los puntos de vista de la montaña, de las dos líneas de ferro-carril, de las deliciosas márgenes del Llobregat, y de la pintoresca campiña del Vallés. Haciéndolo así, añade, se puede visitar la villa de Molins de Rey su suntuoso puente, la de Martorell y el atrevido arco del diablo, la de Esparraguera con su notable campanario sin escalones, la de Tarrasa con sus antiquísimas iglesias, y la de Sabadell con sus cien chimeneas de otras tantas fábricas de paños.

Como digno fin de este libro ponemos el siguiente soneto con que encabeza su *Historia de Montserrat* el señor Serra y Postius. Es muy lindo por su jovialidad y sencillez, al propio tiempo que hace referencia á la romería tan comun entre las gentes de todo el Principado.

SONETO.

Si vas á Montserrat ves per Sant Lluch,
 Que no t'picará l'sol per mes que t'toch;
 No vages ab calés, gasta mes poch;
 Ves, com Madó Guilleuma, sobre un ruch.

Veurás allí unas perlas com un truch
 Las esmeraldas com un plat de foch,
 Los diamants mes grosos que un gran roch,
 Entre las llantias, mira la del Duch.

Si pujas á la ermita del bon grech,
 Com molt no fasis lo xerrich xerrach,
 Veurás pinsá que pren pinyó ab lo bech
 De la ma del que va vestit de un sach.
 Altres cosas veurás, que jo no aplich
 Perque no caben en aquest buyrach.

Al ocuparnos en la pág. 16 en las yerbas que crecen en este prodigioso monte, dijimos cuatro palabras acerca de las *Píldoras de Montserrat* que confecciona en su laboratorio el laborioso, filántropo é inteligente farmacéutico el Dr. Font y Ferrés, condecorado por S. M. la Reina con la cruz de la orden civil de la Beneficencia; miembro de varios cuerpos científicos nacionales y extranjeros, y autor de muchas producciones literarias.

Hé aquí el resúmen del opúsculo que el referido profesor ha publicado para la instrucción de los enfermos que quieren curarse por medio del mencionado medicamento. Se vende en Barcelona, BOTICA CENTRAL, PLAZA DEL PINO.

Curacion radical de las enfermedades humorales y sanguíneas, debilidad, dolores reumáticos y nerviosos, escrófulas, herpes, gota, hidropesía, enfermedades del estómago y de los riñones, etc., etc.

TRATAMIENTO ESPECIAL

POR LAS

PILDORAS DE MONTSERRAT.

Altissimus creavit de terra medicamenta
et vir prudens non abhorrebit illa.
Ecclesiastici, cap. 38, vers. 4.

La experiencia es el medio mas seguro
para reconocer el verdadero mérito.
Washington.

Antes de reseñar los efectos curativos de estas píldoras, cuya fama es tan conocida por las innumerables curaciones prodigiosas de inveteradas y gravísimas dolencias que en enfermos de todas las clases de la sociedad han ope-

rado, los cuales son de ellas otros tantos apologistas, justo es que encomiemos la virtud medicinal de las innumerables plantas que produce la célebre montaña, siquiera sea trasladando íntegra la siguiente octava que en un momento de entusiasmo escribió un antiguo poeta compatriota.

Sin agua, sin semilla y tierra poca,
 Árboles, matas, yerbas, lindas flores,
 Visten las peñas de alegría loca,
 Sin que el agosto ofenda sus verdores
 Milagro es cuanto el hombre en ellas toca,
 Obra son de los cielos sus primores,
 Que aquí, como es MARÍA la hortelana,
 Medran las plantas sin industria humana.

Nada mas precioso que la salud: nada mas delicado tampoco ni mas susceptible de alterarse y de perderse. Bien que no siempre esté en nuestra mano ó dependa exclusivamente de nosotros el conservarla, no titubeamos en asegurar sin embargo que la mayor parte de las veces suele ser culpa nuestra su quebrantamiento mas ó menos duradero y sensible.

El escaso dominio que solemos tener sobre nuestras pasiones y apetitos desarreglados, el vasallaje que por el contrario solemos prestarles, acibaran cruelmente nuestros breves y contados dias de peregrinacion y de prueba por este valle de lágrimas y miserias, si ya no cortan en flor el precioso tallo de la vida. La brevedad de esta, suele ser una consecuencia rigurosa de la intemperancia y la inconsideracion, así como la plácida senectud suele ser tambien el justo premio de la morigeracion y la filosofía.

Pero como quiera que los desacuerdos de la humana flaqueza deterioren con harta frecuencia y de mil modos diferentes el principio de salud, las píldoras de Montserrat son un medicamento eficaz, inocente y económico muy apropiado para restablecerla y conservarla sin fatiga ni repugnancia, una con respecto de las personas mas delicadas, calidades todas reconocidas por las subdelegaciones de Sanidad de Medicina y de Farmacia, por el ilustre decano y señores médicos de número del cuerpo de facultativos de la Beneficencia Provincial de Barcelona, por el ilustre señor Inspector jefe de Sanidad militar de la Capitanía general de Cataluña, por los señores médicos mayores de los primeros hospitales, por varios médicos-directores de acreditadísimas aguas medicinales, por varios señores académicos, por distinguidos catedráticos y por eélebres notabilidades médicas nacionales y extranjeras que todos de consuno las han certificado, y además por millares de personas de todas clases y categorías que deben á dichas píldoras la salud que disfrutan. En una palabra, *el mayor elogio que puedo hacer de las Píldoras de Montserrat*, es el favorable dictámen que de sus virtudes dieron los señores profesores del Hospital general de Barcelona despues de los ensayos que tuvieron lugar en el mismo por insinuacion de la muy ilustre Administracion; el estudio especial que de ellas hizo y publicó el Dr. Calvo, médico-director de las aguas termales de Caldas de Estrach, con el título *Historia crítica razonada sobre la accion fisiológico patológica de las Píldoras de Montserrat*, que va á continuacion de estos

apuntes, en la cual con infinidad de casos prácticos y observaciones tan notables como convincentes expone la poderosa eficacia que tienen para curar las principales enfermedades, y finalmente el clogio franco y desinteresado que de ellas han hecho los periódicos científicos (1).

Las *Píldoras de Montserrat* purifican los humores cuya acumulacion y acritud es causa de todos los males, y destruyen el gérmen de las principales dolencias sin trastornar las delicadas fibras de nuestro cuerpo ni herir su sensibilidad exquisita: restablecen el armónico equilibrio de las funciones cuyo desarreglo es origen de males que las mas de las veces llegan á hacerse mortales y son consideradas como un poderoso preservativo de las enfermedades en general, pues curan con rapidez y buen éxito desde las mas leves y recientes hasta las crónicas reputadas por incurables, con la particularidad de que sus efectos son siempre benéficos y jamás son contraindicadas ni pueden causar daño alguno aun cuando se tomen indiscretamente. Son tambien un excelente depurativo de la sangre y el purgante mas seguro y menos incómodo que puede usarse; obran produciendo una suave revolucion en el aparato gástrico, sin ir

(1) El Monitor de la Salud que publica en Madrid el Excmo. Sr. Dr. don Pedro Montau, vocal del consejo de Sanidad del Reino etc. al hablar de las píldoras de Montserrat, entre otras cosas dice lo siguiente: «El farmacéutico catalan Dr. D. Joaquin Font y Ferrer tuvo hace años la buena idea de ofrecer á la terapéutica unas píldoras de su invencion que tituló de *Montserrat*, por ser cogidas en aquella admirable y venerada montaña muchas de las plantas que en las píldoras entran, resultando unas píldoras preciosas, que eclipsan indudablemente á las enmarañadas combinaciones de *Morison y Holoway*.—Varias veces hemos hablado de la utilidad casi omnimoda de los purgantes, fundamento del aplauso que generalmente alcanzan: grande lo han conseguido las *Píldoras de Montserrat*, y mayor lo conseguirán á medida que se vulgarice su conocimiento.

acompañada de las irritaciones que ocasionan los otros purgantes; y entonan por último las funciones digestivas dando mas movimiento y vida á las demás funciones por las simpatías que despiertan, por cuyo motivo son de gran recurso tanto para los marinos, quienes, faltos de todo en medio del agitado piélago las colocan cual *brújula de la salud* al lado de la *bitácora*, como para los militares, los directores de colegio, los padres de familias, y finalmente los beneméritos párrocos, que son la guía y el consuelo de los moradores de las aldeas y poblaciones pequeñas.

Además las píldoras de Montserrat evitan las sangrías cuyo frecuente resultado es la relajacion de las fuerzas vitales, incorregibles muchas veces, pues aunque la buena alimentacion consiga reponer la sangre en cantidad, mas nunca la calidad se repone por esta nueva sangre generalmente acuosa y sobrecargada de serosidad (1).

(2) En corroboracion de esta palmaria verdad diremos, con el Monitor de la Salud, que el doctor Bourdon, tomo 1.º lib. IV, cap. XVI, de su *Physiologie Médicale*, hablando del «funesto influjo de la medicina de nuestros dias sobre la inteligencia y sobre la fuerza corporal de los pueblos de la Europa moderna,» dice:

«.... Los antiguos romanos hacian sangrar á los soldados que habian cometido alguna falta grave. Era un medio de castigarles por su falta, y de retraerles de cometer nuevos delitos... ¡Cuántos hombres se librarian de los remordimientos ó del suplicio, si se les sangrara á tiempo!

«Hoy nosotros curamos por el mismo estilo que los romanos castigaban, A costa de su sangre recobran nuestros enfermos su salud, sus fuerzas se van á la par que sus dolores. ¡Cuidado! (decia Napoleon á su médico Corvisart) «¡mirad que esa sangre, que tan profusamente derramais, sostenia la vida!»—Napoleon conoia al hombre: pero formaba demasiado buen concepto de nuestra prudencia. Todos sangramos, porque sangraban nuestros maestros; y sangramos en *todos* las enfermedades, porque en *alguna* es necesaria la sangría. Para extirpar el mal, acabamos con la vida; para que el rio no se desborde, secamos el manantial que lo alimenta.

«Pero cuando nuestros enfermos sanan, cuando vuestros soldados salen

En el opúsculo que escribí acerca de las Píldoras de Montserrat dije, que cada día aumenta el número de dolientes que buscan en ellas con la mayor fe el remedio de sus males,—que de todas partes llueven los pedidos y me vienen certificaciones espontáneas acompañadas de cartas gratulatorias, que son el testimonio mas auténtico y por consiguiente el mas indubitable de su virtud curativa y de sus benéficos efectos, pues son consideradas como el mejor y el mas sencillo remedio para fluidificar la sangre y curar las enfermedades crónicas engendradas

de nuestros hospitales, en vano es que les pidáis fuerzas para trabajar ni para procrear, ni valor para batirse; porque *le hemos curado!!!*

En la *sangre* está el alma de la carne: *Anima carnis in sanguine est* (Moisés). Levit., cap. 17.

Sanguis non est actu pars, sed totum in potentia (Santo Tomás).

La *sangre* es la primera parte que se forma en el embrión. (Amador).

La *sangre* es la carne líquida (Bordeau).

Las *sangrías* excesivas favorecen la apoplejía. (Avicena).

Los habituados a la *sangría* se vuelven caquéctico ó hidrópico. (Etmüller).

La *sangre* es el tesoro y el amigo de la naturaleza. (Ballonio).

La *sangría* es contraria á la longevidad. (Hoffmann).

Las *sangrías* se han convertido en ciertas manos en una peste mas terrible que el cólera. (Boletín del Instituto Médico Valenciano).

El tratamiento por la *sangría* es el arte de ayudar á la enfermedad para que destruya la vida. (British medical journal)

En lugar de *sangrías* dieta y purga. (Carabasse).

Es deplorable el abuso que todavía hacen de la *sangría* algunos prácticos y la absurda fe que en ella tienen muchos profanos.—Es un abuso cruel por consiguiente el sangrar como tan á menudo se hace á las embarazadas.—Es una preocupacion funesta el sangrar por el menor susto, por la mas ligera incomodidad.—No les falta, pues, razon á los que sistemáticamente se abstienen de sangrar. Son rarísimos los casos en que puede ser útil combatir la enfermedad menoscabando el caudal de la vida. (Monitor).

El Dr. Cortis, médico de la Beneficencia de Paris, y redactor en jefe de la *Gacete de Medicina* lamentándose del excesivo número de *sangrías* que se habian dado al conde de Cavour, dice con firmeza tan corta, tan inexplicada, á la cual no se da nombre, y tanta sangre tan inútilmente extraída, todo esto levantó en Inglaterra las mas violentas reclinaciones contra la medicina Italiana y contra los médicos de Cavour. ¡Cuidado con las *sangrías*!!!

por causas morales y por la acritud de los humores, en una palabra.—Que dichas píldoras tonizan la organizacion en la infancia, conservan la salud en la edad madura y rejuvenecen al individuo en la vejez, como lo acredita el *Album* que poseo autorizado con tantas firmas respetables.—Que vista la pasmosa virtud de las referidas Píldoras de Montserrat, y deseoso de hacer contribuir sus rendimientos al sosten y lustre del clásico monasterio, principal ornamento del célebre monte de la religion y de la gloria en donde tantos reyes, príncipes y guerreros ilustres han venido á hincar la rodilla deponiendo respetuosos sus espadas á los piés de la excelsa Virgen, pongo en cada cajita una medalla de su milagrosa imagen que los fieles pueden llevar consigo colgada del rosario, ó prendida por medio de una cintilla cual preciado tesoro de salud reproducido por la Bondad Divina en la espontánea vegetacion, de la cual he tomado las sustancias componentes de dichas píldoras.

Añado, por último, que cada vez que se obtiene una curacion importante con mis píldoras de Montserrat, fijo en el cielo una mirada de satisfaccion respetuosa, acatando como Newton, la próbida solicitud del Soberano Autor que ha dicho en los sagrados libros, *honora medicum* y puéstole á las manos esparcido por toda la redondez de la tierra ese prodigioso acopio de plantas medicinales destinadas para combatir victoriosamente la multitud de dolencias á que estamos expuestos, bien sea por vicio innógeno bien por causas fortuitas, bien por un efecto desastroso de nuestras propias indiscreciones.

El uso de las Píldoras de Montserrat es sencillísimo, no exige ninguna clase de privaciones, y consiste generalmente en tomar, hasta conseguir una notable mejora, de dos á cuatro píldoras por la noche al acostarse, aumentando ó disminuyendo la dosis segun la intensidad del mal y la naturaleza ó susceptibilidad del enfermo.

Precio de las Píldoras de Montserrat.

Cada caja de 100 píldoras plateadas.	20 reales.
Cada caja de 50 id. id.	12 »

Para mas detalles, consúltese el opúsculo especial, que sobre las referidas píldoras tenemos publicado y remitimos por el correo incluyéndonos con el pedido dos sellos de cuatro cuartos para cartas.

Podemos remitir las Píldoras de Montserrat por el correo, como una simple carta; basta escribir al Doctor Font y Ferrés, Botica Central, Plaza del Pino, Barcelona, enviando el importe en una libranza ó en sellos de franqueo, y á correo seguido se remitirán las píldoras al punto que se indique.

HISTORIA CRÍTICO-RAZONADA

sobre la acción fisiológica-patológica

DE LAS

PÍLDORAS DE MONTSERRAT,

POR EL DR. CALVO.



AL DR. FONT Y FERRÉS.

Muy señor mío: deseoso de conocer prácticamente la virtud de las Píldoras de Montserrat de que es V. digno inventor, quise hacer una serie de ensayos que me justificaran su conocida reputación. Transmíto á V. el resultado obtenido, y al hacerlo, le felicito por la gloria que debe caberle en la adquisición de un remedio que tan importantes servicios presta á la humanidad, como enaltece la reputación y laboriosidad de su autor.

Suyo S. S. Q. B. S. M.

Gabriel Calvo.

Á LOS ENFERMOS:

Impulsado por un exceso de curiosidad y movido por otro lado de la desconfianza que siempre me han merecido los decantados específicos, traté de buscar y valorar la reputación pronta y generalizada que habían tomado las Píldoras de Montserrat, inventadas por el filantrópico é ilustrado Dr. Font y Ferrés. Para ello pues necesitaba una serie de observaciones y hechos propios, que patentizasen, no solamente la acción uniforme y constante de

estas píldoras, sino que premiaran como fruto de mis observaciones las indicaciones que el medicamento llena, las dosis y su graduacion en los casos prácticos que me servian de norma.

Tan concienzudo como detenido estudio necesitaba tiempo y ocasiones frecuentes para establecer mis puntos de comparacion y anotar cuantas variaciones arrojara mi observacion. Mi posicion de Médico-Director de aguas minero-medicinales, unida á la circunstancia de ser mis establecimientos de los mas concurridos de Cataluña, me facilitaba la ocasion de poner por obra mi proyecto y recoger una copia de datos que, en la multiplicidad y variedad de casos que se presentaban, formaban ya por sí una rica estadística de hechos, capaces de desvanecer hasta la menor duda respecto de la específica virtud del mencionado medicamento.

Necesario era metodizar, pues, mi estudio, y empezar por conocer la accion de estas píldoras sobre la organizacion en el estado de salud, para poder así ver el conjunto de fenómenos orgánicos que desarrollaban, la superirritacion que en el tegumento interno producian, y si habia una accion especial ó única independiente de las propiedades irritantes tópicas que acompañan al uso de todo evacuante.

Hé aquí, pues, los resultados que me dieron las observaciones metódicas que practiqué.

Accion fisiológica de las Píldoras de Montserrat.—Usadas las Píldoras de Montserrat en el mayor

grado de salud y en dosis de dos píldoras por la mañana, producen una ligerísima excitacion sin movimiento anti-peristáltico perceptible, sin secreciones gaseosas ó foliculares, sin cólico, y solo en los sugetos excesivamente sensibles en su aparato gástrico se notan una ó dos cámaras á las seis ú ocho horas despues de haber tomado el medicamento. Estas cámaras se producen sin esfuerzo ni dolor alguno, sin ir acompañadas de la excitacion, calor y pujos que persisten al uso de las sales *neutras* ó de las *euforbiáceas*, y aumentan las funciones digestivas cuando se persiste por seis ú ocho dias en su uso y bajo las mismas dosis.

Cambiando la graduacion del medicamento y las horas de tomar las píldoras, se presenta ya un conjunto de fenómenos mas interesantes, y el desarrollo de las simpatías que son consiguientes al poderoso estímulo que siente el organismo, cuyo estado es la verdadera fuerza medicatriz del remedio, de donde sacamos la verdaderas indicaciones para su mas conveniente uso.

Tomadas cuatro píldoras por la noche antes de acostarse, dan lugar al cuadro sintomático que presentamos. Aumento marcado del movimiento peristáltico, aflujo pasajero de mucosidades y de jugo bilioso y pancreático en el tubo digestivo, excitacion de la membrana mucosa, y en último resultado la diarrea.

Si el uso de las píldoras se continúa por ocho ó diez dias, se desarrollan las simpatías de que he hablado, y en el estado general se notan los fenómenos siguientes: actividad en las funciones de locomocion, sensaciones y

percepciones mas pronunciadas, aumento de fuerza digestiva y el influjo nervioso mas graduado.

Si la dosis del medicamento se aumenta, y son seis ú ocho las píldoras que diariamente se toman, en este caso aumenta considerablemente el conjunto de fenómenos orgánicos expuestos, y producen una revolucion en la economía que no puede ya considerarse como efecto fisiológico, sino como estado patológico, por la poderosa fuerza del medicamento. Pasaremos pues á estudiar la virtud y aplicacion de las Píldoras de Montserrat, en las enfermedades mas frecuentemente observadas, y de su accion fisiológica deduzcamos tambien la analogía que pueden tener en otros casos.

Casos prácticos.—Conocidos el efecto fundamental y los fenómenos orgánicos que promueve el uso de las Píldoras de Montserrat, nos será fácil el deducir las enfermedades para las que está indicada su aplicacion, y consignar el resultado práctico de nuestros ensayos y observaciones.

Observacion 1.ª Los dos primeros enfermos que sujetamos á nuestra medicacion, eran de temperamento sanguíneo, constitucion pletórica y edad avanzada: ambos habian padecido, el uno dos ataques de apoplejía, y el otro uno, viéndose en ellos la disposicion ó aptitud para experimentar algun nuevo amago, en cuyo estado empezaron por sujetarse á un régimen dietético moderado, y tomar cuatro Píldoras de Montserrat tres dias á la sema-

na alternando. Esta dosis fué sostenida por espacio de veinte dias en el uno, y un mes en el otro, y desaparecieron en ambos los síntomas que les eran comunes, esto es, la pesadez y la soñolencia; se regularizó el apetito, que en ambos era excesivo; las digestiones eran menos perezosas, el pulso perdió gran parte de su dureza, haciéndose mas uniforme y blando, y en ambos sugetos, por fin, desapareció ese estado congestivo que amenazaba la repetición de un nuevo ataque. Tan brillante resultado me hizo aplicar este medicamento en casos idénticos, y siempre se ha obtenido una mejoría marcada y constante.

Observacion 2.ª El segundo caso práctico fué en una señorita de esta ciudad que periódicamente padecía unas *anginas catarrales* que la molestaban mucho, siendo necesario para combatirlas un plan revulsivo y antiflogístico; prescribí pues á esta enferma dos Píldoras de Montserrat diarias por espacio de un mes, y cuatro cuando se anunciase la angina; sorprendente fué para mí y aun mas para la enferma el ver abortar la angina en sus primeros síntomas, y al mes desaparecer la diátesis tan pronunciada para el padecimiento que la aquejaba, logrando pues una curacion radical y completa.

Observacion 3.ª En vista, pues, de resultados tan felices busqué una de esas enfermedades que son rebeldes á todo tratamiento y abruman con su curso anómalo é insidioso al facultativo y al enfermo; hablo del *histerismo*. La concurrencia tan crecida de señoras que usan las

aguas que están bajo mi direccion, me facilitaba el poder hacer con justa apreciacion y exactitud mis ensayos. Dos fueron las señoras que, padeciendo un histérico muy antiguo, se sujetaron al uso de las Píldoras de Montserrat bajo la forma y régimen que propuse: una píldora diaria por la mañana por espacio de 6 dias, dos por otros 6 ú 8 dias, tres por 15 dias, y 4 en dias alternos por un mes: mi plan, al establecer esa graduacion sucesiva de dosis, era promover una fuerte perturbacion en el aparato digestivo, estimular poderosamente la enervacion de sus funciones, y sostener este estado con un régimen dietético apropiado.

Las dos enfermas se sintieron mas decaidas, y la postracion era mayor en los primeros dias; insistí fuertemente en mantener la confianza de mis enfermas, y á los quince dias la faz del padecimiento habia cambiado; el dolor no era tan continuo ni intenso; los eructos desaparecieron, se concedió la facultad de variar de alimentos, la nutricion era visible y muy marcada, desaparecieron los vahidos, y el estado general marcaba muy bien la vuelta de la salud; en una de estas enfermas hubo una ligera recaida al mes y medio de abandonar el uso de las Píldoras de Montserrat, y, vuelta al primitivo tratamiento, se consolidó la mejoría con admiracion mia y loca alegría por parte de las enfermas.

Observacion 4.^a Restaba buscar los efectos de estas píldoras en una de las enfermedades mas rebeldes á todo tratamiento, y, por su curso insidioso y anómalo,

mas difícil de combatir; hablo de la *enajenacion mental*. La circunstancia de hallarme de primer médico del manicomio de S. Boy de Llobregat, me facilitaba hacer ámpliamente mis ensayos en las mil formas de alucinaciones y monomanías que se albergan en esta clase de establecimientos.

El primer pensionista en quien me fijé, era un jóven de 30 años, abogado, linfático, con una manía melancólica muy concentrada, y con alucinaciones en sus pocos momentos de lucidez; hacia 18 meses que estaba en el establecimiento, no presentaba ninguna mejoría sensible, mostrándose rebelde á todo tratamiento. En tal estado, se propinaron al enfermo las Píldoras de Montserrat, tres diarias con dos dias de intervalo por semana, se aumentó la dosis en cuatro con igual intervalo, presentándose á los nueve dias con diarrea bastante pronunciada; suspendí por tres dias el uso de las píldoras, y volví á insistir por ocho dias mas, sin que la intensidad de la diarrea me hiciera suspender su uso. El enfermo habia perdido su taciturnidad, estaba mas expansivo, buscaba objetos que le ocuparan, su fisonomía revelaba bien el cambio operado en su inteligencia, las alucinaciones eran mucho menos intensas, y el sueño tranquilo y reparador: este estado ha seguido sin alteracion, y el enfermo está próximo á su curacion completa.

Observacion 5.^a El segundo pensionista era un jóven con una manía fantástica ó religiosa, contraida por fuertes disgustos de familia, revelándose en todas sus

acciones y palabras el misticismo mas exagerado. Empezó tomando dos píldoras por la mañana por espacio de diez dias seguidos, aumentando hasta tres la dosis por indeterminado tiempo, aprovechando la docilidad que se notaba en el enfermo; la concentracion sobre su idea fija era menos constante, habia mas expansion en sus afecciones y sentimientos, y no expresaba con tanto fervor los rezos y oraciones que hacia. Tan marcada mejoría siguió con algunas alternativas, y el imperio de la razon se dejó sentir á los cuatros meses de usar el referido medicamento.

El enumerar, á mas de estos comprobantes hechos, otros casos análogos, no darian mas fuerza á mi juicio crítico, ni mas valor real á mi apreciacion: me limitaré, pues, á exponer un cuadro de las enfermedades en que las Píldoras de Montserrat se emplean con felicísimo éxito, segun mi práctica, y otro donde impunemente pueden ensayarse, dejando al juicio facultativo la apreciacion individual que pueda contraindicarlas.

Se emplean las Píldoras de Montserrat con muy felices resultados en los «herpes, anginas, erisipelas, predisposicion apoplética, histérico, escorbuto, y las enfermedades humorales.» La dosis en estos padecimientos debe empezarse por dos píldoras al acostarse, aumentándolas gradualmente hasta el número prescrito por la prudencia, con la inapreciable ventaja para su uso de que no hay que alterar el régimen alimenticio ni imponerse privaciones en orden á él, cuidando solo de no hacer excesos. Bajo esta frase se comprende la moderacion en todo mientras dure el tratamiento.

Se pueden emplear tambien sin peligro ni exposicion alguna en las «erisipelas, catarros, fiebre gástrica; ó biliosa, en los desarreglos de la menstruacion, afecciones del hígado y constipacion ó estreñimiento de vientre, bien seguro de que, una vez indicado el uso de un purgante en los padecimientos que quedan enumerados, á ninguno puede recurrirse con tanta confianza como á las Píldoras de Montserrat, por su accion uniforme y constante, así como por la bondad de sus principios constitutivos.

Réstanos ahora presentar las sustancias fijas ó principios que entran en la composicion de las Píldoras de Montserrat, puesto que su autor el Dr. Font y Ferrés no oculta los principales elementos de que echa mano para su elaboracion. Como base, pues, entra la rabarbarina y la limonina, como excipiente y correctivo los extractos de la flor de Abisinia, de la digital, de la zarza, del áloes y otras plantas tónicas y depurativas, de la célebre montaña de Montserrat. *Sigue el doctor Calvo haciendo un grande elogio de nuestro laboratorio, de nuestros grandes aparatos de vapor empleados en la confeccion de dichas píldoras, que por delicadeza omitimos, y continua diciendo.*

En suma, si se trata por otro lado de buscar un punto de comparacion entre los efectos de las Píldoras de Montserrat y las mas preconizadas, como las de Morison, Franch, Holloway, Brandet, etc., etc., se halla desde luego una inmensa ventaja en el uso de las de Montserrat, porque sobrepujan en su accion fundamental, en sus efectos consecutivos y en los fenómenos orgánicos que desarrollan todos los purgantes conocidos; y una prueba

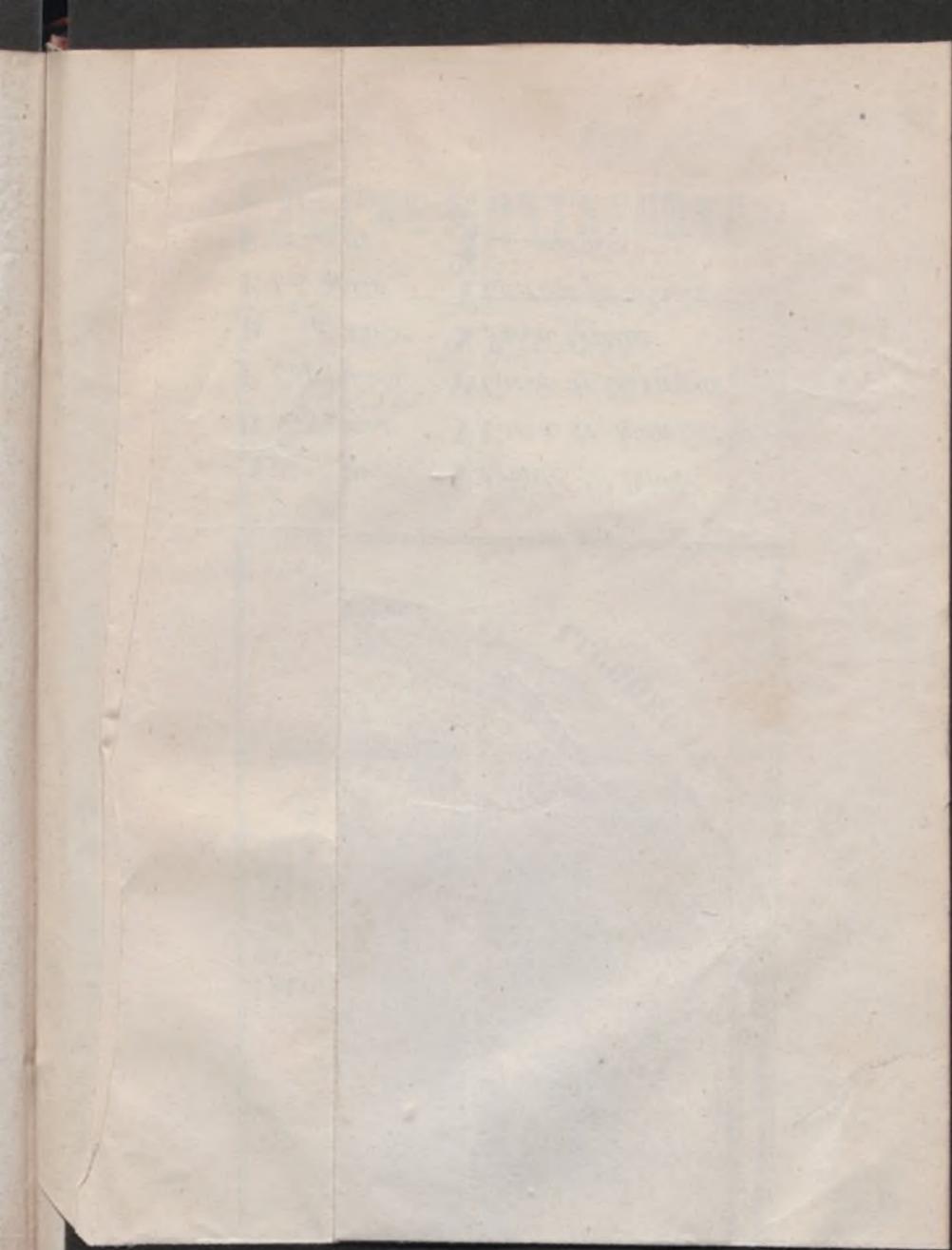
inequívoca de esto la tiene su autor en las merecidas y justas calificaciones que de sus virtudes han hecho las primeras corporaciones científicas de esta capital, el hospital civil y el militar, y cuantos facultativos han ensayado su uso.

Al finalizar, pues este pequeño resumen crítico, debo á mi ver rendir un homenaje de gratitud y alta consideracion al Dr. Font y Ferrés, porque, á costa de ímprobo trabajo, de sacrificios costosísimos y de un desinterés poco comun, ha conseguido el presentar á la ciencia y á la humanidad un remedio tan bien elaborado como de virtud tan constante y segura.

CORREO.

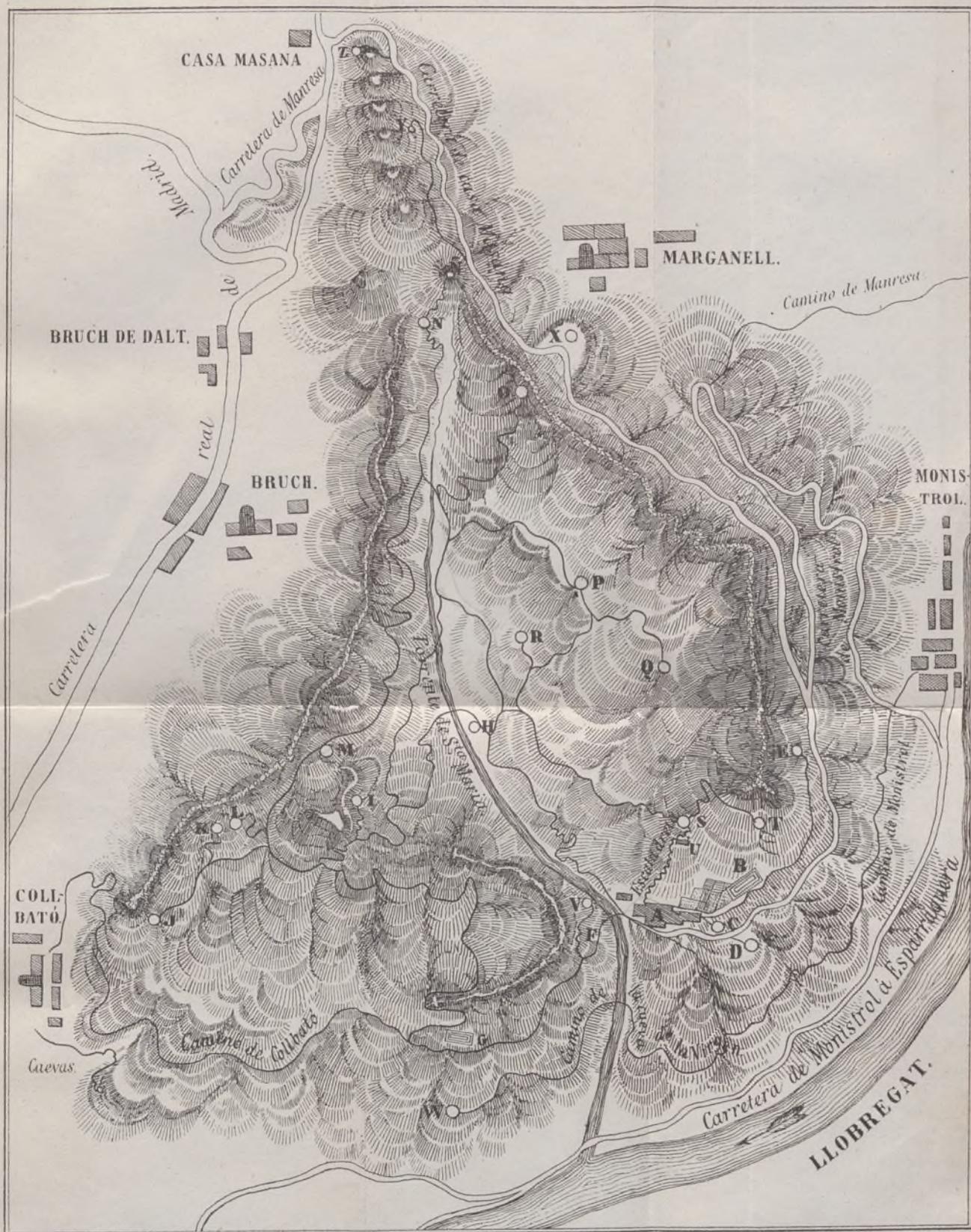
El P. Aposentador cuida de la remision y entrega de la correspondencia que entra y sale de Montserrat, y en la puerta de la oficina se fija la lista de las cartas que no se hayan ido á recoger.

FIN DE TRES DIAS EN MONTSERRAT.



PLANO TOPOGRÁFICO DE LA MONTAÑA DE MONTSERRAT

con los caminos de las ermitas, carreteras y alajos.

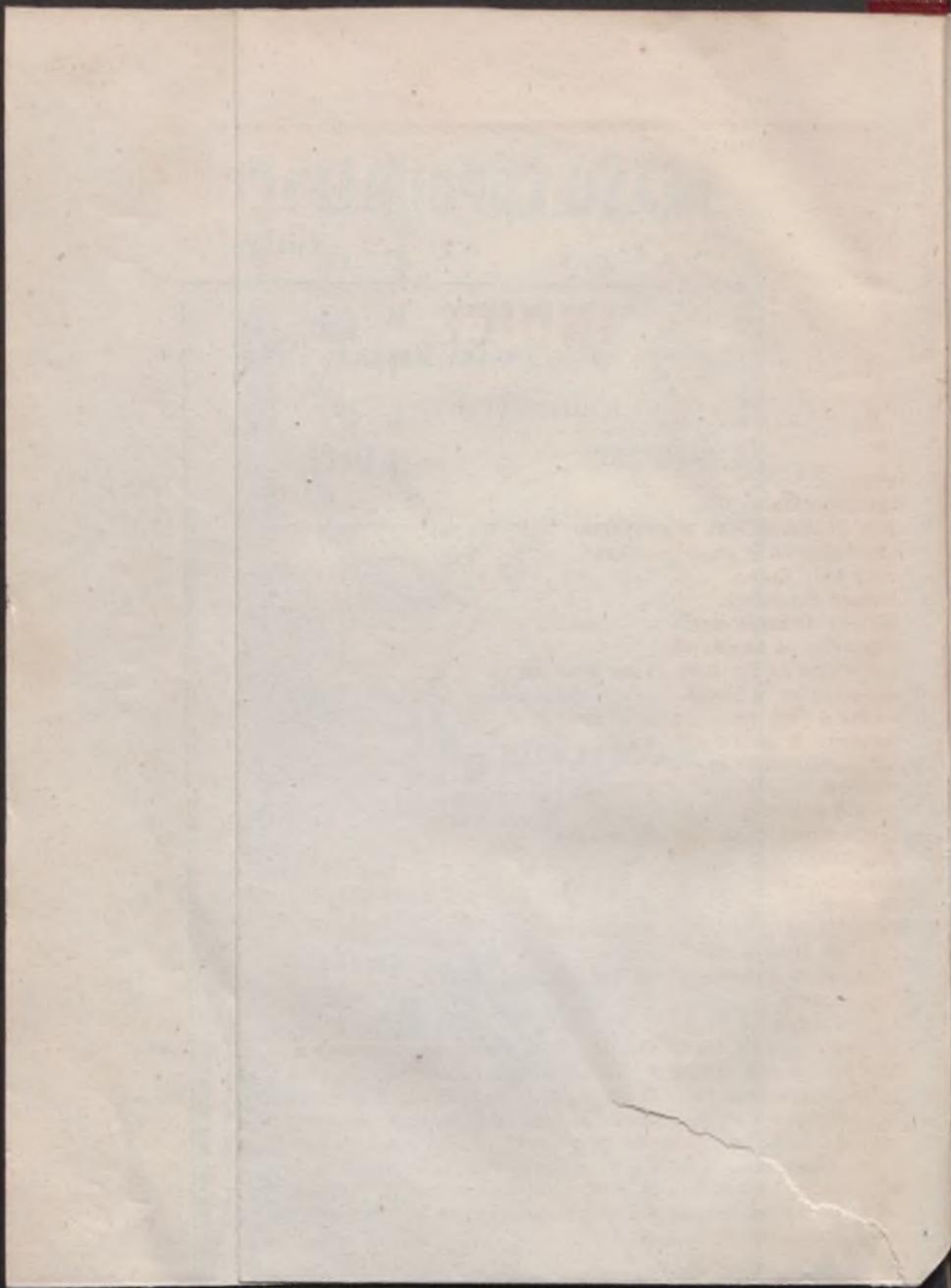


67° 30' Amor, 10'

Lit. Yaguez.

- | | | | |
|---|--|--|-------------------------------|
| A Monasterio. | H Ermita de S ^{ta} Ana. | Ñ Oratorio y mirador. | U Ermita del Diablo. |
| B Safreix y miranda. | I id. de Santiago. | O Ermita de S ⁿ Antonio. | V Cueva de Juan Garin. |
| C Capilla de S ⁿ Acisclo. | J id. de S ^{ta} Catalina. | P id. de la Trinidad. | W Cueva de la Virgen. |
| D id. de los Apostoles. | K id. de S ⁿ Onofre. | Q id. de S ⁿ Salvador. | X Santa Cecilia. |
| E Los degollats. | L id. de S ⁿ Juan. | R id. de S ⁿ Benito. | Y La roca foradada. |
| F Fuente del portal. | M id. de S ^{ta} Magdalena. | S id. de S ^{ta} Cruz. | Z La guardia |
| G Ruinas de S ⁿ Miguel. | N id. de S ⁿ Geronimo. | T id. de S ⁿ Dimas. | |

Prólogo.
Introducción.
DIA PRIMERO
Invencción
Fray Juan
—Fuente del
Biolay de
—Despacho
Aposentos
Enfermería
—Fonda ó re
—Hospedería
—Antiguo m
—Pórticos.
—Iglesia nue
—Trasladaci
—Sacristía.
Las catacu
—Camarin.
—Cofradía de
—Capillas al
—Regla de S
—Campanari
—La Escolar
1.º Catálogo
2.º Catálogo
des, ú o
3.º Catálogo
salido de
hasta no
4.º Catálogo
Otras piezas
Destrucción



INDICE.

	Pág.
Prólogo.	5
Introducción.	9
DIA PRIMERO.—EL MONASTERIO.	27
Invencion de la sagrada imágen.	45
Fray Juan Garin.	50
—Fuente del portal.	58
—Birolay de santa María.	60
—Despacho de aposentos.	66
—Aposentos de Fr. José de las Llantias.	72
—Enfermería de Legos.	id.
—Fonda ó restaurant.	74
—Hospedería de los pobres.	75
—Antiguo monasterio.	76
—Pórticos.	96
—Iglesia nueva.	102
—Trasladacion de la Sagrada Imágen.	121
—Sacristía.	126
—Las catacumbas.	149
—Camarin.	151
—Cofradía de la Virgen de Montserrat.	167
—Capillas altas y coro.	169
—Regla de S. Benito.—Orden benedictina.	179
—Campanario.	188
—La Escolanía.	189
1.º Catálogo.—De los maestros que ha tenido en la escolanía.	209
2.º Catálogo.—Monges que, habiendo sido escolanes, llegaron á abades, ú ocuparon puestos distinguidos en la órden benedictina.	215
3.º Catálogo.—Discípulos mas notables en la carrera musical que han salido de la escolanía de Montserrat, cuyos nombres han llegado hasta nosotros.	224
4.º Catálogo.—Escolanes de Montserrat de esclarecida noblezá.	232
—Otras piezas del monasterio.—Continuacion del relato histórico.	245
—Destruccion del monasterio.	262

Moderna restauracion.	265
Opinion de algunos hombres célebres acerca de los monges.	267
Mirador de los monges.	279
Los Degotalls.	288
DIA SEGUNDO.—LAS ERMITAS.	293
—Santa Ana.	297
Capilla de S. Miguel.	303
Santiago.	306
Santa Catalina.	308
San Onofre.	313
San Juan.	315
Santa Magdalena.	317
San Jerónimo.	322
San Antonio.	329
Santísima Trinidad.	332
San Salvador.	334
San Benito.	337
Santa Cruz.	338
Ermita del Diablo.	340
San Dimas.	342
—Cueva de Juan Garin.	345
—Cueva de la Virgen.	347
—San Acisclo y Santa Victoria.	351
—Los Apóstoles.	352
—Santa Cecilia.	354
DIA TERCERO.—LAS CUEVAS.	367
Primera cueva.	379
La cocina.	380
El Mansueto.	382
El Camarin.	385
Caverna en miniatura, tocador de los Sifides.	386
El pozo ó pozo del diablo.	387
Grua de las estaláctitas.	391
Grua del elefante.	392
Boca del infierno, ó segundo pozo.	393
Galeria de los fantasmas.	394
Grua de los murciélagos.	id.
Salon de las columnas.	395
Salon del ábside gótico.	396
ALREDEDORES DE MONTSERRAT.	400
El Bruch.	400
La Guardia.	405
Collbató.	408
Llobregat.	410
La Puda.	414
—Monistrol.	426
Vacarisas.	431
APENDICE.	432

ÍNDICE.

311

Catálogo de los sujetos insignes que han visitado á Montserrat.	452
Monges notables de Montserrat.	435
Catálogo de los Priors, abades y Presidentes del monasterio de Montserrat.	437
Hechos históricos de los cuales no se ha hecho mención en el decurso de la obra.	454
Restauración de Montserrat.	457
Santuarios bajo el título é invocacion de Ntra. Sra. de Montserrat.	462
Fundacion del monasterio de Montserrat en Madrid.	465
Popularidad del nombre de Montserrat.	472
Historiadores de Montserrat.	478
Isla de Montserrat en las pequeñas Antillas.	476
Poblacion con el nombre de Montserrat.	477
<i>Las Romerías.</i>	478
Apuntes para una romería á Montserrat.	486
Pildoras de Montserrat.	
Correo.	

FIN DEL ÍNDICE.

